

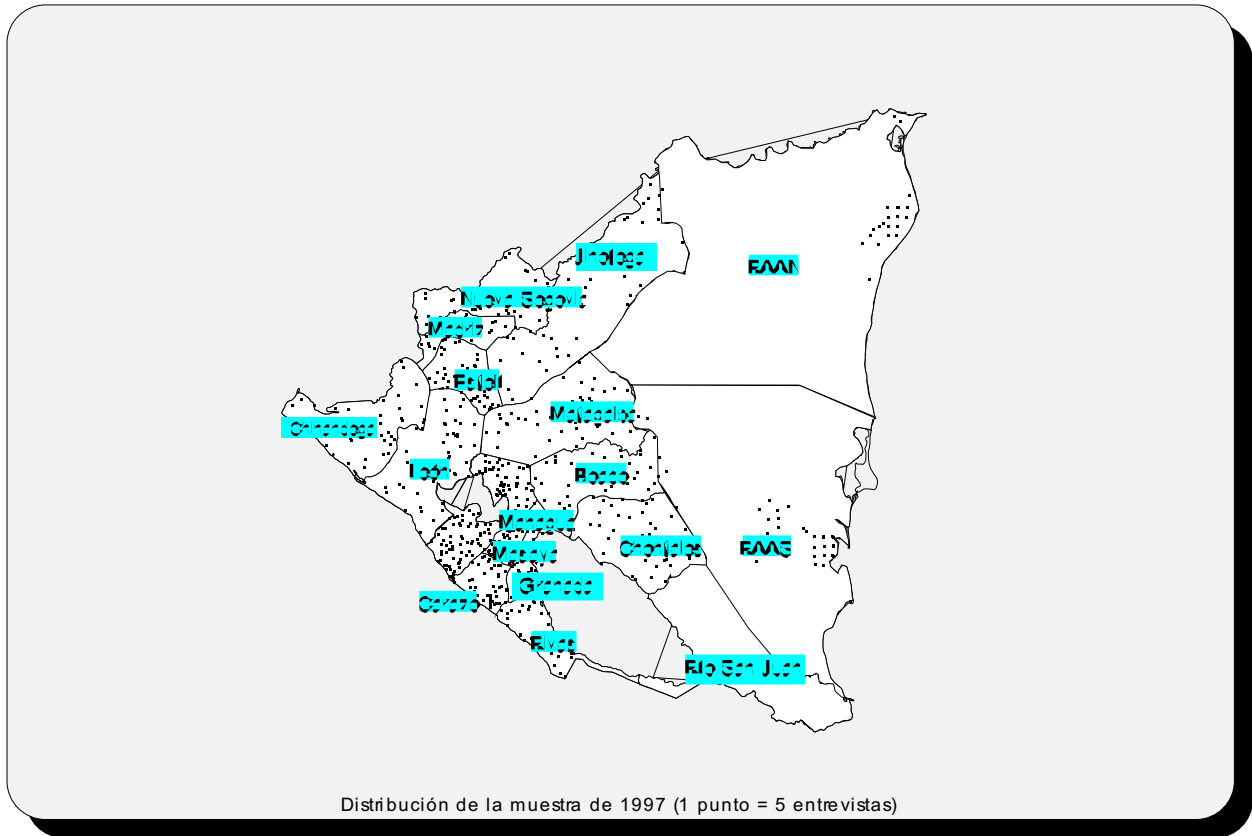
Latin American Public Opinion Project

LAPPOP



Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Valores democraticos en Nicaragua: 1991-1997



por:

Mitchell A. Seligson

Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana

Departamento de Ciencias Políticas

Tel.: (412) 648-7268

Universidad de Pittsburgh

Pittsburgh, PA 15260

Fax: (412) 648-7277

e-mail: Seligson+@pitt.edu

Enero, 1998

Informe preparado para USAID/N bajo contrato No. 525-C-00-97-0019.

Mitchell A. Seligson es actualmente *Centennial Professor* de Ciencias Políticas y *Fellow* del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP. Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, voice: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003.

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	iii
Resumen Ejecutivo	iv
Capítulo I. Metodología	1
Capítulo II. Apoyo al Sistema y Tolerancia Política	20
Capítulo III. Sociedad Civil, Gobierno Local y Democracia	56
Capítulo IV. Elecciones y Democracia	97
Capítulo V. Temas: Igualdad de las Mujeres, Responsabilidades Democráticas y el Rol de los Derechos Humanos	108
Apéndice A. Cuestionario	después de p.126

agradecimientos

Estudios de opinión pública demandan un trabajo de equipo, y éste, que involucró entrevistas con 3,600 Nicaragüenses requirió un esfuerzo mayor que muchos estudios. Quiero reconocer mi más profunda gratitud al Profesor Andrew Stein de Tennessee Technological University por llevar a cabo los testeos previos, asesorar con el cuestionario, entrenar a los entrevistadores y leer y comentar el borrador de este reporte. El Dr. Stein ha sido un estudioso de Nicaragua por casi diez años y ha sido responsable por numerosas encuestas de valores democráticos allí, incluyendo la encuesta de 1991 utilizada en este reporte. Borge y Asociados de San José, Costa Rica fue responsable por el trabajo de campo y la entrada de datos. Quiero agradecer especialmente a Victor Borge, San José y Marco Lacayo, Managua, por el cuidado excepcional y profesionalismo con el que realizaron sus tareas. Gary Russell y Alexi Panehal en USAID hicieron muchas cosas, grandes y pequeñas para abrir camino para este estudio. En la University of Pittsburgh José René Argueta and Kattie Good, mis asistentes de postgrado y grado respectivamente, ayudaron con numerosos detalles técnicos de este estudio. Ariel Armony trajo todo el texto. Michelle Pupich, administradora ejecutiva del Departamento de Ciencias Políticas de la University of Pittsburgh, eficientemente manejó todos los detalles administrativos del proyecto. Sobre todo, deseo agradecer a los miles de Nicaragüenses que tomaron un momento en sus ajetreadas vidas para responder a nuestras preguntas para que podamos entender sus pensamientos sobre la democracia.

Resumen ejecutivo

Este reporte sigue a un estudio anterior sobre las actitudes y comportamiento democrático de los nicaragüenses. El reporte analiza los resultados de una encuesta llevada a cabo en Nicaragua en Agosto de 1997 bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, con financiamiento de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID). El estudio anterior estaba basado en encuestas llevadas a cabo en Nicaragua en 1991, 1995 y 1996.¹ En este reporte, el enfoque estará puesto en la encuesta de opinión pública de 1997, pero donde sea apropiado se harán comparaciones con las encuestas anteriores.

Muestra. En julio y agosto de 1997, se entrevistó a un total de 3,600 nicaragüenses en sus hogares y lugares de trabajo. De esas 3,600 entrevistas, 2,500 formaron una muestra nacional representativa de cada departamento en el país con la excepción de Río San Juan, que fue excluido por consideraciones de costo. Río San Juan posee 1.6% de la población del país, y fuera de una concentración urbana pequeña, la población está muy ampliamente dispersa y, por lo tanto, es costoso entrevistarla. La exclusión de Río San Juan significa que los resultados que se presentan aquí se refieren en realidad al 98.4% de la población del país. Para la muestra general, podemos hablar sobre los resultados con bastante exactitud: 95% del tiempo los resultados de nuestra muestra no serán más que aproximadamente 2% más altos o más bajos que las opiniones de la totalidad de la población nicaragüense en edad de votar. El diseño de la muestra se basó en el marco provisto por el censo revisado y definitivo de población de 1995. Al nivel del departamento, con muestras de 150 entrevistas, el nivel de exactitud es mucho menor, aproximadamente $\pm 8\%$. Por eso, mientras que podemos sentirnos bastante seguros de la exactitud de nuestros resultados a nivel nacional, a nivel departamental el margen posible de error debido al tamaño de la muestra es más amplio, pero suficientemente estrecho como para poder decir cosas significativas sobre los departamentos individuales cuando existe amplia variación entre ellos. La pequeña variación en opinión no será detectada por nuestra encuesta a nivel departamental, excepto por Managua, donde nuestros resultados son confiables a nivel del $\pm 5.6\%$ como resultado del mayor tamaño de la muestra. Los costos de generar una muestra al azar de esta región son extraordinariamente altos, por eso se decidió representarla concentrando la encuesta en tres centros principales de población: Rama, Bluefields y Puerto Cabezas y

¹Ver Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición," y Ricardo Córdova Macías y Mitchell A. Seligson, "El Desencanto con la Política y los Partidos en Nicaragua," en *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*, comp. por Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (Managua: Fundación Ebert, Fundación Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio-Cultural, 1996).

los barrios vecinos. Se llevaron a cabo un total de 250 entrevistas en la región Atlántica, 100 en RAAN y 150 en RAAS. Mientras que el diseño de la muestra tenía un blanco de 150 entrevistas por departamento, para que los resultados generales representen confiablemente a la proporción de la población en cada departamento, es necesario contrapesar la muestra. Por eso los resultados presentados en este trabajo reflejan la muestra contrapesada, describiendo un cuadro de Nicaragua con exactitud. El cuestionario utilizado se basó en forma importante en las encuestas previas de Nicaragua, pero también incluyó algunos nuevos ítems para explorar temas no cubiertos previamente.

Además de la muestra nacional, que permite comparar a los nicaragüenses por género, educación, estatus socioeconómico, departamento de residencia, etc., hay un particular interés en lo que aquí se llamará "*grupos especiales*". Se realizaron un total de 1,100 entrevistas entre estos grupos. Estos grupos se dividen en dos categorías principales. Primero, hay grupos que fueron beneficiarios de programas de educación cívica financiados por USAID. Segundo, hay grupos especiales de ciudadanos cuyos valores son especialmente importantes para el desarrollo de la democracia en Nicaragua, pero cuyo número en una muestra nacional sería muy pequeño para que pudieran hacerse generalizaciones válidas. Como resultado, se recolectaron muestras especiales de maestros secundarios (tanto públicos como privados), jueces, soldados y oficiales de policía. El estudio se refiere a estos grupos especiales y compara sus opiniones con las de la población nacional.

Apoyo al Sistema y Tolerancia Política. Como se ha notado en el reporte basado en los datos de 1995, el apoyo al sistema en Nicaragua sufrió un decenso dramático entre 1991 y 1995. La muestra de 1991, sin embargo, se centró mayormente en Managua, por lo que las comparaciones iniciales en este reporte se hacen sólo para Managua. Aparentemente para la mayoría de las instituciones políticas nicaragüenses, el año 1995 fue el punto más bajo y para 1997 la confianza había aumentado significativamente en seis de las nueve medidas. No debemos exagerar estos aumentos, ya que no son grandes y ninguna institución ha vuelto a los niveles de 1991, pero la tendencia general parece ser clara. Además, una institución democrática clave, los tribunales, sufrió el mayor incremento de los nueve ítems. Un resultado preocupante es que aunque la tendencia general es positiva, las caídas en apoyo aún existen para el Consejo Supremo Electoral y la Asamblea.

Un panorama muy diferente y mucho más positiva surge cuando miramos a todo el país. Aunque es verdad que "Roma no se construyó en un solo día", también es verdad que "Roma no es Italia". Aparentemente, Managua no es Nicaragua. Seis de las nueve medidas aumentaron, todas ellas en un grado estadísticamente significativo. El aumento en apoyo a los tribunales es, otra vez, el más dramático, aumentando de 34 a 48, casi moviéndose al segmento positivo del continuo. Una medida relacionada, la protección de los derechos básicos, también aumentó substancialmente y significativamente. El ítem general de "apoyo" se ha movido a territorio positivo. Mientras que la comparación de Managua mostró una erosión continuada en el apoyo a la Asamblea, la muestra nacional no muestra dicha caída

en el período 1995-97, pese a que tampoco hay un aumento notable. La única institución que parece estar perdiendo la confianza de los nicaragüenses, tanto en Managua como en todo el país, es el Consejo Electoral.

Como se muestra en la Figura A.1, de las doce instituciones incluídas en ambas encuestas (1995 y 1997), ocho aumentaron, dos permanecieron aproximadamente iguales, y sólo dos decrecieron. De las dos que decrecieron, una fue la pregunta general sobre “instituciones”, pero esta variable es todavía muy alta comparada con las otras. Por otra parte, el declive en apoyo para el Consejo Electoral es relativamente fuerte y estadísticamente significativo ($< .001$), cayendo de un valor de 50 a 44. En el lado positivo, hay aumentos notables y estadísticamente significativos para los periodistas, el ítem de “apoyo”, orgullo, los Tribunales, el gobierno, el ejército, los derechos básicos y los partidos. Ya que los partidos políticos han declinado notablemente en el apoyo público en la mayoría de los países en los últimos años, el incremento aquí es especialmente significativo. Debemos señalar, sin embargo, que los partidos se ubican en último lugar entre todas las instituciones encuestadas.

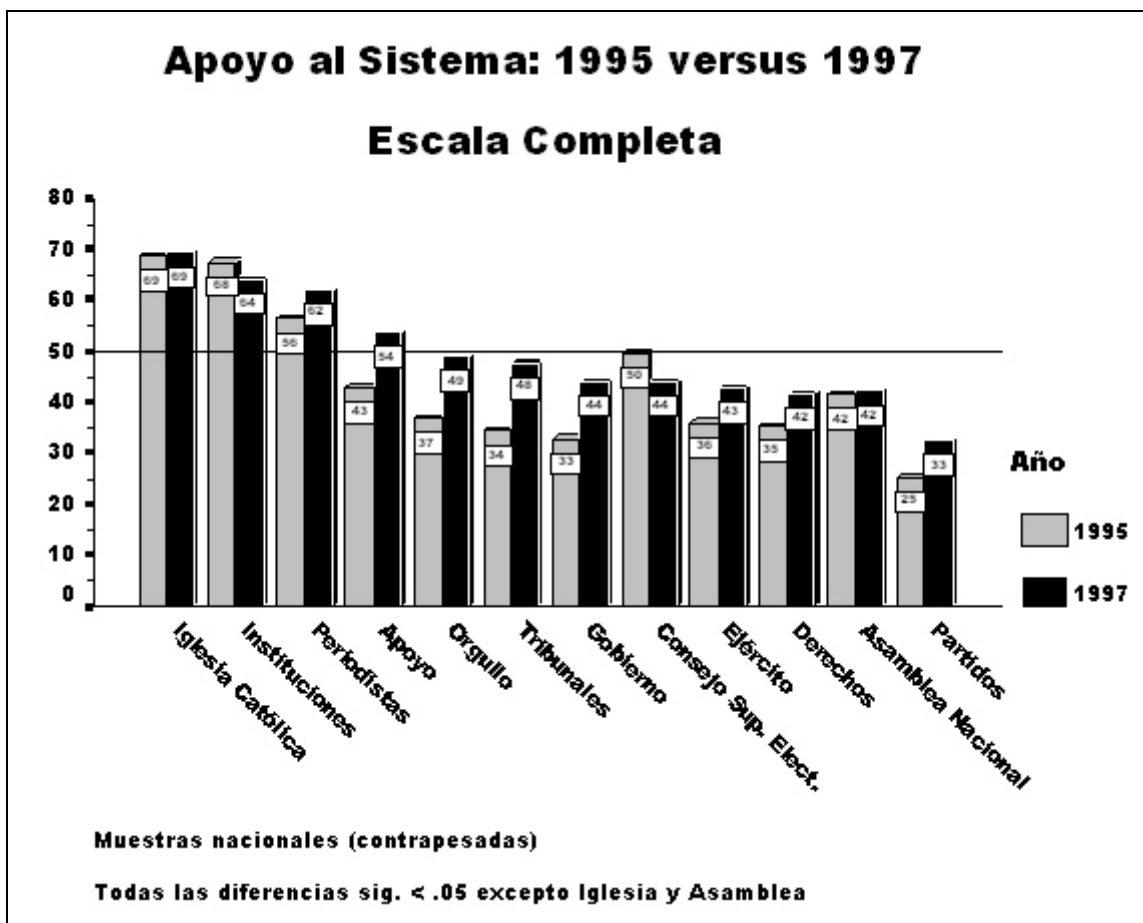


Figure A

Resultados adicionales sobre apoyo al sistema de la base de datos de 1997 se listan a continuación:

- ☉ A medida que la educación aumenta, el apoyo al sistema disminuye.
- ☉ Sistemáticamente, los hombres apoyan más al sistema que las mujeres (de hecho, la mayoría de las diferencias son estadísticamente significativas). Sin embargo, la diferencia de género no es particularmente amplia en términos absolutos.
- ☉ Cuando el género se examina por nivel de educación, las mujeres continúan teniendo menores niveles de apoyo que los hombres para cada institución, excepto la Alcaldía, donde la diferencia se cierra.

☉ No es sorprendente que el apoyo al sistema esté relacionado a comportamientos políticos claves, como el voto. En la elección de 1996, la mayoría de los nicaragüenses votaron, pero por quién votaron estuvo ligado al apoyo al sistema.

☉ Aquellos que votaron por Alemán se ubicaron mucho más alto en la medida de apoyo que aquellos que votaron por Ortega. Este resultado no está, sin embargo, afectado por las diferencias en educación (los votantes por Ortega promediaban los 8.1 años frente a los votantes por Alemán que promediaban los 7.5 años). Sin duda, por otra parte, este resultado está íntimamente ligado al hecho de que los Sandinistas estaban fuera del poder en el momento de la elección.

☉ La actitudes de los nicaragüenses hacia su sistema varían considerablemente por región del país. Surge un patrón claro, mostrando menor orgullo en el área de Managua y mayor orgullo en regiones más alejadas. Parte de esta diferencia en regiones es una función del mayor nivel de educación en el área de Managua.

☉ Entre los grupos especiales en la encuesta, sólo uno, los jueces, se destacan del resto por tener niveles mucho más altos de apoyo al sistema.

En términos de tolerancia política, no se ve una tendencia general para el período 1991-97 cuando la muestra se confina al área de Managua. Entre 1995 y 1997, mirando a toda la nación (ver Figura A.2), sin embargo, el apoyo a las libertades civiles de los disidentes aumentó significativamente en tres de las cuatro medidas, y permaneció básicamente igual en la cuarta (el derecho de votar). Igualmente importante es que, en contraste con 1991, ahora las cuatro muestras de tolerancia política están en el lado positivo de la escala 0-100. Al mismo tiempo, debemos notar que el derecho a postularse para cargos públicos no es fuertemente apoyado por los nicaragüenses.

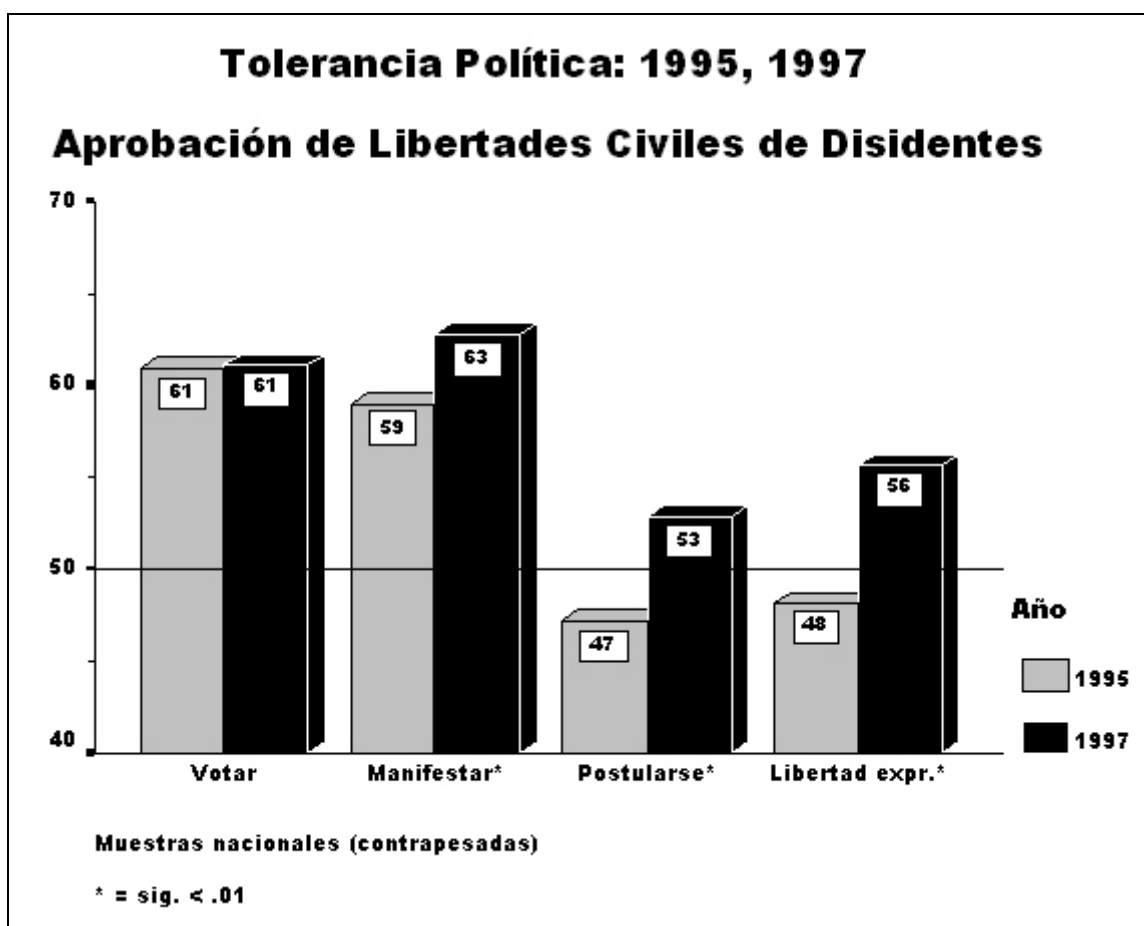


Figure A

La tolerancia política en 1997 no varió demasiado en Nicaragua por características socioeconómicas y demográficas. Los hombres son más tolerantes (promedio de 59) que las mujeres (promedio de 57), pero la diferencia no es amplia en términos absolutos y no es estadísticamente significativa. La riqueza muestra poca relación con tolerancia, y aún la educación está sólo débilmente relacionada ($r = .06$, sig. < .001). Cada uno de los grupos de entrenamiento en sociedad civil excepto CENDEL tienen valores por encima del promedio nacional para la masa de la población. Además, los jueces y maestros de escuela privada están bien por encima del público en general.

La preferencia por orden sobre libertad es amplia en Nicaragua y mientras que está cercanamente relacionada con las preferencias ideológicas, aún entre la izquierda extrema se prefiere el orden a la libertad. La Figura A.3 muestra la relación entre ideología, medida en la encuesta por la escala estándar de 10 puntos "izquierda-derecha" y la pregunta sobre orden frente a libertad. La figura deja en claro dos cosas. Primero, aquellos en la izquierda política tienden mucho más a elegir "libertad" sobre "orden", un resultado que es enteramente

esperable y que ayuda a validar la encuesta. Segundo, aún entre aquellos en la izquierda, se prefiere el orden sobre la libertad por unos dos tercios o más de la población de Nicaragua en 1997.

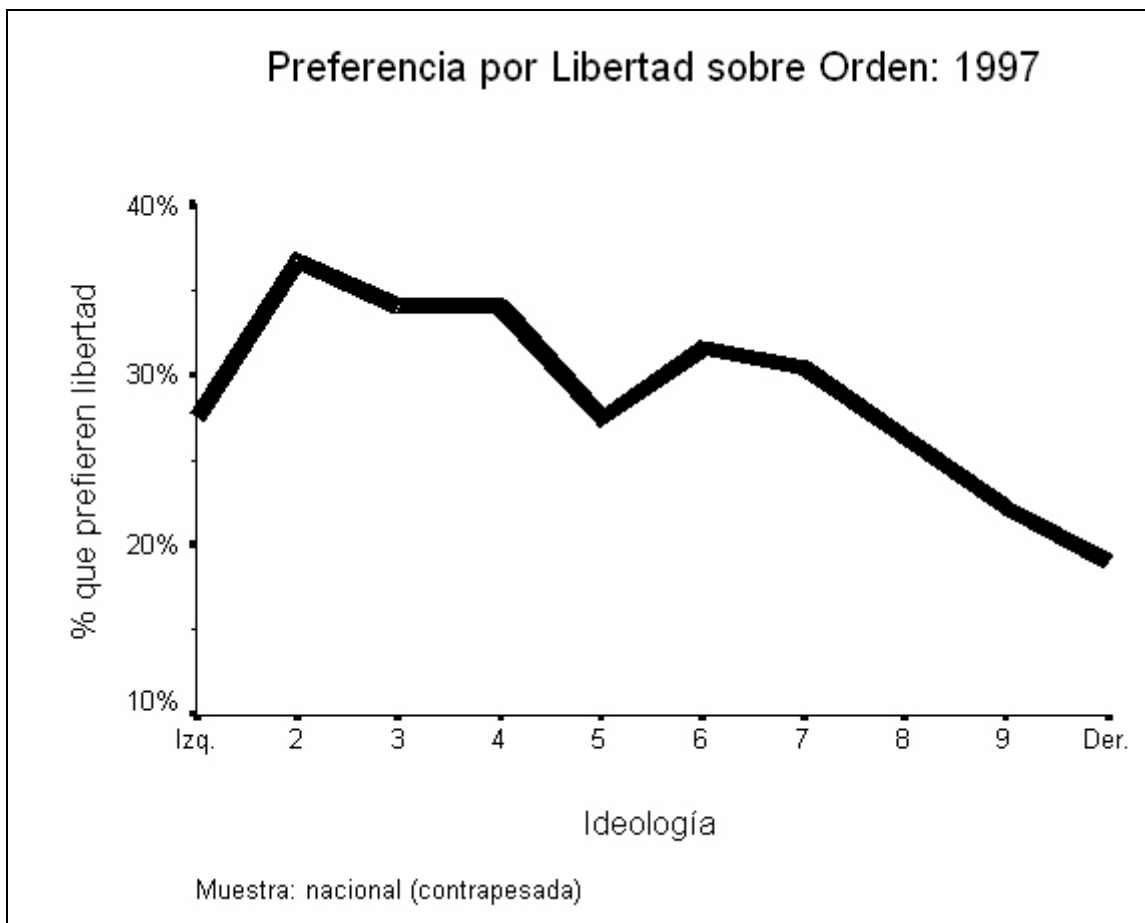


Figure A

El análisis de apoyo al sistema y tolerancia presentado antes ha demostrado cambios importantes desde nuestro primer estudio en 1991. En estudios previos que surgieron del proyecto de la Universidad de Pittsburgh, la relación entre apoyo al sistema y tolerancia ha sido también explorada en un esfuerzo por desarrollar un modelo predictivo de estabilidad democrática. Los sistemas políticos con individuos que tienen un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política son aquellos que serían más estables, según nuestra predicción. Esta predicción se basa en la lógica de que se necesita un alto apoyo en contextos no-coercitivos para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y tienen la libertad para actuar, el resultado inevitable sería un cambio eventual de sistema. Sistemas

estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que se aseguren los derechos de las minorías.

Resulta claro de las comparaciones de 1995-1997 que para Nicaragua en su conjunto (ver Cuadro A.1), la celda de democracia estable aumentó considerablemente, un resultado de los aumentos ya señalados en apoyo al sistema y tolerancia. Mirando al otro extremo del modelo, la celda de “colapso de la democracia”, también vemos que cambió, pero no tan dramáticamente. En 1995, esta celda contenía el 28 por ciento de la población, pero para 1997 había descendido al 22 por ciento. También debe notarse que la celda de democracia estable en 1995 era mucho más pequeña que la de colapso de la democracia (19 por ciento frente a 28 por ciento), mientras que en 1997, la celda de democracia estable era la más grande de las cuatro celdas.

Cuadro A.1
Relación Empírica entre
Tolerancia y Apoyo al Sistema
en Nicaragua 1995-1997^a

		Tolerancia			
		Alta		Baja	
Apoyo al Sistema	Alto	Democracia Estable		Autoritarismo	
		1995: 19%	1997: 30%	1995: 18%	1997: 23%
Bajo		Democracia Inestable		Colapso Democracia	
		1995: 35%	1997: 25%	1995: 28%	1997: 22%

^aMuestras nacionales contrapesadas para 1995 y 1997.

Sociedad Civil, Gobierno Local y Democracia. El interés en una mayor participación en la sociedad civil en Nicaragua ha crecido en los últimos años, en gran medida como resultado del trabajo de Robert Putnam sobre Italia que muestra que una sociedad civil activa ha ayudado al funcionamiento de la democracia. Investigaciones en los Estados Unidos han mostrado que cuando dicha participación aumenta entre la gente joven, tiende a producir una vida de mayor participación democrática, incluyendo el hecho de votar. Entonces, los programas destinados a incrementar la participación en la sociedad civil en Nicaragua pueden tener también el mismo efecto. Las encuestas para 1995 y 1997 contenían una serie de preguntas que medían participación en una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil. Específicamente, se les preguntó a los entrevistados si asistían a reuniones de las siguientes organizaciones: comités o sociedades de iglesia (o templo); asociaciones de padres de familia de la escuela; asociaciones de profesionales, negociantes o productores; sindicatos; cooperativas; o alguna asociación cívica, como grupo de mujeres, comisión de paz, etc. Una comparación de los datos nacionales de 1995 con 1997 revela que por cada tipo de organización, tiene lugar un aumento estadísticamente significativo en participación. La Figura A.4 muestra el nivel de participación en cada tipo de organización, con comparaciones para 1995 con 1997. Sin lugar de dudas, los grupos de la iglesia y educativos son los más populares en Nicaragua, como lo son a través de Centroamérica. El único otro tipo de organización con participación de una gran porción de la población son las asociaciones de desarrollo comunitario.

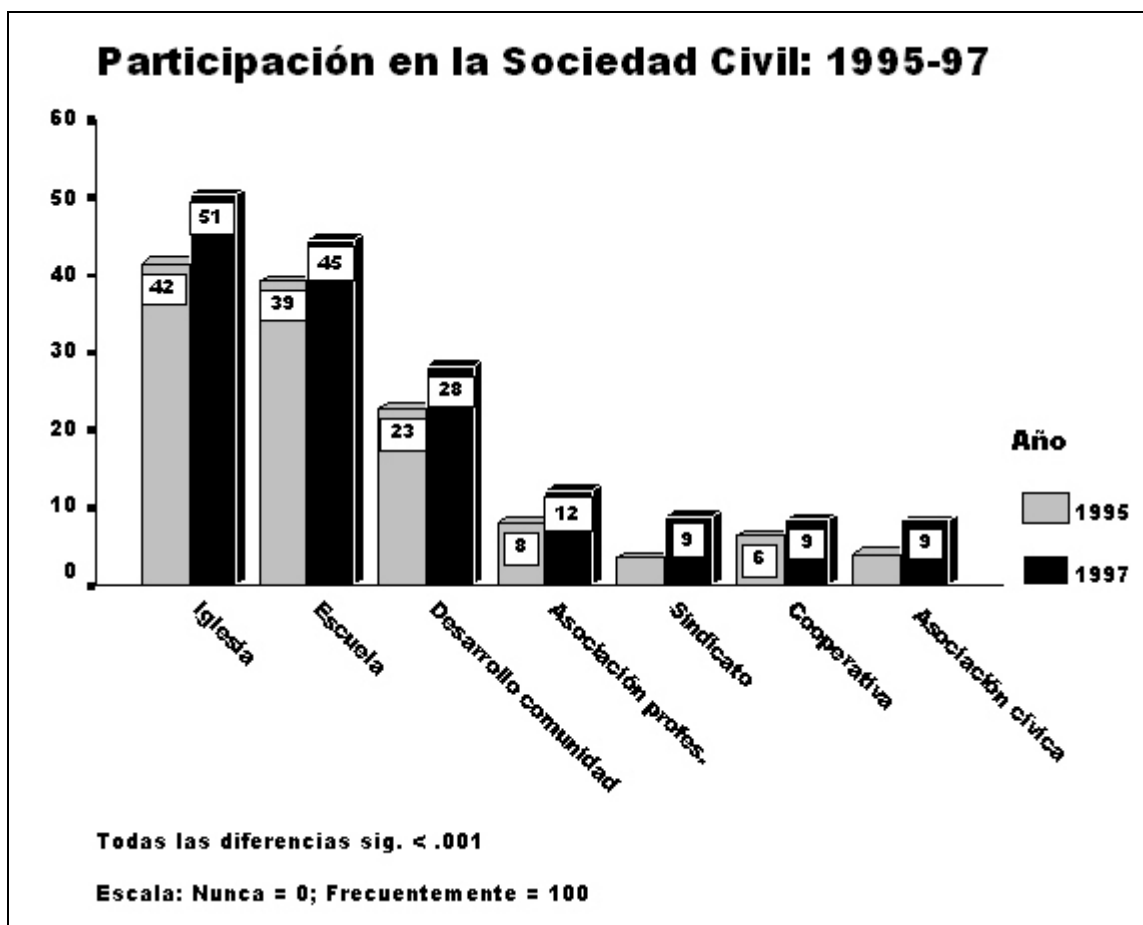


Figure A

Otros resultados sobre participación son los siguientes:

- ☉ Menos de uno en cinco nicaragüenses no participaban en ninguna organización de la sociedad civil, mientras que alrededor de un quinto participaba en tres grupos. Ciertamente, dos quintos de los nicaragüenses participaban en tres o más organizaciones de la sociedad civil.
- ☉ Hombres y mujeres no difieren en su nivel general de participación.
- ☉ La educación tampoco juega un rol en la participación, pero la edad sí. la participación es relativamente baja entre los jóvenes, pero después aumenta y se mantiene alta durante el resto de la vida.
- ☉ En la escala general de 7 ítems, la participación urbana promedia 2.4 frente a 2.2 para las áreas rurales, una diferencia que es estadísticamente significativa (.03), pero no grande en

términos absolutos. La variación geográfica por departamento tampoco es grande. La participación es mayor en Managua, promediando 2.5, y es especialmente baja en Chinandega (1.7), pero la mayoría de los departamentos fluctúan en alrededor de 2.0 en la escala de 7 puntos. Las diferencias de ingreso, medidas por la posesión de artefactos del hogar y de bienes de capital, tampoco son importantes para predecir la participación en la sociedad civil.

☉ Los entrevistados en su gran mayoría reportaron el haber estado muy motivados a expresar su propio punto de vista en los talleres. Para los cuatro grupos en general, 87.7 por ciento dijeron haber estado muy motivados y un adicional 8.8 por ciento el haber estado un poco motivados. Sólo 3.6 por ciento de los entrevistados dijo no haber estado motivado a expresar su punto de vista. No hubo una diferencia significativa entre los cuatro grupos, por lo que no se reporta aquí el porcentaje para cada grupo.

☉ La satisfacción con los talleres también fue muy alta. Sólo 4 por ciento de los entrevistados estuvieron insatisfechos con los talleres, y 85.7 por ciento estuvieron muy satisfechos con ellos. No hubo una diferencia significativa entre los grupos, por lo que los resultados individuales no se presentan aquí.

☉ Otro resultado clave de este análisis de la participación en sociedad civil por grupo es que los maestros son los que realmente se destacan. Por ejemplo, la participación de los maestros de escuela pública es el doble que la de la masa del público. Este resultado ofrece una guía política muy importante. Los maestros tienen contacto con la juventud de Nicaragua y tienen un papel central en su socialización. Los maestros (públicos y privados) son también el grupo más activo de los que pudimos estudiar en 1997. Esto sugiere que los maestros pueden liderar con su ejemplo, alentando participación en la sociedad civil entre sus alumnos. Esto también sugiere que si las campañas educativas para la educación cívica se llevaran a cabo en el sistema escolar, los maestros serían percibidos como fuentes creíbles de información.

El gobierno local es la institución más accesible para el ciudadano medio, o al menos debería serlo. Los gobiernos nacionales están generalmente lejos de la ciudad capital, y la mayoría de los ciudadanos tienen problemas para lidiar con temas muy locales. La asistencia a reuniones municipales y las peticiones hechas por los ciudadanos a sus gobiernos locales no son significativamente diferentes en 1997 de lo que eran en 1995. La evaluación positiva de los servicios del gobierno local (en una escala de 5 puntos que va de excelente a muy pobre, pero transformada aquí en 0-100) sí aumentó significativamente, pero en términos absolutos el cambio es mínimo. El cuadro que surge es uno de estabilidad en lugar de cambio en el período 1995-1997. La encuesta también muestra que una proporción significativamente más alta de residentes en las áreas de proyectos de AID cree que el gobierno local ha respondido mejor a problemas locales en comparación con el resto del país. Una mayoría de nicaragüenses estarían dispuestos a que el gobierno municipal adquiriera un mayor rol, y si se les pudiera asegurar un mejor servicio, entonces un total de

69 por ciento apoyaría mayor responsabilidad. Menos de un cuarto desearía mayor responsabilidad en manos del gobierno central.

Antes se dijo que los nicaragüenses en 1997 mostraban un nivel relativamente alto de apoyo al sistema para su gobierno municipal. ¿Pero cómo se relacionan el apoyo al sistema y los ítems detallados en la serie municipal? Específicamente, ¿hay evidencia de que el apoyo general está relacionado con mayor satisfacción con los servicios municipales y mayor satisfacción con las peticiones hechas al gobierno local? La respuesta es claramente "sí" ya que cada una de estas relaciones es estadísticamente significativa. Cuanto más los ciudadanos asisten a reuniones municipales, y cuanto más peticionan, mayor el apoyo al sistema para el gobierno municipal.

Se encontró aún una relación más fuerte entre satisfacción con los servicios del gobierno local y apoyo al sistema. Ciertamente, esta es una de las relaciones más fuertes en la base de datos. La Figura A.5 muestra que el apoyo al sistema aumenta de menos de 40 (en la escala 0-100) a más de 60 a medida que la satisfacción va de mínimo a máximo.



Figure A

La relación es aún más fuerte cuando examinamos el trato que los ciudadanos reciben de su gobierno local y el apoyo al sistema. La Figura A.6 muestra que entre los que dicen haber sido tratados muy mal, el apoyo al sistema es sólo alrededor de 30 en la escala 0-100, cuando el promedio nacional es 51.

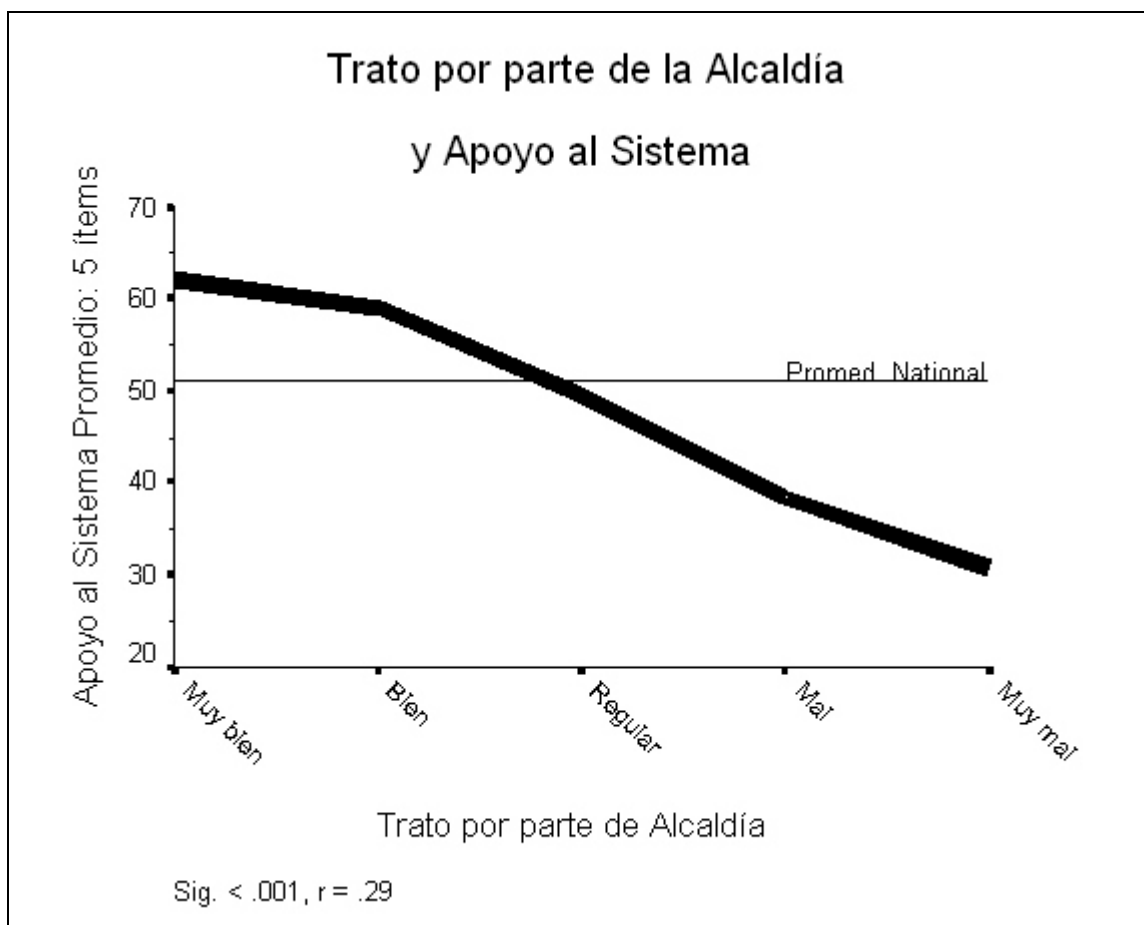


Figure A

La base de datos también muestra una relación muy clara, estadísticamente significativa, entre participación en sociedad civil y asistencia a reuniones municipales. Menos del 8 por ciento de los nicaragüenses que no participan en ninguna de las organizaciones de la sociedad civil incluidas en la escala de 7 ítems han asistido a una reunión municipal dentro de los últimos 12 meses, mientras que el 30 por ciento de los ciudadanos que participan en 5 organizaciones han asistido a reuniones municipales. Entre aquellos completamente inactivos en la sociedad civil (como se los mide aquí), menos del 10 por ciento peticionan a las autoridades locales, mientras que de aquellos que participan en 6 de dichas organizaciones, cerca del 30 por ciento peticiona.

La participación en el gobierno local no se iguala, por supuesto, con satisfacción con éste. Los ciudadanos que asisten a reuniones de gobierno local y/o peticionan a sus gobiernos locales pueden estar muy poco satisfechos con la forma en que se los trata. Dado que los recursos locales son tan limitados, y muchas peticiones deben responderse en forma

negativa, los ciudadanos activos en la sociedad civil pueden frustrarse con sus gobiernos locales. Entonces, la participación puede tener un efecto negativo. Sin embargo, en Nicaragua éste no es el caso. Ya se ha mostrado que la participación y la petición están vinculadas a un nivel más positivo de apoyo al sistema para el gobierno municipal. El análisis de los datos muestra que el mayor nivel de participación municipal asociado con la participación en sociedad civil esté también ligado a una evaluación más positiva del gobierno municipal. Los participantes en los programas de entrenamiento en sociedad civil de CONCIENCIA, sin embargo, participan a niveles casi tres veces mayores, y cada grupo de entrenamiento en sociedad civil tiene una participación no menos que el doble de la que tiene el público en su conjunto (ver Figura A.7). No es sorprendente que los jueces estén activos en el gobierno a nivel local ya que hay numerosos puntos de contacto entre el sistema judicial y el gobierno local con respecto a ordenanzas locales. Finalmente, notamos que los maestros (especialmente los maestros públicos) tienden a participar en reuniones municipales mucho más que el público en general. Estos resultados refuerzan aquellos señalados antes sobre el rol activo de los maestros de escuela en la sociedad civil.



Figure A

Elecciones y Democracia. En la encuesta, 87 por ciento de los entrevistados dijeron que habían votado.² Les preguntamos a aquellos que no votaron por qué no lo hicieron. De lejos la razón más común fue desconfianza o falta de creencia en las elecciones. Pero ya que esta respuesta viene de un total (ponderado) de 48 entrevistados de una muestra de 2,400, sería un serio error concluir que sólo un pequeño segmento del electorado nicaragüense no creía en el sistema de elecciones en octubre de 1996. También tratamos de determinar si la percepción general de por qué algunos nicaragüenses no votaron igualaba la respuesta dada por los mismos que no votaron. La Figura A.8 muestra los resultados. Desconfianza en las elecciones también apareció como la respuesta más común.



Figure A

²Aquellos que respondieron “no” o que no respondieron se cuentan como no-votantes para los propósitos de este cálculo.

¿Hay alguna diferencia en el nivel de apoyo al sistema para aquellos que votaron por Alemán frente a los que votaron por Ortega? La Figura A.9 muestra que hay un consistente (y en muchos casos significativo) mayor apoyo al sistema expresado por los votantes de Alemán comparados con los votantes de Ortega. En casi la mitad de las otras muestras de apoyo al sistema emergen los mismos patrones estadísticamente significativos.

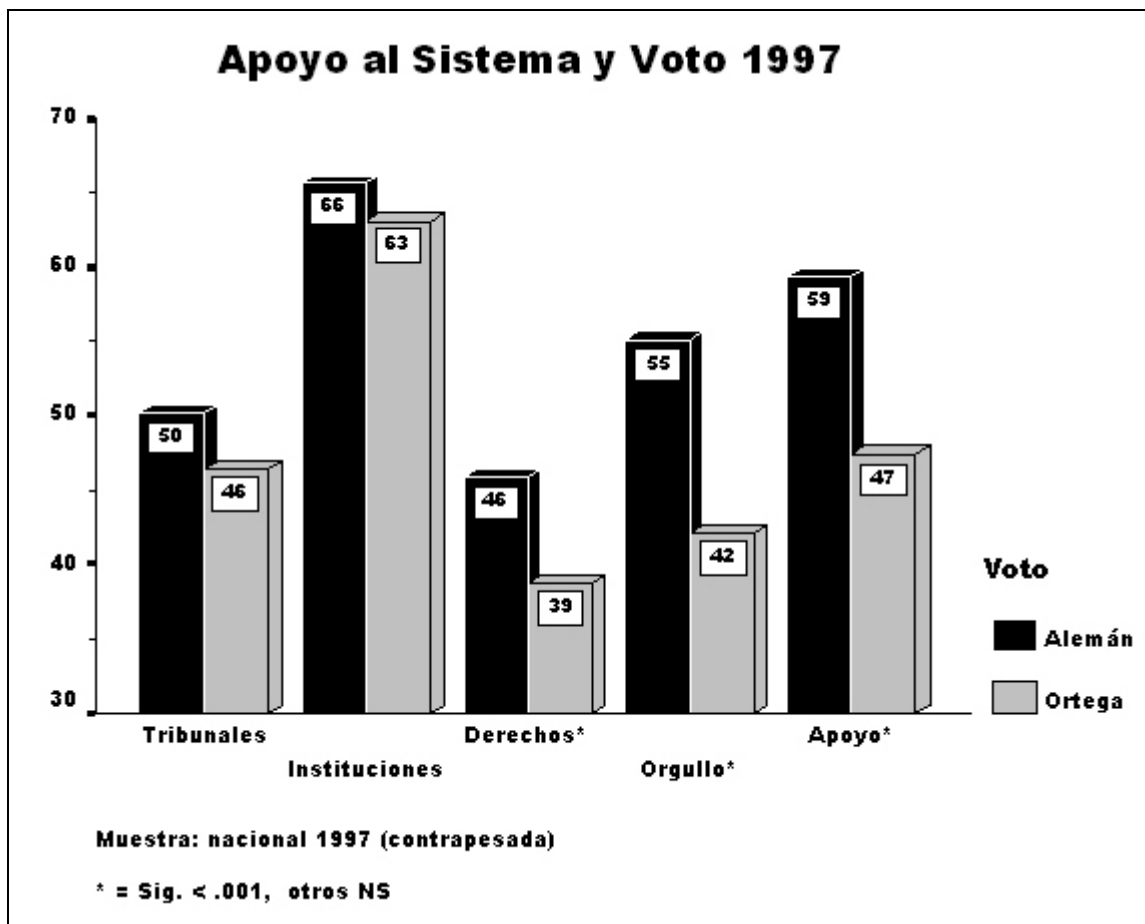


Figure A

Aquellos que apoyaron al candidato que perdió la elección de 1996 también expresaron mucha menos confianza en el sistema electoral en sí mismo. Apoyo al Consejo Electoral como institución es significativamente menor entre los seguidores de Ortega que entre los de Alemán. Se hicieron dos preguntas sobre las elecciones de 1996, mientras que antes habíamos hablado del Consejo Electoral. La primera preguntaba si los votantes podían votar por el candidato que prefirieran (es decir, elecciones libres) y la segunda preguntaba

cuán libres de fraude fueron las elecciones. En la escala de 1-100, hay una amplia diferencia entre los votantes de Alemán y los de Ortega en esta última pregunta, con la mayoría de los primeros diciendo que las elecciones fueron limpias, mientras que la mayoría de los segundos creen que no lo fueron. Sin embargo, es importante notar que entre los seguidores de Ortega, en la escala 1-100, los votantes le dieron un puntaje de 47 a la elección en la “dimensión de libertad”, indicando quizás un sorprendente apoyo a una elección que fue ganada por la oposición.

Mientras que el apoyo al sistema es claramente mayor entre los que apoyan a Alemán, aparece la situación contraria. Ahora vemos que los votantes de Ortega son más tolerantes políticamente, medidos por su apoyo a los derechos de las minorías. Ya que los que apoyan a Ortega estaban fuera del poder tanto antes como después de la elección de 1996, este apoyo mayor por las libertades civiles de las minorías políticas es entendible. La Figura A.10 muestra que para cada una de las cuatro variables de tolerancia, los votantes de Ortega son significativamente más tolerantes que los votantes de Alemán.

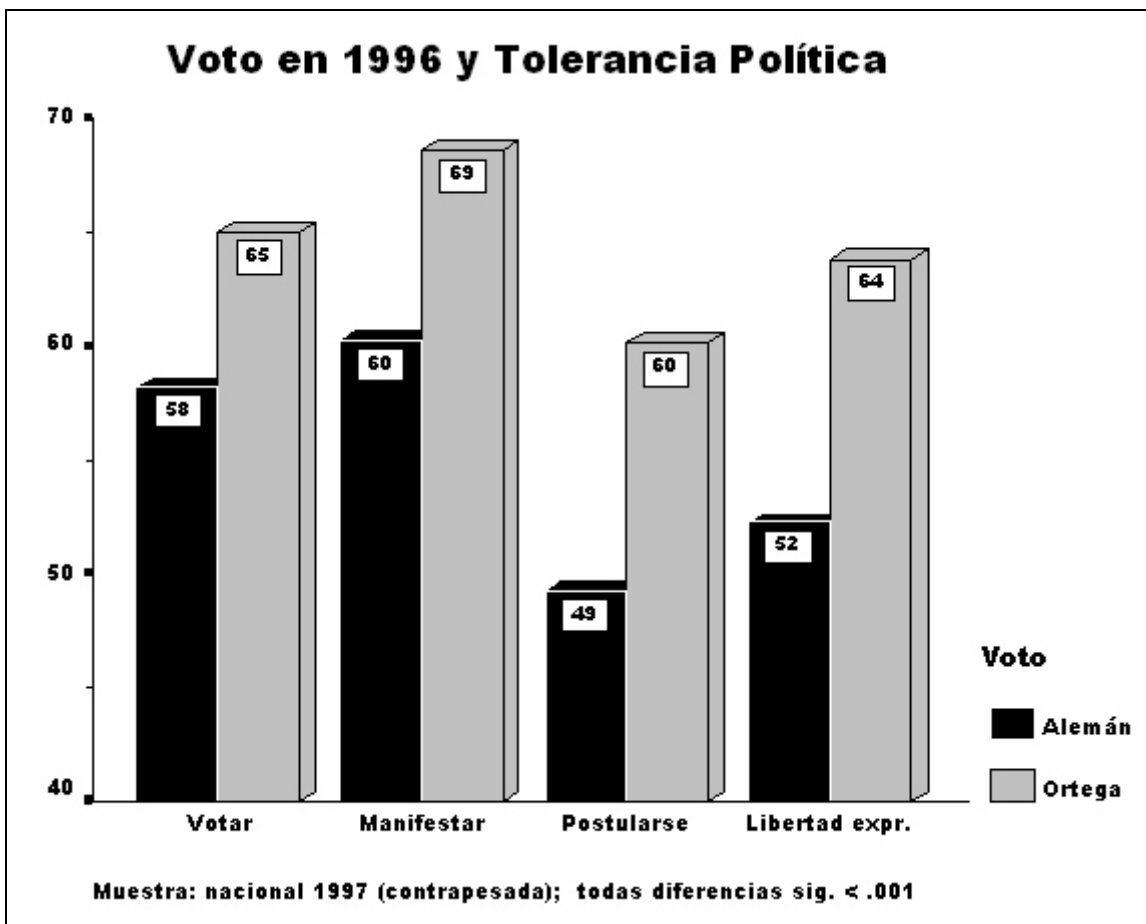


Figure A

El equipo encuestador le preguntó a los entrevistados en las zonas RAAN y RAAS si iban a votar en las elecciones de 1998. Abrumadoramente la respuesta fue “sí”: 73% en RAAS y 90% en RAAN.

Igualdad de las Mujeres y Responsabilidades Democráticas. Existe un amplio acuerdo de que hay discriminación contra las mujeres en Nicaragua. Resulta que casi todos los nicaragüenses creen que hay discriminación contra las mujeres en el país, pero un porcentaje mucho menor cree que se manifiesta en términos de igualdad de oportunidades. Las mujeres tienden mucho más que los hombres a creer que la discriminación contra las mujeres existe. En todos los niveles de educación, hasta la universidad, las mujeres tienden más a creer que en Nicaragua hay discriminación contra las mujeres. La ideología, medida por identificación partidaria, también tiene una influencia sobre la percepción de discriminación contra las mujeres. Los seguidores del FSLN (Ortega) tendían significativamente más a creer que hay discriminación contra las mujeres que los seguidores de Alemán. Cuando el apoyo al sistema es bajo, hay una mayor percepción de la discriminación contra las mujeres que cuando el apoyo al sistema es alto. La percepción de discriminación en el empleo no está relacionada con el estatus económico. También, hay muy poca variación sistemática por grupo especial. Sin embargo, está relacionada con la educación. Tanto hombres como mujeres parecen estar de acuerdo que los problemas más comunes que enfrentan las mujeres son la dificultad de encontrar trabajo si admiten estar embarazadas y el problema del acoso sexual.

Obedecer las leyes es casi universalmente considerado una responsabilidad democrática muy importante en Nicaragua. Votar y pagar impuestos también se consideran abrumadoramente responsabilidades importantes. Menos fuertemente apoyada como responsabilidad importante es el estar informado poniendo atención a lo que pasa en la vida política, y la participación en decisiones que afectan a la comunidad. Pese a ello, aún en esta última área, tres de cada cuatro nicaragüenses creen que ésta es una responsabilidad democrática muy importante. En cuatro de las cinco variables presentadas en esta serie, los hombres eran significativamente más proclives a seleccionar la respuesta “muy importante” en comparación con las mujeres, pero en la pregunta sobre participación en la comunidad, la diferencia desaparece. Aquellos en la derecha política, medidos por la escala izquierda-derecha de la encuesta, son significativamente más proclives a creer que estas responsabilidades son muy importantes, cuando se los compara con la izquierda.

Detalles de todos los puntos anteriores pueden encontrarse en el análisis de los datos de la encuesta que sigue en los capítulos I-V de este reporte.

Capítulo I:

Metodología

Este reporte sigue a un estudio anterior sobre las actitudes y comportamiento democrático de los nicaragüenses.¹ El reporte analiza los resultados de una encuesta llevada a cabo en Nicaragua en Agosto de 1997 bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh, con financiamiento de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID).² El estudio anterior fue basado en encuestas llevadas a cabo en Nicaragua en 1991, 1995 y 1996.³ En este reporte, el enfoque estará puesto en la encuesta de opinión pública de 1997, pero donde sea apropiado se harán comparaciones con las encuestas anteriores. Debe notarse que el estudio de 1997 es el más completo de los cuatro, ya que el cuestionario cubre más áreas y el diseño de la muestra es más elaborado, permitiendo comparaciones más detalladas.⁴

¹Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*, Reporte para USAID (Managua, Nicaragua, Enero de 1996). USAID también llevó a cabo un estudio en 1994, pero el análisis es sobre el de 1995.

²La Universidad de Pittsburgh ha expandido este proyecto de su foco inicial en América Central solamente para incluir América Latina en general. El proyecto inicial era conocido como "Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh".

³Ver Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición," y Ricardo Córdova Macías y Mitchell A. Seligson, "El Desencanto con la Política y los Partidos en Nicaragua," en *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*, comp. por Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (Managua: Fundación Ebert, Fundación Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio-Cultural, 1996).

⁴En el reporte de 1996 citado antes, se hicieron comparaciones con la encuesta CID Gallup de 1994 llevada a cabo por USAID. Ese estudio contenía datos sobre la población en general así también sobre numerosos grupos especiales, algunos de los cuales se incluyen también en este estudio. Sin embargo, diferencias en la presentación de las preguntas usadas por CID Gallup en 1994 con respecto a los estudios de 1991, 1995 y 1997 presentados aquí limita la utilidad de la comparación entre los estudios de la Universidad de Pittsburgh y de Gallup.

El propósito de este primer capítulo es ofrecer algunos detalles de la metodología, así también como información sobre las tres muestras a comparar en el reporte. El cuestionario completo se reproduce en el Apéndice A. El lector interesado principalmente en las conclusiones substantivas puede dirigirse inmediatamente al Capítulo II. Sin embargo, es importante que aquellos que deseen entender el aparato metodológico observen cuidadosamente este capítulo para poder apreciar en su totalidad la naturaleza compleja de las muestras recogidas en 1997 y su comparación con aquellas de 1995 y 1991.

Diseño de la Muestra

La encuesta sobre valores democráticos de 1997 para Nicaragua significó un esfuerzo orientado a lograr varios objetivos y, por lo tanto, el diseño de la muestra fue necesariamente complejo. En esta sección se describe brevemente el diseño de la muestra. La muestra se dividió en dos estratos principales: 1) la población nacional y 2) muestras de grupos especiales.

Diseño de la Muestra Nacional

Tal vez el objetivo más importante de la encuesta fue el de ofrecer otra fotografía de las actitudes de los nicaragüenses con respecto a la democracia y de su participación en la vida democrática del país. La razón por la cual nos referimos a esta muestra como “otra fotografía” es que esta encuesta replica un trabajo anterior llevado a cabo por el Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh. La primera encuesta se llevó a cabo en 1991 y cubrió Managua, Granada, León y Masaya (muestra N = 704). Mientras que dicha encuesta no era de alcance nacional, esta ofrecía una línea de base para las áreas encuestadas, cubriendo más del 43 por ciento de la población nacional. Cuando en este reporte se hacen comparaciones con la base de datos de 1991, dichas comparaciones están limitadas a las áreas cubiertas en 1991, de modo que cualquier variación que pudiera surgir de las encuestas más recientes no se atribuya a la exclusión de otros departamentos. Sin embargo, al comparar la muestra de 1991 con las otras, hemos descubierto que las muestras de Granada, León y Masaya eran un poco más altas en estatus socioeconómico que las muestras comparables en 1995 y 1997. De modo de no distorsionar aquellas comparaciones, la base de datos de 1991 se enfocara en Managua solamente. En 1995 se llevó a cabo un segundo estudio con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert (Alemania).⁵ Dicha muestra fue de alcance nacional (muestra N = 1,200) y

⁵Para detalles de ese estudio, ver Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición," en *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*, comp. por Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (Managua, Nicaragua: Fundación Friedrich Ebert, Fundación Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio-Cultural, 1996). Ver también Ricardo

puede ser directamente comparada con la encuesta de 1997 llevada a cabo para el presente estudio.⁶

Antes de describir en mayor detalle la encuesta de 1997, es necesario resaltar que los resultados de Nicaragua serán comparados en este estudio con otras encuestas llevadas a cabo bajo la supervisión del proyecto de la Universidad de Pittsburgh. Estas incluyen Costa Rica (1995), El Salvador (1995), Paraguay (1996) y Perú (1996). Cada una de estas naciones, por supuesto, tiene su propia historia política y características culturales distintivas, pero el colocar los datos de Nicaragua tanto en el contexto de su propio pasado (con respecto a encuestas anteriores), así también como en el contexto de encuestas generadas en otros países latinoamericanos, ayuda a que los resultados presentados en este reporte adquieran un mayor significado.

Para hablar con alguna exactitud sobre opinión pública en Nicaragua, es mejor trabajar con una muestra nacional y eso es lo que se ha hecho para este estudio. Se entrevistaron un total de 2,500 nicaragüenses en sus domicilios en Julio y Agosto de 1997. El cuestionario utilizado se basó en gran medida en las anteriores encuestas de Nicaragua, pero también incluyó nuevos ítems para explorar temas no cubiertos previamente. El cuestionario se presenta en el Apéndice A de este reporte.

El objetivo de la muestra nacional no fue solamente permitir un análisis de opinión pública para el país en su totalidad, sino también poder hablar sobre los departamentos individuales de Nicaragua, ya que sus historias políticas y niveles de desarrollo varían mucho.⁷ En los Estados Unidos, por ejemplo, los estudios de opinión pública en general

Córdova Macías y Mitchell A. Seligson, "El Desencanto con la Políticos Partidos en Nicaragua," en *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*, comp. por Ricardo Córdova Macías y Gunther Maihold (Managua, Nicaragua: Fundación Ebert, Fundación Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio-Cultural, 1996).

⁶El estudio de 1995 tal como se presenta aquí ha sido contrapesado por los datos del censo nacional de población de 1995, información que no estaba disponible en el momento en que se construyó la muestra de 1995. La encuesta de 1997, como se explica a continuación, también está contrapesada en base al censo de población de 1995, pese a que el diseño de la muestra en sí mismo era de una naturaleza algo distinta. El lector interesado debe referirse a las publicaciones antes citadas que se basaron en el estudio de 1995.

⁷La idea para un diseño de muestra para Nicaragua de la naturaleza descrita aquí fue desarrollado inicialmente para un estudio en 1996 sobre la percepción sobre y experiencia con la corrupción en Nicaragua. El presente estudio representa un refinamiento de aquel diseño inicial. Ver Mitchell A. Seligson, *Nicaraguans Talk About Corruption: A*

comparan opiniones en el sur con aquellas en el noroeste. En Nicaragua, la presente encuesta permite comparaciones entre cada uno de los departamentos.⁸ Sin embargo, ya que el tamaño de la muestra dentro de cada departamento es relativamente pequeño (150 entrevistas), los errores de muestreo para las opiniones expresadas allí son mayores que para la muestra nacional, como se explica a continuación.

El estudio se llevó a cabo en cada uno de los departamentos del país con la excepción de Río San Juan, el cual fue excluido por consideraciones de costo. Río San Juan posee 1.6% de la población del país, y fuera de una concentración urbana pequeña, la población está muy ampliamente dispersa y, por lo tanto, es costoso entrevistarla. La exclusión de Río San Juan significa que los resultados que se presentan aquí se refieren en realidad al 98.4% de la población del país. Se seleccionaron al azar seis Juntas Receptoras de Votos (JRV) en cada departamento y dentro de cada una de esas JRV se llevaron a cabo un promedio de 25 entrevistas para un blanco total de 150 entrevistas por departamento. Managua fue una excepción en la que se realizaron 300 entrevistas divididas entre 12 JRV por su importancia política y demográfica. Para la muestra general, podemos hablar sobre los resultados con bastante exactitud: 95% del tiempo los resultados de nuestra muestra no serán más que aproximadamente 2% más altos o más bajos que las opiniones de la totalidad de la población nicaragüense en edad de votar. Como es bien sabido, la precisión de la muestra depende del número de entrevistas llevadas a cabo, lo que es independiente del tamaño de la población de la que se toma la muestra, siempre y cuando que el tamaño de la población sea grande. Es por esta razón que la precisión de la muestra declina cuando los datos departamentales se examinan en comparación con los resultados a nivel nacional. Al nivel de los departamentos, con muestras de 150 entrevistas, el nivel de exactitud es mucho menor, aproximadamente $\pm 8\%$. Por eso, mientras que podemos sentirnos bastante seguros de la exactitud de nuestros resultados a nivel nacional, a nivel departamental el margen posible de error debido al tamaño de la muestra es más amplio, pero suficientemente estrecho como para poder decir cosas significativas sobre los departamentos individuales cuando existe amplia variación entre ellos. La pequeña variación en opinión no será detectada por nuestra encuesta a nivel departamental, excepto por Managua, donde nuestros resultados son confiables a nivel del $\pm 5.6\%$ como resultado del mayor tamaño de la muestra.

La región Atlántica de Nicaragua siempre ha presentado serios desafíos a los investigadores de opinión pública. Zelaya fue incorporada en Nicaragua en 1894, pero a mediados de los años 1980 fue dividida en dos regiones, llamadas Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN) y Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS). Esta es una vasta región

Study of Public Opinion, un reporte para USAID, Nicaragua (Crystal City, VA.: Casals and Associates, 1997).

⁸Técnicamente hablando, cada departamento constituye un “estrato” separado en la muestra.

de más de la mitad del territorio de Nicaragua, aún así contiene solo 10.9% de la población. Gran parte de la población sólo es accesible por bote o helicóptero. Los costos de generar una muestra al azar de esta región son extraordinariamente altos, por eso se decidió representarla concentrando la encuesta en tres centros principales de población: Rama, Bluefields y Puerto Cabezas y los barrios vecinos. Se llevaron a cabo un total de 250 entrevistas en la región Atlántica, 100 en RAAN y 150 en RAAS. Dos JRV generaron las entrevistas para Pto. Cabezas, con 3 Juntas siendo utilizadas para Rama y Bluefields. En las últimas dos, la muestra cubre tanto el área urbana como las zonas rurales vecinas.

Mientras que el diseño de la muestra tenía un blanco de 150 entrevistas por departamento, para que los resultados generales representen confiablemente a la proporción de la población en cada departamento, es necesario ponderar o contrapesar la muestra. Por eso los resultados presentados en este trabajo reflejan la muestra ponderada o contrapesada, describiendo un cuadro de Nicaragua con exactitud. Los contrapesos de la muestra se presentan en el Cuadro I.1 a continuación.

Diseño de la Muestra de la Encuesta de 1997

1. Departamento	2. 1995 Población (datos censo)	3. % de Población	4. Encuesta N	5. Fracción de poblac. nac.	6. N deseado: (#5 * 2,500)	7. Factor ponder (#6/#4)
Managua	1,093,760	25.51%	300	0.2551	638	2.126
Matagalpa	383,776	8.95%	150	0.0895	224	1.492
Chinandega	350,212	8.17%	150	0.0817	204	1.362
León	336,894	7.86%	150	0.0786	197	1.310
Masaya	241,354	5.63%	150	0.0563	141	0.938
RAAS	272,252	6.35%	150	0.0635	159	1.058
RAAN	192,716	4.50%	100	0.0450	113	1.125
Jinotega	257,933	6.02%	150	0.0602	151	1.003
Estelí	174,894	4.08%	150	0.0408	102	0.680
Granada	155,683	3.63%	150	0.0363	91	0.605
Nueva Segovia	148,492	3.46%	150	0.0346	87	0.577
Carazo	149,407	3.49%	150	0.0349	87	0.582
Rivas	140,432	3.28%	150	0.0328	82	0.547
Chontales	144,635	3.37%	150	0.0337	84	0.562
Boaco	136,949	3.19%	150	0.0319	80	0.532
Madriz	107,567	2.51%	150	0.0251	63	0.418
Total	4,286,956	100.00%	2,500	1	2,500	

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, *Resumen Censal: VII Censo nacional de población y III de vivienda, 1995*. Managua, Nicaragua, Diciembre, 1996. El cuadro y muestra excluyen el departamento menos poblado de Nicaragua, Río San Juan, con población de 70,143, o 1.6% de toda la población nacional de 4,357,099. RAAN cubre Puerto Cabezas, y RAAS cubre Bluefields y Rama.

Debe notarse que en el estudio de 1996 sobre percepciones de corrupción en Nicaragua, el cual usó un diseño de muestra similar, se utilizaron las tabulaciones preliminares del censo (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, *Censos nacionales 1995, 25 de abril, 1995*. Cifras Oficiales Preliminares, Recuento Manual, Nicaragua, Septiembre, 1995). Ver Mitchell A. Seligson, *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*, Reporte a USAID, Nicaragua (Washington, D. C.: Casals y Asociados, Marzo de 1997).

Cuadro I.1

Grupos Especiales

Además de la muestra nacional, que permite comparar a los nicaragüenses por género, educación, estatus socioeconómico, departamento de residencia, etc., hay un particular interés en lo que aquí se llamará “*grupos especiales*”. Estos grupos se dividen en dos categorías principales. Primero, hay grupos que fueron beneficiarios de programas de educación cívica financiados por USAID, sobre los cuales se dan detalles a continuación. Segundo, hay grupos especiales de ciudadanos cuyos valores son especialmente importantes para el desarrollo de la democracia en Nicaragua, pero cuyo número en una muestra nacional sería muy pequeño para que pudieran hacerse generalizaciones válidas. Estos grupos se detallan también a continuación. El análisis de estos grupos permite compararlos con la población en su totalidad.

Participantes en Entrenamiento en Sociedad Civil:

USAID proveyó listas de nicaragüenses que recibieron entrenamiento en sociedad civil. Estas listas se dividen en cuatro grupos distintivos. El plan original era entrevistar 125 individuos de cada lista, pero algunas listas no tenían 125 nombres. Entonces se empleó una extrategia distinta en esos casos. En el resumen siguiente, la palabra “universo” se refiere al número total de beneficiarios en la lista.

Mujeres Nicaragüenses “Conciencia”

Universo = 179.

Tamaño esperado de la muestra = 50.

Tamaño real de la muestra = 39.

Había un total de 4 listas en este grupo. Una era de Managua, dos de León y una de Masaya. Todas las direcciones estaban claramente especificadas, pero no se daban números telefónicos. También se daban la edad y ocupación del individuo. El número total de personas en esta lista es de 179. Ya que era irreal asumir que podríamos localizar a los 179 y que todos ellos aceptaran ser entrevistados, el tamaño esperado de la muestra era de 50. De hecho, sólo fue posible localizar 39.

Centro de Estudios Laborales, CENDEL

Universo = 405.

Tamaño esperado de la muestra = 150.

Tamaño real de la muestra = 104.

Estos entrevistados están todos en el área de Managua/Masaya. En todos los casos se nos dieron sus direcciones y en varios casos también su número de teléfono. Obtuvimos lo que se conoce como una *muestra sistemática* de estas listas. Comenzando con la primera lista, seleccionamos a la primera persona en la lista y después seleccionamos a las otras personas en forma alternada. Esto debería haber dado $405/2 = 202.5$. Intentamos entrevistar

a todos los 202 individuos. Pero, aún usando la lista completa, sólo pudimos entrevistar a 104 personas.

Grupo FUNDEMOS

Universo: 616.

Tamaño esperado de la muestra = 150.

Tamaño real de la muestra = 108.

Comentarios: Estos entrevistados están diseminados por toda Nicaragua, pero el principal problema que tuvimos es que no teníamos las direcciones para ninguno de ellos. Sólo 108 pudieron ser localizados y entrevistados.

Centro de Educación para la Democracia CED

Universo: 1,050.

Tamaño esperado de la muestra = 150.

Tamaño real de la muestra = 150.

Estas personas son maestros de escuela ubicados por todo el país. Las listas están organizadas en dos partes. La primera parte contiene la dirección de la escuela, mientras que la segunda parte contiene los nombres de los maestros entrenados. Otra vez usamos aquí una muestra sistemática, entrevistando a 1 de cada siete personas en cada lista. Sin embargo, cuando la lista era muy pequeña (por ejemplo Madriz, que sólo tenía 15 nombres), permitimos entrevistas hasta 7 personas en cualquiera de las listas de modo de reducir tiempo y costos de traslado. Se estableció contacto con la escuela y su director, y las entrevistas tuvieron lugar en la escuela. De ese modo, se envió sólo un entrevistador a la escuela. Se entrevistó a la muestra completa de 150.

Grupos Claves para la Democracia:

USAID seleccionó tres grupos de especial interés para un estudio intensivo. El diseño de la muestra para cada grupo busca coincidir en el mejor modo posible con las muestras obtenidas por CID Gallup en 1994 para USAID.

Maestros Secundarios

Se obtuvo una muestra nacional y representativa de 300 maestros de escuela secundaria y se los entrevistó. Se obtuvo de Borge y Asociados una lista de todas las escuelas secundarias, tanto públicas como privadas, y en cada una se listaban los maestros en cada institución. Las listas se estratificaron entre públicas y privadas y la muestra se obtuvo usando técnicas de “probabilidad proporcional al tamaño”. Se llevaron a cabo cinco entrevistas en cada escuela, o en los domicilios de los maestros de las escuelas seleccionadas, para un total de 60 escuelas en todo el país. Se entrevistó un total de 194 maestros del sector público y 105 maestros del sector privado.

Jueces

La intención inicial era obtener una muestra nacional y representativa de 300 jueces, siguiendo el estudio de CID. Sin embargo, Borge y Asociados contactó al Ministerio de Justicia y se enteró de que hay sólo 215 jueces en toda Nicaragua. Se decidió proceder de la siguiente manera. Primero, se intentó entrevistar a todos los jueces en Managua. Segundo, se contactó para una entrevista a todos los jueces en cada una de las capitales departamentales. Tercero, se visitó al menos una municipalidad rural en cada departamento y se intentó entrevistar a los jueces allí. Finalmente, jueces de apelación redondearon la muestra de 100 jueces.

Soldados y Oficiales de Policía

El objetivo era entrevistar a un total de 300 soldados y oficiales de policía. Se obtuvo, del Ministerio de Gobernación, una lista de la distribución nacional de oficiales de policía. También se obtuvo permiso para las entrevistas. Estas listas se estratificaron por departamento y la selección se basó en el criterio de probabilidad proporcional al tamaño. No fue posible obtener una lista de todos los soldados de la nación, pero el plan era entrevistar a 150 soldados con el permiso del Estado Mayor en al menos tres bases militares distintas. Se obtuvo este permiso, con entrevistas a 150 soldados, divididos en tres grupos: 1) cadetes en una academia de formación de oficiales; 2) cadetes en escuelas de entrenamiento de tropa; y 3) oficiales. Por lo tanto, la muestra militar no representa a la tropa del ejército, sino a aquellos que constituyen su liderazgo presente y futuro. Los resultados que se presentan en los capítulos substantivos combinan a los policías y militares en un solo grupo.

Áreas de Proyectos Municipales

USAID/Nicaragua tiene un proyecto de desarrollo municipal en cinco municipalidades. Se decidió no generar una muestra especial para estas áreas, sino designar las áreas después de que la muestra nacional seleccionara al azar municipalidades en Nicaragua. Para poder comparar a los residentes de estas municipalidades con la población en general, se les dió un código especial en el archivo de datos a los residentes en cada una de las áreas de proyecto incluídas en la muestra nacional. Se incluyeron las siguientes municipalidades—que también fueron áreas de proyectos municipales—en la muestra nacional: Chichigalpa, Departamento de Chinandega; Matagalpa, Departamento de Matagalpa; Ciudad Darío, Departamento de Matagalpa; y Boaco, Departamento de Boaco. Un área de proyecto, El Tuma-La Dalia en el Departamento de Matagalpa, no fue incluída en la muestra. El tamaño total de la muestra (contrapesada) en el área de proyecto municipal fue de 159 entrevistados. La muestra de áreas de proyecto municipal no difiere significativamente de la población nacional en su totalidad en cuanto a género o edad, pero

tiene más educación que la población en general (8.8 años en las áreas de proyecto frente a 7.6 para la población en su totalidad). Cuando se analizan las áreas de proyecto, es importante tener esta diferencia en mente y controlar por ella cuando se necesite.

Distribución General de la Muestra

La muestra total, que incluye 3,600 entrevistados, tal como se divide en sus componentes varios (es decir, estratos) se muestra en el Cuadro I.2.

Estratos (los números corresponden a los códigos en el cuestionario)	Entrevistados	%
1 Público	2,500	69.4%
3 Jueces	100	2.8%
50 Policías	150	4.2%
51 Cadetes: oficial	50	1.4%
52 Cadetes: sargento	50	1.4%
53 Oficiales militares	50	1.4%
60 Maestros públicos	194	5.4%
61 Maestros privados	105	2.9%
101 FUNDEMOS	108	3.0%
102 CED	150	4.2%
103 CONCIENCIA	39	1.1%
104 CENDEL	104	2.9%
Total	3,600	100.0%

Cuadro I.2

La muestra completa, distribuida por departamento, se muestra en el Cuadro I.3. Estos son totales *sin contrapesar* y excluyen a los militares ya que esos individuos fueron entrevistados en sus bases militares y no en sus domicilios. Pese a que la muestra nacional

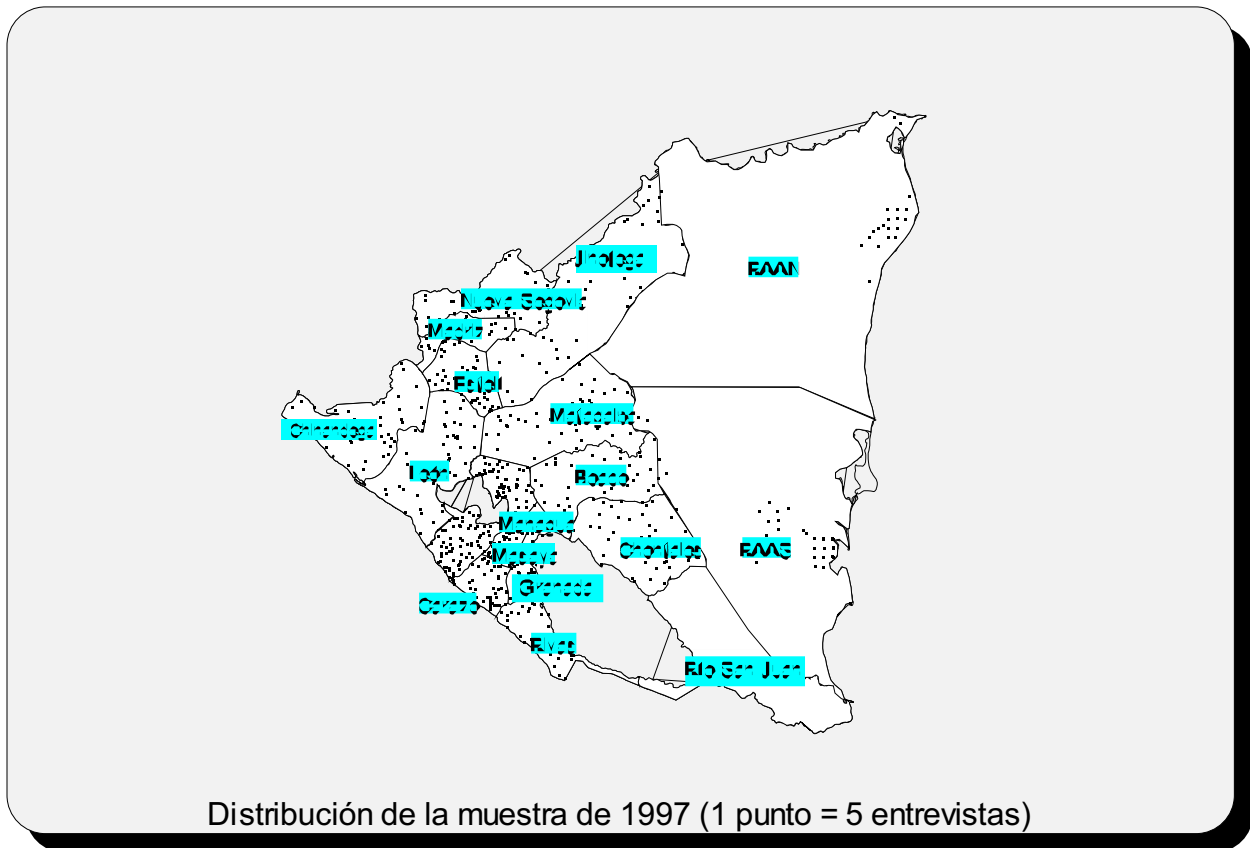
se componía de 300 entrevistados de Managua, las entrevistas con individuos de algunos de los grupos especiales (especialmente jueces y la policía) se concentraron mucho más en Managua que en otros departamentos, y por esa razón la muestra allí es mayor. Pese a ello, cuando se analizan los datos en este reporte, la muestra nacional se presentará en forma *contrapesada* de modo de representar correctamente la población de cada departamento, y los grupos especiales se analizarán como estratos separados, excluidos de la muestra nacional.

	Departamento	
	Muestra	%
1 Managua	622	18.0%
2 León	242	7.0%
3 Chinandega	209	6.1%
4 Granada	194	5.6%
5 Masaya	211	6.1%
6 Carazo	192	5.6%
7 Rivas	168	4.9%
8 Matagalpa	214	6.2%
9 Jinotega	187	5.4%
10 Nueva Segovia	177	5.1%
11 Madriz	173	5.0%
12 Estelí	202	5.9%
13 Boaco	171	5.0%
14 Chontales	179	5.2%
15 RAAS	175	5.1%
16 RAAN	134	3.9%
Total	3450	100.0%

Cuadro I.3

Siempre es conveniente para el lector si la muestra puede ser visualizada en un mapa del país. En el Mapa I.1 se presenta la muestra total sin contrapesar, en forma estilizada. Es decir, este mapa muestra la distribución por departamento de todas las entrevistas llevada a cabo para la encuesta de 1997, excluyendo las entrevistas con el ejército. Es importante enfatizar “estilizada” ya que los puntos en el mapa representan las entrevistas para cada departamento, pero el *software* utilizado para componer el mapa no ubica las entrevistas dentro del departamento en su ubicación geográfica correcta. El mapa ayuda a mostrar la densidad relativamente alta de entrevistas en el área de Managua cuando se las compara

con RAAN y RAAS. Esto es en parte por el gran número de jueces y entrevistados que recibieron entrenamiento en sociedad civil ubicados allí, pero sobre todo por el menor tamaño relativo de Managua comparado con RAAN y RAAS. El mapa también pone en claro que se llevaron a cabo entrevistas en cada departamento de Nicaragua con la excepción de Río San Juan.



Mapa I.1

Ubicación Departamental de la Muestra Completa (sin contrapesar, 1997)
 Cada punto = 5 entrevistas
 (las posiciones de los puntos dentro de los departamentos son ilustrativas,
 se excluye a los militares)

Comparación de las Muestras de 1991, 1995 y 1997

Como se indicó antes en este capítulo, se harán comparaciones en este reporte entre las muestras de 1991, 1995 y 1997. Para demostrar la validez de esas comparaciones es importante examinar las características demográficas y socioeconómicas de las tres muestras para determinar si algunas de las variaciones a través de los años pueden ser atribuidas a dichas características. La Figura I.1 a continuación muestra la comparación para la porción de Managua de las tres muestras para género, edad y educación. La muestra de 1991 es un poco más baja en hombres que las otras dos muestras. En términos de edad, las muestras son virtualmente idénticas. Esto es, probablemente, una función de la diferencia en el criterio de selección dentro del hogar utilizado en 1991 frente a 1995. En la muestra anterior, se usó el sistema del “próximo cumpleaños”, y ya que en Managua muchos hogares están encabezados por mujeres, es probable que ellas fueron las entrevistadas. Sin embargo, en 1995, se usó una cuota para género, de modo de producir un número igual de hombres y mujeres. Finalmente, en términos de educación, la muestra de 1991 tiene levemente más educación que en los otros años, un factor que debemos controlar cuando comparemos variables que difieren en educación.

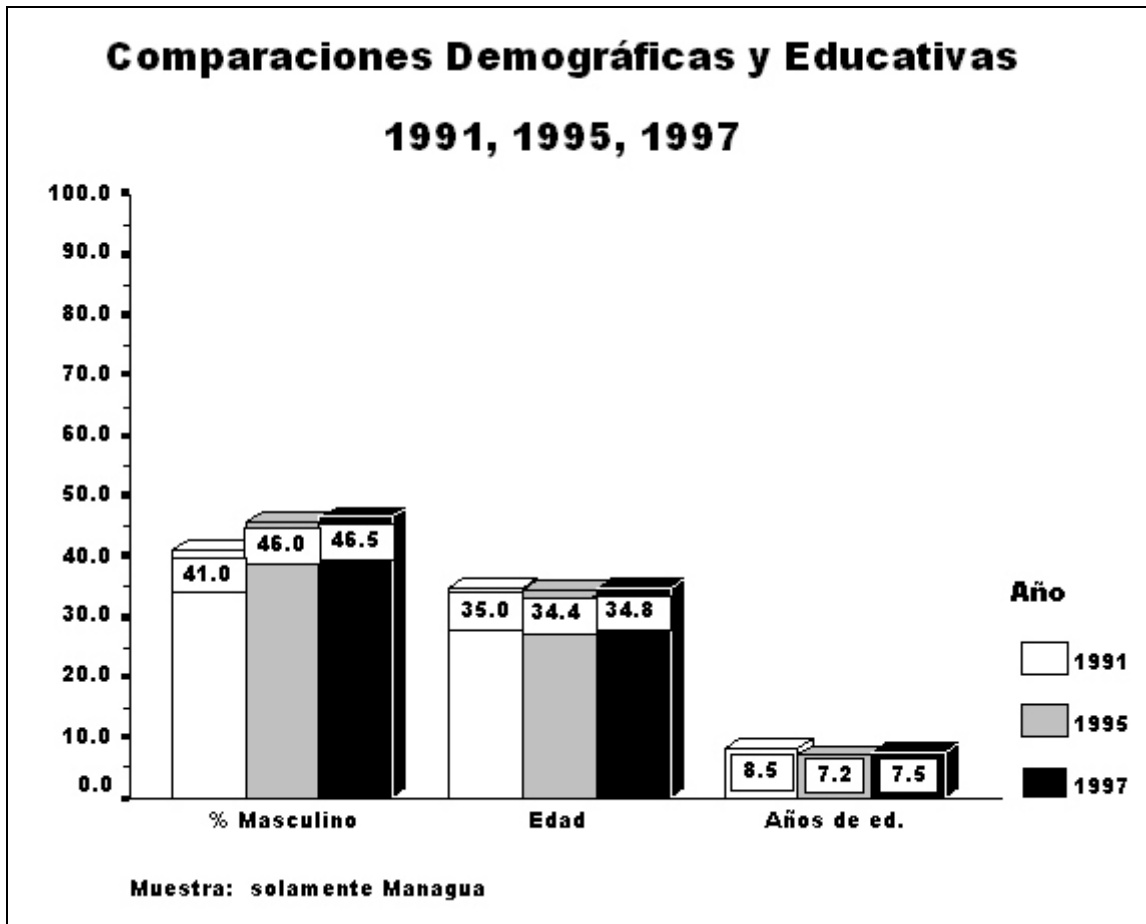


Figure I

Es difícil hacer comparaciones de riqueza por dos motivos. Primero, raramente se reporta con exactitud el salario en este tipo de encuestas. Segundo, en el período desde 1991, factores macroeconómicos han cambiado, con descenso en el PIB, mientras que al mismo tiempo los individuos continuaron adquiriendo bienes de capital modernos. Como resultado, es difícil determinar qué impacto pueden tener estos factores en las muestras. La Figura I.1 muestra las comparaciones. Podemos ver que la posesión de televisor en color ha aumentado, pero esto no es probablemente un signo de que la muestra de 1997 es más rica que la muestra de 1991, sino una indicación de la creciente prevalencia de televisores a color en el mundo y de la liberalización del mercado. Esta hipótesis se confirma con el descenso en televisores en blanco y negro en 1997 frente a 1991. En forma similar, el aumento de teléfonos en 1997 puede ser una función del aumento en servicio telefónico disponible en Managua desde 1991. El descenso en la posesión de automóvil y refrigerador puede ser una indicación de un nivel socioeconómico algo más alto para la muestra de 1991, pero esto no es confirmado por la posesión de lavadoras, que se ha mantenido casi igual para las tres muestras. En general, entonces, podemos concluir que hay diferencias

menores en las muestras, pero ninguna indica una distorsión dramática en ellas que pudiera ser responsable de diferencias importantes en opinión.

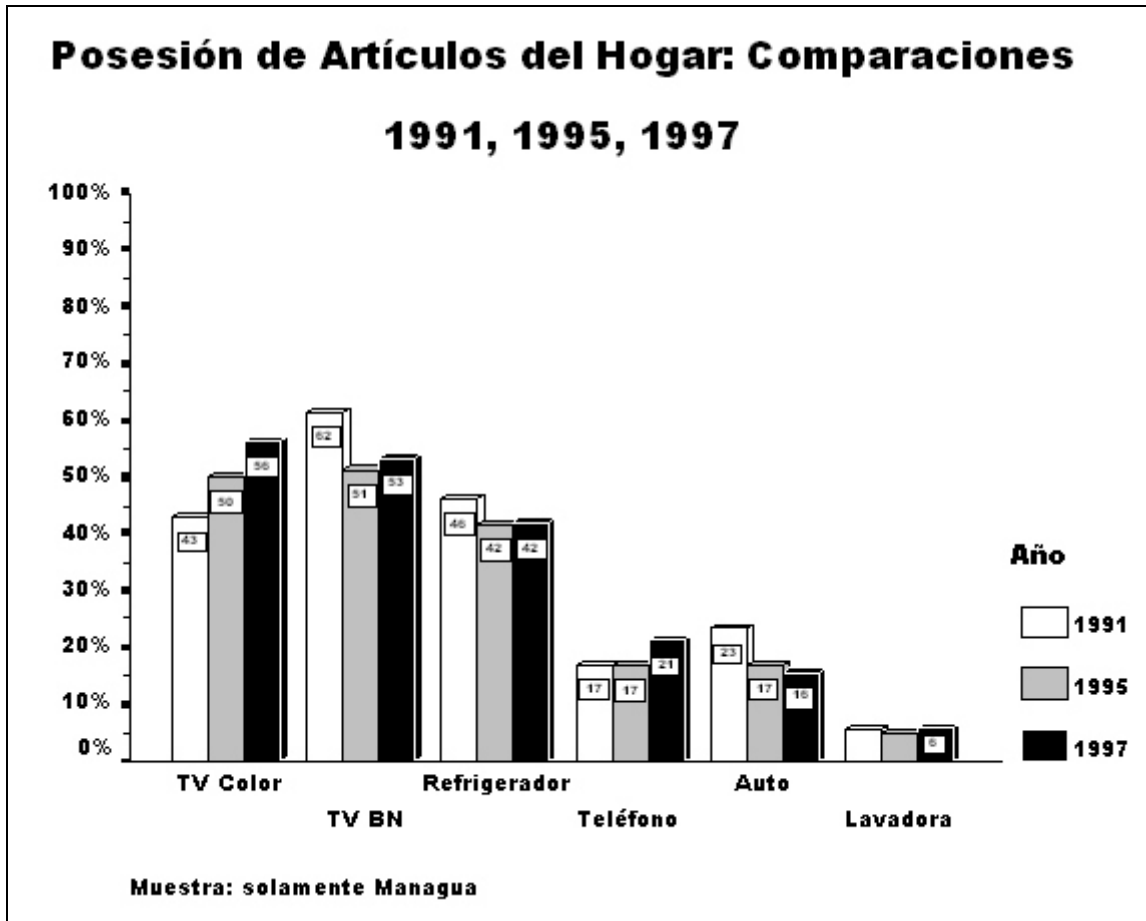


Figure I

Comparación de la Muestra Nacional con los Grupos Especiales

La muestra nacional sirve de base contra la cual examinar cada uno de los grupos especiales entrevistados en la encuesta de 1997. Si los grupos especiales difieren marcadamente en características demográficas o socioeconómicas de la muestra nacional, tendríamos que tomar nota de esas diferencias ya que ellas solas pueden contar por alguna variación que se encuentre en los resultados de actitud y comportamiento. En estas comparaciones, se utiliza la muestra nacional sin contrapesar.

Las comparaciones de edad para la muestra nacional de 1997 con los grupos especiales se observa en la Figura I.1. La muestra nacional, llamada “público” en la figura, tiene una edad promedio que casi no puede distinguirse de la mayoría de los grupos. Las únicas desviaciones notables son que el grupo CONCIENCIA es, en promedio, cinco años mayor, y que los cadetes en las academias militares son, en promedio, cinco a seis años más jóvenes. El blanco principal de CONCIENCIA son las mujeres, aunque los hombres también son invitados a participar en los talleres. La juventud de los cadetes militares se explica fácilmente por el hecho de que las escuelas de formación militar eligen a sus miembros entre los jóvenes. Al mismo tiempo, la edad promedio de un oficial militar es idéntica a la de la población nacional.

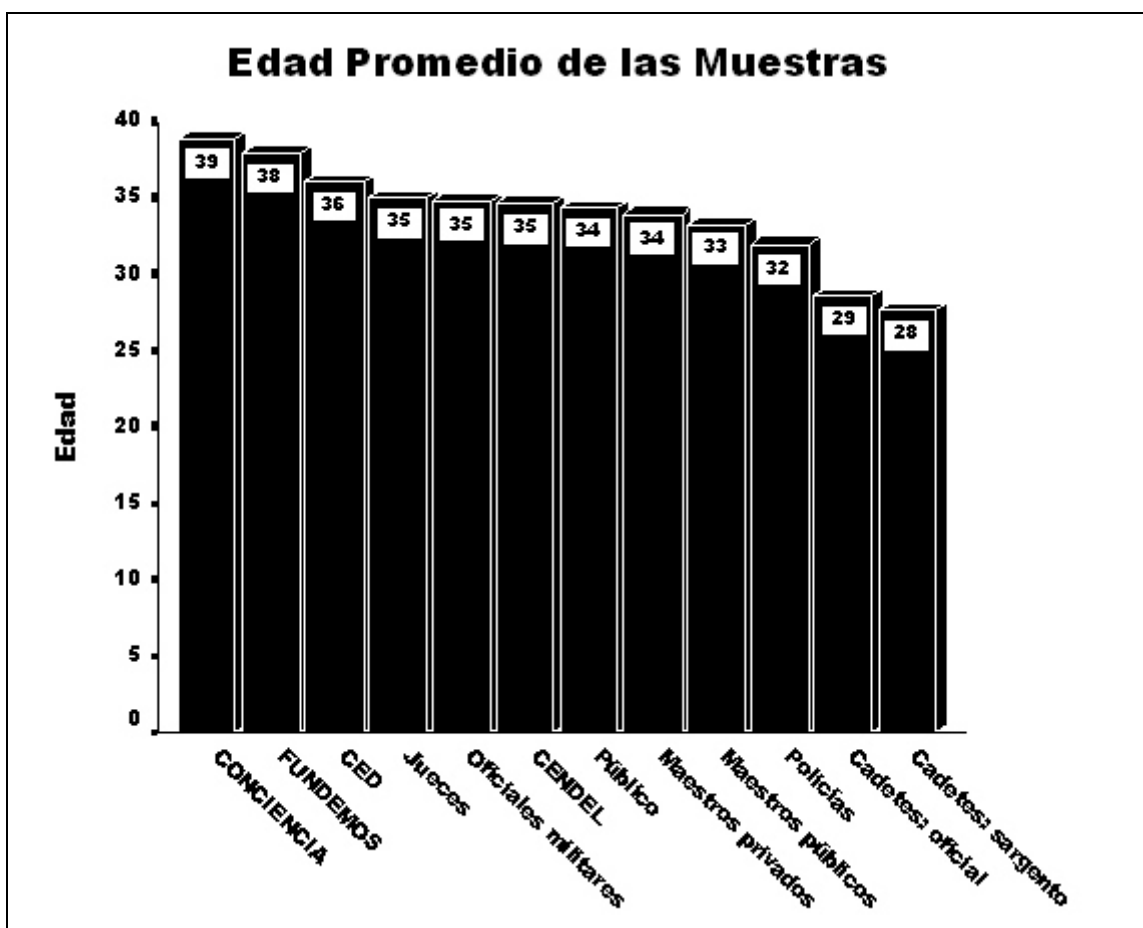


Figure I

Como puede verse, el ejército y la policía son profesiones mayormente masculinas, mientras que la de maestro es mayormente una profesión femenina. CENDEL es un centro de estudios del trabajo que provee entrenamiento a miembros de sindicatos, tanto mujeres como hombres, en prácticamente los mismos porcentajes. Pese a que el género varía

considerablemente entre las muestras, el análisis estadístico que se presenta en los capítulos siguientes revela que el género no es una característica importante en definir muchos de los valores y comportamientos presentados aquí. Por esa razón, las diferencias de género de las muestras deben notarse, pero no se les debe dar mayor significancia.

Mientras que las edades de los entrevistados no difieren marcadamente, el género sí difiere. La Figura I.1 muestra los resultados.

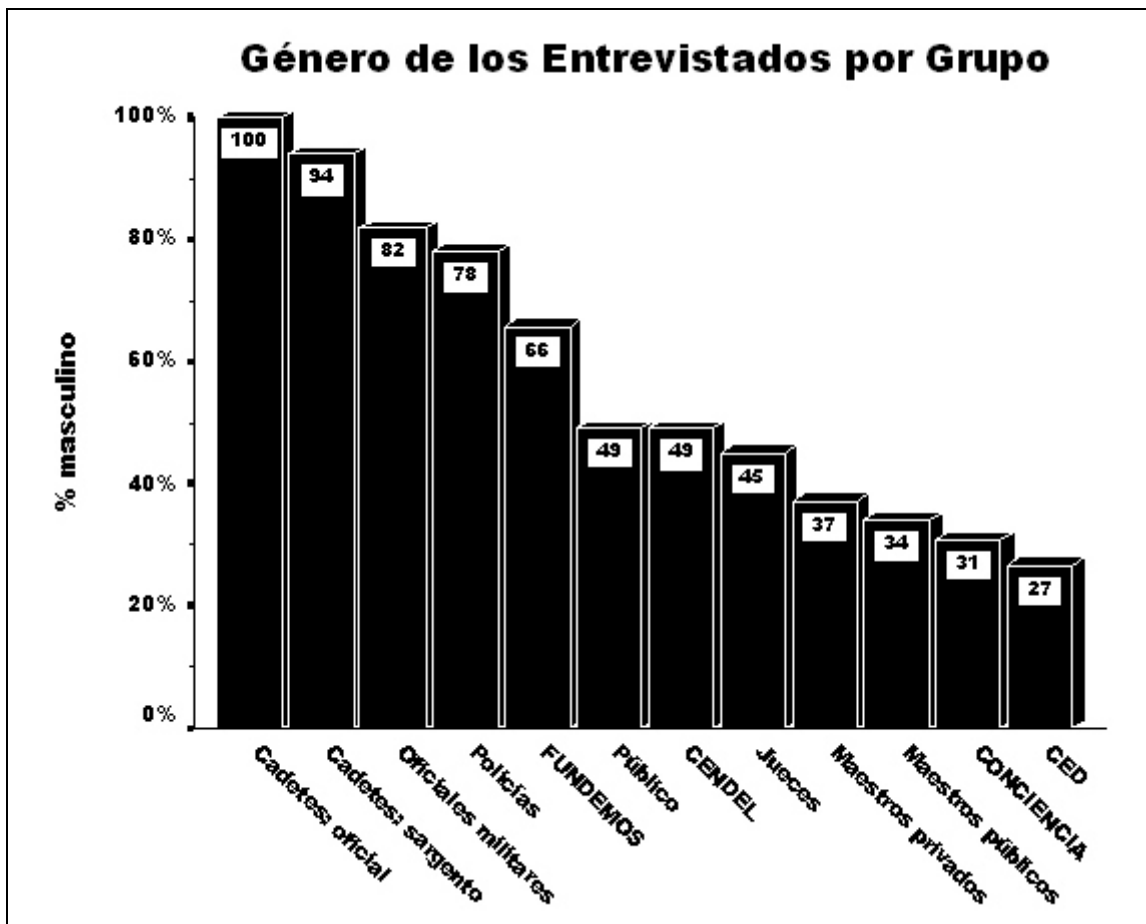


Figure I

Quizás la mayor diferencia entre las características de la muestra nacional del público nicaragüense y los grupos especiales emerge en la educación. Se esperaba que al constituir la muestra de grupos tan diversos como jueces, maestros, oficiales de policía, etc.,

las diferencias educacionales serían prominentes, y la Figura I.1 muestra que este es el caso. El público tiene el promedio más bajo de educación, y los jueces el más alto. Puede sorprender a algunos que los oficiales militares tengan un nivel de educación tan alto, levemente más alto que los maestros secundarios en la muestra. También puede sorprender que los oficiales de policía tengan más educación que el público en general. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que cada una de estas ocupaciones tiene requisitos educativos como un componente explícito de la selección, mientras que el público consiste de muchos campesinos rurales pobres con poca o ninguna educación formal. De cualquier forma, será importante controlar por el nivel de educación cuando examinemos datos sobre los grupos especiales frente a la población nacional, ya que cada uno de esos grupos posee más educación que la población en general.

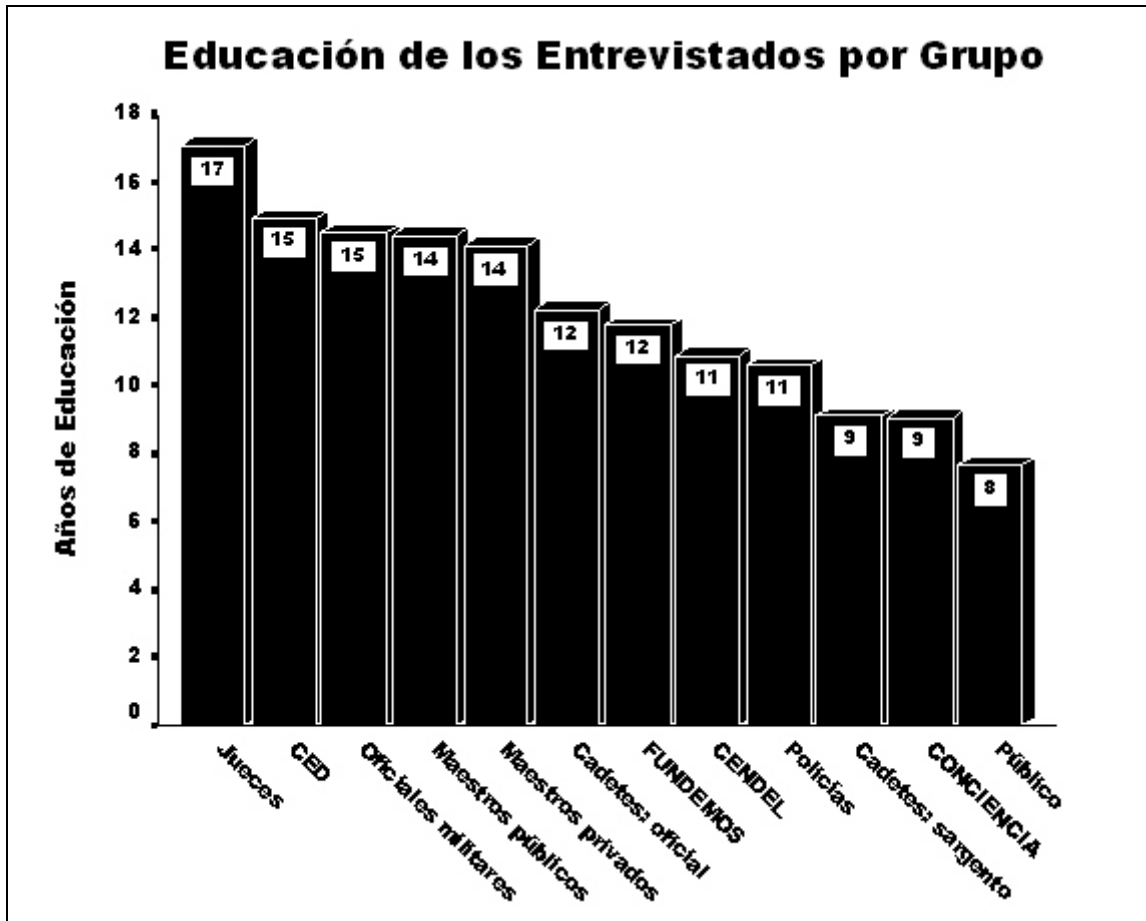


Figure I

Mientras que la educación difiere marcadamente entre el público y los grupos especiales, en general, el ingreso no difiere. La Figura I.1 muestra que sólo un grupo, los jueces, ganan mucho más que el público o los otros grupos estudiados en 1997. El ingreso se registró entregando a cada entrevistado una tarjeta con una gama de ingresos familiares de un mínimo de cero a un máximo de 4,001 o más Córdobas. La mayoría de los entrevistados reportó un ingreso en el marco de 4-5, equivalente a 751-1,000 para el marco de 4 y 1,001-1,500 para el marco de 5. La escala completa se muestra en el cuestionario en el Apéndice A de este reporte. Con la excepción de los jueces, entonces, el ingreso no es un factor importante en diferenciar las muestras.

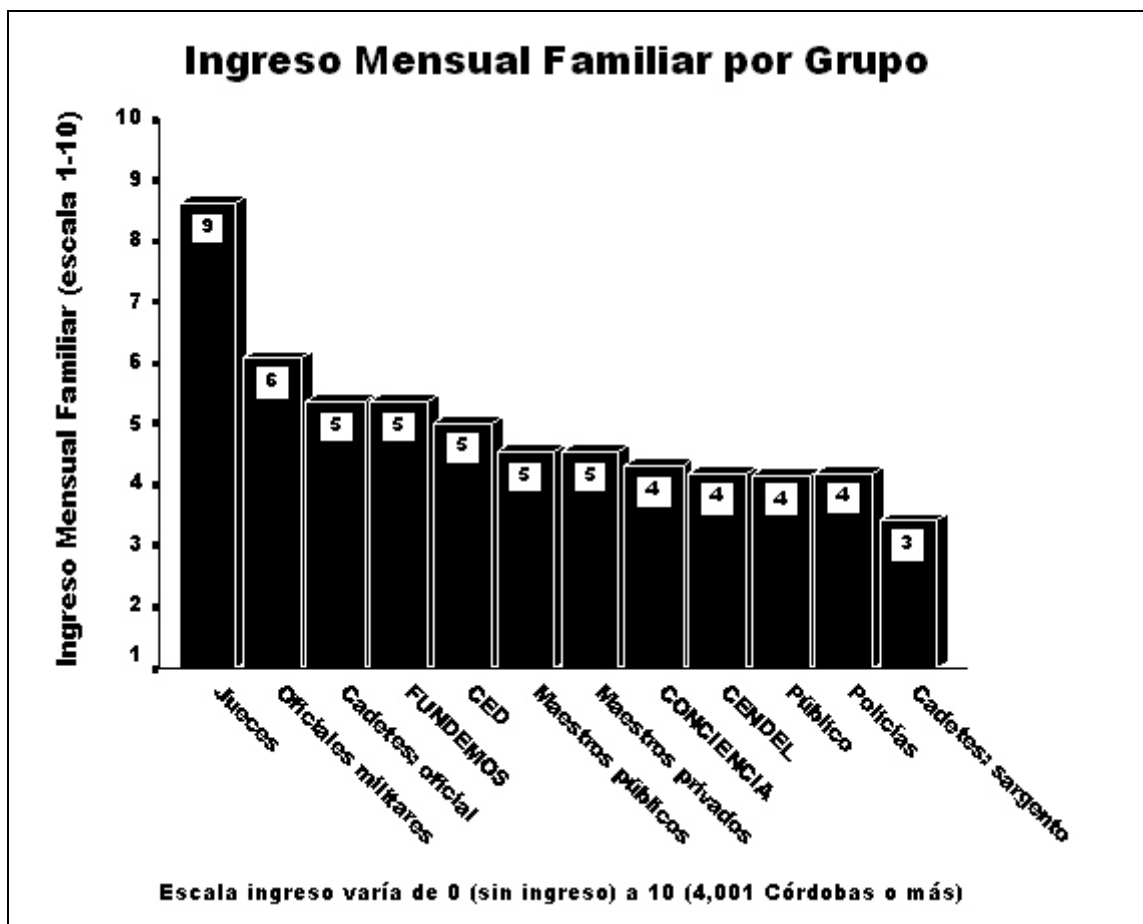


Figure I

En breve, los grupos especiales y la población nacional difieren en forma predecible. Los grupos especiales tienen, en promedio, más educación que la muestra nacional, mientras que el grupo de militares/policías tiende a estar formado más por hombres que la muestra nacional. Otras diferencias son menos notables.

Chapter II: apoyo al sistema y Tolerancia política

Estudios anteriores de comportamiento y valores democráticos en Nicaragua han observado cuidadosamente el apoyo al sistema (es decir, legitimidad) y la tolerancia política, como dos componentes claves de una cultura política que conduce a la democracia. No repetiremos aquí el argumento en detalle ya que lo hemos hecho en los otros reportes. En este estudio, observamos principalmente los cambios a través del tiempo, pero también estamos interesados en ítems adicionales de apoyo al sistema que no fueron medidos en los estudios anteriores.

El plan es examinar primero los datos de los tres años incluidos en la base de datos actual. El hacer esto limita la comparación a Managua ya que la encuesta de 1991 no era una muestra nacional, sino que estaba focalizada en Managua, con algunas entrevistas adicionales en León, Granada y Masaya. Debido a que ya hemos mostrado en el Capítulo I de este reporte que la encuesta fuera de Managua en 1991 obtuvo una proporción demasiado grande de entrevistados de mayor nivel económico, la comparación en este capítulo será sólo con las muestras de Managua.

Como se ha notado en el reporte basado en los datos de 1995, el apoyo al sistema en Nicaragua sufrió un declive dramático entre 1991 y 1995. Las razones de este declive eran obvias. En 1991 una nueva, democrática administración asumió el poder antes en manos del régimen Sandinista. La guerra “contra” había concluido y los nicaragüenses miraban hacia un futuro más próspero y pacífico. Pero no era fácil cambiar un sistema político y económico que había pasado por una década de revolución, violencia y crisis económica. Más aún, desde un punto de vista político, el rediseño de las instituciones políticas de Nicaragua significó una tarea desalentadora, probando una vez más el viejo adagio: “Roma no se construyó en un día”.¹ De cualquier modo, como se indicó en el reporte

¹Para una discusión de reestructuración institucional, ver Shelley A. McConnell, “Institutional Development,” en Thomas W. Walker, comp., *Nicaragua without Illusions: Regime Transition and Structural Adjustment in the 1990s* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1997).

anterior, y como se muestra claramente en la Figura II.1, el apoyo al sistema disminuyó en cada uno de los indicadores para los cuales tenemos datos en el período 1991-1995, siendo la mayoría de las caídas muy grandes. Si examinamos los ítems uno por uno, vemos que mientras en 1991 siete de los nueve ítems se ubicaban en el tramo positivo del continuo, en 1995 sólo un ítem, el Consejo Supremo Electoral, continuaba promediando un valor positivo.

Aparentemente para la mayoría de las instituciones políticas nicaragüenses, el año 1995 fue el punto más bajo y para 1997 la confianza había aumentado significativamente en seis de las nueve medidas. No debemos exagerar estos aumentos, ya que no son grandes y ninguna institución ha vuelto a los niveles de 1991, pero la tendencia general parece ser clara. Además, una institución democrática clave, los tribunales, sufrió el mayor incremento de los nueve ítems.

Un resultado preocupante es que aunque la tendencia general es positiva, las caídas en apoyo aún existen para el Consejo Supremo Electoral y la Asamblea, y la pregunta general sobre “instituciones”, que no es específica para ninguna institución, también declinó substantivamente en 1997. La caída para el Consejo Electoral bien puede ser una reacción a distintas dificultades surgidas en el proceso de elecciones. Un problema ha sido el proceso de conteo de los votos, que recibió mucha cobertura de los medios de difusión en la confusión general que prevaleció en el proceso post-electoral.

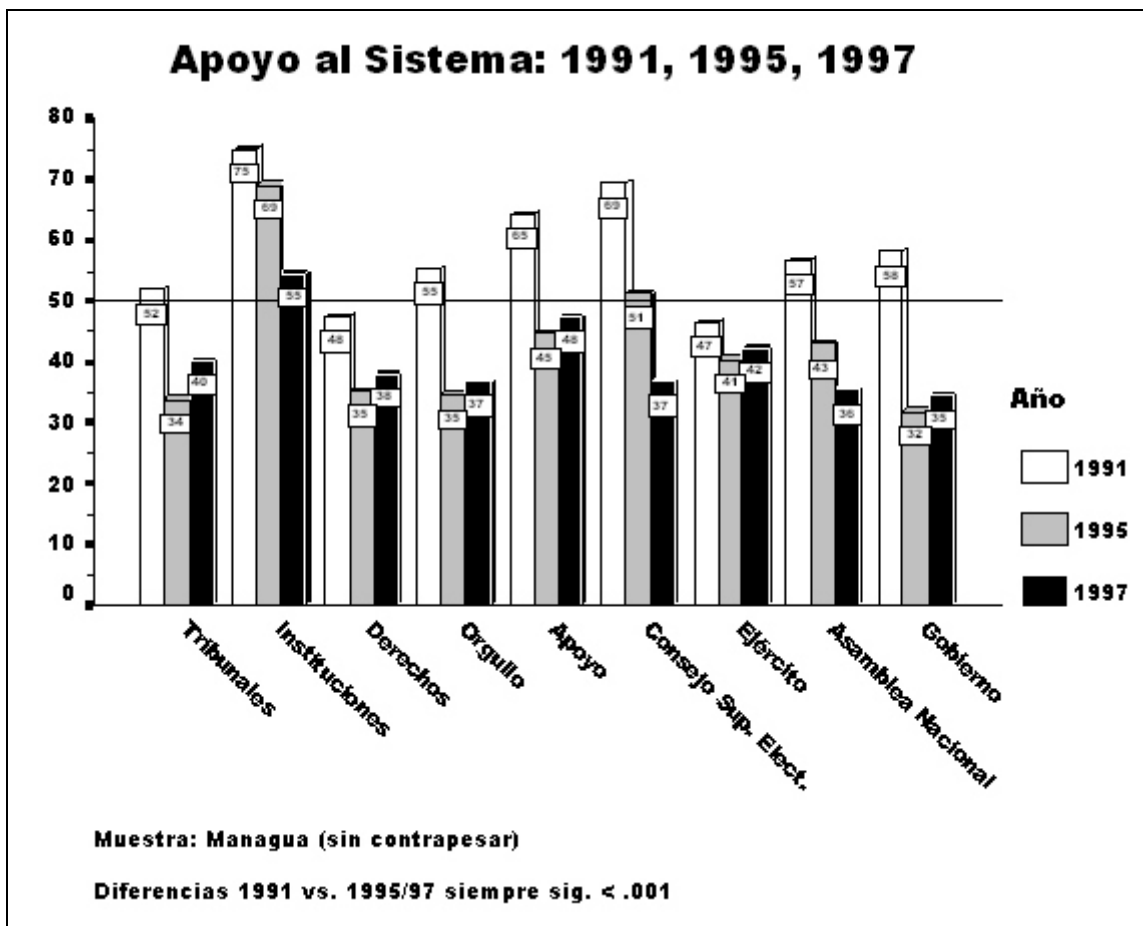


Figure II

Una imagen muy diferente y mucho más positiva surge cuando miramos a todo el país. Mientras que es verdad que “Roma no se construyó en un día”, también es verdad que “Roma no es Italia”. Aparentemente, Managua no es Nicaragua. La Figura II.2 muestra la comparación para Nicaragua entre 1995 y 1997 usando la muestra ponderada para todo el país. Seis de las nueve medidas aumentaron, todas ellas en un grado estadísticamente significativo. El aumento en apoyo a los tribunales es, otra vez, el más dramático, aumentando de 34 a 48, casi moviéndose al segmento positivo del continuo. Una medida relacionada, la protección de los derechos básicos, también aumentó substancialmente y significativamente. El ítem general de “apoyo” se ha movido a territorio positivo. Mientras que la comparación de Managua mostró una erosión continuada en el apoyo a la Asamblea, la muestra nacional no muestra dicha caída, pese a que tampoco hay un aumento notable. La única institución que parece estar perdiendo la confianza de los nicaragüenses, tanto en Managua como en todo el país, es el Consejo Electoral.

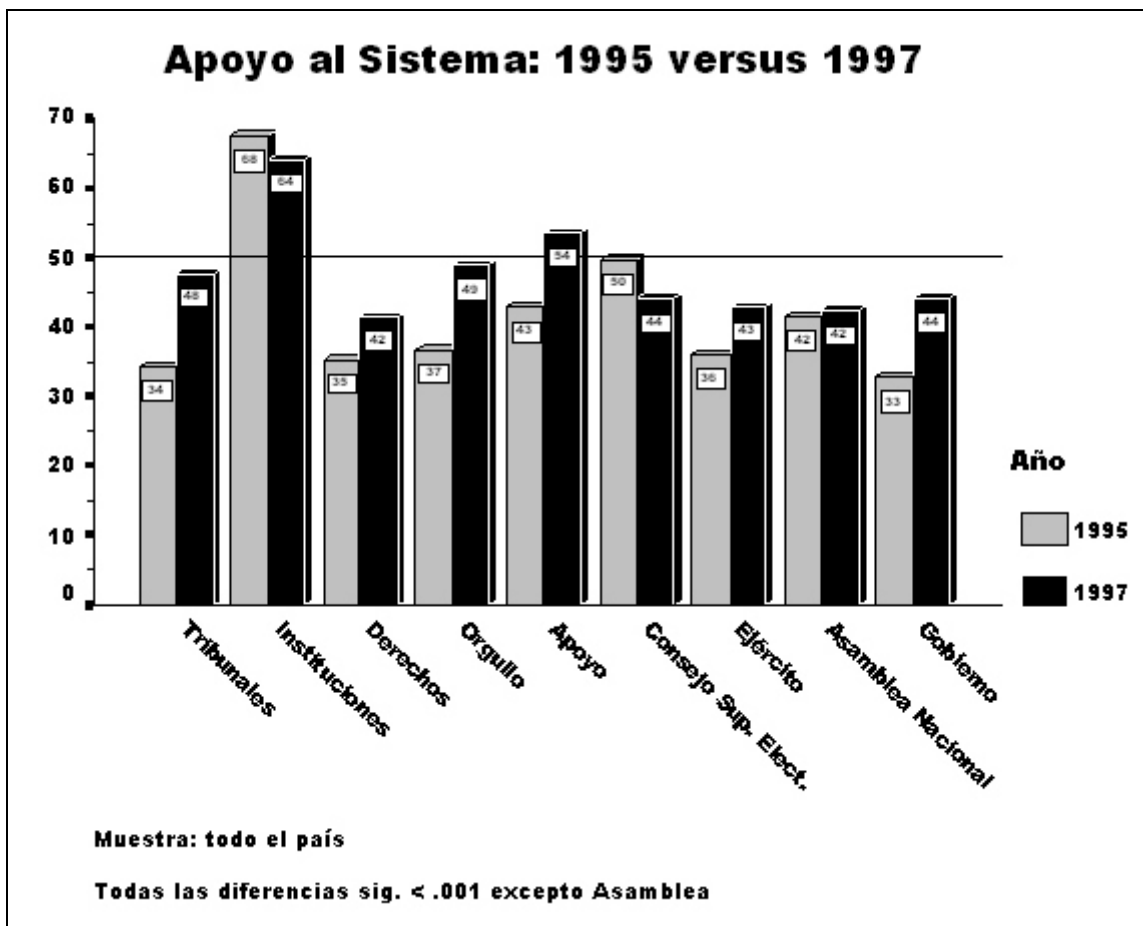


Figure II

En 1995 se incluyeron algunos ítems en la serie de apoyo al sistema, los cuales no habían sido incluidos en 1991. En 1997, también se agregaron otros ítems. La Figura II.3 presenta la escala completa para todas las variables incluidas en 1995 y 1997. La figura está organizada en base a la encuesta de 1997, con las instituciones con mayor apoyo a la izquierda y aquellas con el menor apoyo a la derecha. Estos resultados son los más positivos presentados hasta ahora. De las doce instituciones incluidas en ambas encuestas (1995 y 1997), ocho aumentaron, dos permanecieron aproximadamente iguales, y sólo dos decrecieron. De las dos que decrecieron, una fue la pregunta general sobre “instituciones”, pero esta variable es todavía muy alta comparada con las otras. Por otra parte, el declive en apoyo para el Consejo Electoral es relativamente fuerte y estadísticamente significativo (< .001), cayendo de un valor de 50 a 44. En el lado positivo, hay aumentos notables y estadísticamente significativos para los periodistas, el ítem de “apoyo”, orgullo, los Tribunales, el gobierno, el ejército, los derechos básicos y los partidos. Ya que los partidos políticos han declinado notablemente en el apoyo público en la mayoría de los países en los

últimos años, el incremento aquí es especialmente significativo. Debemos señalar, sin embargo, que los partidos se ubican en último lugar entre todas las instituciones encuestadas.

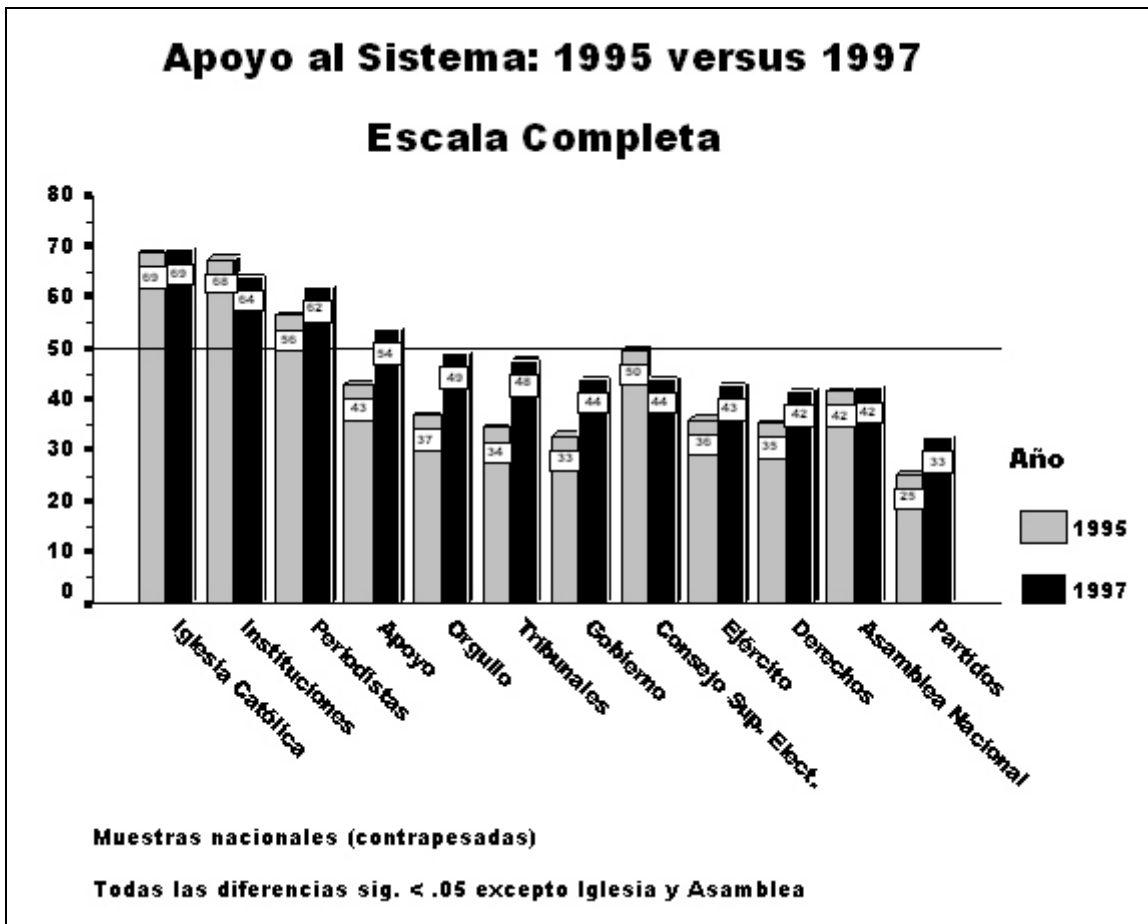


Figure II

La inclusión de la Iglesia Católica se basó en la decisión de tratar de encontrar los límites toques de apoyo institucional en Nicaragua. Aunque la iglesia claramente no es una institución gubernamental, juega un rol importante en la sociedad y es un actor a la par de muchas de las más importantes instituciones políticas del país. Esto se ha hecho evidente con el importante rol de la iglesia en el acuerdo para poner fin a la guerra contra, mediación

en crisis de rehenes y otros eventos políticos.² El apoyo a la iglesia entre la población no católica es, sin sorprendernos, mucho más bajo que entre la población católica (la Figura II.4 lo muestra). Probablemente es justo decir que el límite superior de apoyo en nuestra escala de 0-100 es cerca de 80, esto para católicos practicantes hacia la Iglesia Católica. No es realista pensar que otra institución política pueda sobrepasar este nivel.

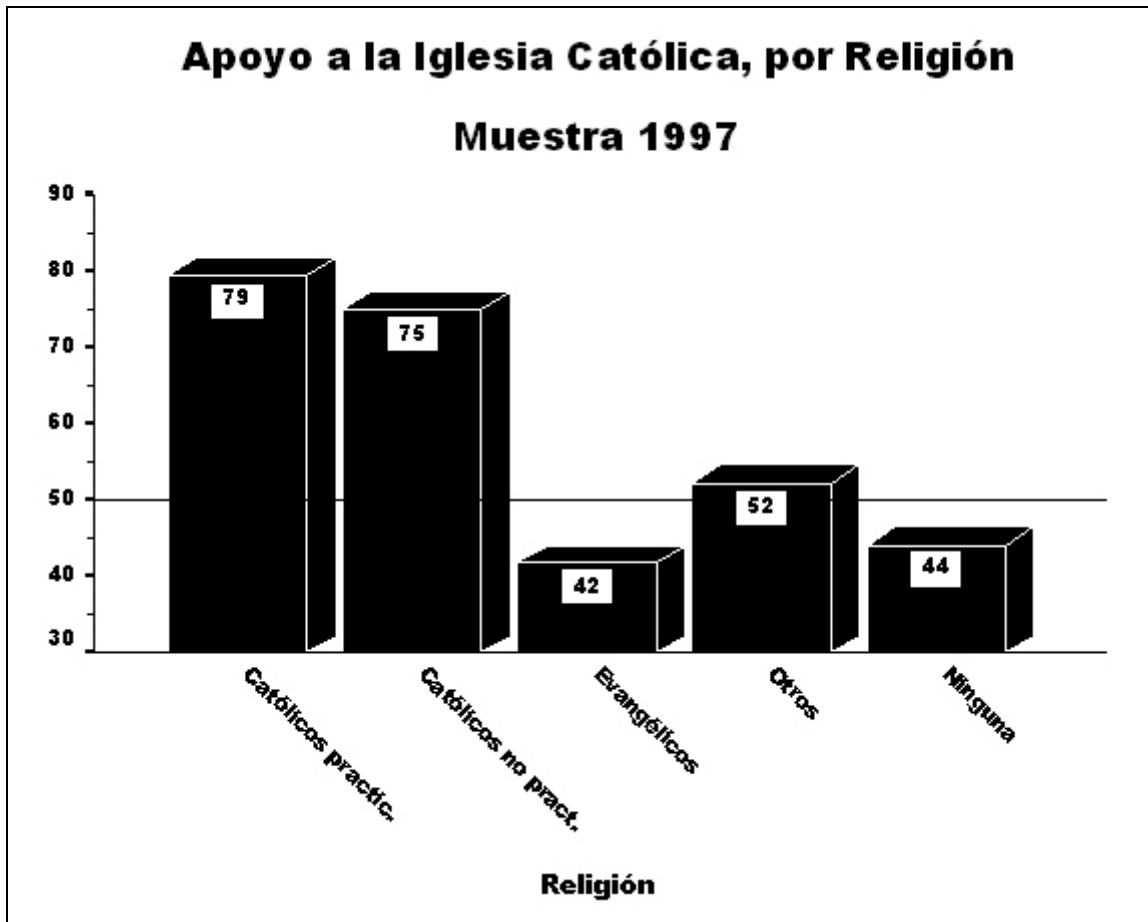


Figure II

El grupo final de ítems de apoyo al sistema son aquellos agregados a la encuesta de 1997 por primera vez. Los resultados se muestran en la Figura II.5. El mayor apoyo es para

²Ver la discusión de Andrew Stein sobre la Iglesia en Walker, *op. cit.*, 1997.

la municipalidad y la Contraloría, con mayores niveles de apoyo que cualquiera de las insituciones gubernamentales específicas examinadas hasta ahora para 1997. El menor nivel de apoyo se expresa para los sindicatos, sólo con los partidos políticos con valores más bajos, entre todas las instituciones medidas en 1997.

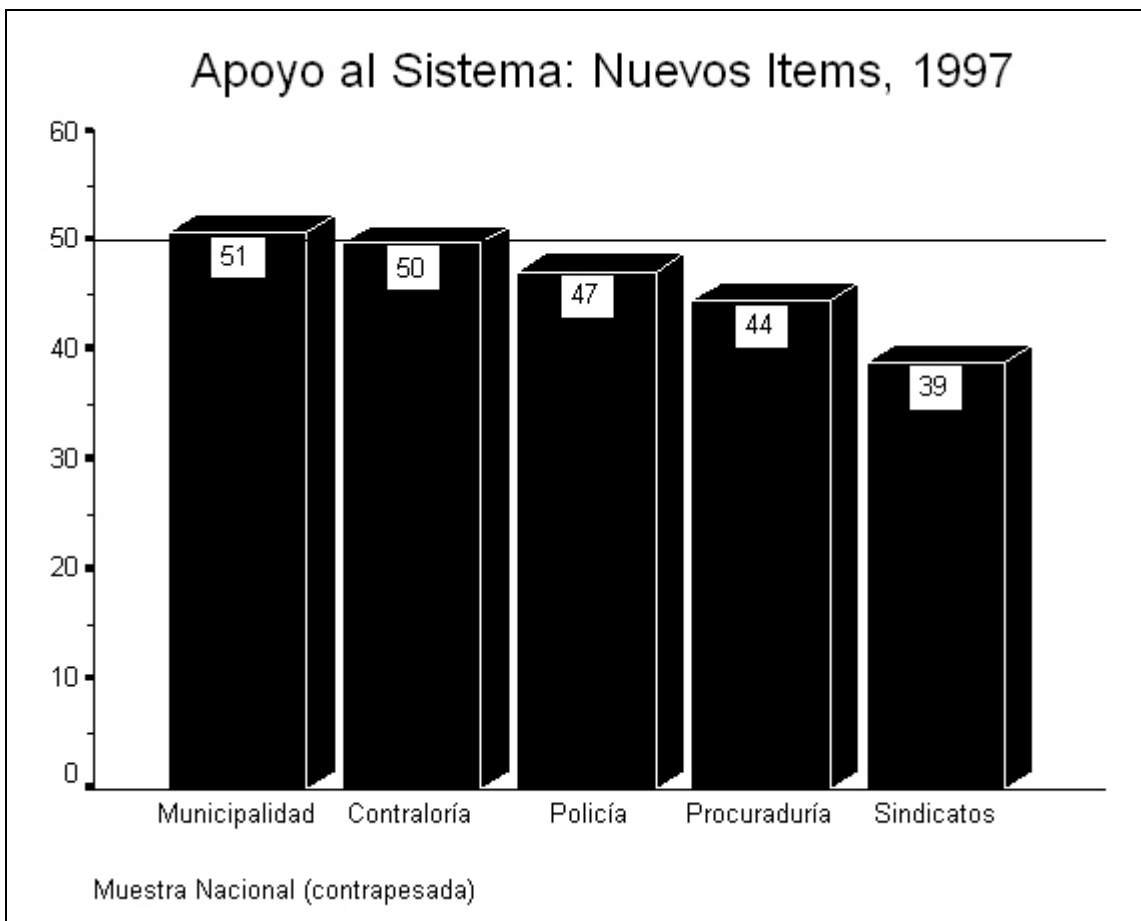


Figure II

Una mirada general a los datos de 1997 puede encontrarse en la Figura II.6. En esta figura se incluyen sólo las variables del sistema político, de modo que ítems como la iglesia y los sindicatos no se incluyen. Otra observación para esta figura es que, en contraste con muchos otros países en los que el gobierno municipal está ubicado substantivamente por encima de la mayor parte de las demás instituciones, en Nicaragua esto no se da. En Nicaragua, las municipalidades ciertamente se ubican por encima de otras instituciones claves como los tribunales, la asamblea y los partidos políticos, pero la diferencia no es tan

grande como la que se encuentra en otros sitios. Finalmente, cuando se mira al grupo de indicadores de apoyo al sistema como totalidad, notamos que en 1997, con la excepción de los partidos, todos tienen valores más altos o están relativamente cercanos al punto medio en la escala de 0-100. Esto es, ciertamente, un cambio positivo desde 1995.

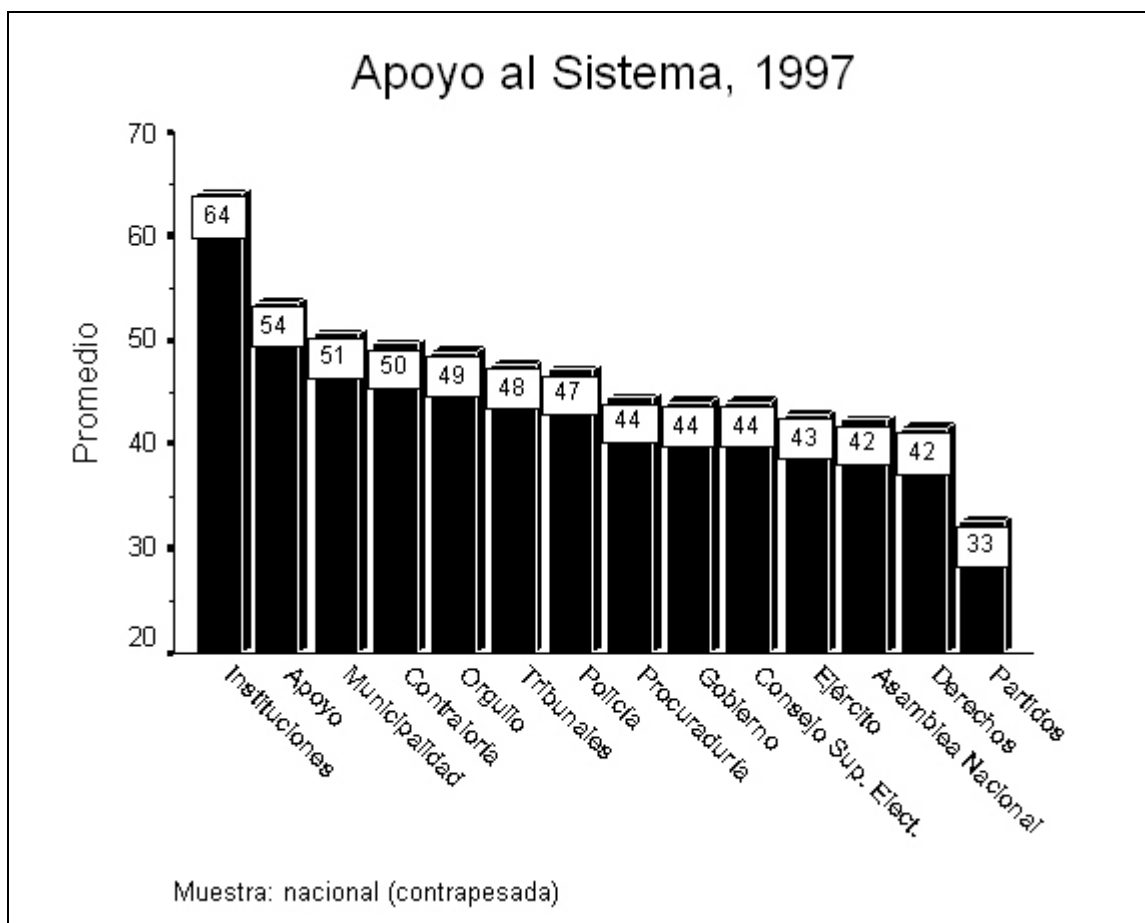


Figure II

Ya que los hombres tienen una educación algo mayor que las mujeres en Nicaragua (el promedio para hombres es 8.0 años frente a 7.5 para las mujeres), es posible que las diferencias de género en el apoyo al sistema surjan de la educación. La Figura II.7 muestra la relación entre educación y apoyo al sistema. En dicha figura se muestran las instituciones democráticas claves y se ve que la educación tiene la misma relación con cada una de ellas: a medida que la educación aumenta, el apoyo disminuye. Esto significa que el mayor apoyo al sistema hallado entre hombres no es una función de su mayor nivel de educación. Es más, su mayor nivel de apoyo surge a pesar de su mayor educación. Las líneas en la figura están

ordenadas de aquellas instituciones con el mayor nivel de apoyo (municipalidad) a aquellas con el menor nivel (partidos), y el patrón es virtualmente el mismo para cada una de ellas. Cuando se examina el género por nivel de educación, las mujeres continúan teniendo menores niveles de apoyo que los hombres para cada institución excepto para la municipalidad, donde la diferencia de género se cierra.³

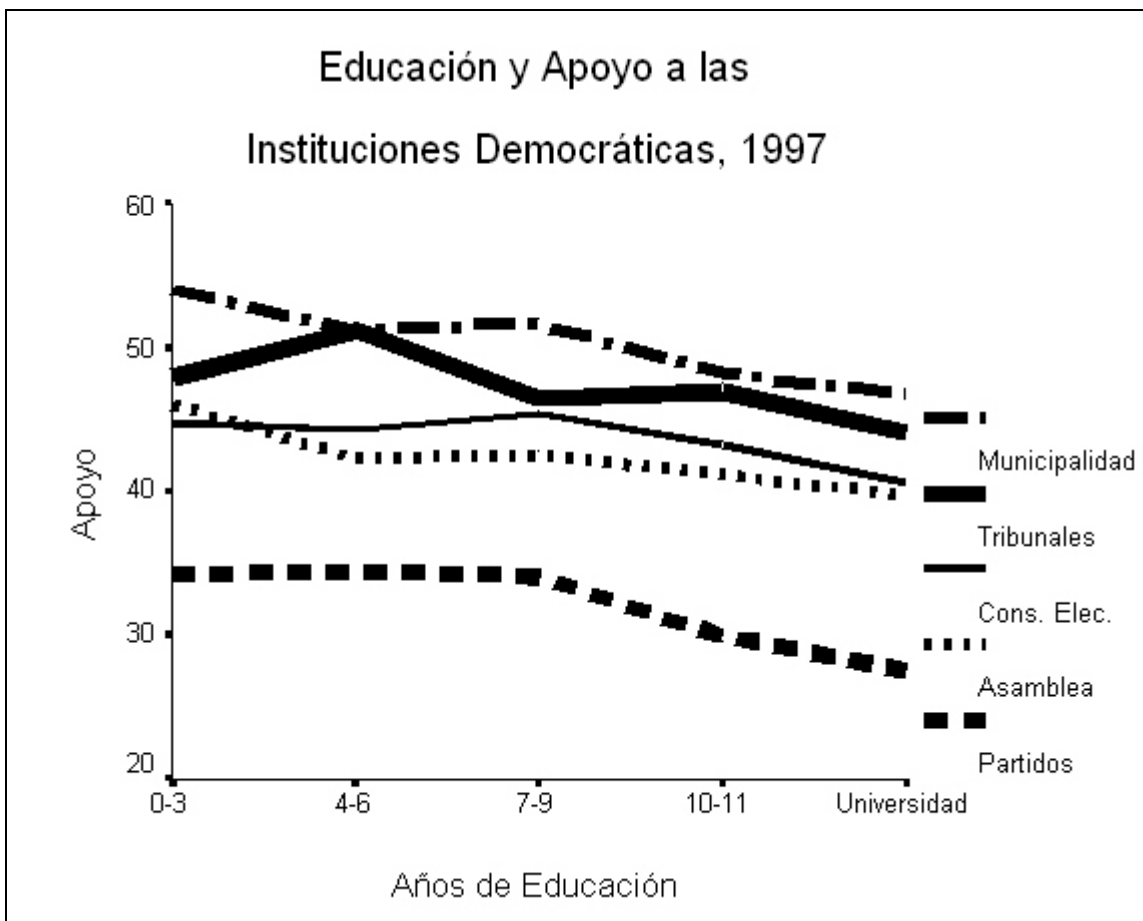


Figure II

³Esta determinación se hizo empleando regresión múltiple, y comparando el efecto conjunto de género y educación sobre el apoyo a las instituciones presentado en esta figura. En cada caso, excepto por el gobierno municipal, tanto educación como género tenían un impacto significativo sobre apoyo al sistema.

No es sorpresa que el apoyo al sistema esté relacionado a comportamientos políticos claves como el voto. En la elección de 1996, la mayoría de los nicaragüenses votó,⁴ pero por quién ellos votaron está ligado al apoyo al sistema. La Figura II.8 muestra un ítem clave de apoyo al sistema, “orgullo del sistema nicaragüense de gobierno”, y el voto por los principales partidos políticos. Aquellos que votaron por Alemán se ubicaron mucho más alto en la medida de apoyo que aquellos que votaron por Ortega. Este resultado no está, sin embargo, afectado por las diferencias en educación (los votantes por Ortega promediaban los 8.1 años frente a los votantes por Alemán que promediaban los 7.5 años).⁵ Sin duda este resultado está íntimamente ligado al hecho de que los Sandinistas estaban fuera del poder en el momento de la elección. Cada uno de los ítems de apoyo al sistema tiene la misma relación básica con el voto en la elección de 1996 tal como se muestra aquí, por lo que no es necesario mostrar cada una de esas figuras.

⁴Según la encuesta, el 87% de aquellos en la muestra nacional dijeron que habían votado. Cuando se excluye la categoría de no respondió, el voto alcanza el 91%.

⁵Educación se incluyó en la regresión con voto, pero sólo voto afectó el orgullo (la variable dependiente).

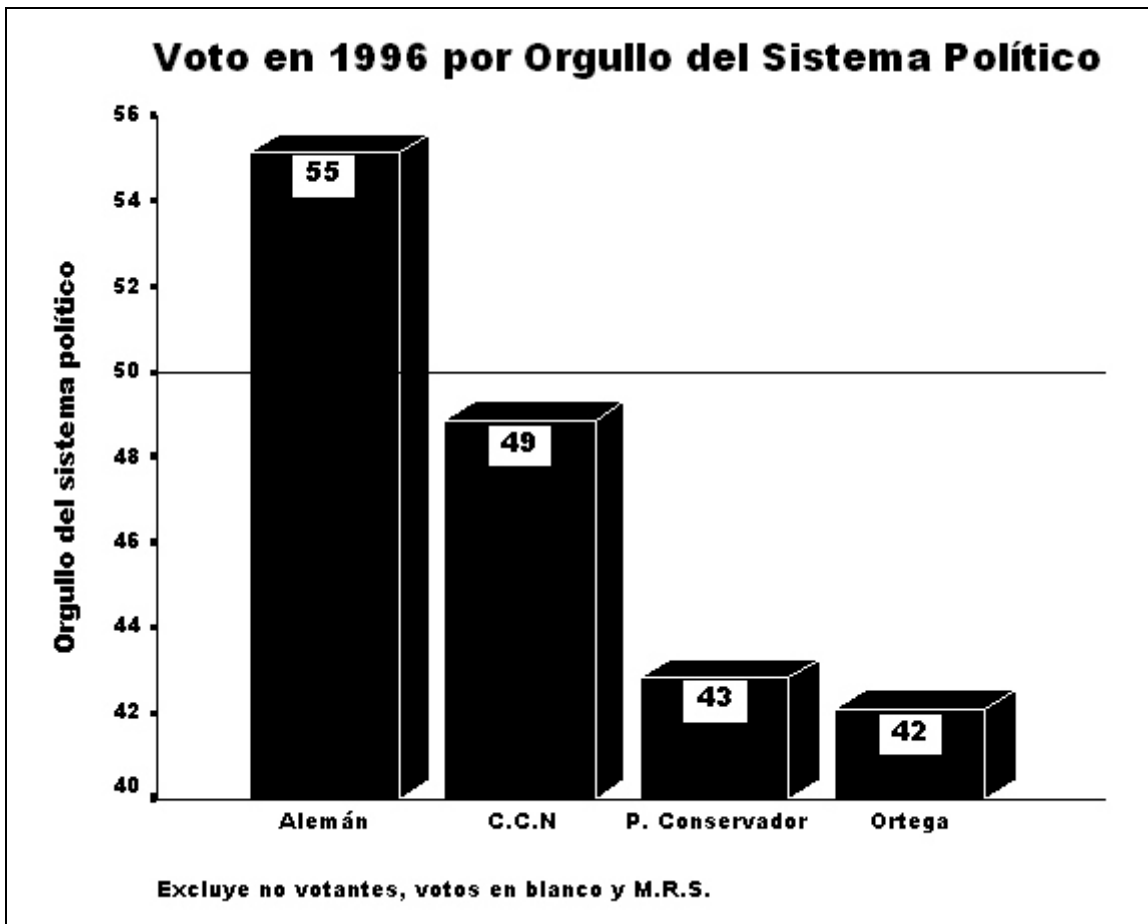
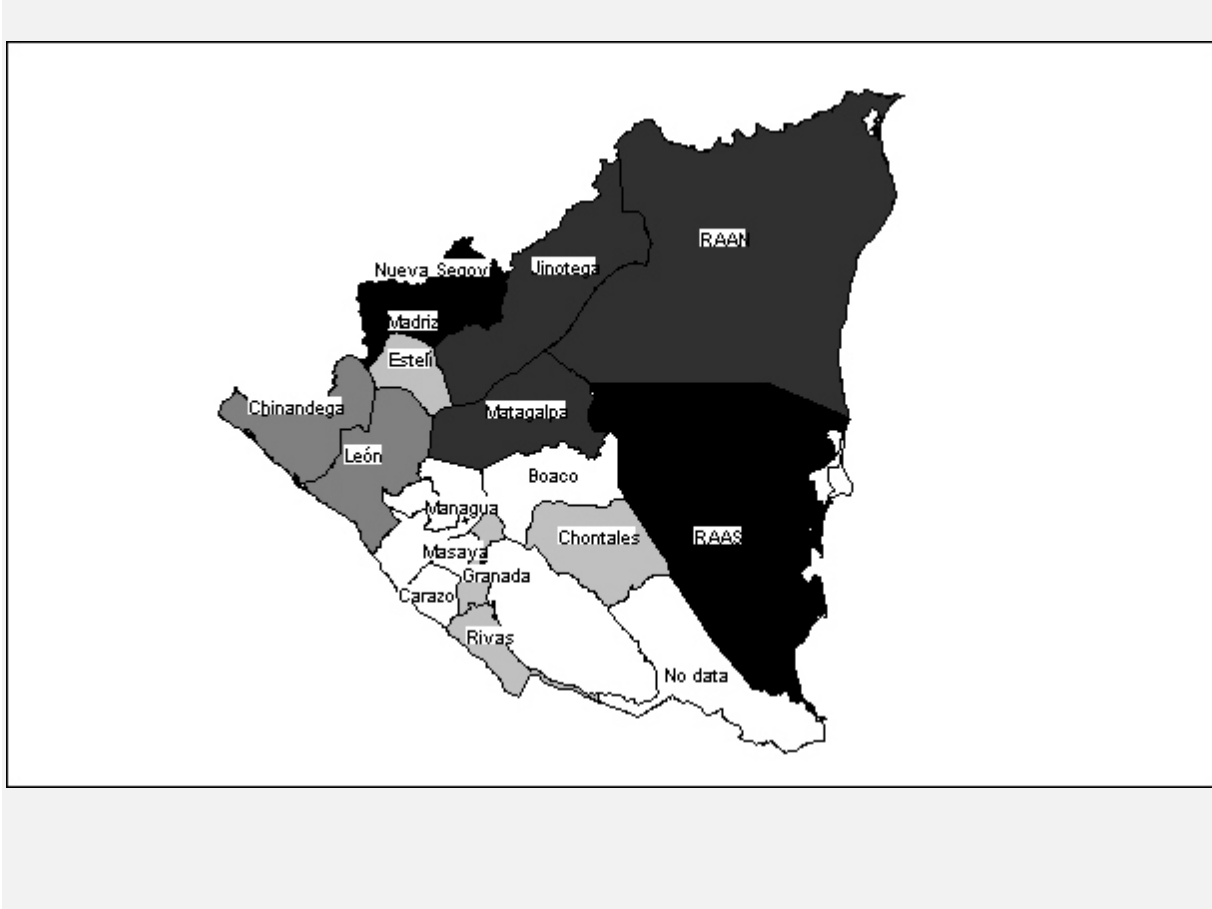


Figure II

Las actitudes de los nicaragüenses hacia su sistema varían considerablemente por región del país. En el Mapa II.9 se muestra, para cada departamento, el ítem de apoyo al sistema que mide el grado de orgullo del sistema político nicaragüense. Surge un patrón claro, mostrando menor orgullo en el área de Managua y mayor orgullo en regiones más alejadas. Parte de esta diferencia en regiones es una función del mayor nivel de educación en el área de Managua. Ya se ha mostrado que mayor educación está asociada con menor apoyo al sistema.



Mapa II.1

Orgullo del Sistema Político Nicaragüense, 1997
(mayor orgullo = grisado más oscuro)

Grupos Especiales

El análisis provisto hasta aquí en este capítulo se ha enfocado en las muestras nacionales de 1991-1997. Sin embargo, debe recordarse tal como se dijo en el Capítulo I, que la muestra de 1997 contenía un número de “grupos especiales” de interés directo para USAID. Estos grupos son: jueces, la policía, soldados (incluyendo muestras de oficiales, cadetes de oficial y cadetes de Sargento), maestros de escuela secundaria (pública y privada) y cuatro grupos de nicaragüenses que participaron en programas de entrenamiento de sociedad civil (FUNDEMOS, CED, CONCIENCIA and CENDEL). Sería imposible

replicar el análisis de la muestra nacional para cada uno de estos grupos sin convertir a este reporte en largo y tedioso. Sin embargo, es importante resaltar diferencias significativas que aparecen entre los grupos y los datos de la muestra nacional. Debe recordarse, como se notó en el Capítulo I, que en promedio, los grupos especiales tienen más educación que la población en general y que los militares/policias tienden a ser hombres. Los jueces ganan salarios más altos que los de la población en general.

Una prueba clave de la validez de las series de preguntas de apoyo al sistema está disponible examinando estos grupos especiales. Nosotros planteamos la hipótesis de que los jueces deben tender a creer en la justicia de los juicios más que otros nicaragüenses. Si ese no fuera el caso, deberíamos sospechar la validez de este ítem del cuestionario. La Figura II.9 muestra muy claramente que los jueces están en su mayoría más de acuerdo con la opinión de que la norma es obtener un juicio justo en el sistema legal. Los resultados no están afectados por el nivel de educación (recuérdese que los jueces tienen un nivel de educación más alto que los otros grupos estudiados aquí) y por lo tanto no son un artefacto de un factor externo.⁶ También debe notarse que los oficiales de policía tienen significativamente menos confianza en la justicia de los juicios que los jueces. Sin duda éste es un fenómeno universal, ya que los oficiales de policía ven que aquellos que ellos han arrestado son liberados como resultado de un “tecnicismo” u otro.

⁶Educación se incluyó como una covariante en el análisis de varianza, pero no tuvo ninguna relación significativa con la opinión sobre la justicia de los juicios en Nicaragua.

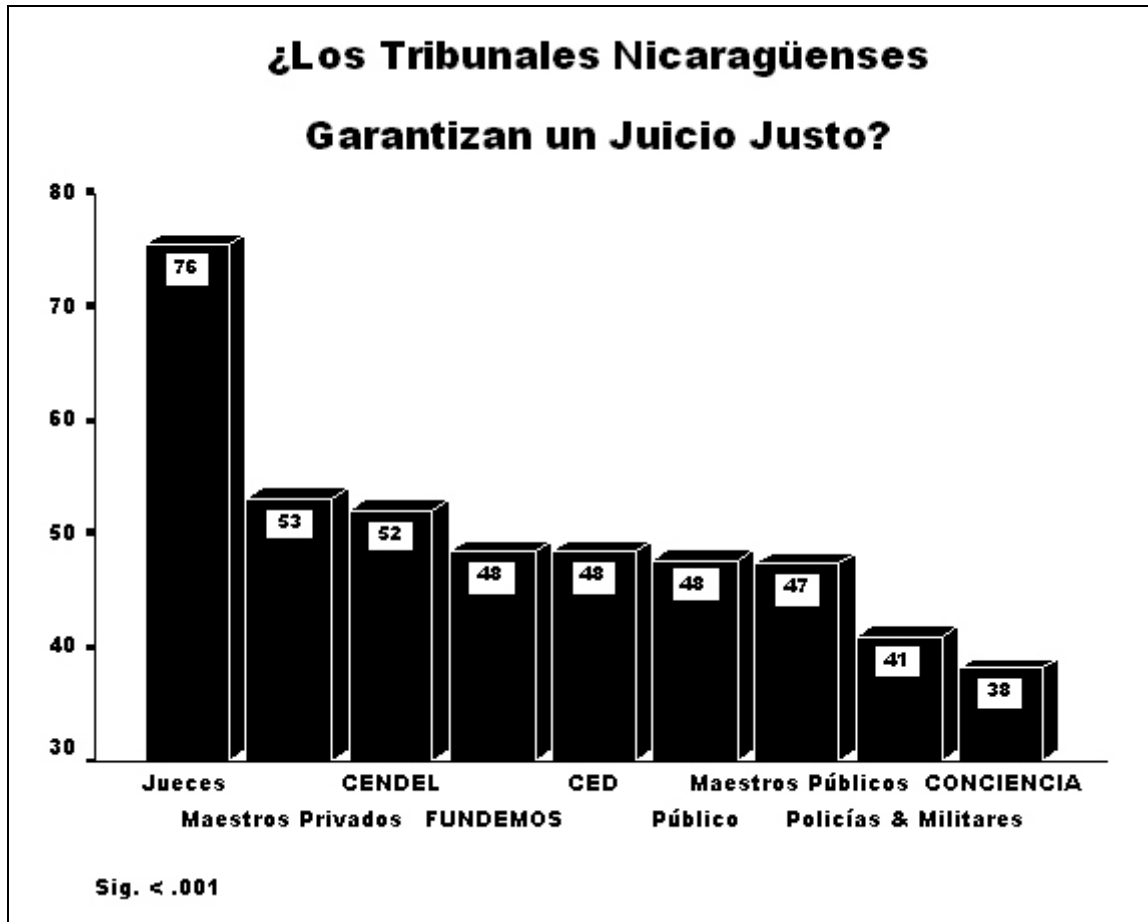


Figure II

Ahora que se ha establecido la validez de la medida de apoyo al sistema, y se ha presentado una idea de la variedad de perspectivas entre las distintas muestras, es apropiado volver otra vez al ítem clave del apoyo al sistema: orgullo. Como ya se ha notado, orgullo del sistema político es un indicador clave de la percepción de la legitimidad de ese sistema. La Figura II.10 muestra los resultados. Varias cosas resultan claras en este análisis. Otra vez los jueces tienen valores máximos y los oficiales militares tienen valores mínimos. Estos resultados sugieren que aún cuando los resultados en el ítem de “juicio justo” pudieron haber sido idiosincráticos, no lo fueron con respecto a los grupos en los dos extremos. De hecho, las dos variables están fuertemente asociadas ($r = .45$, sig. < .001). El ítem de orgullo también ubica a los maestros en lugares similares a los que estaban para

la pregunta sobre el “juicio justo”: los maestros de escuelas privadas muestran mayor apoyo que los de escuelas públicas. Del mismo modo, los grupos de militares y policías obtuvieron valores en el lado más bajo del continuo para ambas preguntas. El único cambio importante es con el grupo CONCIENCIA, una indicación que el bajo apoyo al sistema en la pregunta sobre el juicio justo puede haber sido idiosincrático. De hecho, cada uno de los grupos con entrenamiento de sociedad civil tienen valores por encima del promedio nacional en el ítem de “orgullo”.

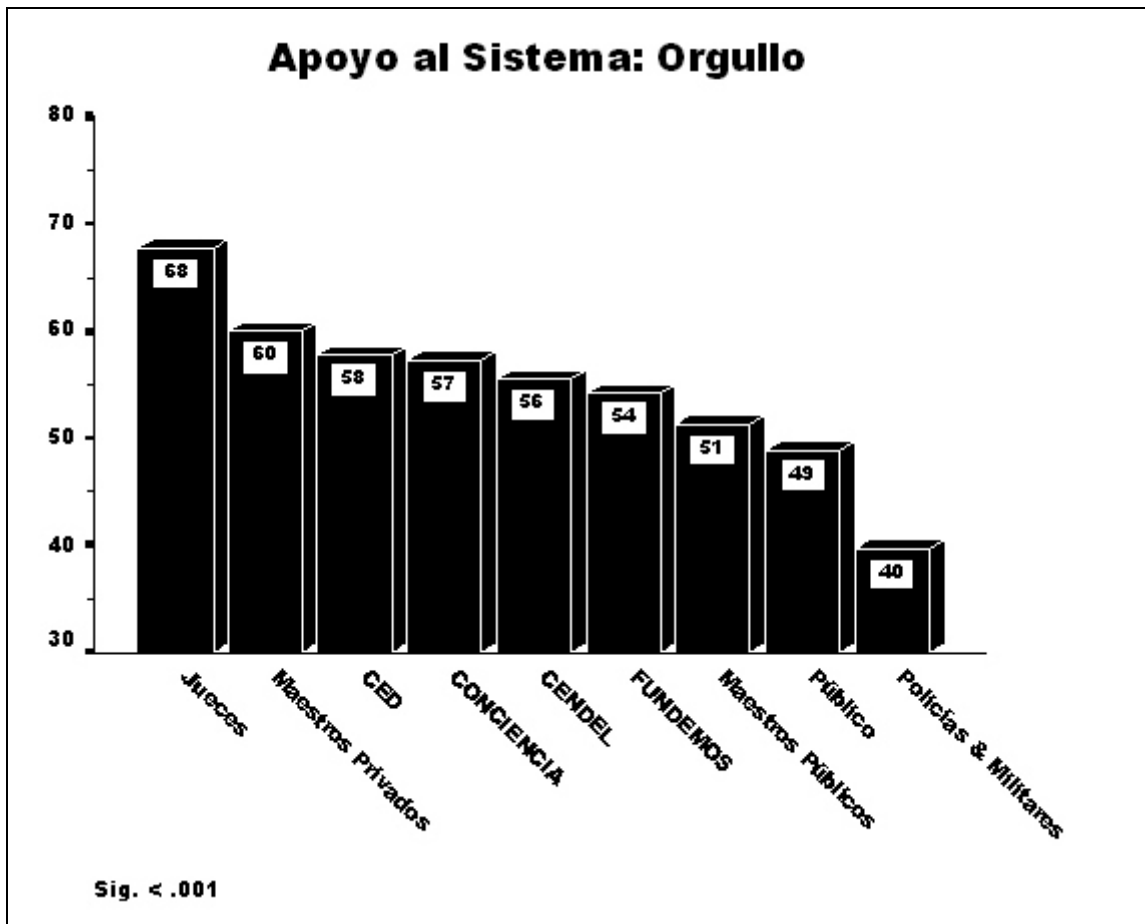


Figure II

Se puede obtener una mirada general del apoyo al sistema por medio de la construcción de una escala de sistema de cinco ítems. Esta escala consiste en los ítems centrales que se han usado en otras encuestas del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh. El método de construcción se describe

más adelante en este capítulo, pero el lector interesado debe dirigirse al cuestionario en el apéndice de este reporte y consultar los ítems B1, B2, B3, B4, B6 en la página 8. La Figura II.1 muestra los resultados. El público, con un valor general de 51 en la escala 0-100 es la base con la que queremos comparar a los grupos especiales. Nuevamente, los jueces se destacan al tope de la lista, pero todos los grupos de la sociedad civil así como los maestros obtienen valores más altos que los del público nacional en su totalidad. La policía y los militares se ubican por debajo del público en esta escala general.

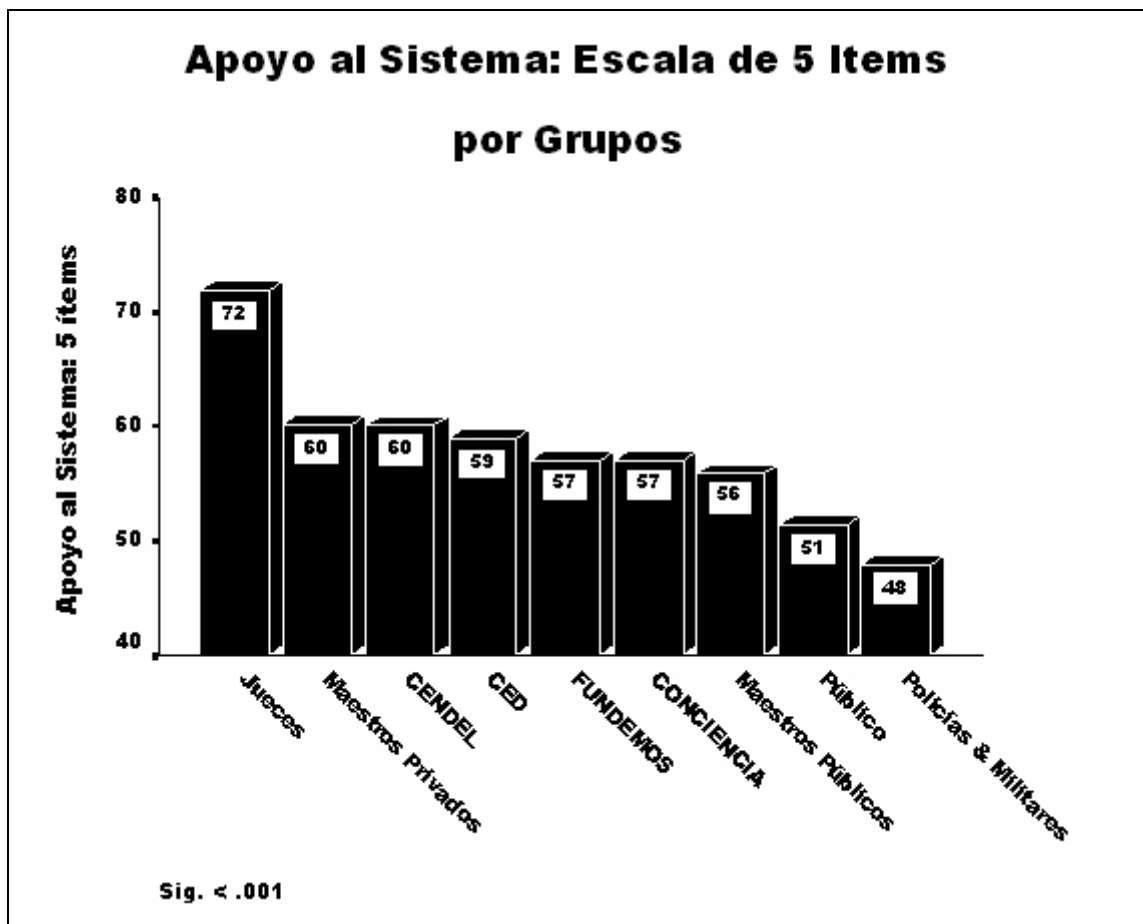


Figure II

Es importante comparar el nivel de apoyo al sistema en Nicaragua con el de otros países en América Latina. En reportes previos, se comparó el apoyo al sistema para 1991 y 1995 con otros países en América Central. Información actualizada para el período 1995-96 está ahora disponible por parte del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de

la Universidad de Pittsburgh que cubre El Salvador, Costa Rica, Paraguay y Perú. Al insertar los resultados de Nicaragua de 1997 en ese contexto para el grupo de cinco ítems de base en la escala de apoyo al sistema produce los resultados que se muestran en la Figura II.12. Como puede verse, Costa Rica aún se mantiene mucho más alto que Nicaragua, aunque sus niveles de 1997 se comparan favorablemente con El Salvador y Paraguay, y exceden por mucho el nivel de Perú.

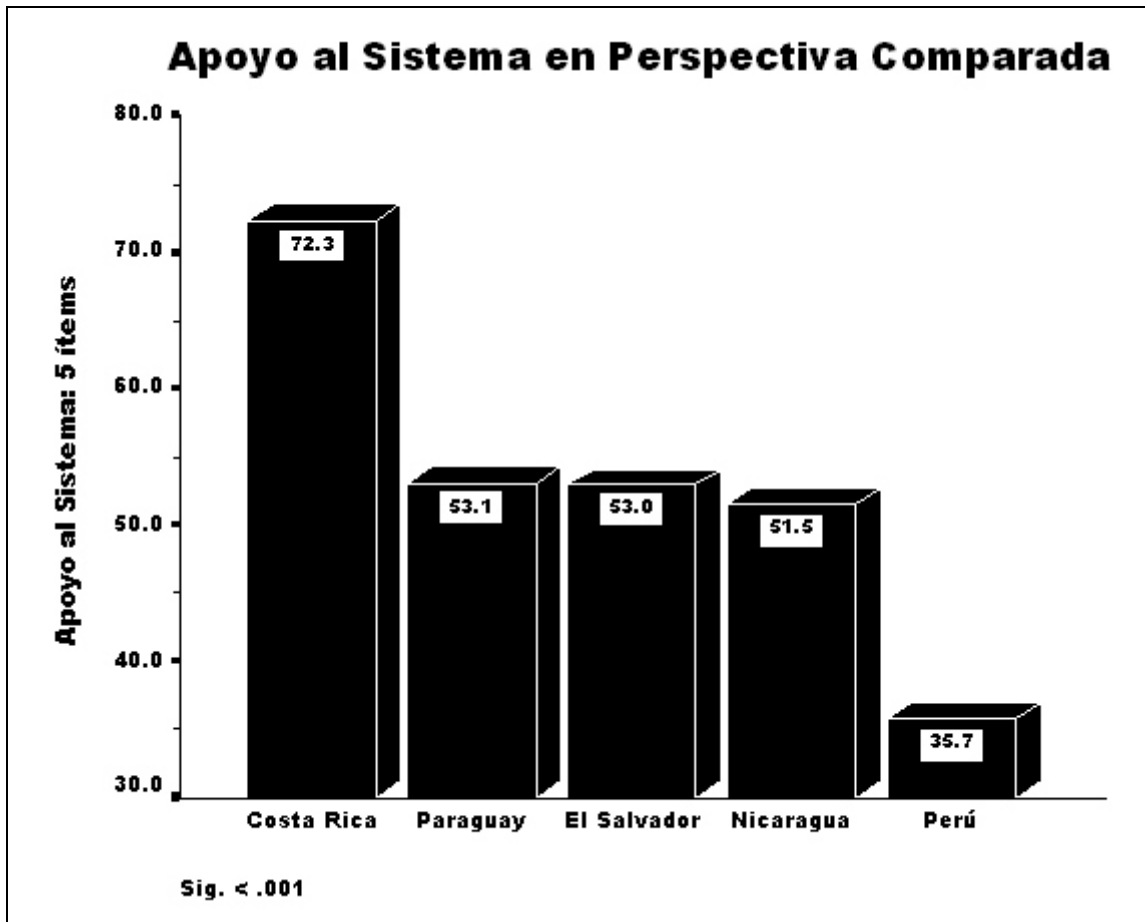


Figure II

Tolerancia Política

La tolerancia política es necesaria si las democracias van a proteger los derechos de las minorías. En un país como Nicaragua, en el que cuestiones fundamentales de gobierno, ideología y estado dividen a muchos ciudadanos, la tolerancia por las opiniones de los otros es quizás más importante que en otros países menos enfrentados por divisiones.⁷ Los estudios anteriores en las series de la Universidad de Pittsburgh han examinado los niveles de tolerancia política y los han encontrado mucho más estables que los de apoyo al sistema. La Figura II.13 muestra una comparación de 1991, 1995 y 1997, otra vez solamente para el área de Managua. Estudios en otros países han confirmado el patrón básico de que los primeros dos derechos, el derecho de votar y de manifestar, reciben más apoyo que el derecho a postularse para cargos públicos. En Nicaragua, el derecho de libertad de expresión (bajo la forma de salir en la televisión para hacer un discurso) no recibe tampoco un apoyo tan fuerte como los otros derechos. En términos de las tendencias generales, sin embargo, hay algo de cambio. La única diferencia significativa es el aumento en el apoyo al derecho de postularse para cargos públicos, de una mínima de 42 en 1991 a una máxima en 48 in 1997 (ANOVA sig. = .05). Apoyo a la libre expresión también subió y hacia 1997 había alcanzado el punto medio en la escala 0-100. Las otras dos libertades civiles, sin embargo, han sido menos fuertemente apoyadas, pero el cambio no es estadísticamente significativo para esta comparación basada en Managua.

⁷Andrew Stein, "The Consequences of the Nicaraguan Revolution for Political Tolerance Among the Mass Public, Catholic Priests and Secular Elites," *Comparative Politics* (próximo a aparecer).

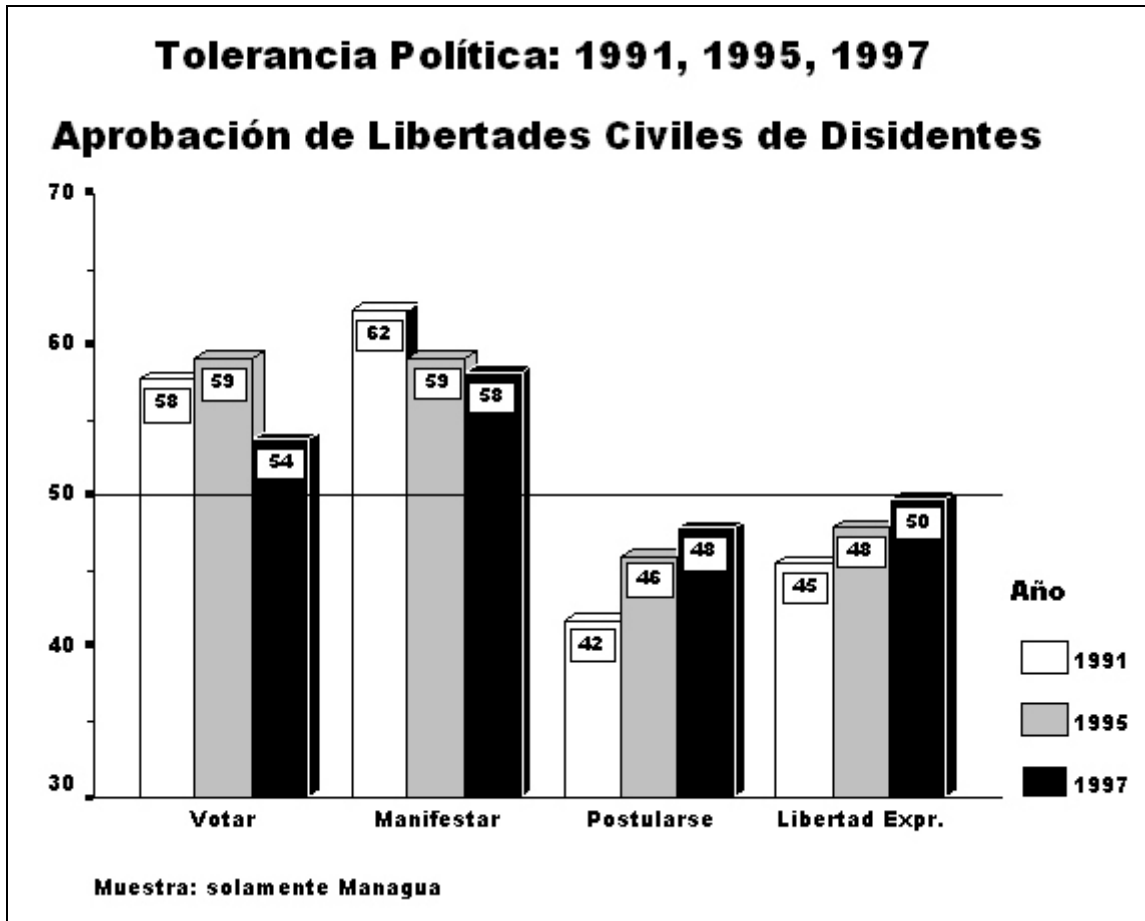


Figure II

Para movernos de la muestra limitada de Managua, necesitamos referirnos a las encuestas de 1995 y 1997, donde podemos comparar a la nación entera. Los resultados de la comparación para esos dos años se muestran en la Figura II.14. Surge un panorama bastante diferente y más positivo. Entre 1995 y 1997, mirando a toda la nación, el apoyo a las libertades civiles de los disidentes aumentó significativamente en tres de las cuatro medidas, y permaneció básicamente igual en la cuarta (el derecho de votar). Igualmente importante es que, en contraste con 1991, ahora las cuatro muestras de tolerancia política están en el final positivo de la escala 0-100. Al mismo tiempo, debemos notar que el derecho a postularse para cargos públicos no es fuertemente apoyado por los nicaragüenses.

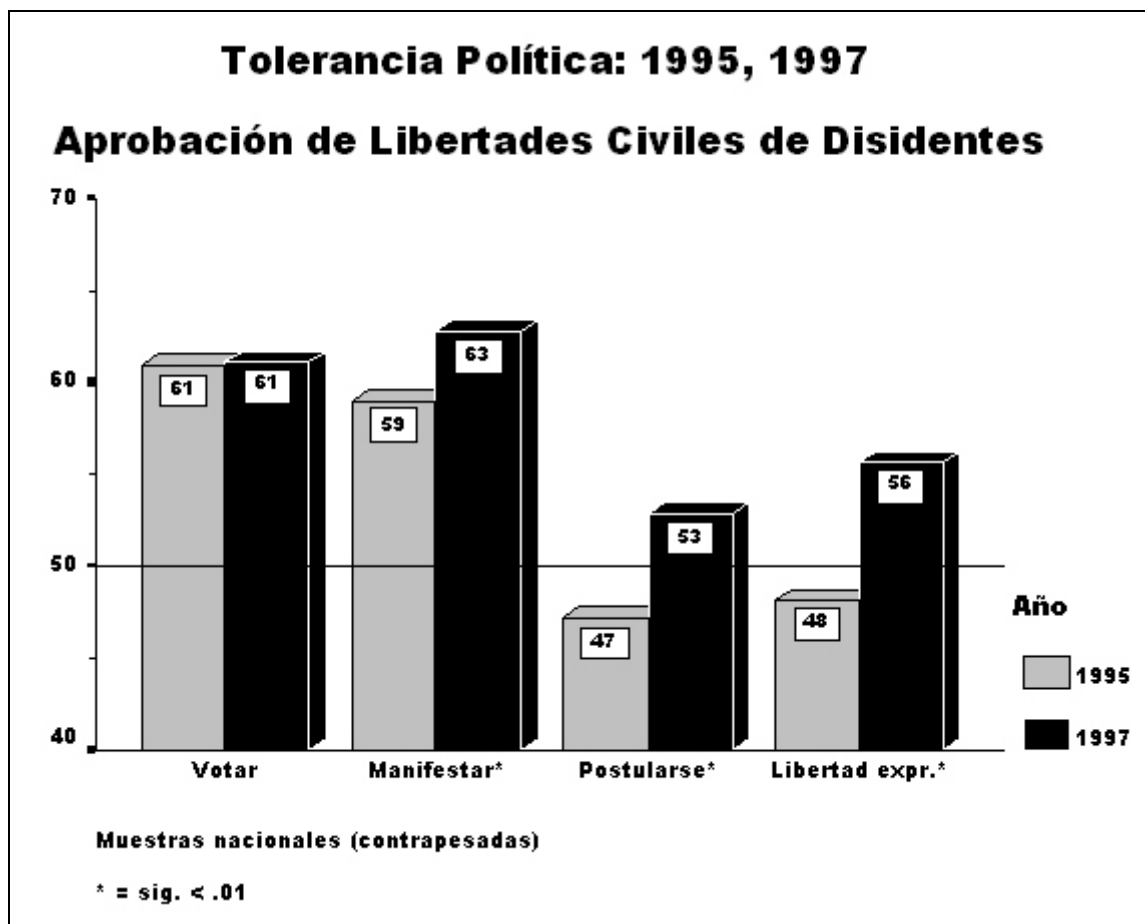


Figure II

La tolerancia política en 1997 no varió demasiado en Nicaragua por características socioeconómicas y demográficas. Los hombres son más tolerantes (promedio de 59) que las mujeres (promedio de 57), pero la diferencia no es amplia en términos absolutos y no es estadísticamente significativa. La riqueza muestra poca relación con tolerancia, y aún la educación está sólo débilmente relacionada ($r = .06$, sig. < .001).⁸ Las diferencias de género se muestran en la Figura II.15.

⁸La riqueza está medida por un índice de posesión de aparatos así también como por el ingreso mensual familiar. La medida de ingreso produce una asociación estadísticamente significativa con tolerancia, pero una inspección de la dispersión de la medida de tolerancia de 4 ítems con ingreso no muestra un patrón claro.

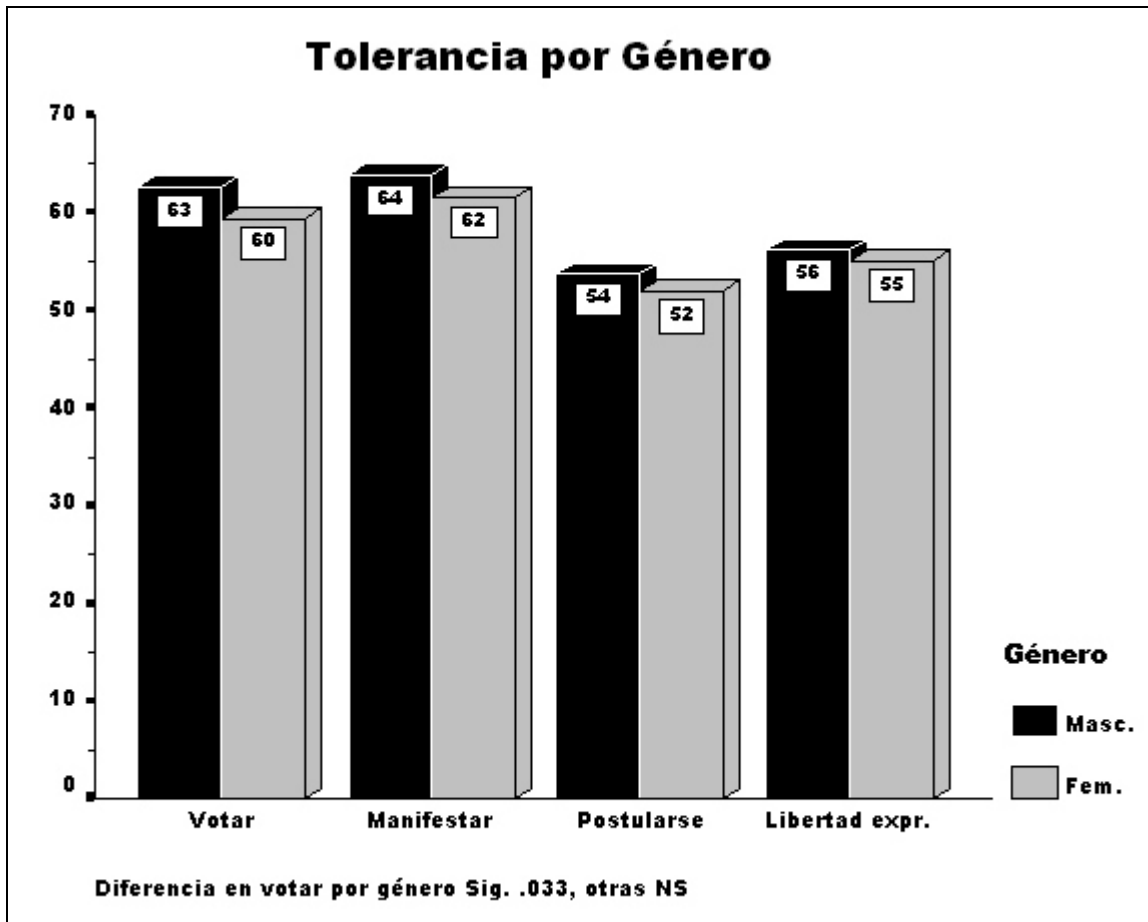
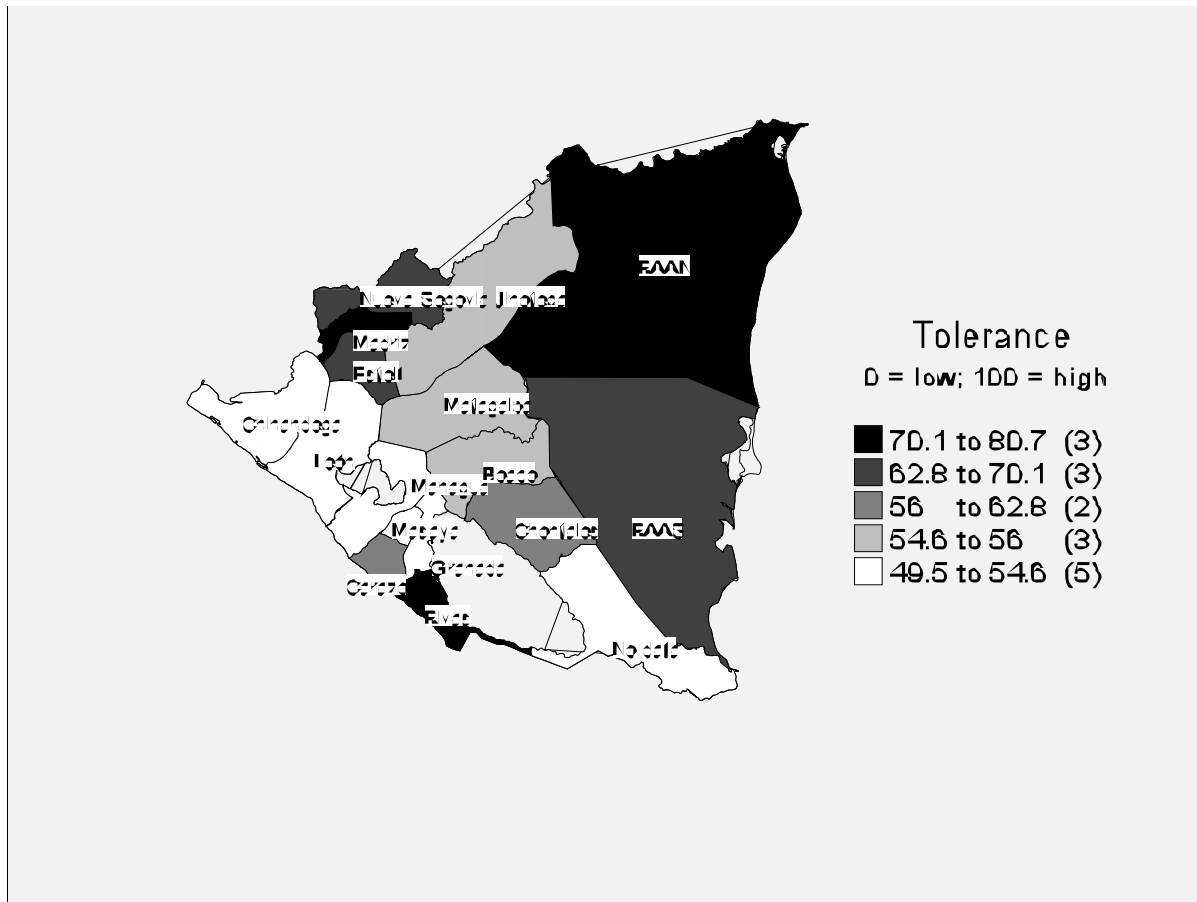


Figure II

Sin embargo, hay una variación geográfica que excede la variación socioeconómica. En el Mapa II.2 se muestran los niveles de tolerancia para cada departamento en Nicaragua (excepto, por supuesto, Río San Juan, para el cual no tenemos datos). La tolerancia varía de niveles relativamente moderados (alrededor de 50 en la escala 0-100) para cinco departamentos incluidos Managua y departamentos cercanos, a niveles mucho más altos en RAAN, Rivas y Madriz. Como hemos notado, la tolerancia es más alta entre los mejor

educados, pero cuando se controla por el impacto de la educación, no surgen diferencias en estos patrones inter-departamentales.⁹



Mapa II.2

⁹Para controlar por el impacto de educación, se realizó un análisis de ANCOVA, usando educación como covariante y después examinando los valores promedio del Análisis de Clasificación Múltiple (MCA) antes y después de incluir el impacto de educación. Los valores de tolerancia no variaron más que un punto en la escala 0-100 en ningún departamento como resultado de la inclusión de la covariante educación.

¿Cómo resultan los grupos especiales en esta discusión de tolerancia política? La Figura II.16 muestra la escala general de tolerancia (basada en los cuatro ítems mencionados antes) para cada uno de los grupos especiales y el público. El puntaje de tolerancia del público es 58 en la medida 0-100 de 4 ítems. Los jóvenes, aquellos de 25 años o menos, tienen un puntaje de 58.2, básicamente el mismo que el promedio nacional. Cada uno de los grupos de entrenamiento en sociedad civil excepto CENDEL tienen valores por encima del promedio nacional para la masa de la población. Además, los jueces y maestros de escuela privada están bien por encima del público en general.

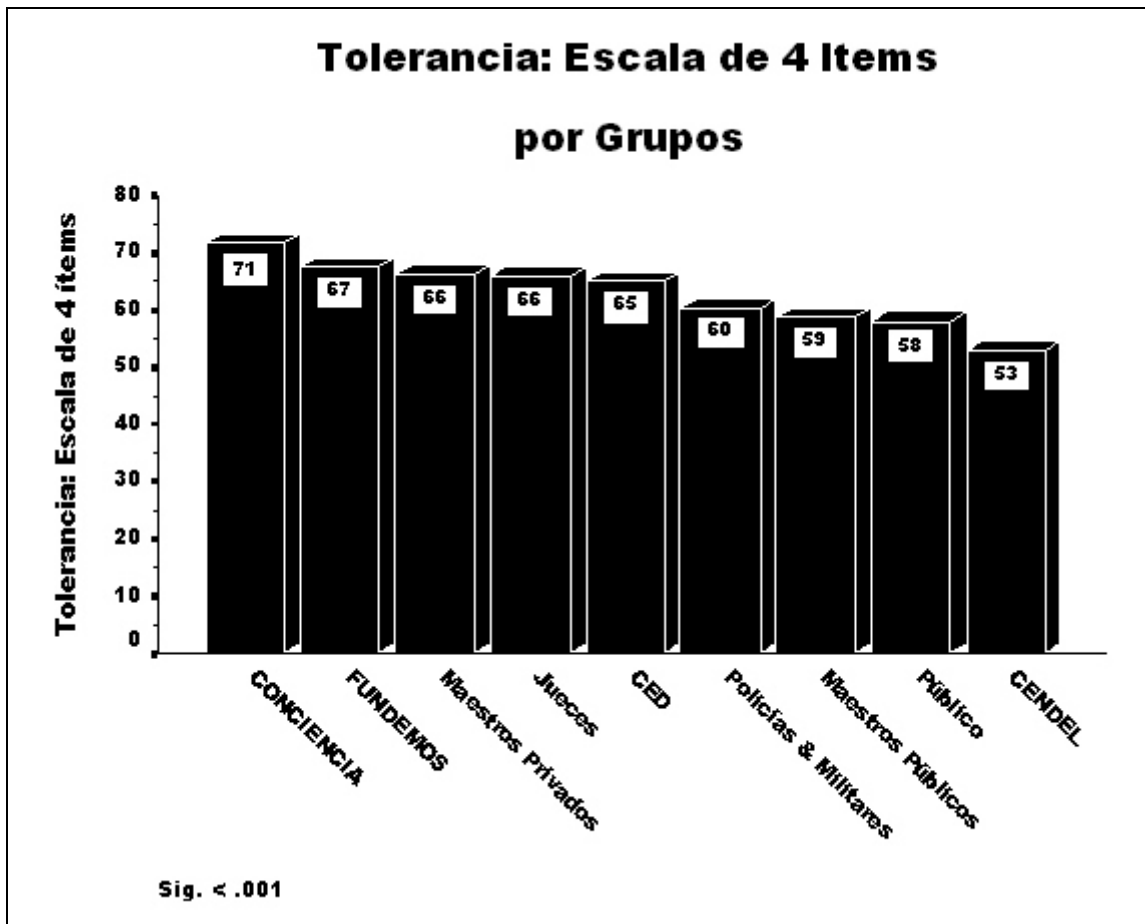


Figure II

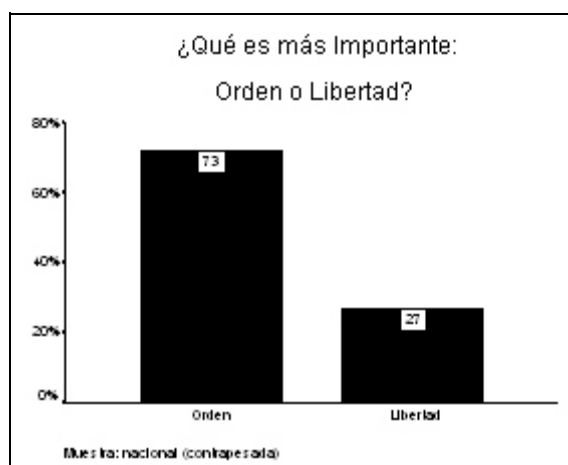
Dado el mayor nivel de educación de los grupos especiales (ver Capítulo I para los datos) y la asociación general entre tolerancia y educación, se espera una mayor tolerancia de los grupos en comparación con la población nacional. Para controlar por el impacto de educación sobre tolerancia, se calculó un “Análisis de Clasificación Múltiple” (MCA) usando educación como covariante; éste se reporta en el Cuadro II.1. La columna denominada “ajustado” es el valor “verdadero” de tolerancia para cada grupo después de remover el impacto de educación. Por ejemplo, los jueces, quienes obtuvieron un valor de 65.9, descendieron a 63.4 después de controlar por su alto nivel de educación. Pero la imagen general cambia poco aún después de este ajuste, por lo que los niveles de tolerancia para cada grupo que se muestran en el diagrama de barras más arriba son una buena representación de su real tolerancia independiente de su nivel de educación.

MCA: Tolerancia por Grupo: Ajustada por el Impacto de la Educación							
			N	Promedio Predicado		Desviación	
				Sin ajustar	Ajustado por Factores y Covariantes	Sin ajustar	Ajustado por Factores y Covariantes
TOL	1.00	Público	2463	58.1082	58.6903	-1.2226	-.6405
	3.00	Jueces	98	65.9297	63.1670	6.5988	3.8362
	55.00	Policías & Militares	281	60.2774	59.5816	.9466	.2508
	60.00	Maestros Públicos	194	58.7152	56.9154	-.6157	-2.4155
	61.00	Maestros Privados	104	66.3373	64.6196	7.0064	5.2888
	101.00	FUNDEMOS	108	67.4468	66.5772	8.1160	7.2463
	102.00	CEB	147	64.8148	62.8285	5.4840	3.4977
	103.00	CONCIENCIA	39	71.4625	71.5693	12.1316	12.2385
	104.00	CENDEL	104	52.9202	52.3652	-6.4106	-6.9657

a. TOL por ESTRATOR con ED

Cuadro II.1

En la encuesta de 1997, se agregaron dos preguntas en el área de tolerancia política. Primero, queríamos saber cuán importante es para los nicaragüenses llegar a un compromiso con sus rivales políticos. Preguntamos: “algunas personas dicen que es peligroso llegar a un arreglo con los adversarios políticos, mientras otros dicen que esto es bueno. ¿Qué piensa Ud.?” La Figura II.17 muestra que los nicaragüenses están decididamente en favor de llegar a un arreglo con sus adversarios políticos. El segundo nuevo ítem en cierta forma revierte la ecuación, forzando a los entrevistados a elegir entre orden y libertad. La pregunta dice: “Algunos dicen que es más importante vivir en una sociedad ordenada que tener mucha libertad. En su opinión: ¿qué es más importante: el orden o la libertad?”. Los resultados muestran una distribución asimétrica de las respuestas, con casi tres cuartos de los entrevistados en Nicaragua apoyando el orden como más importante que la libertad (ver Figura II.18). Estas dos preguntas revelan mucho sobre las actitudes nicaragüenses. Parecería que la mayoría de los nicaragüenses optaran por la tranquilidad política, aún cuando esto implicara un costo en la libertad política. Es decir, la mayoría de los nicaragüenses cree que es una buena idea buscar un arreglo con los adversarios políticos y esto puede ser porque la mayoría de los nicaragüenses sacrificaría su libertad política para lograr una sociedad más ordenada. A la luz de la tumultuosa historia política de Nicaragua en los últimos veinte años, estas elecciones son entendibles y pueden llevar a más nicaragüenses a una posición política centrista, evitando extremos.



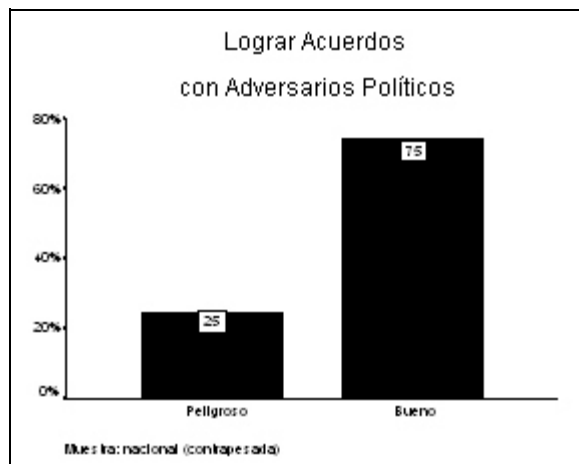


Figura II.17

Figura II.18

La preferencia por orden sobre libertad es amplia en Nicaragua y mientras que está cercanamente relacionada con las preferencias ideológicas, aún entre la izquierda extrema se prefiere el orden a la libertad. La Figura II.19 muestra la relación entre ideología, medida en la encuesta por la escala estándar de 10 puntos “izquierda-derecha” y la pregunta sobre orden frente a libertad. La figura deja en claro dos cosas. Primero, aquellos en la izquierda política tienden mucho más a elegir “libertad” sobre “orden”, un resultado que es enteramente esperable y que ayuda a validar la encuesta. Segundo, aún entre aquellos en la izquierda, se prefiere el orden sobre la libertad por unos dos tercios o más de la población de Nicaragua en 1997. También es interesante notar que entre los que seleccionan la posición de extrema izquierda (1 en la escala de 10), surge una ligera disminución en la preferencia por libertad en comparación con aquellos que son de izquierda menos extrema, sugiriendo que entre aquellos en la extrema izquierda parece haber una tendencia autoritaria normalmente asociada con la extrema derecha.¹⁰

¹⁰Amplia investigación realizada por Altemeyer ha mostrado una fuerte vena autoritaria entre la derecha. Su investigación sobre la izquierda no ha mostrado una tendencia similar, pero sus muestras han sido de universidades canadienses, donde la izquierda no ha pasado por nada remotamente parecida a los años Sandinistas en Nicaragua. Ver Bob Altemeyer, *The Authoritarian Specter* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1996).

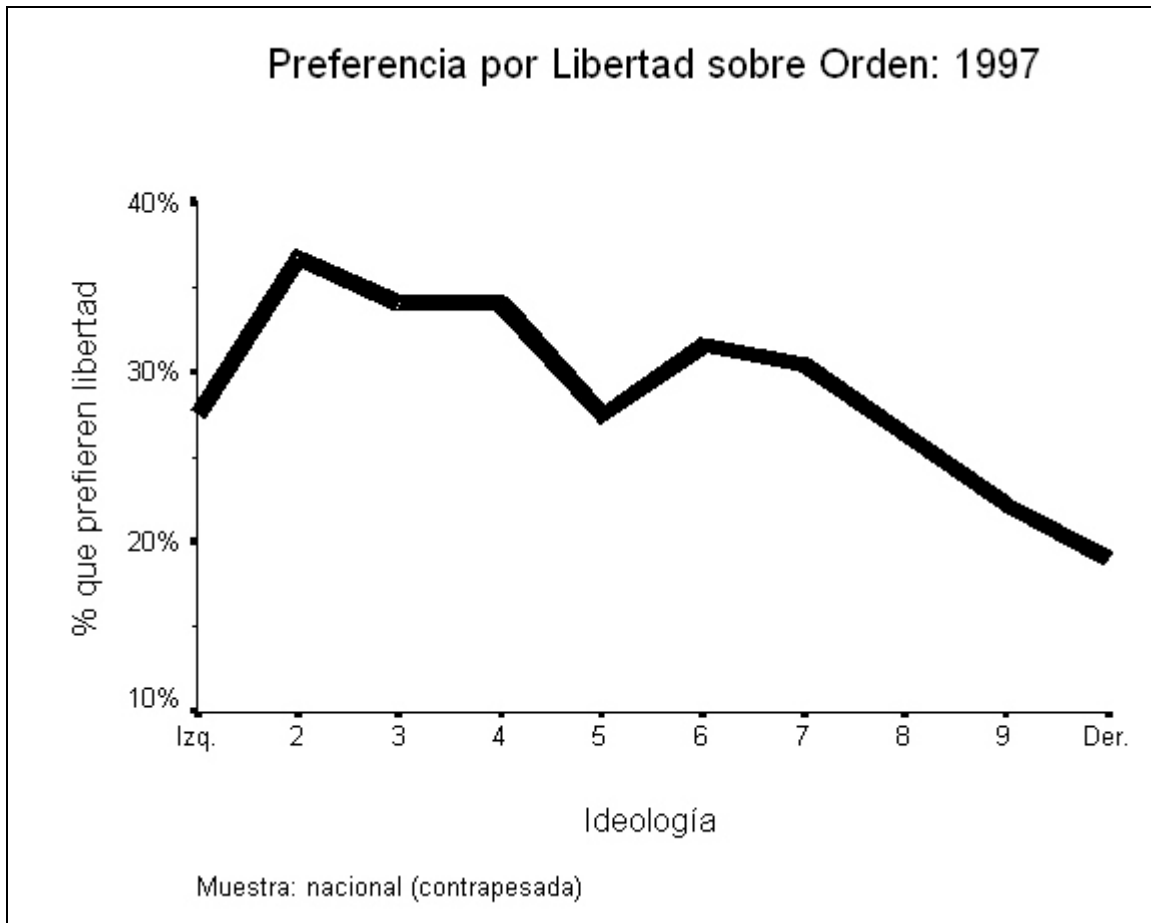


Figure II

Un último análisis de tolerancia es colocar a Nicaragua en perspectiva comparada, tal como se hizo antes en este capítulo con respecto al apoyo al sistema. La Figura II.20 muestra que Nicaragua, que se ubicó bien en los estudios anteriores, está ahora por encima de los otros países en el estudio. Las diferencias, mientras que son estadísticamente significativas (como debieran ser con muestras grandes como ésta), no son amplias en términos absolutos. Sin embargo, los niveles relativamente altos de tolerancia son un resultado alentador.

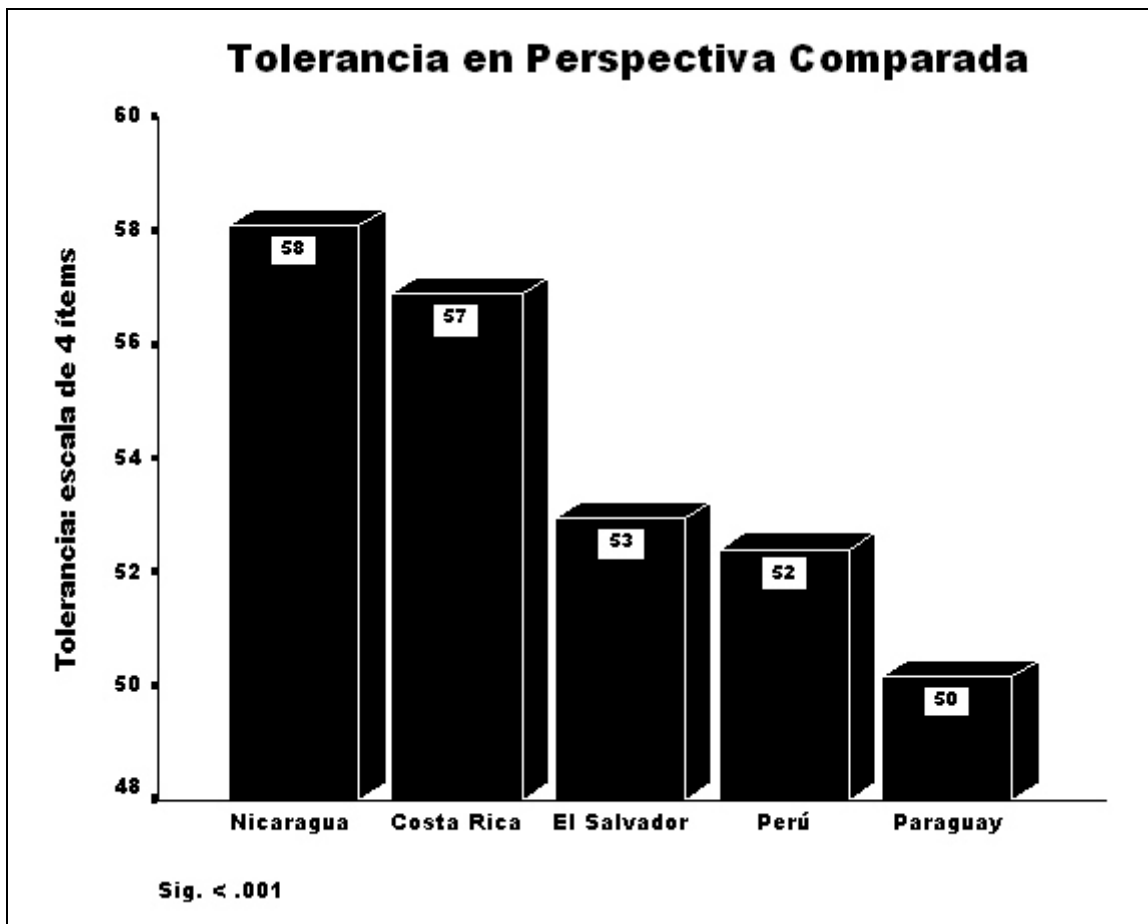


Figure II

La Relación entre Tolerancia y Apoyo al Sistema

El análisis de apoyo al sistema y tolerancia presentado antes ha demostrado cambios importantes desde nuestro primer estudio en 1991. En estudios previos que surgieron del proyecto de la Universidad de Pittsburgh, la relación entre apoyo al sistema y tolerancia ha sido también explorada en un esfuerzo por desarrollar un modelo predictivo de estabilidad democrática. En este reporte, me baso en aquella discusión para hacer recordar al lector (o para presentar por primera vez a aquellos que no han visto esos estudios) cuáles son estas relaciones.¹¹ El Cuadro II.2 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre apoyo al sistema y tolerancia cuando las dos variables se dividen en alto y bajo.¹²

¹¹Este marco se presentó antes en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Ver también Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995). El estudio de Nicaragua, basado en las bases de datos de 1991 y 1995 se encuentra en Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. (Managua, Nicaragua: United States Agency for International Development, 1996). La discusión en este reporte se basa directamente en el material explanatorio contenido en el estudio de 1996.

¹²La escala va de 0-100, por lo que el punto más natural de corte es 50. En realidad, ya que el cero también cuenta como un valor válido en la escala, hay 101 puntos en la escala, y la división aritmética sería 50.5. En éste y otros estudios hemos usado 50 porque es más intuitivo.

Cuadro II.2
Relación Teórica entre
Tolerancia y Apoyo al Sistema
en Regímenes Institucionalmente Democráticos

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo al Sistema	Alto	Democracia Estable	Autoritarismo
	Bajo	Democracia Inestable	Colapso de la Democracia

Veamos cada celda, una por una. Los sistemas políticos con individuos que tienen un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política son aquellos que serían más estables, según nuestra predicción. Esta predicción se basa en la lógica de que se necesita un alto apoyo en contextos no-coercitivos para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y tienen la libertad para actuar, el resultado inevitable sería un cambio eventual de sistema. Sistemas estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que se aseguren los derechos de las minorías. Dicha seguridad podría, por supuesto, partir de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá poca oportunidad para que esas minorías se postulen y ganen cargos públicos. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías siempre podrán suprimir los derechos de las minorías. Sistemas que son legítimos políticamente, al tener apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienden a tener una democracia estable.¹³

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto, pero la tolerancia es baja, entonces el sistema debería permanecer estable (por el alto apoyo) pero el sistema democrático se pondría eventualmente en riesgo. Dichos sistemas tenderían a moverse hacia un gobierno autoritario (oligárquico) en el que los derechos democráticos estarían restringidos.

¹³Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.

Bajo apoyo es la situación expresada en las dos últimas celdas en el cuadro y tendría que ligarse directamente a situaciones inestables. Inestabilidad, sin embargo, no se traduce necesariamente en la reducción fundamental de las libertades civiles, ya que la inestabilidad puede servir para forzar al sistema a ahondar su democracia, especialmente cuando los valores tienden hacia la tolerancia política. Por lo tanto, en la situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad resultará en mayor democratización o en un largo período de inestabilidad caracterizado, quizás, por una considerable violencia. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, el colapso de la democracia parece ser el obvio resultado final.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que se aplican a este esquema. Primero, hay que destacar que las relaciones discutidas aquí sólo se aplican a sistemas que son ya institucionalmente democráticos. Es decir, son sistemas en los que se llevan a cabo elecciones competitivas y regulares y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones enteramente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. Segundo, se asume que en el largo plazo las actitudes del público hacen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de sistema pueden mantenerse incongruentes por muchos años. Así, como Seligson y Booth mostraron para el caso de Nicaragua, esto es lo que bien puede suceder. Pero el caso de Nicaragua es uno en el que el sistema existente era autoritario y hacía tiempo que se usaba la represión para mantener un régimen autoritario, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos.¹⁴

¹⁴Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, August, 1993, pp. 777-792. Una versión diferente aparece como "Cultura política y democratización: vías alternativas en Nicaragua y Costa Rica." En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. También aparece como "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," Larry Diamond, comp., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 99-130.

Relación Empírica entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Nicaragua

Es tiempo de colocar juntas las dos variables que han sido el centro de este capítulo, examinando sus distribución conjunta. A este fin, ambas variables son dicotomizadas en “alto” y “bajo”. Creamos un índice de tolerancia, sumando los puntajes dados por cada entrevistado a cada uno de los cuatro ítems de tolerancia. Ya que cada ítem iba de 0 a 100, la escala total va de un mínimo de 0 a un máximo de 400. Para reconvertirla en la métrica 0-100, dividimos esta escala por 4. La escala se dividió en alta y baja en el punto 50. El apoyo al sistema se convirtió en escala de un modo similar, con los cinco ítems que iban de 0 a 500, dividiendo por 5 y cortando en el punto 50 para distinguir entre alto y bajo.¹⁵

En el reporte de 1996 a USAID que analizaba las bases de datos de 1991 y 1995, se presentó en el Cuadro II.3. El análisis estaba limitado por el hecho de que en 1991 la encuesta cubría Managua y áreas urbanas de León, Granada y Masaya. Como se indicó antes en este reporte, esos resultados no representaban apropiadamente a Nicaragua en su totalidad. Sin embargo, mostraban una gran disminución en la celda de democracia estable entre 1991 y 1995, moviéndose de casi un tercio de la población a menos de un quinto de la población. Al mismo tiempo, hubo un aumento importante en la celda de colapso de la democracia, casi doblándose de 17% a 30%. Hubo una disminución correspondiente en la celda de autoritarismo, hacia abajo de 36% a 16%. En suma, mientras que los ciudadanos nicaragüenses estaban predominantemente en las celdas estables en 1991, hacia 1995 estaban predominantemente en las celdas inestables.

¹⁵Es importante notar que los resultados presentados aquí difieren de aquellos en presentaciones anteriores del Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh. En muchas de esas presentaciones se utilizó la escala de ítems expandida, mientras que aquí el foco está en la lista central. Además, en este estudio se usa un algoritmo para los datos faltantes (es decir, sin respuesta) para minimizar el número de casos faltantes en la escala general. En la escala de tolerancia, cuando se contestan dos o más de los cuatro ítems, el valor total de la escala se basa en las respuestas válidas. Si se contestan menos que dos, el caso se cuenta como faltante. Para la medida de apoyo al sistema, se acepta un valor como válido cuando al menos tres de las cinco preguntas se contestan. Como resultado de estos cambios, los porcentajes presentados en los cuadros siguientes varían un poco con respecto a los reportes y publicaciones anteriores.

Cuadro II.3
Relación Empírica entre
Tolerancia y Apoyo al Sistema
en Managua, León (urbano), Granada y Masaya 1991-1995^a

		Tolerancia			
		Alta		Baja	
Apoyo al Sistema	Alto	Democracia Estable		Autoritarismo	
		1991: 29%	1995: 19%	1991: 36%	1995: 16%
Bajo		Democracia Inestable		Colapso Democracia	
		1991: 18%	1995: 35%	1991: 17%	1995: 30%

^aEstos porcentajes se basan en los cinco ítems centrales de la escala de apoyo al sistema en lugar de las series de nueve y once ítems que se han reportado en otras partes.

Para obtener un cuadro más amplio, a nivel nacional de la relación entre apoyo al sistema y tolerancia, es necesario volver a las bases de datos que se han utilizado como núcleo del análisis presentado en este reporte, es decir las muestras nacionales de 1995 y 1997 descritas en el Capítulo I. En el Cuadro II.4 se muestran los resultados de una comparación de las muestras nacionales para 1995 y 1997, utilizando las mismas variables usadas en 1991 y 1995 y usando las mismas escalas 0-100 dicotomizadas en bajo y alto en el punto 50.¹⁶

¹⁶Sin embargo, hay una diferencia entre las dos tablas. En el trabajo anterior, se creó la escala para cada dimensión sumando los valores de cada entrevistado para cada variable. Cuando un entrevistado no respondía a una pregunta en la serie de apoyo al sistema, o a un ítem en la serie de tolerancia, el caso entero se borraba del análisis. Para prevenir la pérdida de tales casos, para este estudio se empleó un método más refinado para calcular los valores de la escala. En este método, si el entrevistado contestaba dos o más de las cuatro preguntas de tolerancia, el valor que se daba era el promedio de las

Emergen diferencias importante entre 1995 y 1997, y éstas no son sorprendentes a la luz del análisis de apoyo al sistema y confianza presentados antes en este capítulo. En 1995, los datos de Managua y León urbano, Granada y Masaya mostraban que 19 por ciento de los entrevistados estaban en la celda de “democracia estable”, una caída marcada del 29% en 1991. La encuesta nacional de 1995 también coloca 19 por ciento de los entrevistados en la celda de democracia estable, pero para 1997, este número ha aumentado substancialmente al 30 por ciento, superando levemente el nivel alcanzado en 1991 para la muestra de Managua, León, Granada y Masaya. Sin embargo, la comparación apropiada es centrarse en las muestras nacionales de 1995 y 1997, en lugar de tratar de comparar esas muestras y la más limitada base de datos de 1991. Resulta claro de las comparaciones de 1995-1997 que para Nicaragua en su conjunto, la celda de democracia estable aumentó considerablemente, un resultado de los aumentos ya señalados en apoyo al sistema y tolerancia. Mirando al otro extremo del modelo, la celda de “colapso de la democracia”, también vemos que cambió, pero no tan dramáticamente. En 1995, esta celda contenía el 28 por ciento de la población, pero para 1997 había descendido al 22 por ciento. También debe notarse que la celda de democracia estable en 1995 era mucho más pequeña que la de colapso de la democracia (19 por ciento frente a 28 por ciento), mientras que en 1997, la celda de democracia estable era la más grande de las cuatro celdas.

respuestas válidas. Por ejemplo, si un entrevistado respondía las primeras tres preguntas de tolerancia, pero no la cuarta, el valor de la escala para esa persona era el promedio de las respuestas en los tres primeros ítems. En el trabajo anterior, esa persona hubiera sido descartada enteramente del análisis. En el caso de la medida de apoyo al sistema de 5 ítems, se le dió un valor promedio si el entrevistado respondía al menos tres de los cinco ítems. Por supuesto, si se contestaban todos los ítems en cualquiera de la escalas, el valor era el promedio de la serie completa.

Cuadro II.4
Relación Empírica entre
Tolerancia y Apoyo al Sistema
en Nicaragua 1995-1997^a

		Tolerancia			
		Alta		Baja	
Apoyo al Sistema	Alto	Democracia Estable		Autoritarismo	
		1995: 19%	1997: 30%	1995: 18%	1997: 23%
Bajo	Bajo	Democracia Inestable		Colapso Democracia	
		1995: 35%	1997: 25%	1995: 28%	1997: 22%

^aMuestras nacionales contrapesadas para 1995 y 1997.

Parecería que los datos de apoyo al sistema y tolerancia muestran que 1995 fue un punto bajo en Nicaragua para el apoyo a la democracia estable. Bien puede ser que tengamos evidencia en este estudio de que al menos algunas de las décadas tumultuosas de revolución y rápido cambio se estén dejando de lado a medida que Nicaragua vuelve a un tiempo más tranquilo en el que la estabilidad política pasa a ser la norma más que la excepción. Al mismo tiempo, debemos notar que Nicaragua enfrenta problemas enormes en su economía (incluyendo desempleo, déficit comercial y desigualdad en la distribución de ingreso y riqueza) y aún enfrenta conflictos básicos sobre cuestiones fundamentales. Será importante seguir cuidadosamente las tendencias halladas en este estudio.

Un comentario final sobre la relación entre apoyo al sistema y tolerancia por una parte, y educación por la otra. En este capítulo se ha mostrado que altos niveles de educación están asociados con altos niveles de tolerancia. Este resultado no es único para Nicaragua, sino que aparece en muchos países. Los individuos educados son aquellos que desarrollan la capacidad de tratar con gente distinta que ellos mismos. Como resultado, se

generan niveles de tolerancia más altos de niveles más altos de educación. Por otra parte, la educación no tiene la misma relación con el apoyo al sistema. En Nicaragua, parece ser, cuánto más uno sabe sobre el sistema político, más uno tiende a ser crítico de éste. Este patrón no es universal, y presumiblemente está directamente relacionado con la calidad del sistema político en sí mismo. Puede ser que a través del tiempo, a medida que el sistema político nicaragüense se consolide y se muestre más eficaz para manejar el gobierno, la educación y el apoyo al sistema puedan desarrollar la misma relación que existe entre educación y tolerancia.

CAPITULO III.

Sociedad Civil, Gobierno local y Democracia¹

Los científicos sociales han propuesto numerosas teorías para explicar por qué algunas naciones desarrollan democracias estables, mientras que otras no. Recientemente, se le ha dado mucha atención a una idea popularizada hace un siglo por el filósofo social francés Alexis de Tocqueville en su clásico trabajo, *Democracia en América*, publicado en 1835. La observación de Tocqueville fue que la fortaleza de la democracia en los Estados Unidos emanaba de la muy activa participación de sus ciudadanos en la vida de la comunidad. Hoy en día, nos referimos a la vida comunitaria como “sociedad civil”, por la que entendemos una amplia gama de asociaciones no-gubernamentales, organizaciones, clubes, comités, etc., que existen en todo el mundo en sociedades en las que no están prohibidos por gobiernos represivos.²

La renovada atención contemporánea prestada a la sociedad civil se debe en gran medida a un premiado libro publicado por Robert Putnam de la Universidad de Harvard. En su estudio de la democracia en Italia, Putnam encontró que “la actividad gubernamental y de las instituciones sociales está poderosamente influenciada por la participación ciudadana en los asuntos de la comunidad, o lo que he llamado *capital social*”.³ Es decir, Putnam ha encontrado que cuando los ciudadanos se involucran en los asuntos de la comunidad a través de su participación en organizaciones de la sociedad civil, construyen capital social y de esa forma pueden realizar peticiones a sus gobiernos, especialmente a nivel local, de modo más efectivo. Sociedades civiles fuertes ayudan a garantizar la responsabilidad de los gobiernos, tanto local como nacional. Utilizando datos que cubren un largo período, desde principios de siglo, Putnam muestra cómo las regiones de Italia con altos niveles de

¹Los párrafos introductorios de este capítulo en el que se expone el sustento teórico se basan en un estudio similar llevado a cabo por el autor para USAID Guatemala en 1997.

²Ver Sidney Verba, Kay Lehman Scholzman y Henry E. Brady, *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics* (Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1995).

³Itálicas en el original. El estudio básico se encuentra en Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993). La cita es de un estudio relacionado que observa a los Estados Unidos. Ver, Robert D. Putnam, "Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America," *PS: Political Science and Politics* 28.4 (Diciembre 1995): 664. Para un discusión reciente de la tesis ver: Bob Edwards and Michael W. Foley, *American Behavioral Scientist*, "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy," vol. 40 (Marzo/Abril) (1997).

participación ciudadana en organizaciones de la sociedad civil han podido asegurar niveles de rendimiento institucional mucho más altos de parte de sus gobiernos regionales. Como Putnam argumenta:

Las regiones cívicas estaban caracterizadas por una densa red de asociaciones locales, por una activa participación en los asuntos comunitarios, por patrones políticos igualitarios, por confianza y respeto por la ley. En regiones menos cívicas, la participación política y social estaba organizada verticalmente, no horizontalmente. La sospecha mutua y la corrupción se veían como lo normal. La participación en asociaciones cívicas era mínima. Lo esperable era la falta de legalidad. La gente en estas comunidades se sentía falta de poder y explotada.⁴

El interés en una mayor participación en la sociedad civil es más que puramente académico; investigaciones en los Estados Unidos han mostrado que cuando dicha participación aumenta entre la gente joven, tiende a producir una vida de mayor participación democrática, incluyendo el hecho de votar. Entonces, los programas destinados a incrementar la participación en la sociedad civil en Nicaragua pueden tener también el mismo efecto.

Los Niveles de Participación en la Sociedad Civil

Las encuestas para 1995 y 1997 contenían una serie de preguntas que medían participación en una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil. Específicamente, se les preguntó a los entrevistados si asistían a reuniones de las siguientes organizaciones: comités o sociedades de iglesia (o templo); asociaciones de padres de familia de la escuela; asociaciones de profesionales, negociantes o productores; sindicatos; cooperativas; o alguna asociación cívica, como grupo de mujeres, comisión de paz, etc. Mientras que ciertamente esta lista no es exhaustiva, cubre los tipos de organizaciones más importantes en los que participan los nicaragüenses. El único elemento significativo faltante son las asociaciones deportivas, las de veteranos y los grupos juveniles, organizaciones que podrían ser incluidas en futuras encuestas.

Una comparación de los datos nacionales de 1995 con 1997 revela que por cada tipo de organización, tiene lugar un aumento estadísticamente significativo en participación. La Figura III.1 muestra el nivel de participación en cada tipo de organización, con

⁴Putnam, op. cit., 1993, p. 182.

comparaciones para 1995 con 1997. Los grupos de la iglesia y educativos son sin duda los más populares en Nicaragua, como lo son a través de Centroamérica. En la escala de 0-100, en 1997, los nicaragüenses tenían un puntaje cerca del punto medio de 50. El único otro tipo de organización con participación de una gran porción de la población son las asociaciones de desarrollo comunitario.

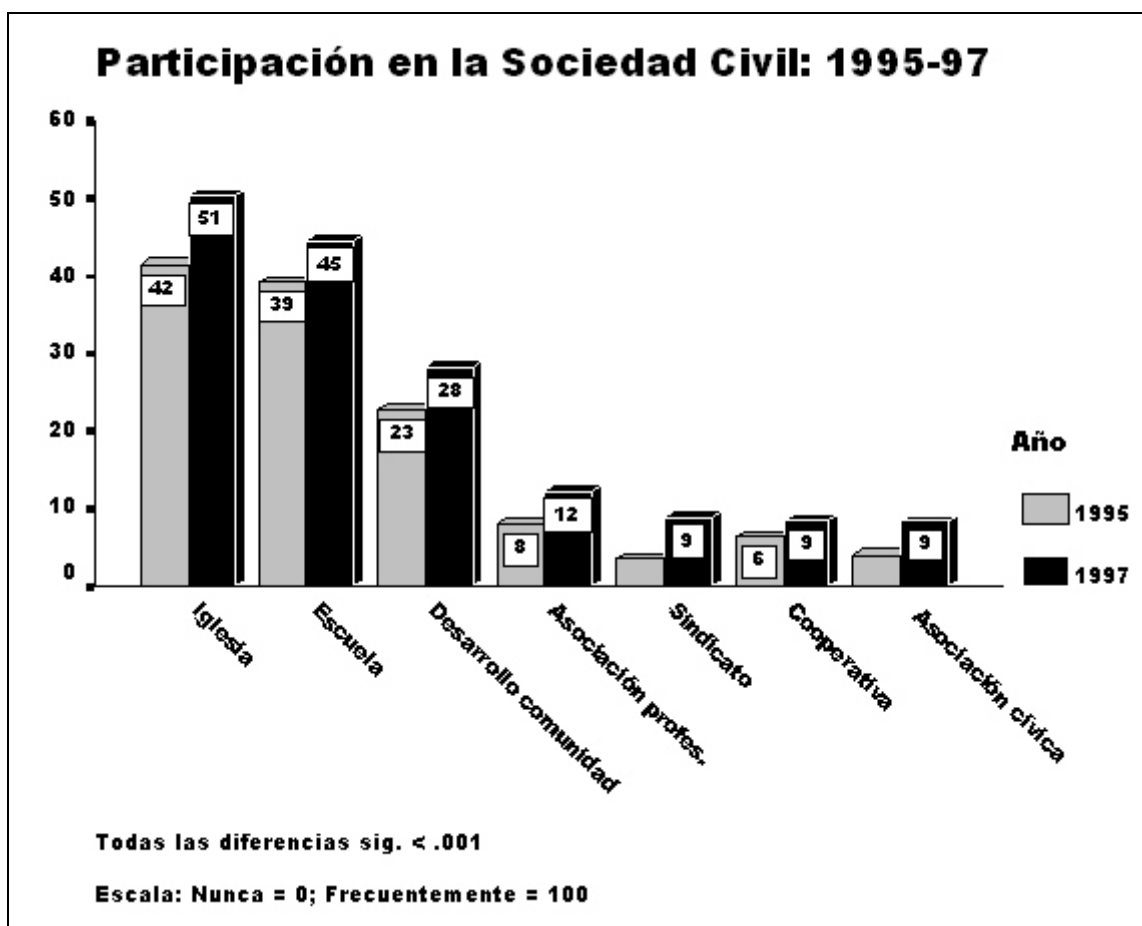


Figure III

Para obtener un panorama general de la participación en la sociedad civil, es necesario dar una mirada comprehensiva a todas las formas de organización que se muestran en la figura anterior. Para ello, se ha creado un único índice que combina las siete formas de organizaciones de la sociedad civil.⁵ La Figura III.2 muestra que la escala general—que va de un mínimo de cero grupos a un máximo de siete grupos—ha aumentado

⁵Este index se crea primero recodificando la escala de 4 puntos en el cuestionario original en participante/no-participante. El código 0 es no-participación y 1 es participación. Los valores individuales son luego sumados, para variar de un mínimo de 0 a un máximo de 7.

significativamente entre 1995 y 1997. En 1995, la participación total fue de 1.6 grupos por nicaragüense, mientras que en 1997 ésta ha aumentado a 2.2 por persona. También se muestra que los hombres y mujeres no difieren entre sí en ninguno de los años.

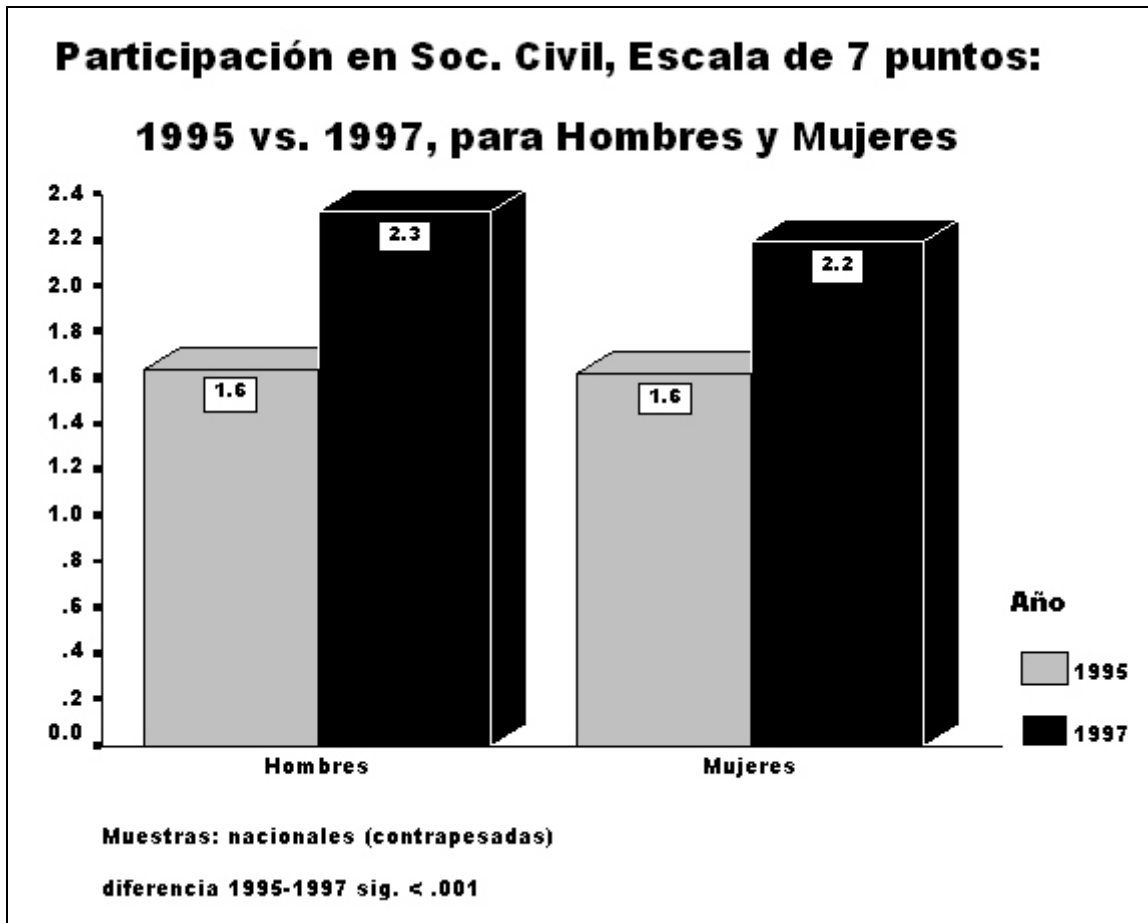


Figura III.2

Para distinguir entre los que no participan, los que participan en niveles moderados y los que participan mucho, es necesario mirar los datos de otra forma. La Figura III.3 muestra que menos de uno en cinco nicaragüenses no participaban en ninguna organización de la sociedad civil, mientras que alrededor de un quinto participaba en tres grupos. Ciertamente, dos quintos de los nicaragüenses participaban en tres o más organizaciones de la sociedad civil. Cuando se los compara con la encuesta de 1997 de Guatemala, los nicaragüenses aparecen como más activos. En Guatemala, un cuarto de la población no participa (usando la escala de siete organizaciones) y sólo 22 por ciento de los guatemaltecos participan en tres o más grupos.

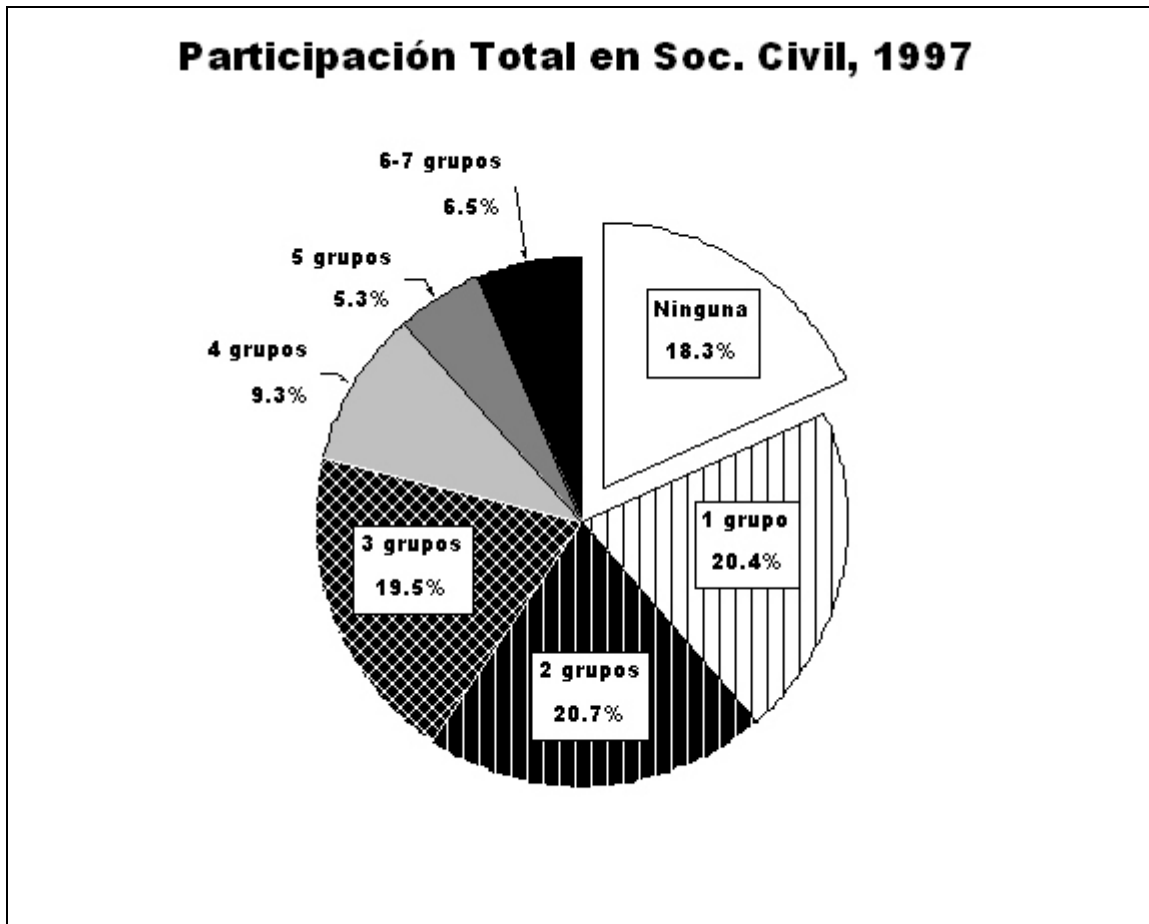


Figure III

Factores que Explican la Variación en Participación en la Sociedad Civil

Factores socioeconómicos, demográficos y geográficos

A diferencia de muchos otros países en América Latina, el índice general de participación en la sociedad civil no varía por género (como ya se dijo) ni por educación.⁶ Sin embargo, la edad sí hace una diferencia. La Figura III.4 muestra que la participación es relativamente baja entre los jóvenes, pero después aumenta y se mantiene alta durante el resto de la vida. Este patrón contrasta decididamente con el de otros países, en los que la participación forma una “curva U” invertida. En esos países, la participación en la sociedad

⁶Basado en la encuesta de 1997, y usando la correlación simple entre la escala de 7 ítems y género y educación.

civil es más alta en la edad madura cuando los entrevistados tienen hijos en la escuela y tiende a disminuir mucho entre aquellos que tienen 50 años y más.

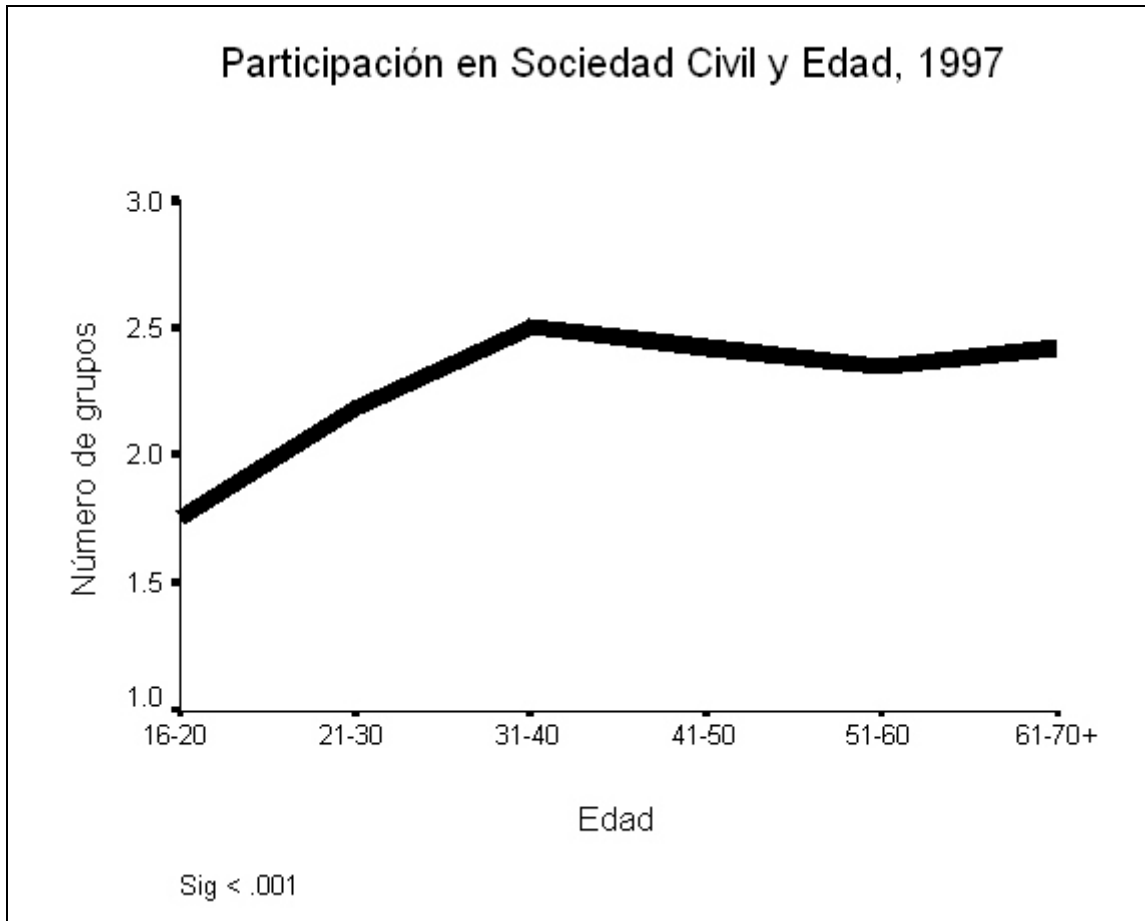


Figure III

La educación y el género hacen una diferencia cuando se trata de un tipo individual de participación en la sociedad civil. Considérese la participación en organizaciones ligadas a la iglesia, como se muestra en la Figura III.5. Los nicaragüenses con mayor educación participan mucho menos en este tipo de organizaciones que aquellos con menores niveles de educación. Los hombres y mujeres no difieren mucho excepto en los niveles más altos de educación, donde la disminución para las mujeres no es tan grande como para los hombres.

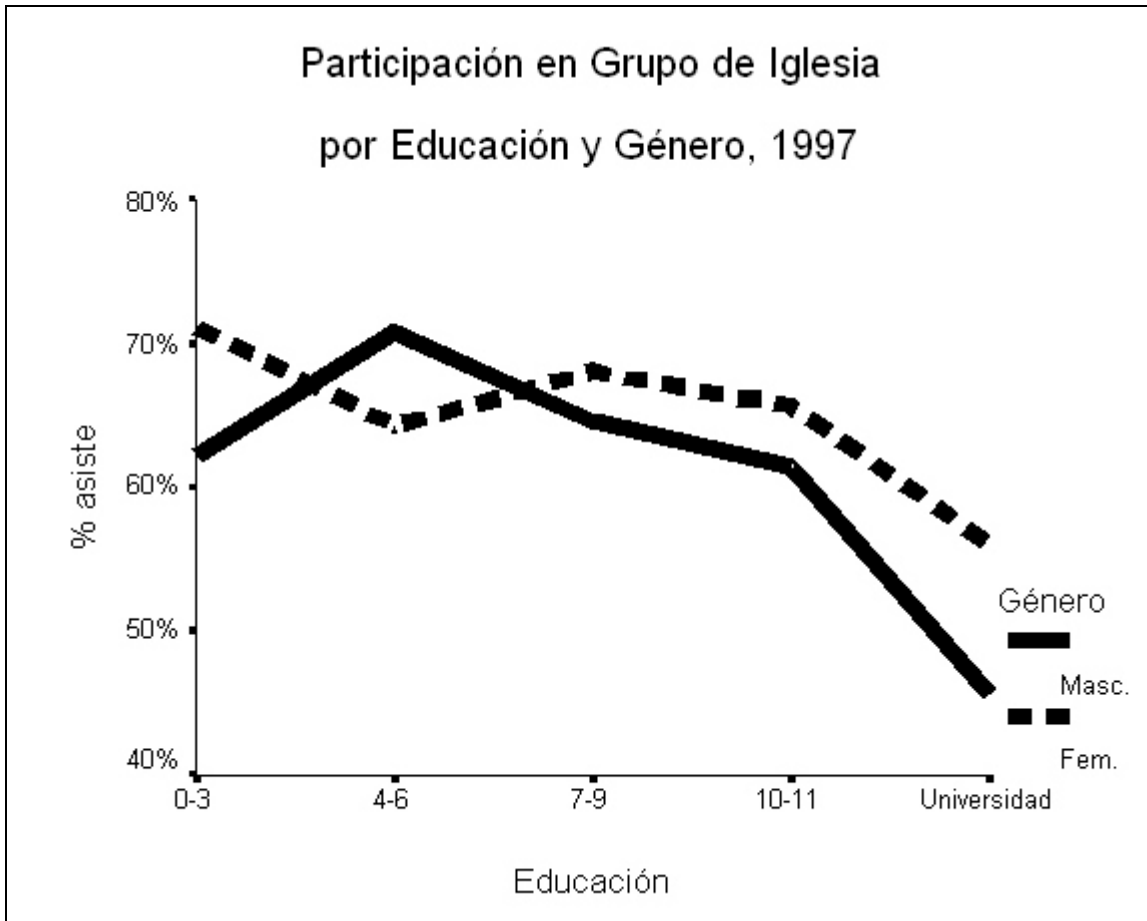


Figure III

Encontramos un patrón similar para las organizaciones ligadas a la escuela. En la Figura III.6 vemos que la diferencia masculina-femenina se agranda mucho entre los que tienen más educación, teniendo los hombres mucha menos participación que las mujeres.

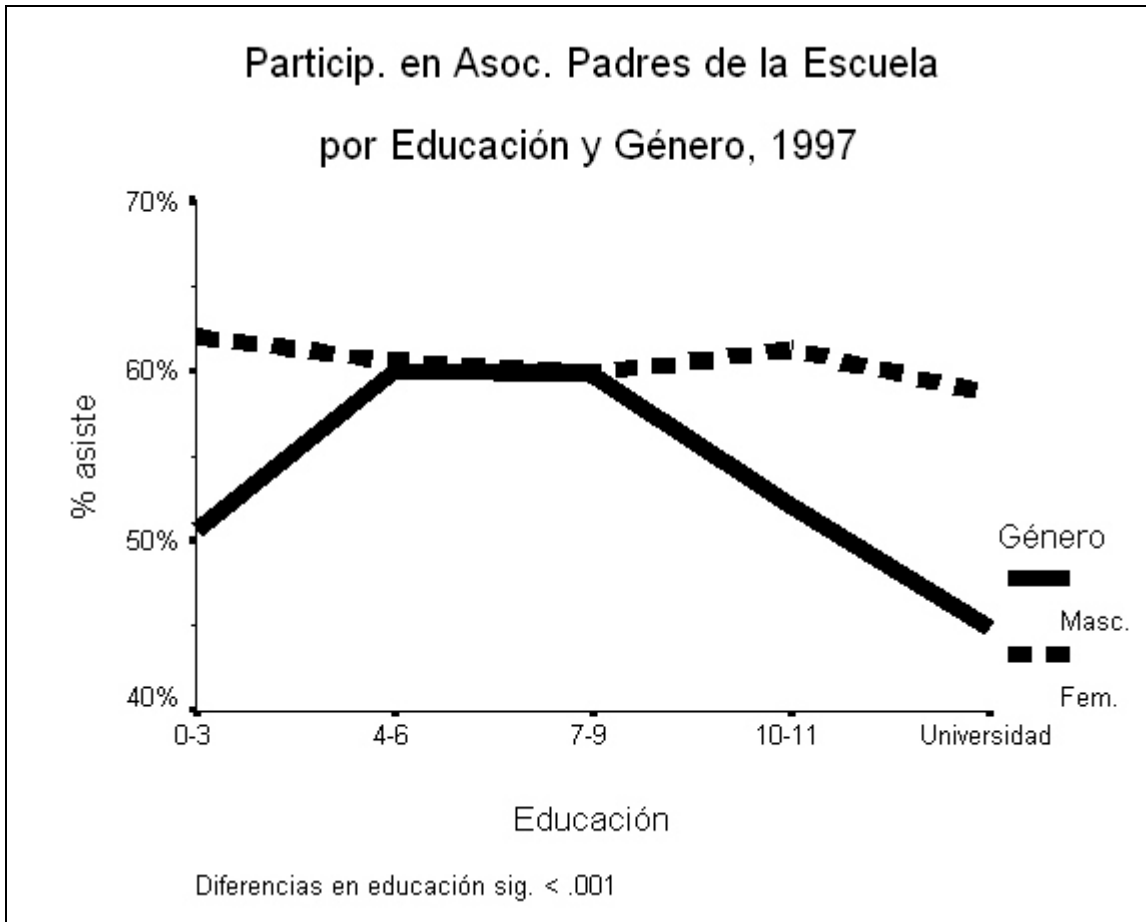


Figure III

Generalmente las diferencias urbanas y rurales en América Latina son amplias, pero en el caso de la participación en la sociedad civil en Nicaragua no lo son. En la escala general de 7 ítems, la participación urbana promedia 2.4 frente a 2.2 para las áreas rurales, una diferencia que es estadísticamente significativa (.03), pero no grande en términos absolutos. La variación geográfica por departamento tampoco es grande. La participación es mayor en Managua, promediando 2.5, y es especialmente baja en Chinandega (1.7), pero la mayoría de los departamentos fluctúan en alrededor de 2.0 en la escala de 7 puntos. La diferencia de ingreso, medidas por la posesión de artefactos del hogar y de bienes de capital, tampoco es importante para predecir la participación en la sociedad civil.

En general, entonces, uno puede decir que las diferencias socioeconómicas, demográficas y geográficas en la participación en la sociedad civil de Nicaragua no son especialmente notables. Esto sugiere una uniformidad nacional de una sociedad con participación relativamente alta, en la que la mayoría de los nicaragüenses participa en dos o más organizaciones de la sociedad civil.

Participación en la Sociedad Civil de Grupos Especiales frente al Público en General

Los Capítulos I y II de este estudio se refirieron a varios grupos especiales que fueron entrevistados en 1997 junto con la muestra de la población nacional. Entre estos grupos especiales había cuatro organizaciones de la sociedad civil que habían recibido entrenamiento designado para promover mayor participación en la sociedad civil. Dirigimos ahora nuestra atención a esos grupos, así también como a los otros grupos especiales (militares, policía, maestros y jueces), para ver como se comparan entre sí y con el público en general.

Antes de describir la naturaleza de la participación en la sociedad civil entre estos grupos especiales, es importante mirar brevemente al tipo de entrenamiento que recibieron. Se incluyó un módulo del cuestionario que preguntaba exclusivamente sobre los cuatro grupos de sociedad civil que recibieron entrenamiento incluidos en este estudio.

El entrenamiento recibido por los 401 entrevistados que participaron en los distintos talleres supervisados por las cuatro organizaciones incluidas en el estudio fue relativamente reciente. Para los cuatro grupos como totalidad, los talleres habían tenido lugar en un promedio de 6.4 meses antes de la encuesta. Mientras que diez por ciento de los entrevistados habían recibido el entrenamiento dentro del mes anterior a la encuesta, la mitad lo había recibido entre uno y cinco meses antes de la encuesta. Esta información es importante porque sugiere dos cosas. Primero, el entrenamiento debería haber estado relativamente fresco en la mente de la mayor parte de los entrevistados. Segundo, el impacto del entrenamiento en su participación en la sociedad civil puede no haber tenido demasiada oportunidad de iniciarse. No sería razonable esperar, por ejemplo, que un participante en un grupo de entrenamiento en sociedad civil saliera del entrenamiento e inmediatamente se sumara a varias organizaciones civiles. En el largo plazo, esperaríamos que este impacto surgiera. De cualquier forma, la Figura III.7 muestra las diferencias entre los cuatro grupos en términos del tiempo de su entrenamiento. Como puede verse, el entrenamiento de FUNDEMOS ocurrió en promedio en un punto muy distante de la encuesta, mientras que el entrenamiento de CONCIENCIA tuvo lugar muy cerca de la encuesta. Estas diferencias no son grandes, sin embargo, ya que todos los grupos recibieron este entrenamiento, en promedio, entre cuatro y ocho meses antes de la encuesta.

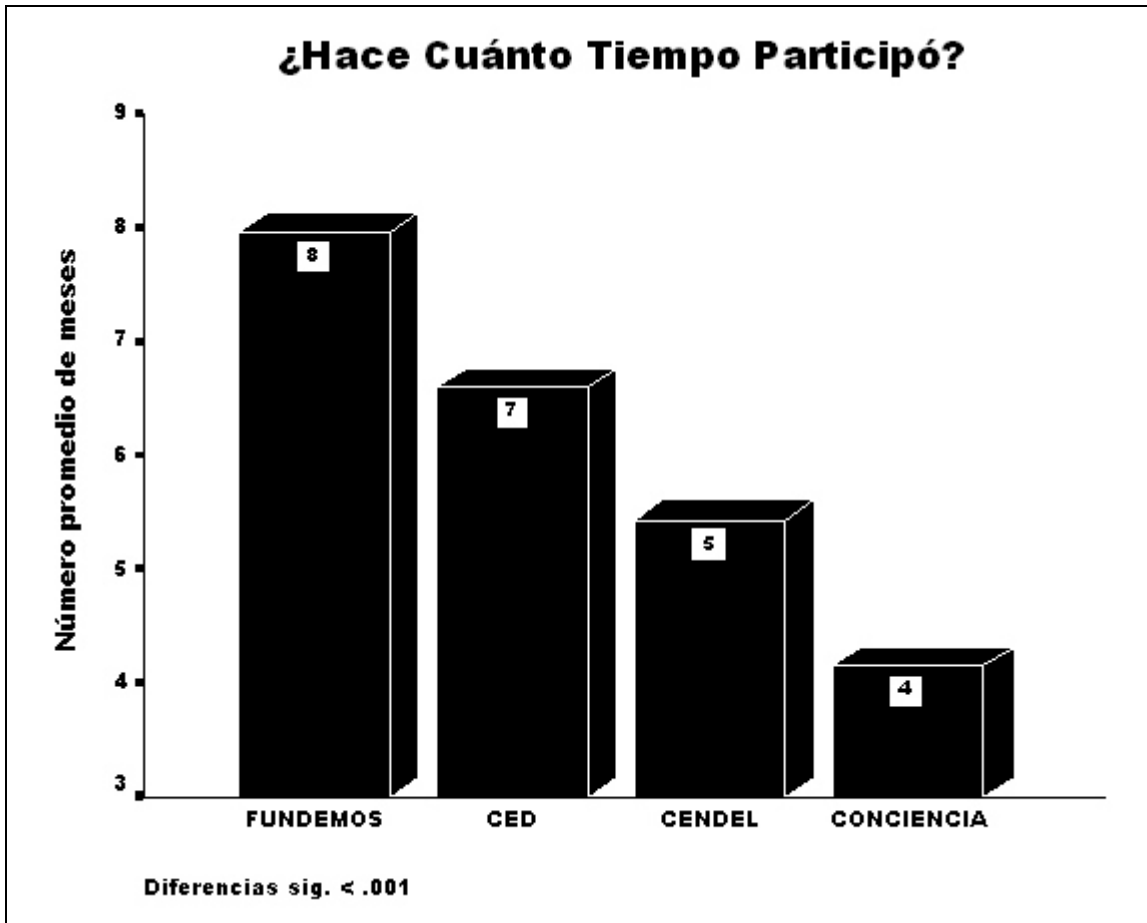


Figure III

Cada uno de los participantes asistió a un promedio de tres talleres. Sin embargo, hubo bastante variación en este número por grupo. La Figura III.8 compara los cuatro grupos. Aquellos que asistieron a los talleres de CONCIENCIA asistieron a un promedio de 4.1 de ellos, el mayor de los cuatro grupos, mientras que los participantes de CENDEL promediaron 2.3 talleres.

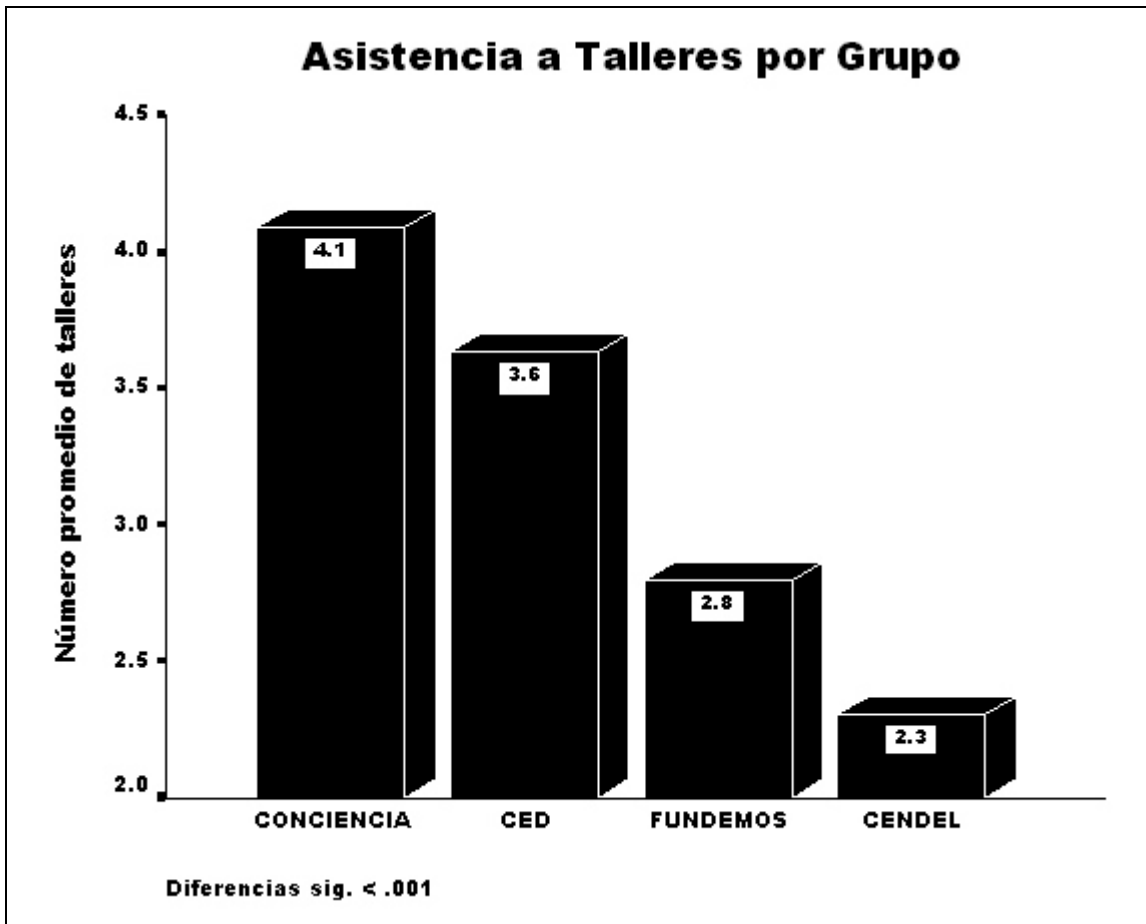


Figure III

En los talleres fue una práctica casi universal dividirse en grupos pequeños de discusión o trabajo. Para las cuatro organizaciones como totalidad, 94 por ciento de los participantes expresaron el haberse dividido en grupos pequeños. Sin embargo, hubo una variación significativa entre los cuatro, siendo los talleres de CENDEL los que menos hicieron trabajo en grupos pequeños en comparación con los otros. La Figura III.9 muestra las diferencias por grupo. Como la figura muestra, sólo en los talleres de CED menos de uno en diez participantes no estuvieron expuestos a trabajo en grupos pequeños.

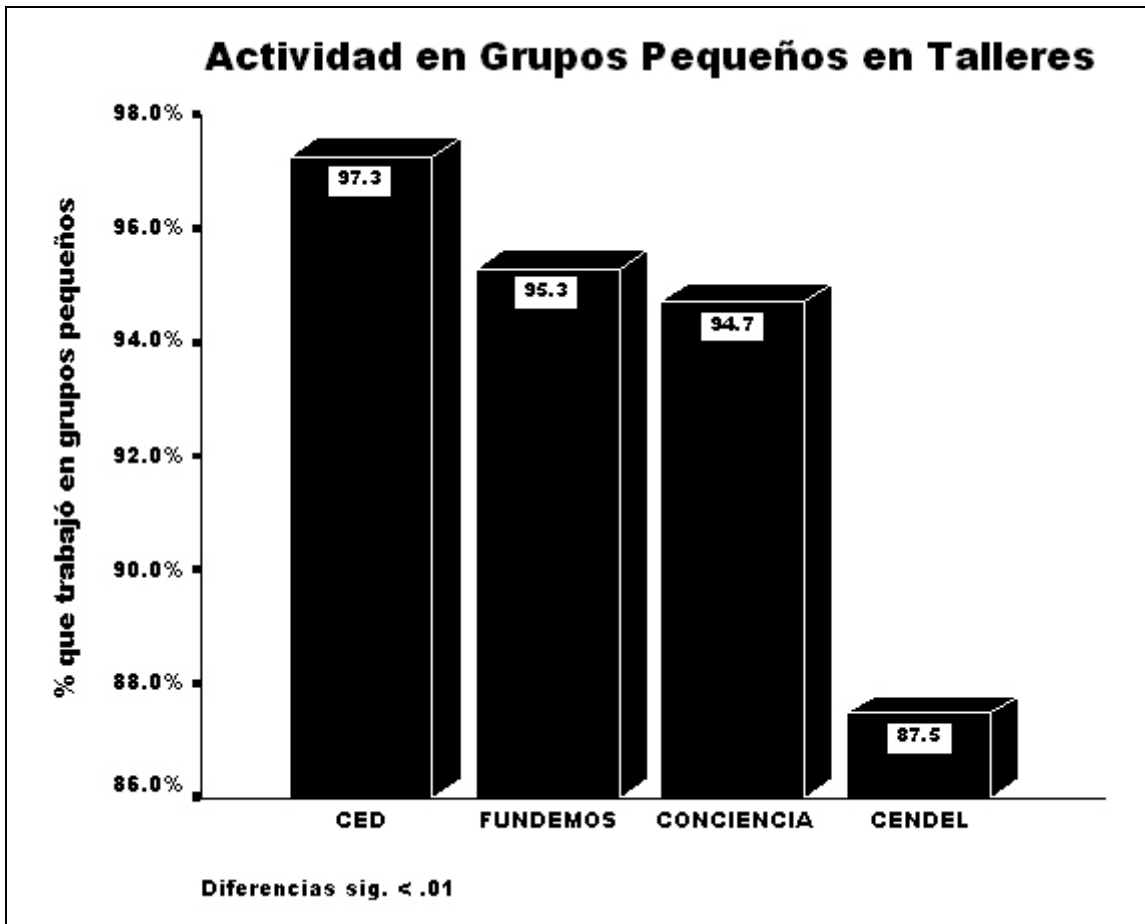


Figure III

Los entrevistados en su gran mayoría reportaron el haber estado muy motivados a expresar su propio punto de vista en los talleres. Para los cuatro grupos en general, 87.7 por ciento dijeron haber estado muy motivados y un adicional 8.8 por ciento el haber estado un poco motivados. Sólo 3.6 por ciento de los entrevistados dijo no haber estado motivado a expresar su punto de vista. No hubo una diferencia significativa entre los cuatro grupos, por lo que no se reporta aquí el porcentaje para cada grupo.

La satisfacción con los talleres también fue muy alta. Sólo 4 por ciento de los entrevistados estuvieron insatisfechos con los talleres, y 85.7 por ciento estuvieron muy satisfechos con ellos. No hubo una diferencia significativa entre los grupos, por lo que los resultados individuales no se presentan aquí.

Finalmente, la satisfacción con la calidad de las presentaciones hechas por los promotores también fue mayormente positiva. Sólo 3.3 por ciento de los participantes

consideró el entrenamiento como “regular” o “pobre”. Otra vez, no aparecieron diferencias significativas entre los cuatro grupos, por lo que los datos no se presentan aquí.

En breve, el entrenamiento que tuvo lugar en estas ONG nicaragüenses parece haber sido asombrosamente bien hecho. Este investigador nunca ha visto evaluaciones tan positivas de programas de entrenamiento. La cuestión, por supuesto, es el impacto del entrenamiento. El examen de esa cuestión nos lleva más allá de los cuatro grupos mismos a una comparación de cada uno de los grupos especiales con la población nacional.

Ahora podemos examinar las diferencias entre estos grupos, concentrándonos en la escala de participación civil de 7 ítems analizada antes en este capítulo. Las diferencias son grandes y estadísticamente significativas. La Figura III.10 muestra los resultados. El lector debe mirar primero a la muestra nacional, denominada “público”. Como puede verse, el público participa a un nivel menor que cualquiera de los grupos excepto la policía y CONCIENCIA. El bajo nivel de participación del grupo CONCIENCIA sí resulta una sorpresa, dado que estos individuos recibieron entrenamiento motivacional en participación en sociedad civil. En marcado contraste, cada uno de los otros grupos de entrenamiento en sociedad civil tenía niveles de participación significativamente por encima de aquellos hallados en el público.

Otro resultado clave de este análisis de la participación en sociedad civil por grupo es que los maestros son los que realmente se destacan. Por ejemplo, la participación de los maestros de escuela pública es el doble que la de la masa del público. Este resultado ofrece una guía política muy importante. Los maestros tienen contacto con la juventud de Nicaragua y tienen un rol central en su socialización. Los maestros (públicos y privados) son también el grupo más activo de los que pudimos estudiar en 1997. Esto sugiere que los maestros pueden liderar con su ejemplo, alentando participación en la sociedad civil entre sus alumnos. Esto también sugiere que si las campañas educativas para la educación cívica se llevaran a cabo en el sistema escolar, los maestros serían percibidos como fuentes creíbles de información.

Aún otro importante resultado surge de la comparación de sociedad civil por grupo. Los maestros son los que realmente se destacan aquí, tanto los públicos como los privados. Los grupos de educación cívica, excepto por CONCIENCIA, también participan más que el público en general.

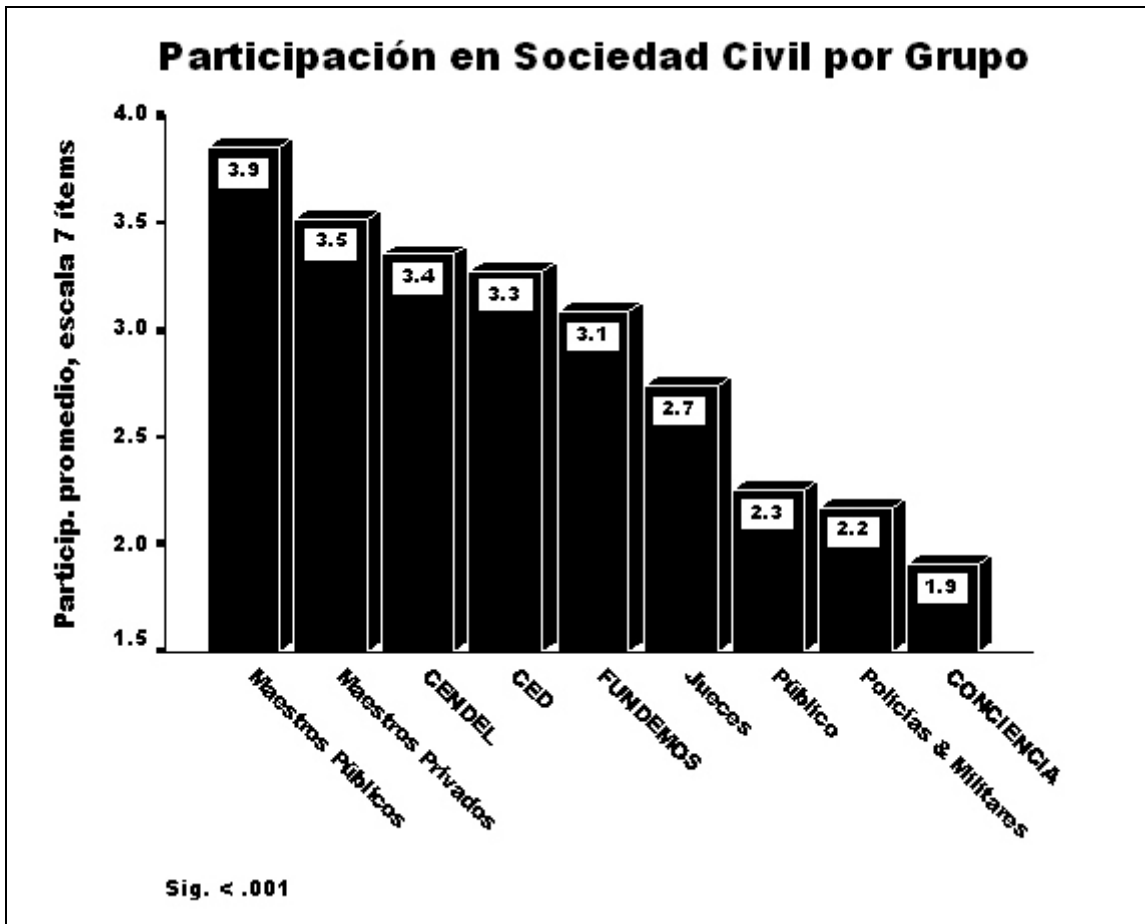


Figure III

Como se hizo notar en el Capítulo I, los grupos especiales difieren de la población nacional en términos de educación, edad y género. Por esa razón es importante controlar por esos efectos para ver si cambian los resultados presentados más arriba. De hecho, como se muestra en el Cuadro III.1, el ajuste de los valores de participación en sociedad civil por educación, edad y género no alteran demasiado el panorama. El lector debe concentrarse en la columna denominada “ajustado por Factores y Covariantes” y comparar con los números sin ajustar que se muestran en el diagrama de barras más arriba.

MCA: Participación en Sociedad Civil, por Grupo, Educación y Género^a

				Promedio Predecido		Deviation	
					Ajustado por Factores y Covariantes		Ajustada por Factores and Covariantes
				N	Sin ajustar	Sin ajustar	
CMPPT7	ESTRATOR	1.00 Público	2334	2.26	2.28	-.23	-.21
Participación		3.00 Jueces	95	2.75	2.63	.26	.14
Sociedad civil		55.00 Policía & Militares	278	2.18	2.18	-.31	-.31
Escala7-items		60.00 Maestros Públicos	182	3.86	3.82	1.37	1.33
		61.00 Maestros Privados	104	3.52	3.47	1.03	.98
		101.00 FUNDEMOS	103	3.09	2.98	.60	.49
		102.00 CENDEL	142	3.28	3.19	.79	.70
		103.00 CONCIENCIA	35	1.91	1.85	-.58	-.64
		104.00 CENDEL	103	3.36	3.33	.87	.84

a. CMPPT7 Participación en Sociedad Civil escala de 7-items por ESTRATOR con ED, Q1 Sexo, EDAD

Cuadro III.1

Proyectos en Areas Municipales

Como se dijo en el Capítulo I, cuatro de las cinco áreas de proyecto municipal fueron incluidas en la muestra nacional. Los entrevistados de esas áreas no diferían de la muestra nacional en términos de género o edad, pero tenían más educación que la población en general. En la siguiente sección de este capítulo se explorará la participación en el gobierno local para esta muestra y la nación en general. Aquí, se hace la comparación entre las áreas de proyecto municipal y la participación en la sociedad civil. La Figura III.11 muestra las comparaciones. Como puede verse, para tres de las siete formas de participación en sociedad civil estudiadas en este reporte, los participantes en las áreas de proyecto eran significativamente más bajos. En las otras cuatro formas de participación no había una diferencia estadísticamente significativa, pese a que en términos absolutos la participación en sociedad civil era mayor (ver las últimas barras a la derecha del diagrama). El análisis se hizo otra vez controlando por educación, pero los resultados no cambiaron.⁷

⁷Se utilizó educación como covariante en el análisis de ANOVA.

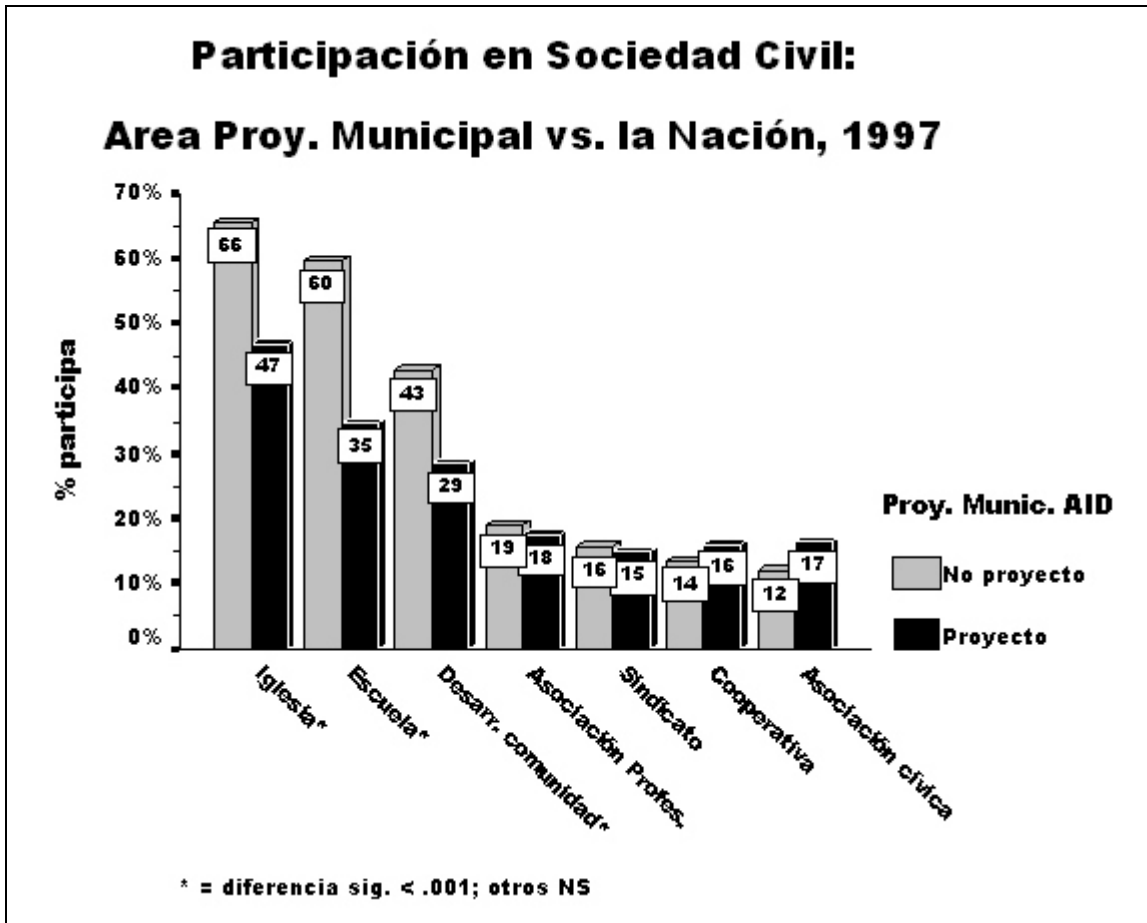


Figure III

Sociedad Civil y Gobierno Local

El gobierno local es la institución más accesible para el ciudadano medio, o al menos debería serlo. Los gobiernos nacionales están generalmente lejos de la ciudad capital, y la mayoría de los ciudadanos tienen problemas para lidiar con temas muy locales.⁸ Los datos tanto de 1995 como de 1997 contienen algunos ítems comparables que miden participación en y satisfacción con el gobierno local. Los patrones generales se presentan en la Figura III.12. Como puede verse, la asistencia a reuniones municipales y las peticiones hechas por los ciudadanos a sus gobiernos locales no son significativamente diferentes en 1997 de lo que eran en 1995. La evaluación positiva de los servicios del gobierno local (en una escala de 5 puntos que va de excelente a muy pobre, pero transformada aquí en 0-100) sí aumentó significativamente, pero en términos absolutos el cambio es mínimo. El cuadro que surge es uno de estabilidad en lugar de cambio en el período 1995-1997.

⁸Ver Mitchell A. Seligson, *Central Americans View Their Local Governments*, Reporte a USAID, Regional Office for Urban Development and Housing (RHUDO) (Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1994a).

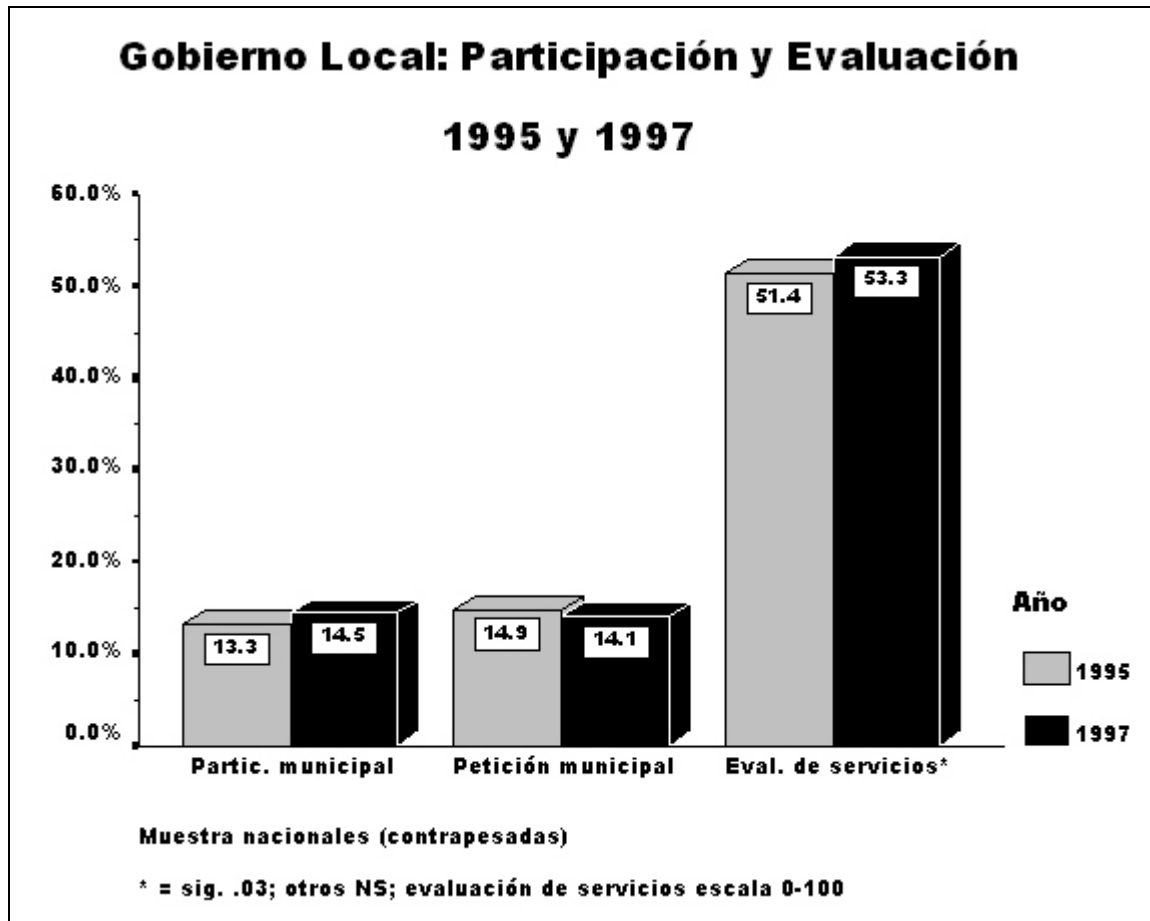


Figure III

Hemos encontrado una similar falta de diferencia entre el área de proyecto municipal y el resto de Nicaragua. La Figura III.13 muestra la comparación para el mismo grupo de variables presentadas antes.

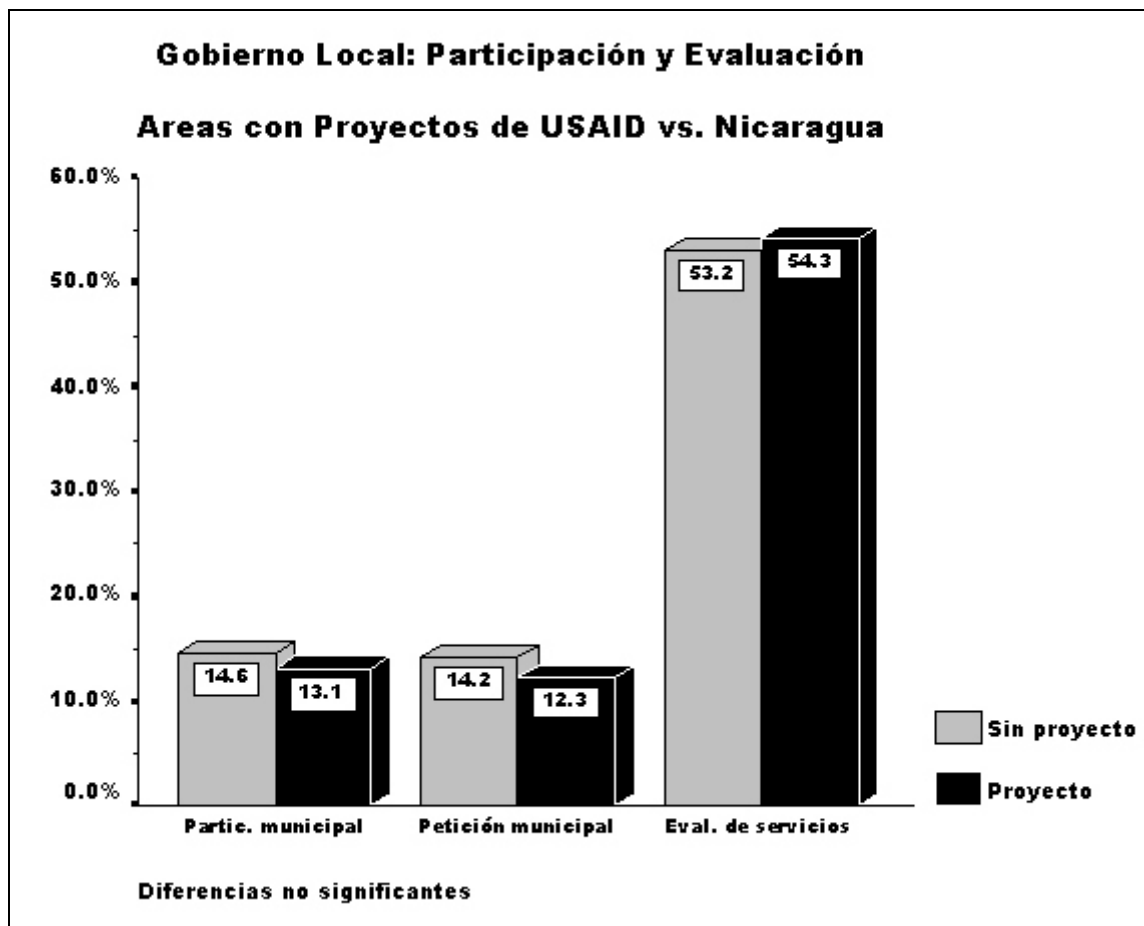


Figure III

Pese a que aparece poco cambio en la participación en y evaluación del gobierno local, ya sea de 1995 a 1997 o de las áreas del proyecto de USAID comparadas con las áreas sin proyecto, otras preguntas en la serie de gobierno local no muestran un cambio importante. La encuesta preguntó a los entrevistados: “¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? ¿El gobierno central? ¿La Asamblea? ¿O La Alcaldía? Pese a que las siguientes alternativas no se leyeron a los entrevistados, se registró en las entrevistas: “Ninguno” y “todos igual”. La Figura III.14 muestra dos cosas. Primero, hubo una disminución muy grande en la categoría “ninguno”, cayendo del 39 por ciento en 1995 al 21 por ciento en 1997. Esto indica que más nicaragüenses en 1997 sentían que algún nivel de gobierno era capaz de resolver sus problemas locales en comparación con 1995. Esto sugiere una disminución en la alienación con respecto al gobierno. Segundo, aquellos que eligieron a la Alcaldía como la mejor solución para los problemas de la comunidad aumentó, del 48 por ciento al 57 por ciento. Esto sugiere que el gobierno local es visto más favorablemente de lo que era en 1995.

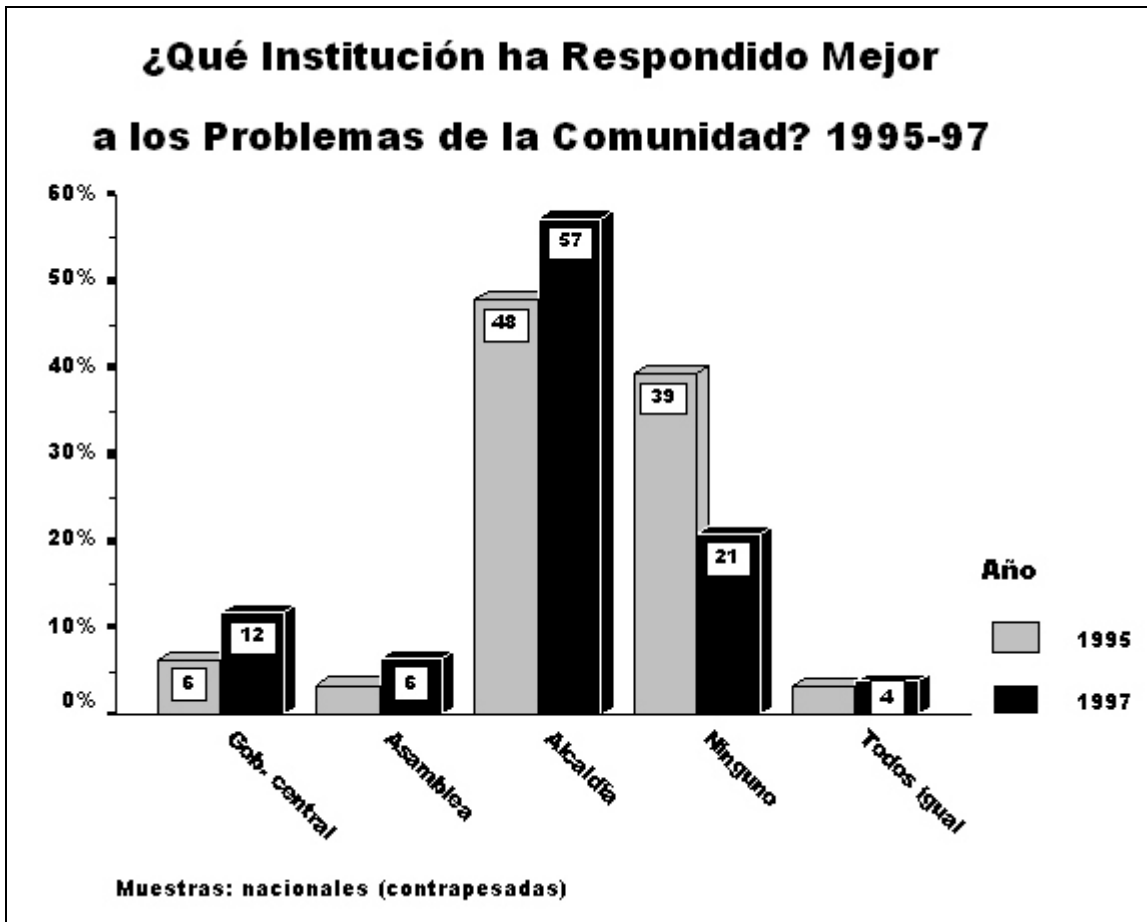


Figure III

Es revelador comparar a las áreas de proyectos de USAID y el resto del país en esta pregunta. La Figura III.15 muestra que una proporción significativamente más alta de residentes en las áreas de proyectos de AID cree que el gobierno local ha respondido mejor a problemas locales en comparación con el resto del país.

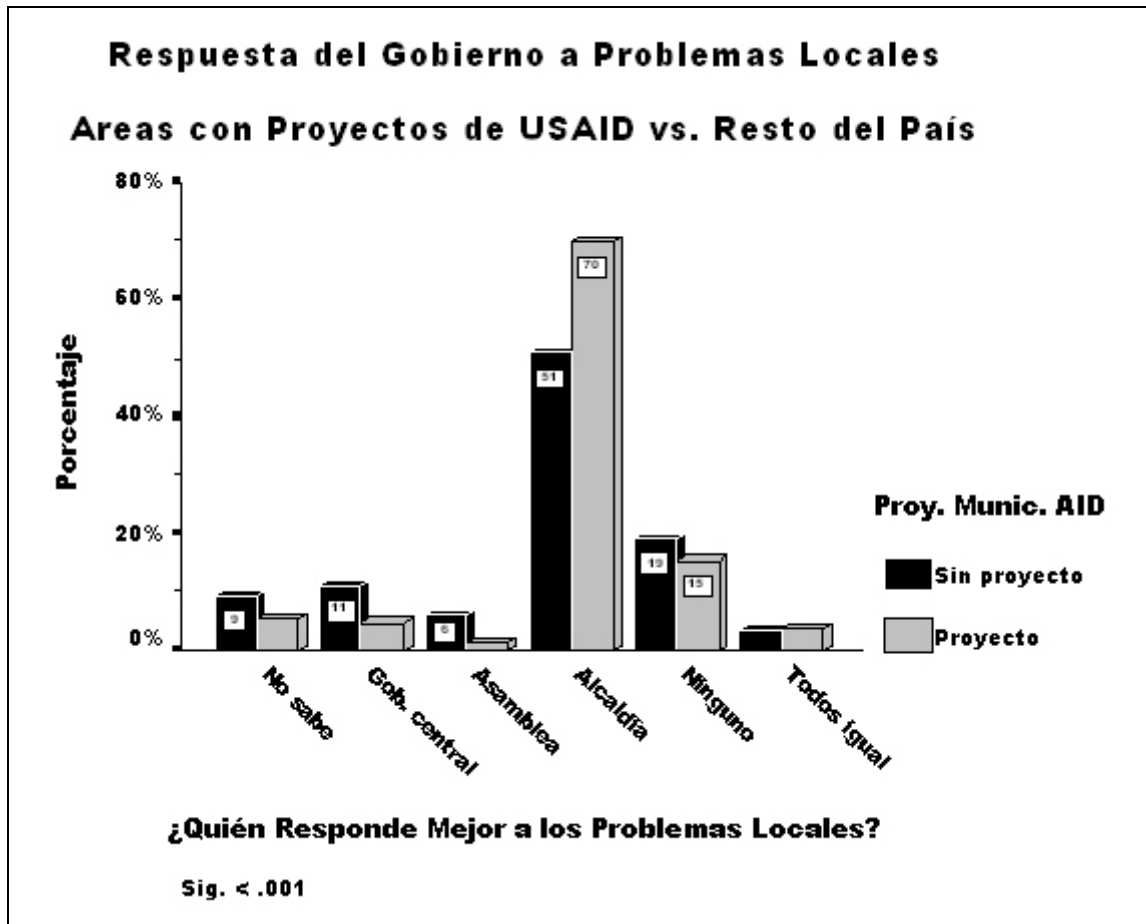


Figure III

Una segunda pregunta en esta misma serie también revela una creciente voluntad de los nicaragüenses para apoyar un mayor rol del gobierno municipal y una disminución de aquellos que no harían ningún cambio. La Figura III.16 muestra los resultados. En 1997, una mayoría de nicaragüenses estarían dispuestos a que el gobierno municipal adquiriera un mayor rol, y si se les pudiera asegurar un mejor servicio, entonces un total de 69 por ciento apoyaría mayor responsabilidad. Menos de un cuarto desearía mayor responsabilidad en manos del gobierno central. Estos resultados deben ser puestos en el contexto de la porción muy pequeña del ingreso nacional que actualmente recibe el gobierno local (alrededor del uno por ciento).

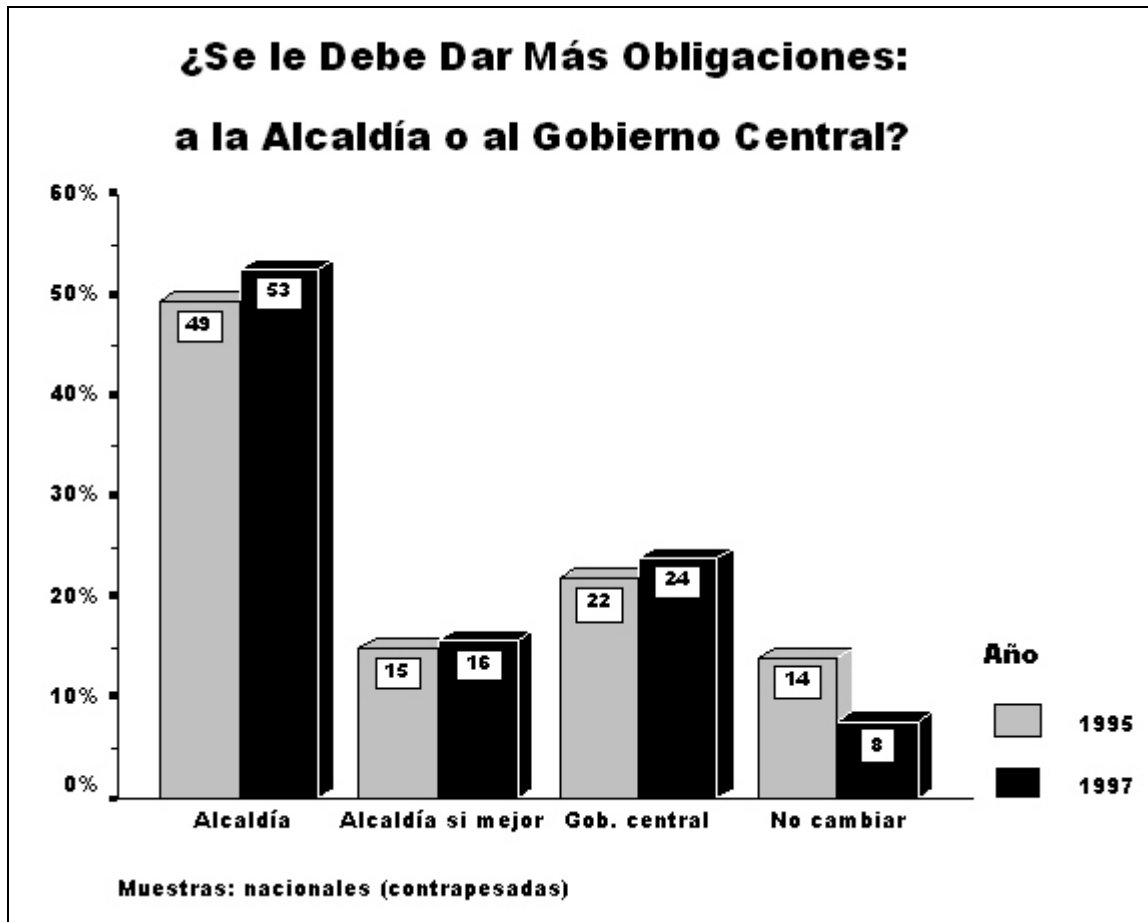


Figure III

La pregunta final en la serie también indica apoyo al gobierno municipal. Este ítem pregunta: “¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más?” En 1997 el ítem permitió una tercera respuesta: “Sí, si hubiera empleo/dinero”. Ya que esta respuesta no se permitió en 1995, no se puede hacer una comparación directa entre las dos encuestas. Sin embargo, en 1995 sólo 26 por ciento de los entrevistados estaban dispuestos a pagar más impuestos a sus gobiernos locales. La Figura III.17 muestra los resultados de 1997, donde una combinación total del 55 por ciento de los entrevistados estaría dispuesta a pagar más impuestos (o pagarlos si tuvieran el dinero para hacerlo). No aparecieron diferencias significativas en las áreas de proyectos de USAID cuando se las compara con el resto del país.

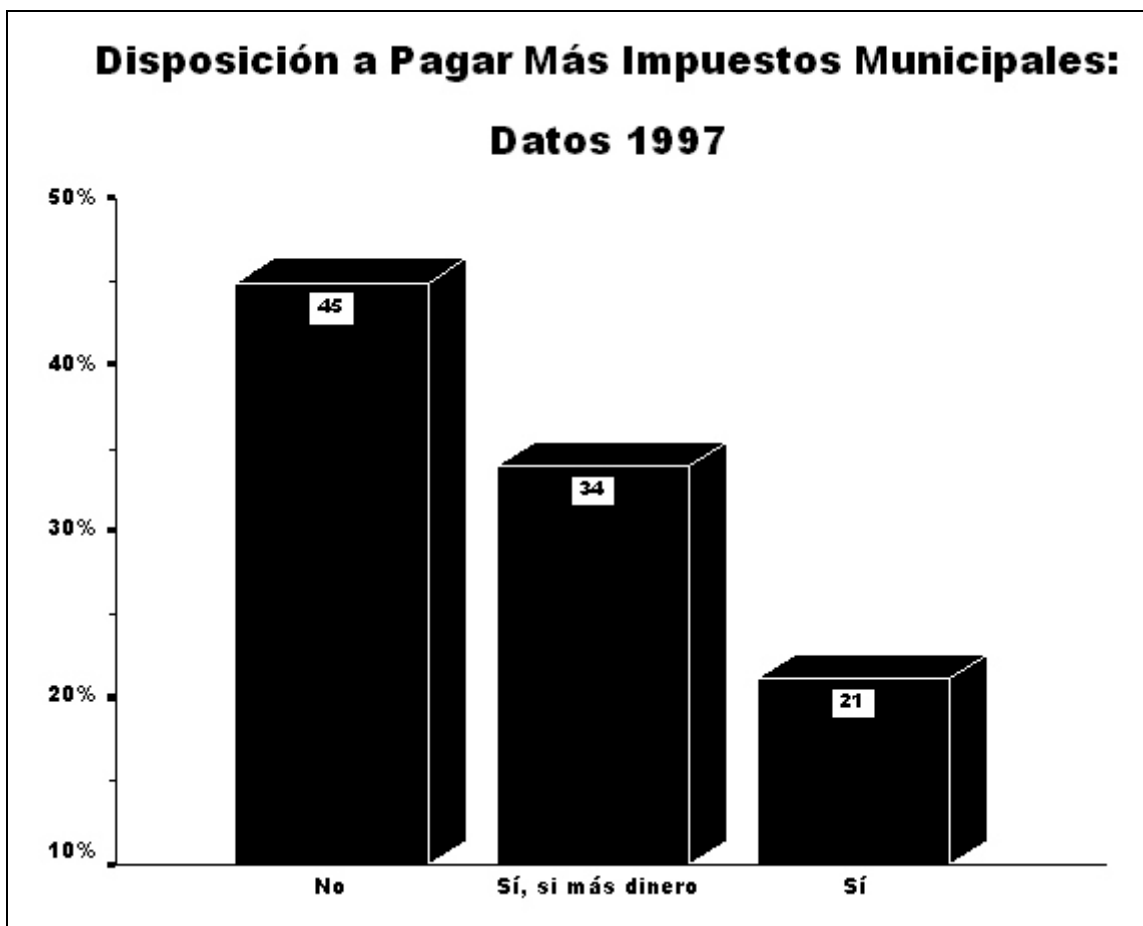


Figure III

En el Capítulo II de este reporte, se dijo que los nicaragüenses en 1997 mostraban un nivel relativamente alto de apoyo al sistema para su gobierno municipal. ¿Pero cómo se relaciona el apoyo al sistema y los ítems detallados en la serie municipal? Específicamente, ¿hay evidencia de que el apoyo general está relacionado con mayor satisfacción con los servicios municipales y mayor satisfacción con las peticiones hechas al gobierno local? La respuesta es claramente “sí” ya que cada una de estas relaciones es estadísticamente significativa. La Figura III.18 muestra los resultados gráficamente. Por ejemplo, la línea (sólida) superior en la figura muestra satisfacción con la calidad del servicio municipal. La escala de cinco puntos aumenta de un poco más de 40 a casi 60 a medida que el apoyo al gobierno municipal aumenta. Satisfacción con la respuesta del gobierno municipal para aquellos nicaragüenses que peticionan (pregunta NP2A) muestra una relación similar. Sólo alrededor de un tercio de aquellos que expresan un bajo apoyo al sistema para el gobierno municipal estaban satisfechos con la respuesta, mientras que cerca del 80 por ciento de aquellos que expresan un alto apoyo al sistema estaban satisfechos. Estos resultados

claramente indican la fuerte conexión entre actitudes generales hacia el gobierno local y la experiencia con él.

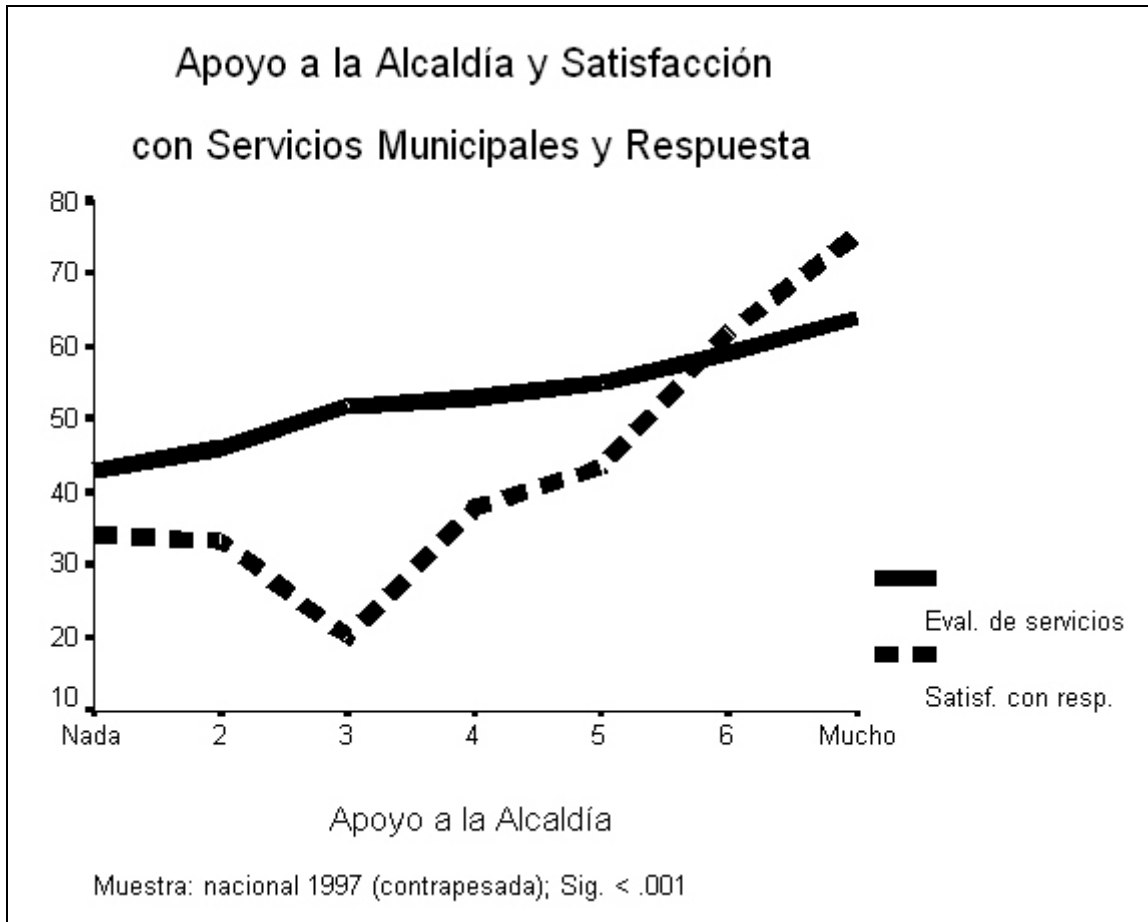


Figure III

Más evidencia de que el apoyo al sistema está ligado a la experiencia se presenta en la Figura III.19. Allí vemos una clara relación entre participación en reuniones municipales, peticiones a autoridades oficiales y apoyo al sistema general para el gobierno municipal. Cuanto más los ciudadanos asisten a reuniones municipales, y cuanto más peticionan, mayor es el apoyo al sistema para el gobierno municipal.

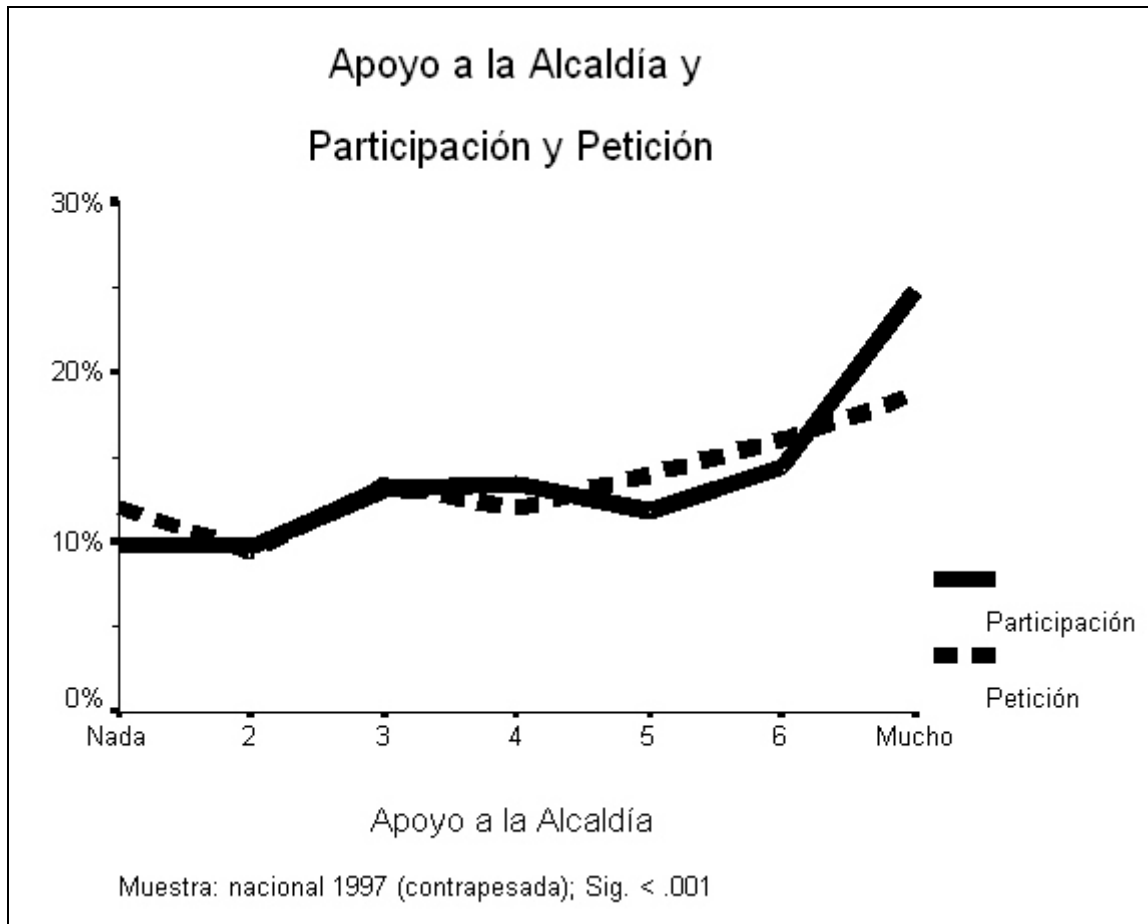


Figure III

Algunos ciudadanos son muy activos, asistiendo a reuniones municipales y peticionando a su gobierno local. Esta combinación es un fuerte caldo de cultivo de apoyo al sistema para el gobierno local. La Figura III.20 muestra que hay una clara asociación entre un alto apoyo al sistema para el gobierno local y la mayor probabilidad de asistir a reuniones y peticionar (Sig. < .001). La conclusión es ineludible: los ciudadanos activos que peticionan a sus gobiernos locales son aquellos que tienden a apoyar a esos gobiernos. El reverso es también el caso: cuando los ciudadanos son pasivos, su apoyo al gobierno local es bajo.

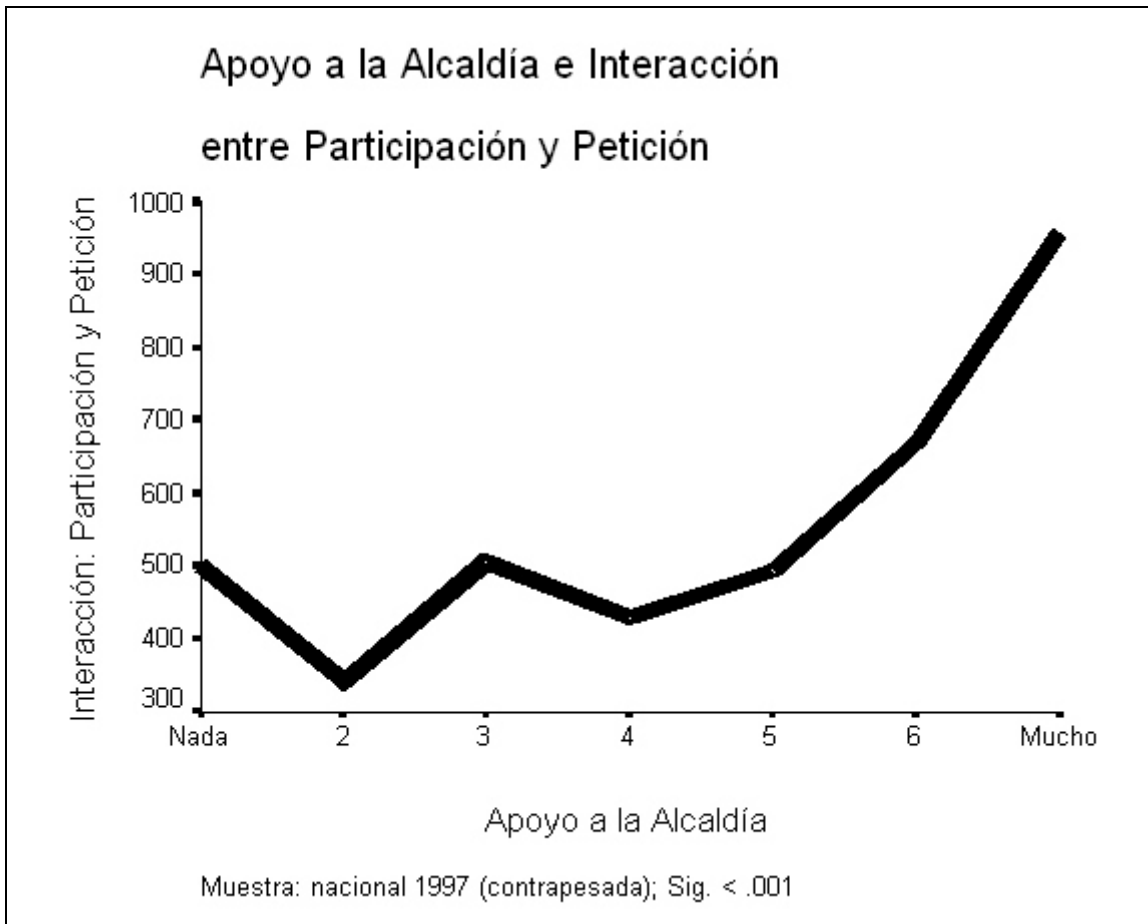


Figure III

Quizás uno de los resultados más interesantes que surgió de la encuesta de 1995 en Nicaragua era el hecho de existir un vínculo fuerte entre interacción ciudadana con el gobierno local y apoyo al sistema a nivel nacional. Esto sugirió que un modo importante de aumentar el apoyo al sistema es estimulando la democracia al nivel local. Los resultados de 1995 también aparecen en la base de datos de 1997. En 1997 hay una relación significativa entre la asistencia a reuniones del gobierno municipal (NP1) y apoyo al sistema (usando la escala estándar de 5 ítems). La Figura III.21 muestra los resultados.

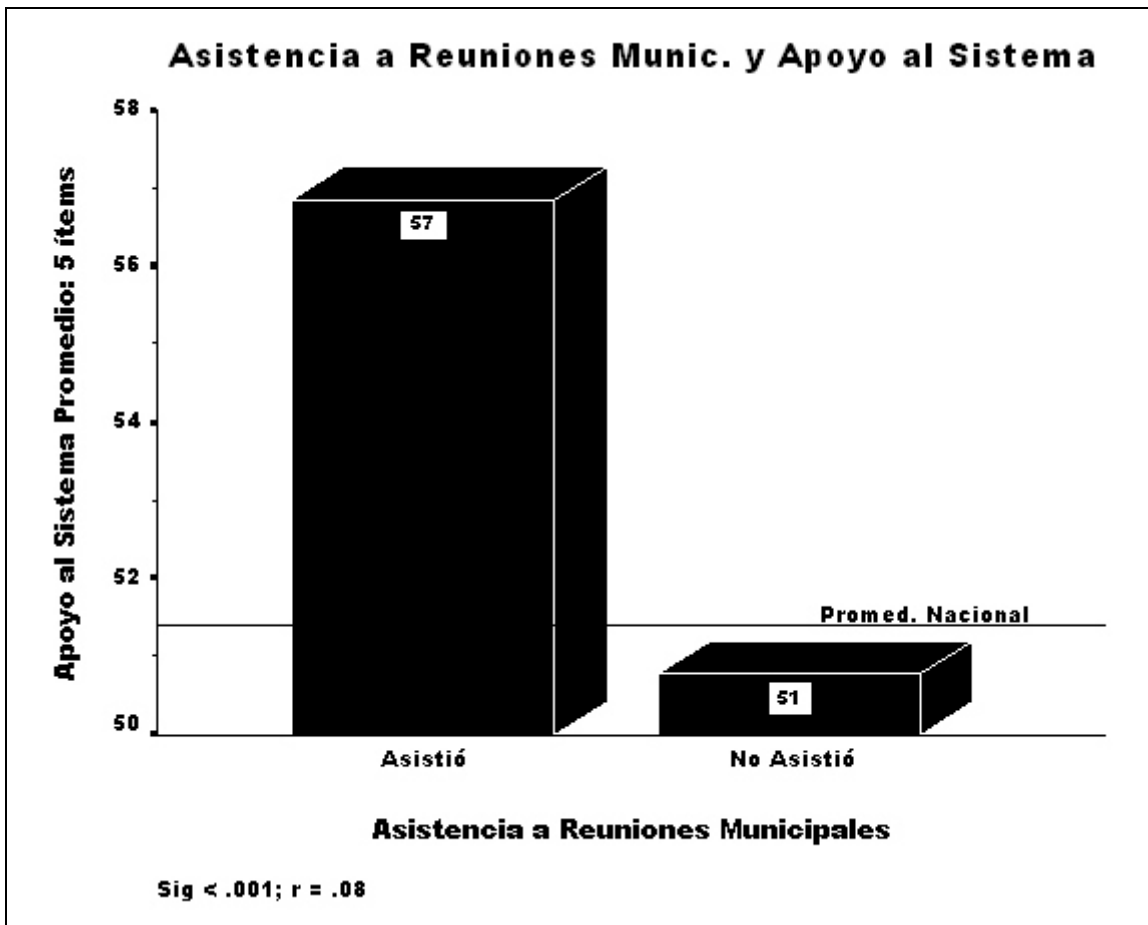


Figure III

Se encontró aún una relación más fuerte entre satisfacción con los servicios del gobierno local y apoyo al sistema. Ciertamente, esta es una de las relaciones más fuertes en la base de datos. La Figura III.22 muestra que el apoyo al sistema aumenta de menos de 40 (en la escala 0-100) a más de 60 a medida que la satisfacción va de mínimo a máximo.

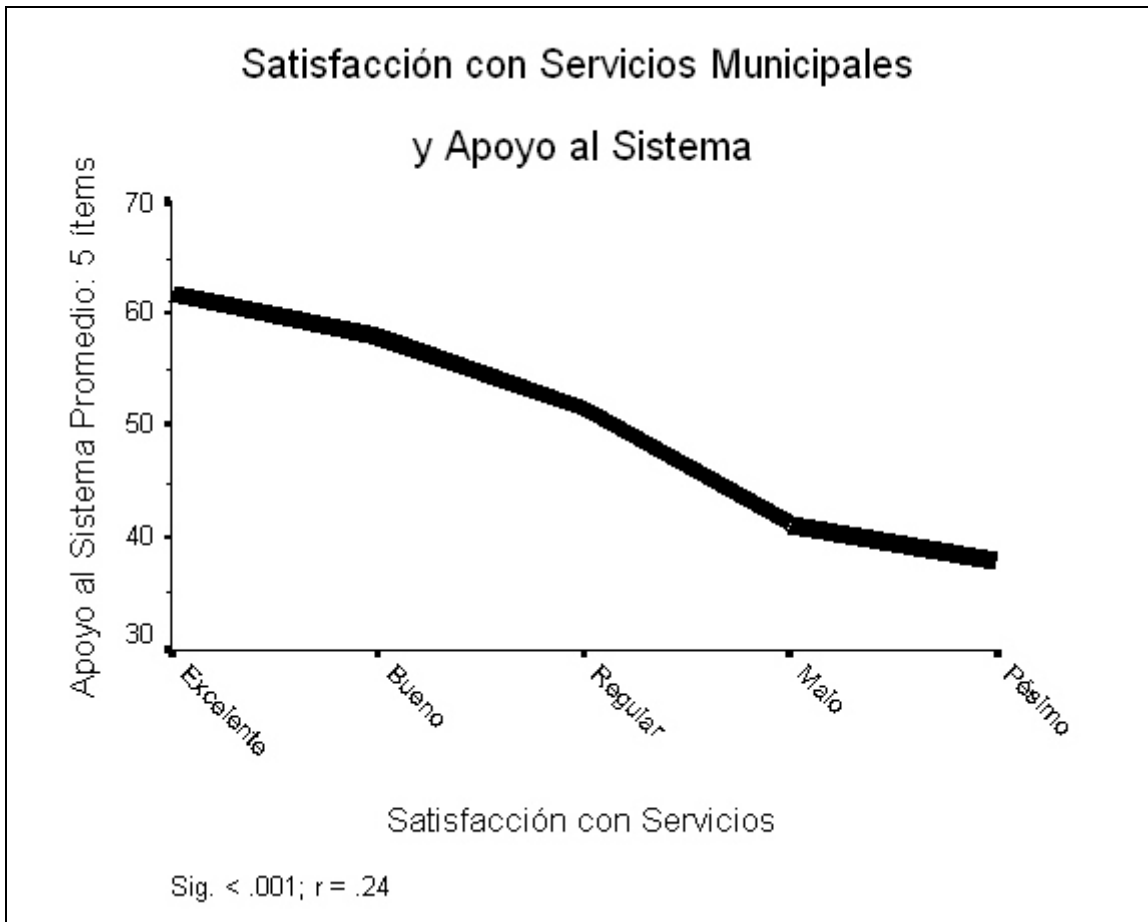


Figure III

La relación es aún más fuerte cuando examinamos el trato que los ciudadanos reciben de su gobierno local y el apoyo al sistema. La Figura III.23 muestra que entre los que dicen haber sido tratados muy mal, el apoyo al sistema es sólo alrededor de 30 en la escala 0-100, cuando el promedio nacional es 51.

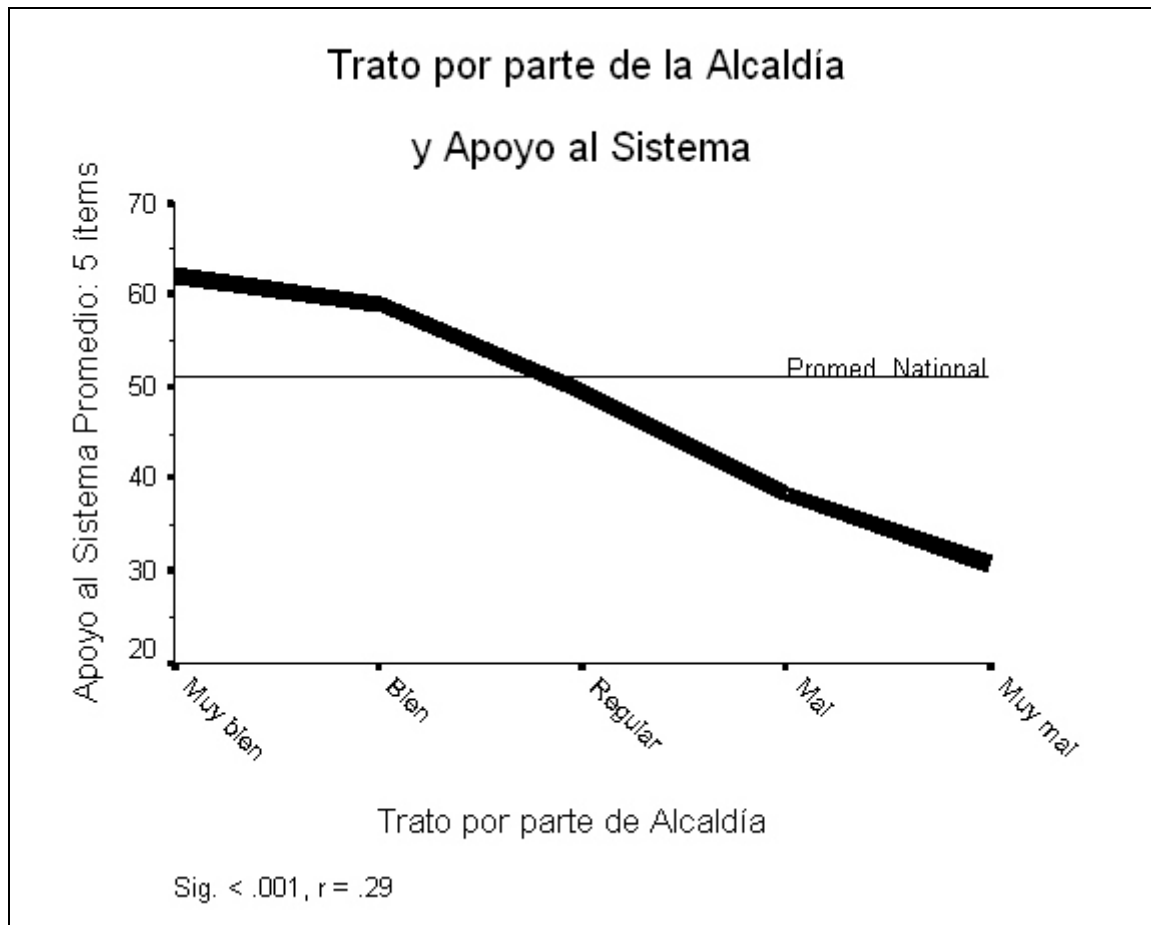


Figure III

Estos resultados tienen aún mayor relevancia si los colocamos en una perspectiva comparada. ¿Cuán activos son los nicaragüenses comparados con otros latinoamericanos? Utilizando datos de encuesta comparables del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh se ve que la asistencia a reuniones municipales en Nicaragua no es alta. La Figura III.24 muestra las comparaciones. Quizás si la participación aumentara, habría un despegue correspondiente en apoyo al sistema a nivel nacional.



Figure III

Mientras que la participación en el gobierno local en Nicaragua no es alta, la satisfacción no difiere mucho de otros países en la región. La Figura III.25 muestra los resultados, que mientras que son estadísticamente significativos, no difieren mucho en términos absolutos.



Figure III

La participación en el gobierno local varía notablemente en Nicaragua. La Figura III.26 muestra la distribución nacional de participación en reuniones municipales basada en la muestra de 1997. Debe recordarse que las muestras para cada departamento son relativamente pequeñas (sin ponderar N = 50, excepto para Managua), de modo que el valor real puede variar un máximo de 8 por ciento con respecto al valor muestral. Pese a ello, las diferencias que se muestran en esta figura son mayores que el 8 por ciento entre los departamentos con mayor y menor participación, por lo que estos valores deben tomarse como indicativos de diferencias reales en participación. Estos resultados se apoyan directamente en los resultados anteriores sobre áreas de proyectos municipales de USAID.

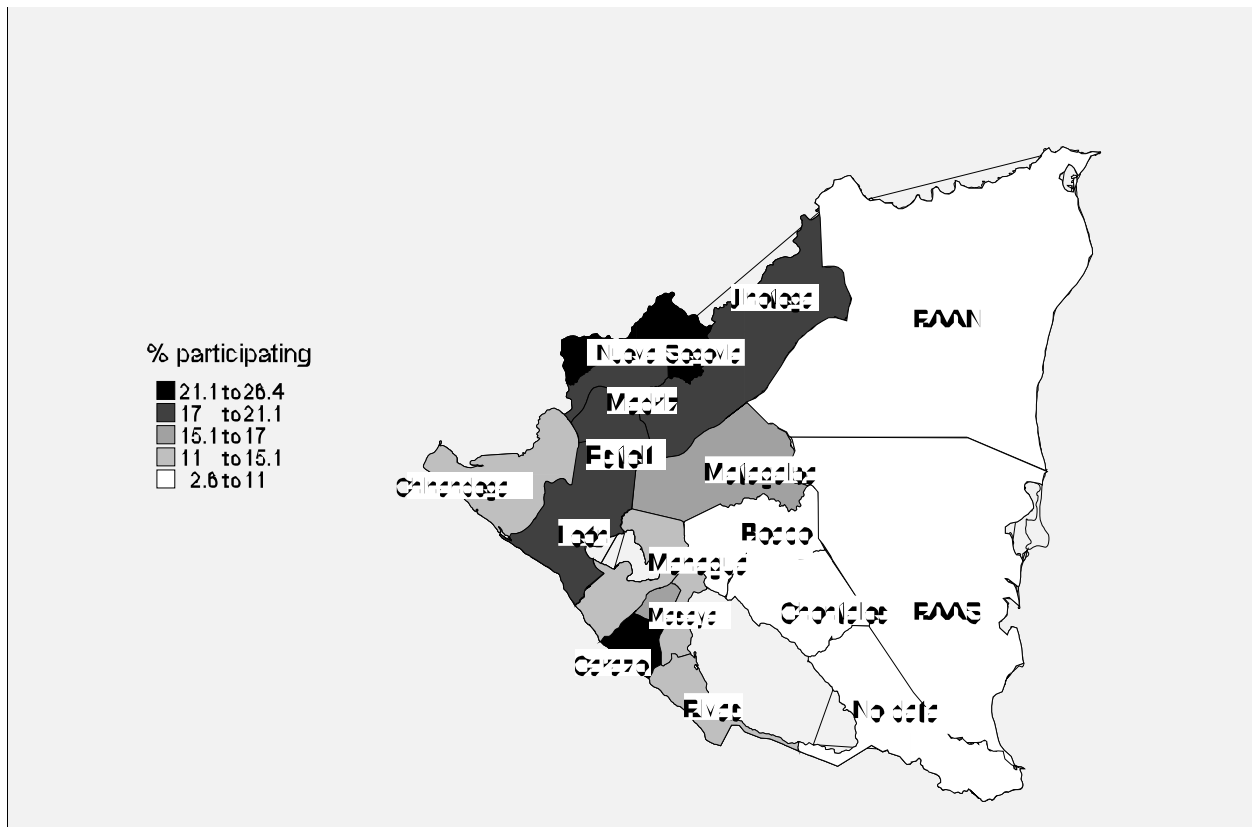
Dichos proyectos tienen lugar en Chinandega, Matagalpa y Boaco, tres departamentos que son sólo modestos en su nivel de participación. Sin duda, los promedios departamentales son para el departamento entero, y nuestra encuesta no cubría cada municipalidad en todos los departamentos, por lo que se debe ser cuidadoso en presentar cualquier conclusión firme. Pero parecería que las áreas de proyecto están en departamentos que no son especialmente activos o inactivos en términos de participación municipal.



Figure III

Es más fácil entender el patrón nacional de asistencia municipal examinando un mapa de Nicaragua. El Mapa III.1 muestra la distribución nacional, con el claro patrón de mayor participación a lo largo del límite de Nicaragua con Honduras y mucha menos participación en reuniones municipales a lo largo de la costa Atlántica. Otra vez debe enfatizarse que la muestra de la zona Atlántica se obtuvo de un grupo limitado de municipalidades, mayormente

de naturaleza urbana, y este componente de la muestra, a diferencia de las muestras para los restantes departamentos, no representa completamente el área.



Mapa III.1

La asistencia municipal aumentó substancialmente en la mayoría de los departamentos entre 1995 y 1997, como se muestra en la Figura III.27. La única excepción importante es Estelí, donde la participación se redujo casi a la mitad. También hubo descensos de una magnitud menos en Chinandega, Boaco y Chontales.



Figure III

Participación en la Sociedad Civil y Vínculos con Participación en el Gobierno Local

¿Se relaciona la participación en organizaciones de la sociedad civil con la participación en el gobierno local? Hay muchas razones para sospechar que así es.⁹ Quizás el factor más importante es que las organizaciones de la sociedad civil generalmente se ocupan de buscar soluciones a los problemas locales, y los gobiernos municipales son una fuente fundamental de recursos para resolver esos problemas. Por ejemplo, si un comité de escuela quiere agregar un aula a una escuela primaria superpoblada, el gobierno local puede ayudar a proveer los materiales y/o presionar al Ministerio de Educación para que construya el aula. Un segundo factor es que las organizaciones de la sociedad civil tienen numerosos mecanismos para dar poder a sus miembros, para alentarlos a participar en reuniones municipales. Una cosa es para un individuo solo impulsar un proyecto y otra cosa es que lo

⁹Esta lógica se basa en Seligson y Young, *op. cit.*, 1997, Capítulo II.

haga un grupo; sentimientos de solidaridad pueden hacer mucho para motivar la participación. En lugar de especular más sobre el tema, examinémoslo.

La Figura III.28 muestra una relación muy clara, estadísticamente significativa, entre participación en sociedad civil y asistencia a reuniones municipales. Menos del 8 por ciento de los nicaragüenses que no participan en ninguna de las organizaciones de la sociedad civil incluidas en la escala de 7 ítems han asistido a una reunión municipal dentro de los últimos 12 meses, mientras que el 30 por ciento de los ciudadanos que participan en 5 organizaciones han asistido a reuniones municipales. La caída en asistencia municipal entre el pequeño porcentaje de nicaragüenses que son hiperactivos en la sociedad civil (es decir, en 6 o 7 grupos) puede ser una función del tiempo limitado para hacer todas las cosas. Es decir, algunos de aquellos que son muy activos pueden haber decidido dedicarse a las organizaciones de la sociedad civil y dejar que otros avancen asuntos con sus gobiernos municipales.

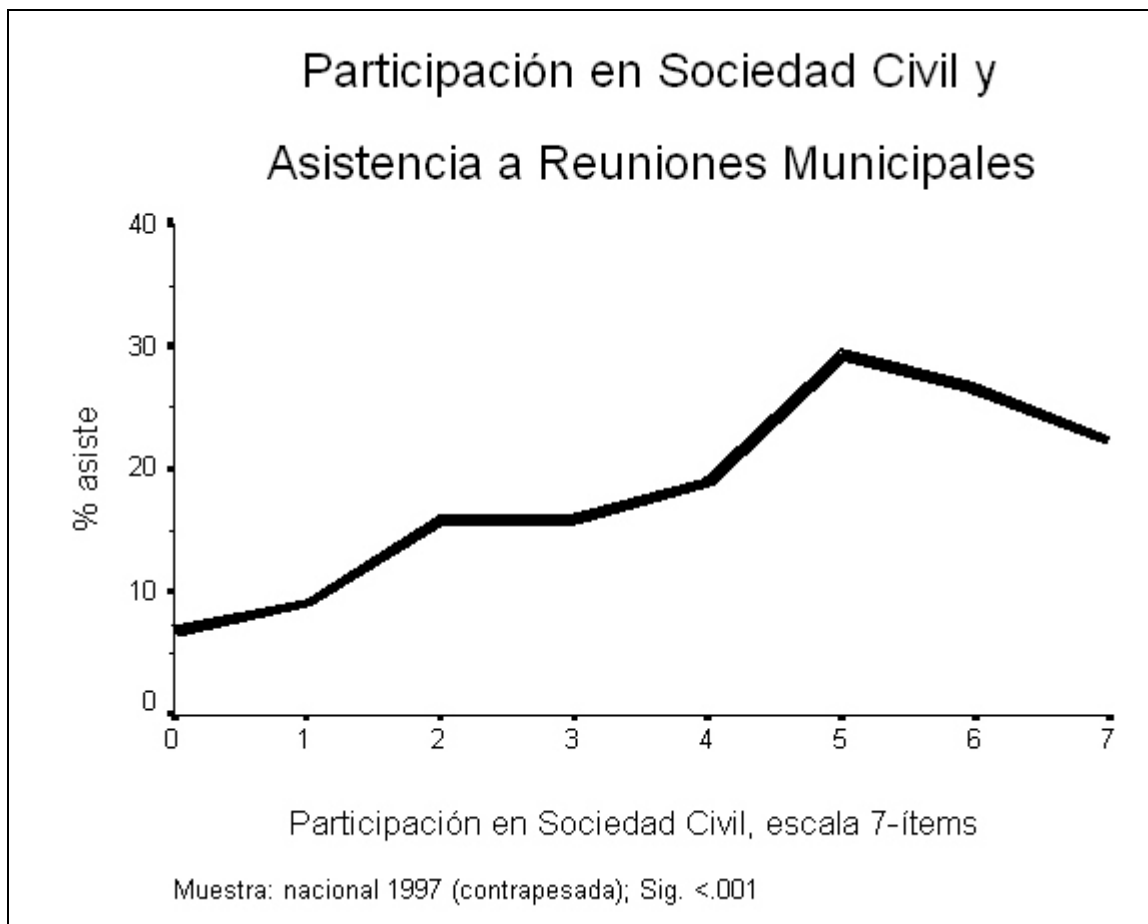


Figure III

Un patrón muy similar al recién presentado se observa entre participación en sociedad civil y petición a nivel local. La Figura III.29 muestra los resultados. Entre aquellos completamente inactivos en la sociedad civil (como se los mide aquí), menos del 10 por ciento peticionan a las autoridades locales, mientras que de aquellos que participan en 6 de dichas organizaciones, cerca del 30 por ciento peticiona. Otra vez vemos que los “hiperactivos” se apagan en el peticionar.

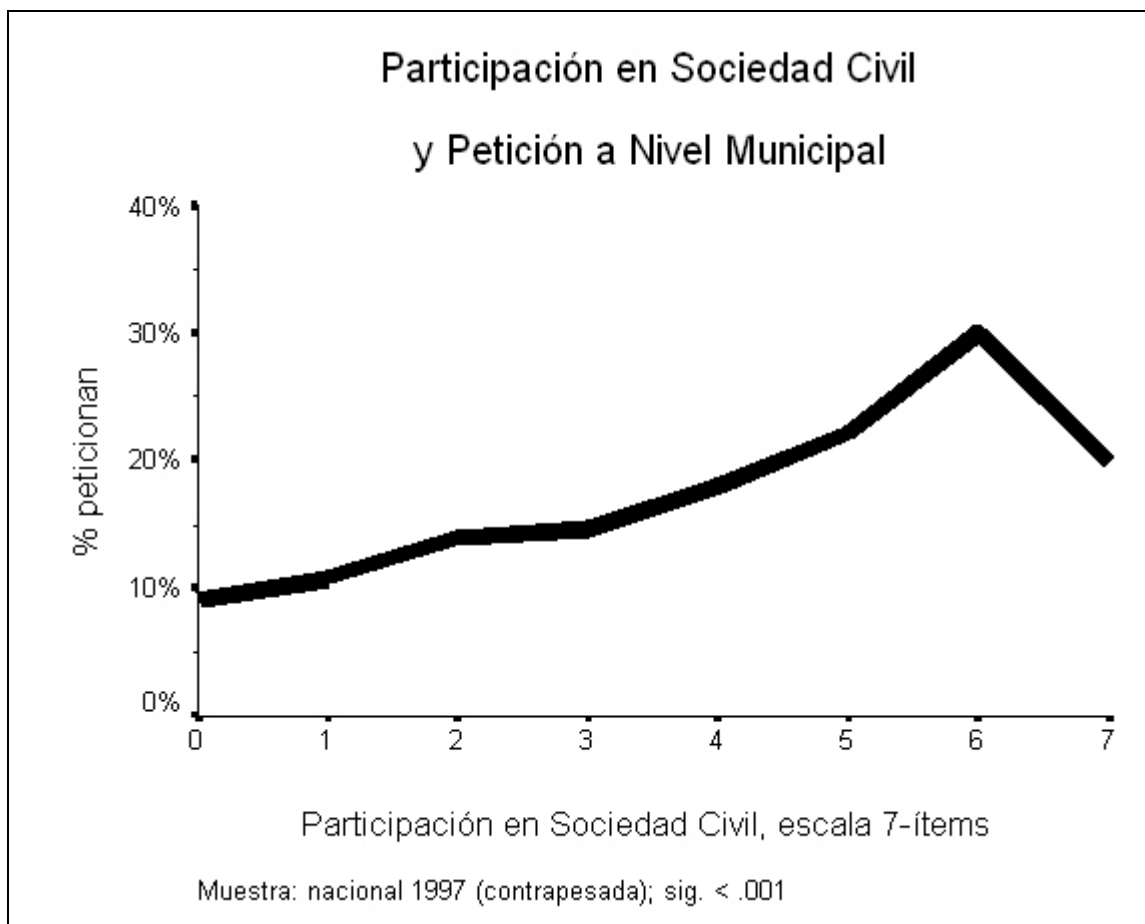


Figure III

La participación en el gobierno local no se iguala, por supuesto, con satisfacción con éste. Los ciudadanos que asisten a reuniones de gobierno local y/o peticionan a sus gobiernos locales pueden estar muy poco satisfechos con la forma en que se los trata. Dado que los recursos locales son tan limitados, y muchas peticiones deben responderse en forma negativa, los ciudadanos activos en la sociedad civil pueden frustrarse con sus gobiernos locales. Entonces, la participación puede tener un efecto negativo. Sin embargo, en Nicaragua éste no es el caso. Ya se ha mostrado que la participación y la petición están

vinculadas a un nivel más positivo de apoyo al sistema para el gobierno municipal. Es ahora posible mostrar que el mayor nivel de participación municipal asociado con la participación en sociedad civil esté también ligado a una evaluación más positiva del gobierno municipal. Aunque muchos ciudadanos bien pueden frustrarse por la incapacidad de gobiernos locales empobrecidos de resolver problemas en Nicaragua, los ciudadanos que son muy activos en la sociedad civil están más satisfechos con el trato que reciben de las autoridades municipales. En la encuesta preguntamos: ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la Alcaldía para hacer trámites? Mientras que hay poca variación sistemática entre aquellos que participan en menos de seis organizaciones, entre los más activos, la satisfacción aumenta. La Figura III.30 muestra los resultados.

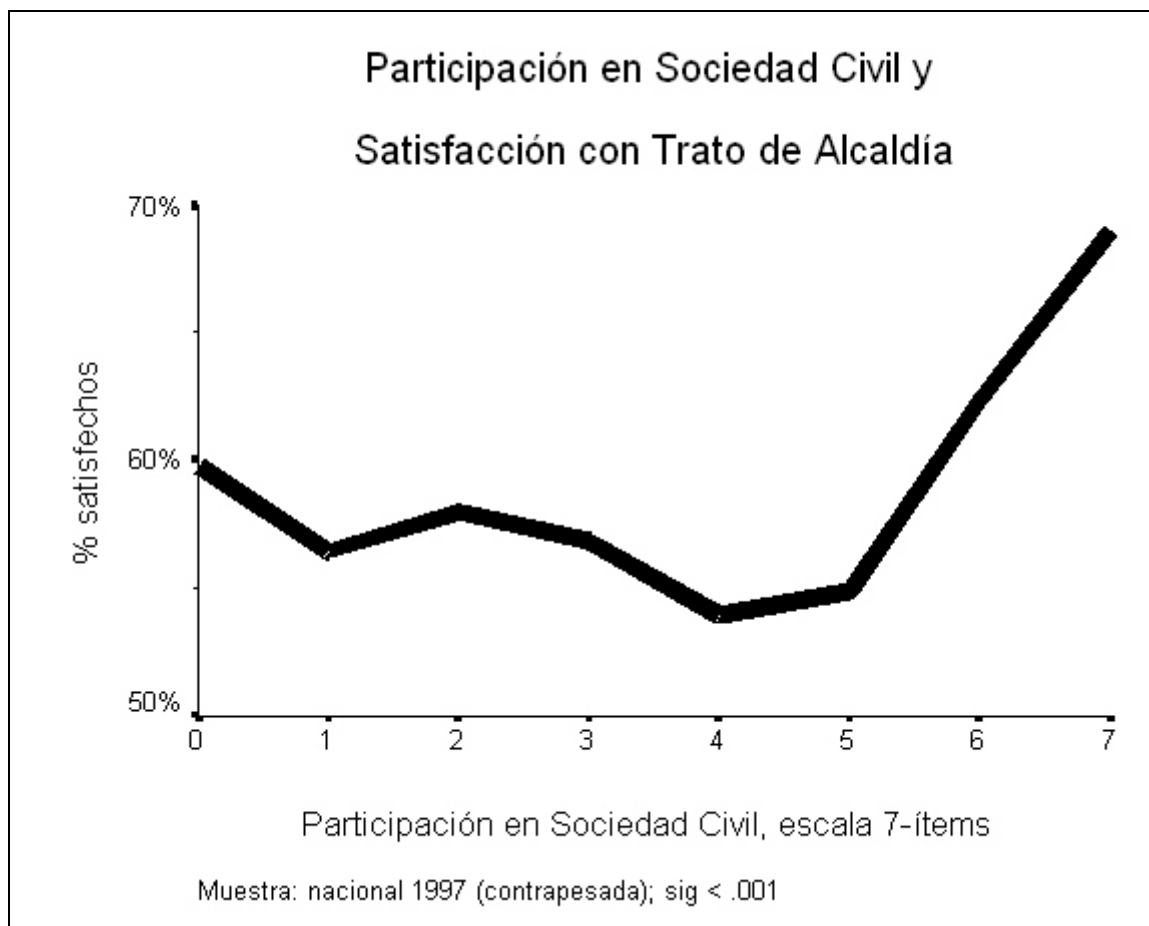


Figure III

Es posible analizar esta relación entre participación en sociedad civil y participación municipal más finamente examinando la participación en cada una de las siete formas diferentes de participación en sociedad civil incluidas en el cuestionario, en lugar de usar la escala de 7 ítems. La Figura III.31 muestra los resultados. Cada par de barras compara el porcentaje de participantes en cada organización de la sociedad civil con aquellos que

asisten o no asisten a reuniones municipales. Por ejemplo, el primer par de barras muestra que entre aquellos nicaragüenses que asisten a reuniones municipales, 56 por ciento asiste a grupos de la iglesia (barra gris), mientras que entre los que no asisten a reuniones municipales, 50 por ciento asiste a grupos de la iglesia (barra negra). Mientras que la participación en grupos de la iglesia no está significativamente relacionada con la participación municipal, cada una de las otras formas de participación en sociedad civil sí lo está. Las diferencias más impactantes son las comparaciones de la asociación de desarrollo comunitario con la asociación cívica. Por ejemplo, entre los que asisten a reuniones municipales, 47 por ciento también participa en asociaciones de desarrollo comunitario en comparación con el 25 por ciento para aquellos que no participan en reuniones municipales. Mientras que la dirección de la causalidad no se sabe por la encuesta, se presume que la participación activa en sociedad civil, especialmente en asociaciones de desarrollo comunitario, tiene un gran impacto en la asistencia municipal. El petitioner muestra un patrón similar, con las organizaciones de desarrollo comunitario mostrando el mayor impacto. Este resultado está confirmado en base a todo Centroamérica por otra investigación reciente.¹⁰

¹⁰Amber L. Seligson, "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis" *Comparative Political Studies* (próximo a aparecer).

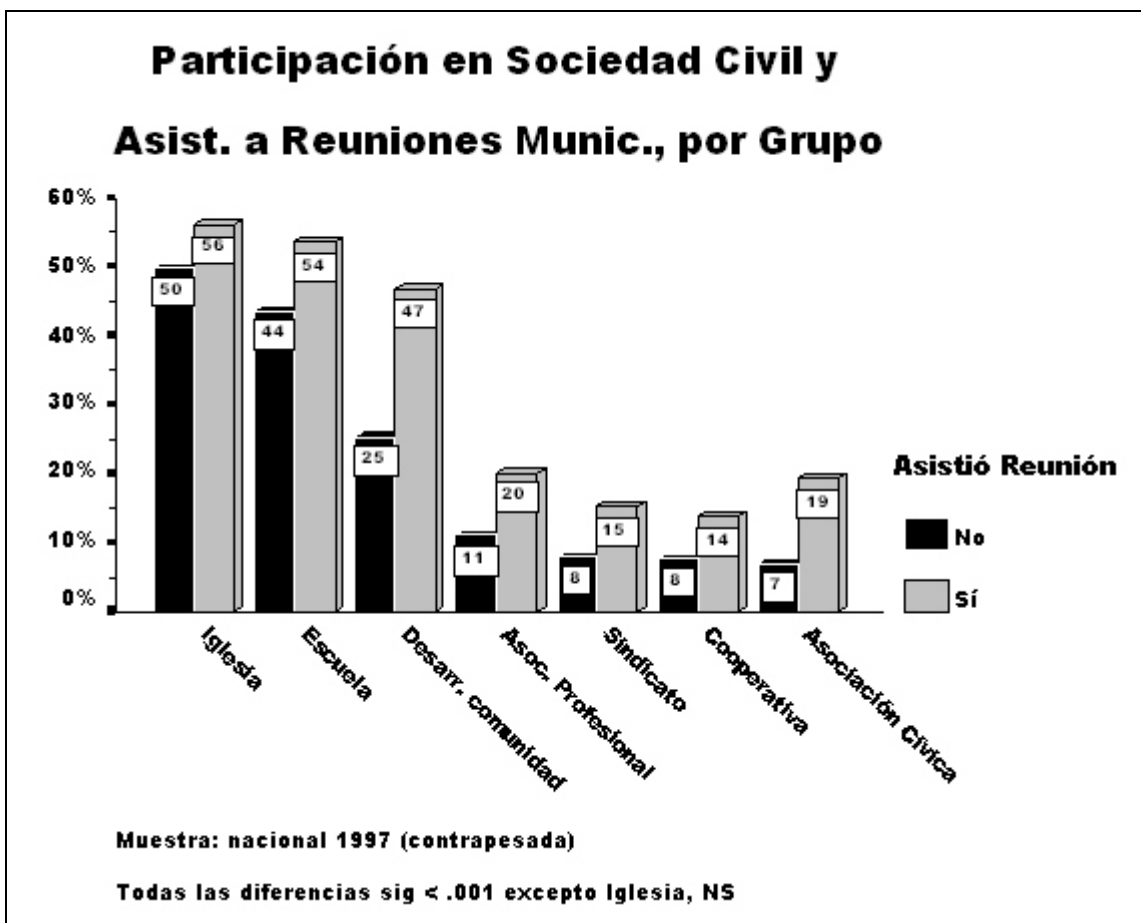


Figure III

Participación en Gobierno Local y Grupos Especiales

Antes en este capítulo examinamos la participación en organizaciones de sociedad civil de los distintos grupos especiales incluidos en la muestra de 1997. Ponemos la atención ahora en la participación en el gobierno local, donde otra vez aparecen grandes diferencias. La Figura III.32 muestra los resultados. El público es la base de medida y como se ve, cerca del 14 por ciento del público ha asistido a una reunión municipal en el último año. Los participantes en los programas de entrenamiento en sociedad civil de CONCIENCIA, sin embargo, participan a niveles casi tres veces mayores, y cada grupo de entrenamiento en sociedad civil tiene una participación no menos que el doble de la que tiene el público en su conjunto. No es sorprendente que los jueces estén activos en el gobierno a nivel local ya que hay numerosos puntos de contacto entre el sistema judicial y el gobierno local con respecto a ordenanzas locales. Finalmente, notamos que los maestros (especialmente los maestros públicos) tienden a participar en reuniones municipales mucho más que el público en general.

Estos resultados refuerzan aquellos señalados antes sobre el rol activo de los maestros de escuela en la sociedad civil.



Figure III

Además de las amplias diferencias entre grupos en asistencia a reuniones municipales, la petición también varía significativamente. La Figura III.33 muestra los resultados. Una vez más, los nicaragüenses entrenados en cursos de sociedad civil se destacan al ser muy activos en el gobierno local, peticionando a esa institución a un nivel cerca del doble que para el público, excepto por los participantes de CENDEL. Igualmente, los maestros, especialmente los públicos, son muy activos. Miembros de la policía y ejército son menos activos que lo que quizás requiere la sociedad.

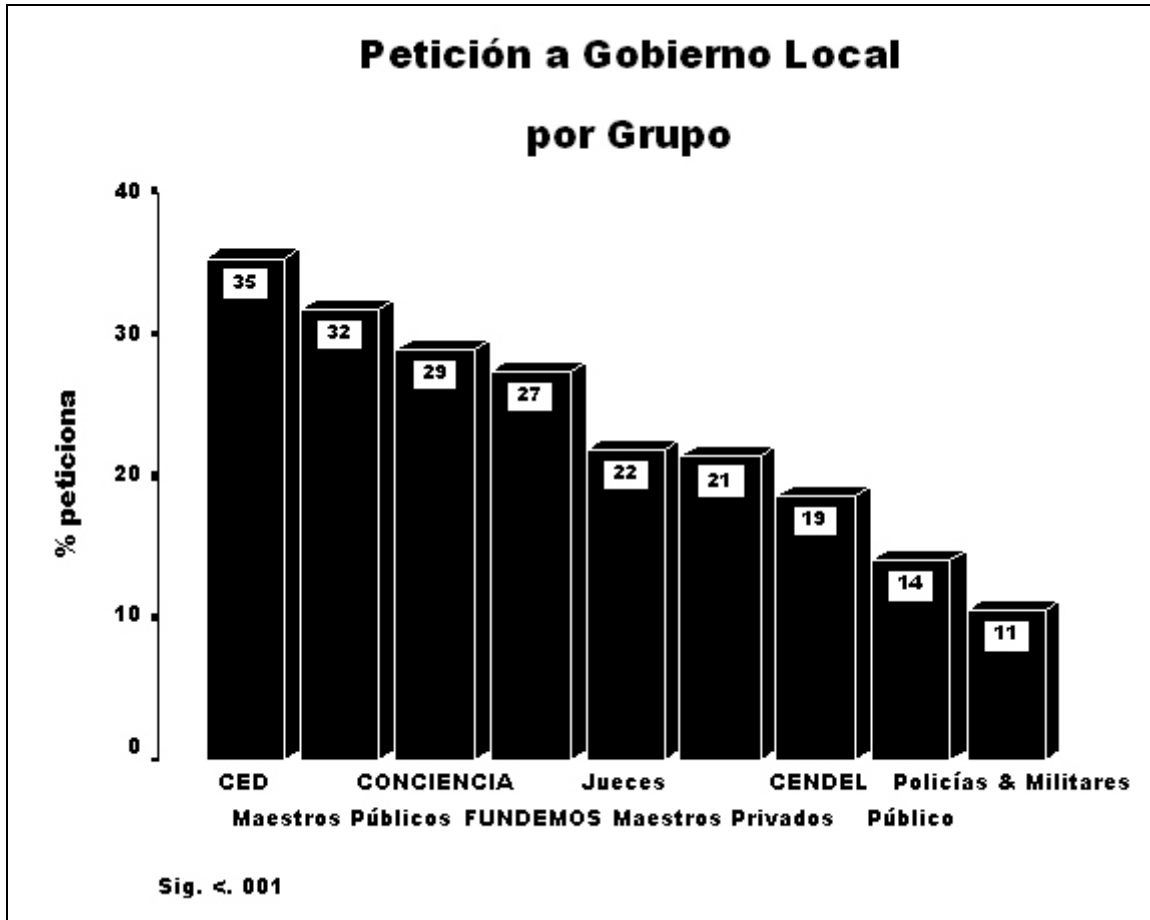


Figure III

Capítulo IV. Elecciones y Democracia

Mientras que las elecciones regulares, competitivas, libres y limpias no son condiciones suficientes para que un país se considere democrático, sí son una condición necesaria. La encuesta de 1997 contenía un módulo de preguntas sobre las elecciones del 20 de octubre de 1996, y también contenía un grupo más pequeño de preguntas sobre las próximas elecciones de febrero de 1998 en la costa Atlántica (para gobierno municipal y gobernadores). Las preguntas de la costa Atlántica sólo se preguntaron en esa zona. En este capítulo, se presenta la información de la encuesta sobre ambas elecciones, junto a importantes relaciones entre los datos electorales y las medidas de democracia utilizadas en los capítulos anteriores.

El Voto de 1996

Las encuestas son ampliamente usadas para predecir los resultados de elecciones y para examinar relaciones entre comportamiento electoral y otras variables de interés. Los resultados de dichas encuestas, sin embargo, sufren de al menos dos debilidades. Primero, en Nicaragua (como en otros lugares) el voto es secreto y mucha gente no revela su voto a otros, incluidos los que realizan encuestas. Como resultado, las encuestas tienen muchas respuestas “no sabe” en cualquier estudio de elecciones. Segundo, hay muchas razones por las que el voto real de un individuo difiere del voto reportado, especialmente en encuestas post-electorales. Un factor que causa una distorsión sistemática en la mayoría de estas encuestas post-electorales es el “efecto triunfalista”. Es decir, después de que se declara al ganador en una elección, algunos entrevistados declaran haber votado por ese candidato cuando en realidad no lo han hecho. Además, la mala memoria reduce la exactitud de los resultados de la encuesta, especialmente cuando el tiempo entre la elección y la encuesta es extenso y el apoyo del votante hacia su candidato no es particularmente fuerte.

Con todos estos factores conspirando juntos, los resultados de la encuesta de 1997 a analizar aquí, realizada unos 10 meses después de las elecciones de 1996, son notoriamente precisos. El efecto “triumfalista” puede ser responsable por el 6.4 por ciento de votos extras para el candidato victorioso, Arnoldo Alemán, e igualmente responsable por la erosión del voto por el FSLN en un 3.7 por ciento. Ya que los resultados de la encuesta también están sujetos a un error de muestreo (basado en el tamaño de la muestra) de casi 2 por ciento, la encuesta es muy cercana al resultado real.

Elección Presidencial de 1996: Resultados Oficiales y de la Encuesta		
Candidato/Partido	Resul. Elección: %	Resul. Encuesta: % ^a
Arnold Alemán Lacayo (Alianza Liberal, PLC y otros)	51.0	57.4
Daniel Ortega Saavedra (FSLN)	37.7	34.0
Guillermo Osomo (PCCN)	4.1	3.9
Noel José Vidaurre (PCN)	2.3	1.4
Otros (y "nulo," "blanco")	4.9	3.3
Total	100.0	100.0

Excluye 23 por ciento sin respuesta.

Cuadro IV.1

Las elecciones de 1996 tuvieron un nivel de votación muy alto cuando se lo compara con las elecciones en los Estados Unidos. En la encuesta, 87 por ciento de los entrevistados dijeron que habían votado.¹ Les preguntamos a aquellos que no votaron por qué no lo hicieron. De los que ofrecieron una respuesta a esta pregunta, se muestran los resultados en la Figura IV.1.² Estos resultados deben tratarse con cuidado ya que representan sólo la relativamente pequeña sub-muestra de los que no votaron y quisieron explicar por qué no lo hicieron. Sin duda la razón más común fue desconfianza o falta de creencia en las elecciones. Pero ya que esta respuesta viene de un total (ponderado) de 48 entrevistados de una muestra de 2,400, sería un serio error concluir que sólo un pequeño segmento del electorado nicaragüense no creía en el sistema de elecciones en octubre de 1996. Debe recordarse, sin embargo, que el Consejo Supremo Electoral sufrió un descenso notable en apoyo al sistema de 1991 a 1997 en nuestros datos de encuesta, un punto que exploraremos un poco más en detalle más adelante.³ Las segundas dos causas más importantes

¹ Aquellos que respondieron "no" o que no respondieron se cuentan como no-votantes para los propósitos de este cálculo.

² Sólo 139 de los posibles 315 (ponderados) entrevistados dió una respuesta a esta pregunta.

³ Ver John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *Elections and Democracy in Central America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989) y Mitchell A. Seligson y John

reportadas para no votar fueron enfermedad y estar fuera del país. Juntas, estas dos explicaciones igualan la frecuencia de aquellos que no votaron porque desconfían de las elecciones. Finalmente, parece que sólo una porción relativamente pequeña del electorado estuvo afectada por problemas de identificación (perdió cédula, los documentos no fueron aceptados, etc.). Un muy pequeño número de entrevistados cumplió 16 (la edad para votar) después de la elección de 1996 y por eso no pudieron votar pero sí pudieron ser entrevistados.



Figura IV.1

También tratamos de determinar si la percepción general de por qué algunos nicaragüenses no votaron igualaba la respuesta dada por los mismos que no votaron. La Figura IV.2 muestra los resultados. Desconfianza en las elecciones también apareció como

A. Booth, *Elections and Democracy in Central America, Revisited* (Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1995).

la respuesta más común, pero desde una proporción más pequeña de los entrevistados, sólo un quinto frente a un tercio. Se citó la violencia como explicación para no votar más frecuentemente que la explicación dada por los no-votantes mismos. Cada una de las otras razones se muestran en la figura.



Figura IV.2

Voto y Apoyo al Sistema

En el Capítulo II de este estudio, se le dió una mirada general al apoyo al sistema. ¿Hay alguna diferencia en el nivel de apoyo al sistema para aquellos que votaron por Alemán frente a los que votaron por Ortega? La Figura IV.3 muestra que hay un consistente (y en muchos casos significativo) mayor apoyo al sistema expresado por los votantes de Alemán comparados con los votantes de Ortega. En casi la mitad de las otras muestras de apoyo al sistema emergen los mismos patrones estadísticamente significativos.

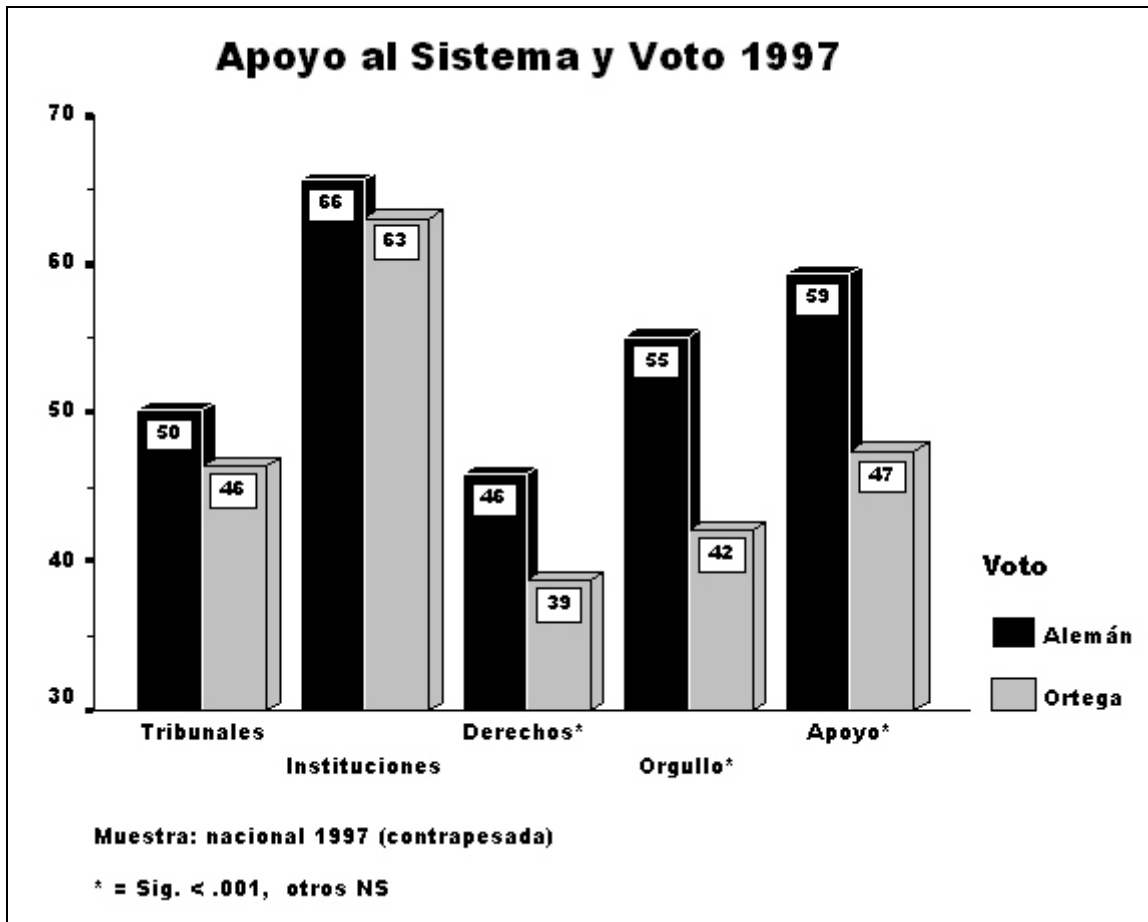


Figura IV.3

Antes en este capítulo se examinó la magnitud de los no-votantes. ¿Cómo se comparan los no-votantes, así como los que no quisieron revelar su voto, con los candidatos por los dos partidos principales? La Figura IV.4 muestra que los que no votaron combinan cercanamente con los votantes de Ortega (es decir, el FSLN) en cuanto a exhibir menores niveles de apoyo al sistema.

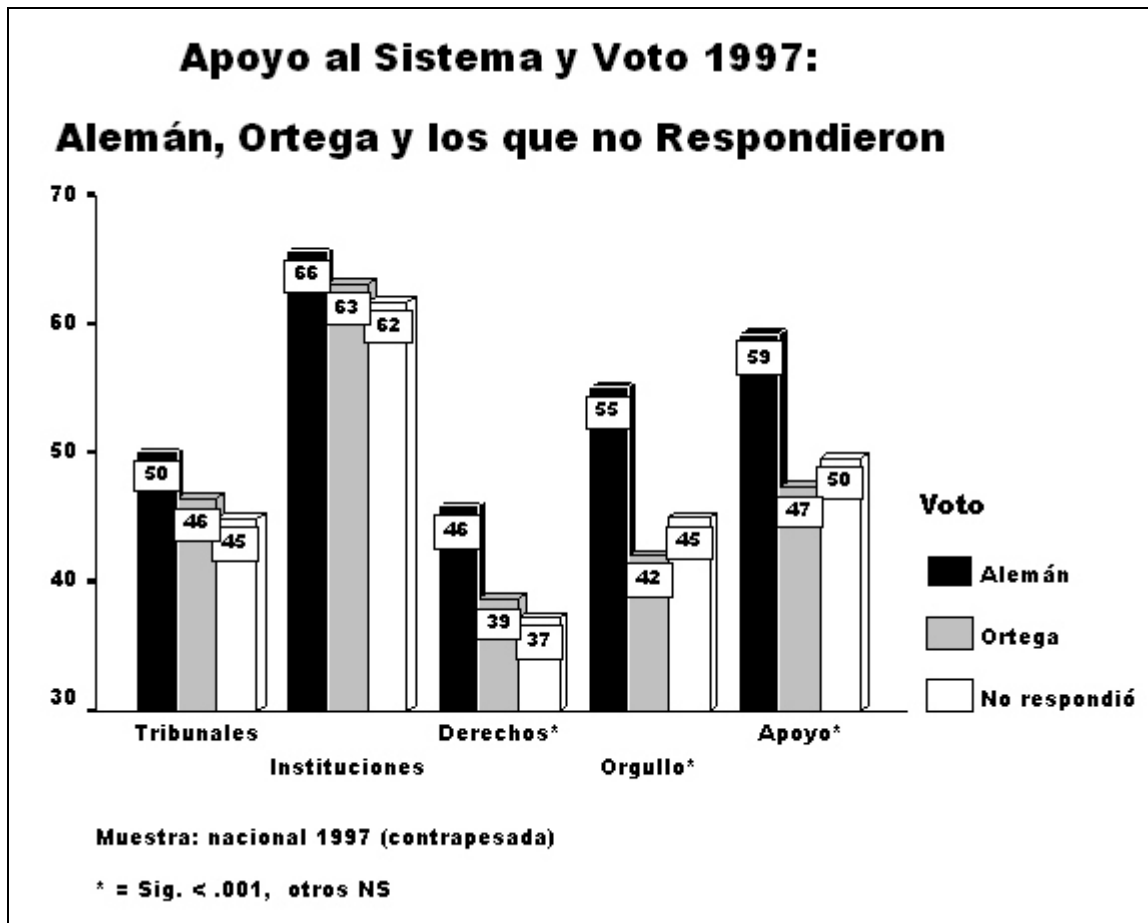


Figura IV.4

Aquellos que apoyaron al candidato que perdió la elección de 1996 también expresaron mucho menos confianza en el sistema electoral en sí. Se hicieron dos preguntas sobre las elecciones de 1996, mientras que antes habíamos hablado del Consejo Electoral. La primera preguntaba si los votantes podían votar por el candidato que prefirieran (es decir, elecciones libres) y la segunda preguntaba cuán libres de fraude fueron las elecciones. La Figura IV.5 muestra los resultados. Se puede obtener un valor compuesto sobre la evaluación de las elecciones promediando las tres variables en esta serie (el Consejo, “libres” y “no fraudulentas”). Este valor es 51.1.

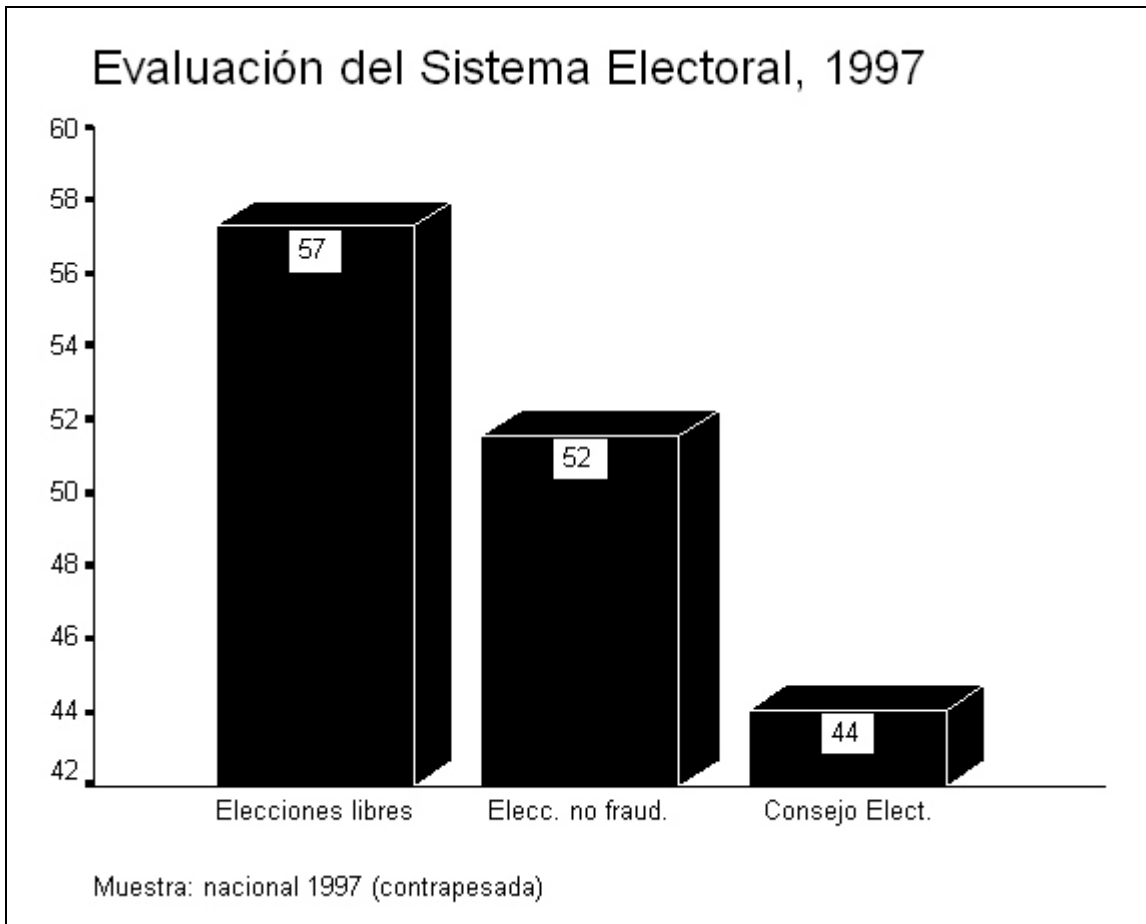


Figura IV.5

Voto y Tolerancia Política

Mientras que el apoyo al sistema es claramente mayor entre los que apoyan a Alemán, aparece la situación contraria. Ahora vemos que los votantes de Ortega son más tolerantes políticamente, medidos por su apoyo a los derechos de las minorías. Ya que los que apoyan a Ortega estaban fuera del poder tanto antes como después de la elección de 1996, este apoyo mayor por las libertades civiles de las minorías políticas es entendible. La Figura IV.6 muestra que para cada una de las cuatro variables de tolerancia, los votantes de Ortega son significativamente más tolerantes que los votantes de Alemán.

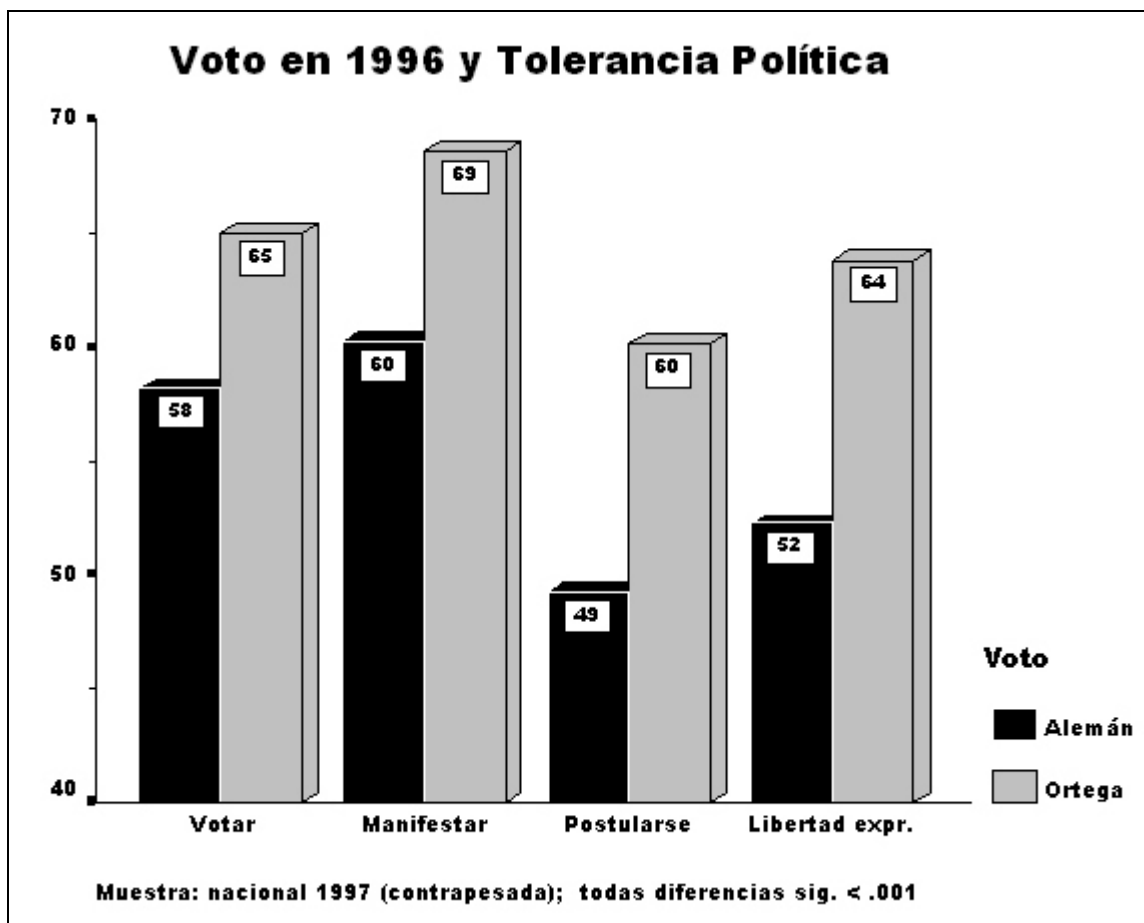


Figura IV.6

Voto en las Próximas Elecciones Municipales en la Zona Atlántica

Las elecciones regionales están planeadas para la Zona Atlántica (RAAN y RAAS) en marzo de 1998. El cuestionario incluye unos pocos ítems sobre la intención de voto en esa elección. La intención de voto, por supuesto, no es una forma muy precisa de predecir el voto real cuando la encuesta se lleva a cabo varios meses antes de la elección, como fue el caso de esta encuesta. La preguntas sobre este tema se hicieron exclusivamente en RAAN y RAAS. Otra vez lo importante es notar que las muestras en estos dos departamentos no cubrieron enteramente el área geográfica por la inaccesibilidad de muchas áreas y los costos muy altos de recolectar datos en partes rurales remotas de las regiones autónomas.

El equipo encuestador le preguntó a los entrevistados en las zonas RAAN y RAAS si iban a votar en las elecciones de 1998. Abrumadoramente la respuesta fue “sí”: 73% en RAAS y 90% en RAAN (ver la Figura IV.7). El patrón es bastante distinto en estas dos áreas, mayormente como resultado del gran grupo de entrevistados en RAAS que no estaban seguros a mediados de 1997 sobre un futuro comportamiento en febrero de 1998. En RAAN, por otra parte, no hubieron entrevistados inseguros.

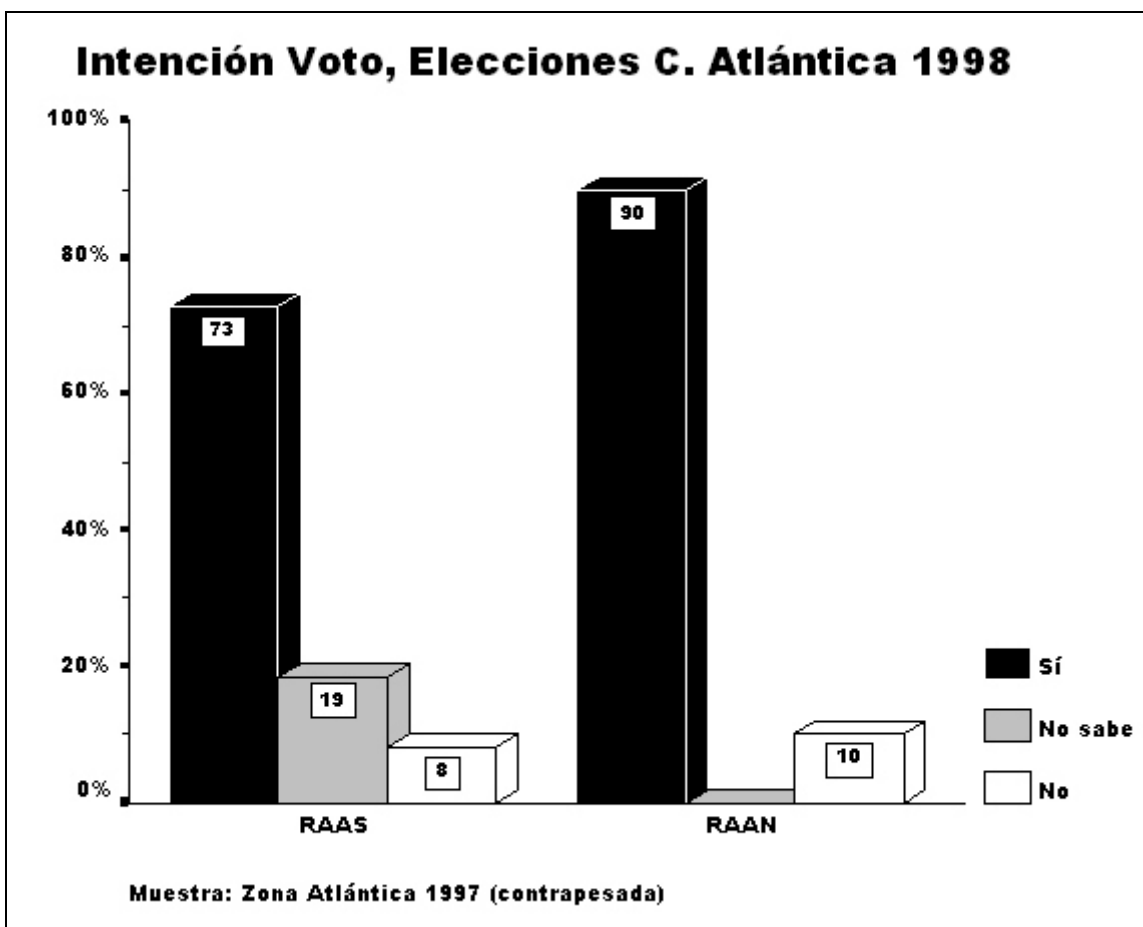


Figura IV.7

No es posible hacer ninguna predicción confiable sobre el comportamiento real de los votantes inciertos en RAAS basado en los datos de la encuesta. Sin embargo, les preguntamos a los que dijeron que no planeaban votar por qué era ése el caso. El tamaño de la muestra es tan pequeño para este subgrupo, consistiendo solamente de aquellos en dos departamentos Atlánticos que dieron la razón de por qué no planeaban votar, que las frecuencias reales de las respuestas se presentan en el Cuadro IV.2. Como puede verse, la única respuesta que se ofrece con alguna frecuencia es “desconfianza en las elecciones”.

Pero otra vez, debe recalcarse que esto se basa en un tamaño total de muestra de sólo 20 respuestas.

Razón para planear no votar	Respuestas	
	Cuenta	%
Enfermedad	2	11.5%
Falta de transporte	1	5.7%
Violencia	1	5.4%
No registrado	2	10.6%
Trabajo	1	5.7%
Desconf. elecciones	10	50.0%
Perdió cédula	2	10.6%
Total	20	100.0%

Cuadro IV.2

Para concluir esta breve discusión de la Zona Atlántica, es importante notar otra vez que los datos de la encuesta son de mediados de 1997 y que la elección no tendrá lugar hasta febrero de 1998. De los datos presentados aquí, es evidente que la abrumadora mayoría en RAAS y RAAN, dentro de las áreas cubiertas por la muestra, sí planean votar.

Voto y los Grupos Especiales

Un examen del registro y datos de votación de los grupos especiales comparados con la masa del público, no produce mayor variación. Como se ha notado, la mayoría de los nicaragüenses estaban registrados y la mayoría votó. La identificación por partidos, sin embargo, varió substancialmente de un grupo a otro. El Cuadro IV.3 muestra los resultados para cada grupo y cada partido. Es importante enfatizar que hay un monto considerable de no-respuesta a esta pregunta; los votantes desean mantener su voto secreto ya que es su derecho hacerlo. El cuadro muestra la distribución de los votos para aquellos que sí los revelaron a nuestros entrevistadores. Alrededor de un tercio de la muestra nacional votó por Ortega, mientras que 57 por ciento votó por Alemán. Estos porcentajes no variaron mucho para los grupos de entrenamiento de sociedad civil, pero sí para los maestros, la policía y el ejército. Los maestros, y en gran medida la policía y el ejército, votaron por Ortega en lugar de Alemán.

Voto por Grupo en Elección Presidencial (excluye datos faltantes)												
			Grupo									Total
			1 Público	3 Jueces	55 Policía & Militares	60 Maestros Públicos	61 Maestros Privados	101 FUNDEMOS	102 CENDE	103 CONCIENCIA	104 CENDEL	
VB2A	1 ALEMAN /ALIANZA LIBERAL, PLC Y ALIADOS)	Cuenta	1106	22	20	45	23	36	42	9	33	1336
		% dentro ESTRATOR	57.4%	44.9%	10.6%	32.4%	28.4%	43.4%	41.2%	36.0%	44.0%	50.1%
	2 ORTEGA (FSLN)	Cuenta	655	18	158	81	38	23	40	11	30	1054
		% dentro ESTRATOR	34.0%	36.7%	83.6%	58.3%	46.9%	27.7%	39.2%	44.0%	40.0%	39.5%
	3 CAMBIO CRISTIANO NICARAGUENSE (CCN)	Cuenta	75	2	2	3	7		3		6	98
		% dentro ESTRATOR	3.9%	4.1%	1.1%	2.2%	8.6%		2.9%		6.0%	3.7%
	4 PARTIDO CONSERVADOR	Cuenta	28	2	1	3	6	3	5	3	3	54
	% dentro ESTRATOR	1.5%	4.1%	.5%	2.2%	7.4%	3.6%	4.9%	12.0%	4.0%	2.0%	
5 MRS	Cuenta	6	2	1	1	4	1	4	1		20	
	% dentro ESTRATOR	.3%	4.1%	.5%	.7%	4.9%	1.2%	3.9%	4.0%		.7%	
6 OTRO	Cuenta	41	3	5	4	2	19	5	1	3	83	
	% dentro ESTRATOR	2.1%	6.1%	2.6%	2.9%	2.5%	22.9%	4.9%	4.0%	4.0%	3.1%	
7 VOTO NULO (BLANCO)	Cuenta	15		2	2	1	1	3			24	
	% dentro ESTRATOR	.8%		1.1%	1.4%	1.2%	1.2%	2.9%			.9%	
Total	Cuenta	1926	49	189	139	81	83	102	25	75	2669	
	% dentro ESTRATOR	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Cuadro IV.3

Capítulo V.

temas:

Igualdad de las mujeres

Responsabilidad democrática

Y el Rol de los derechos humanos

La encuesta de 1997 contenía tres bloques de preguntas sobre temas muy importantes para Nicaragua hoy en día. Uno de ellos buscaba determinar en qué medida los nicaragüenses creen que se discrimina a las mujeres, en qué grado y de qué formas. Otro grupo de preguntas buscaba determinar las perspectivas que tienen los nicaragüenses sobre sus responsabilidades democráticas. En este capítulo, se analiza cada una de esas series.

Cuestiones de Igualdad de las Mujeres

Existe un amplio acuerdo de que hay discriminación contra las mujeres en Nicaragua. La encuesta hizo tres preguntas sobre este tema. Primero, preguntó si los entrevistados consideran que hay discriminación contra las mujeres en Nicaragua. Siguiendo a esta pregunta, para aquellos que decían que existe discriminación, había una que medía el grado de seriedad de la discriminación. Finalmente, se les preguntó a todos los entrevistados si existe igualdad de oportunidades para las mujeres. Es posible crear un índice general midiendo la creencia de que existe discriminación contra las mujeres, sumando las respuestas para el primer y tercer ítems (ya que el segundo ítem depende de la respuesta al primero, éste no puede ser incorporado a un índice que cubre toda la muestra). Este índice general, en una escala de 0-100 para estos dos ítems, promedió 63.3. La distribución de este índice puede verse gráficamente en la Figura V.1. De alguna forma, sin embargo, este índice es engañoso, como veremos en un momento. Resulta que casi todos los nicaragüenses creen que hay discriminación contra las mujeres en el país, pero un porcentaje mucho menor cree que se manifiesta en términos de desigualdad de oportunidades. Entonces, presumiblemente hay otras formas en que los nicaragüenses creen que dicha discriminación se manifiesta, pero dichas formas no se midieron en la encuesta. Detalles sobre los ítems individuales aparecen en el análisis que se presenta a continuación.

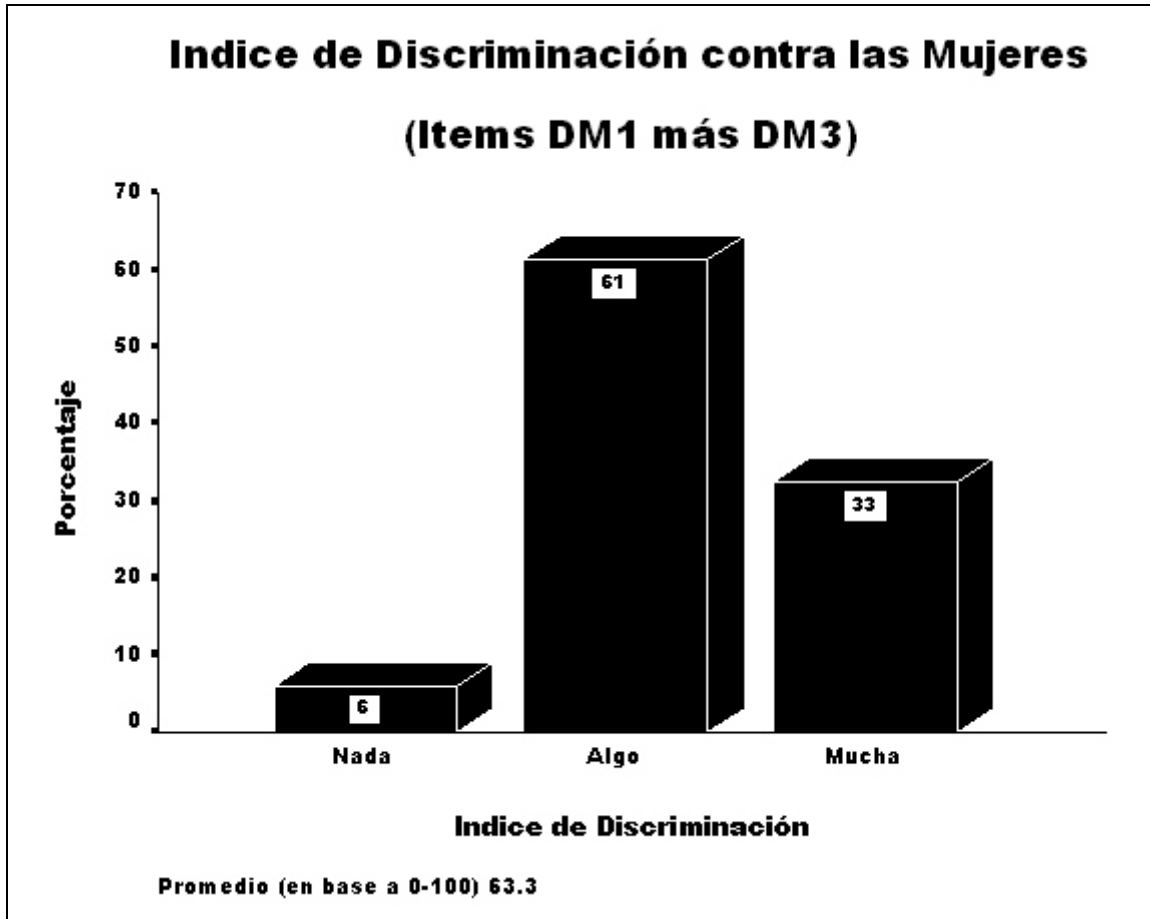


Figura V.1

Las respuestas al primer ítem de discriminación se dan en la Figura V.2, que muestra que tanto hombres como mujeres creen que dicha discriminación existe, pero que las mujeres tienden mucho más que los hombres a creer que la discriminación contra las mujeres existe. Pese a que hay una diferencia de género en la percepción de la discriminación, el factor saliente es que parece haber un alto nivel de sensibilidad hacia la discriminación entre los nicaragüenses.

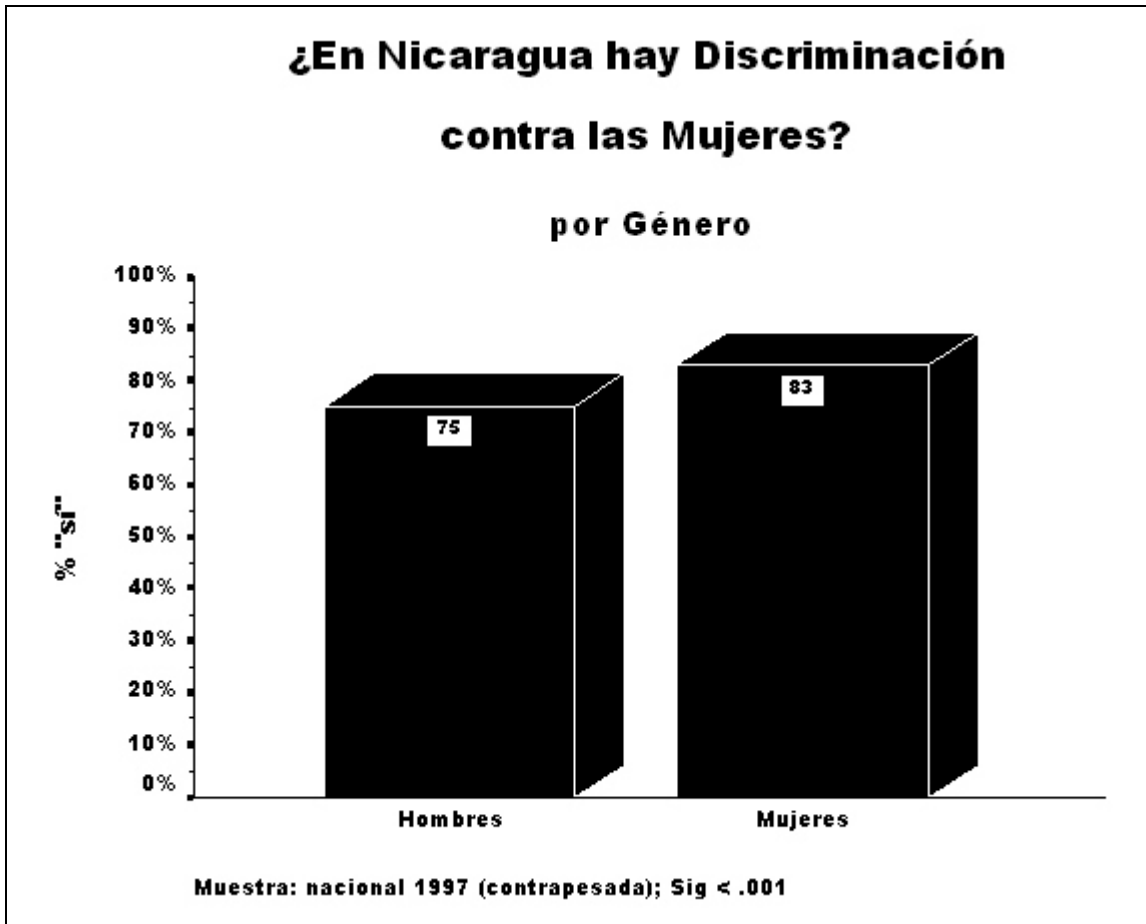


Figura V.2

La educación juega un rol muy pequeño en sensibilizar a los nicaragüenses sobre la discriminación contra las mujeres. La Figura V.3 muestra que, como se esperaba, las mujeres con educación universitaria son más sensibles a la discriminación que aquellas con niveles de educación algo menores, pero la diferencia es trivial y no es estadísticamente significativa. El resultado más importante de esta figura es que en todos los niveles de educación, hasta la universidad, las mujeres tienden más a creer que en Nicaragua hay discriminación contra las mujeres.

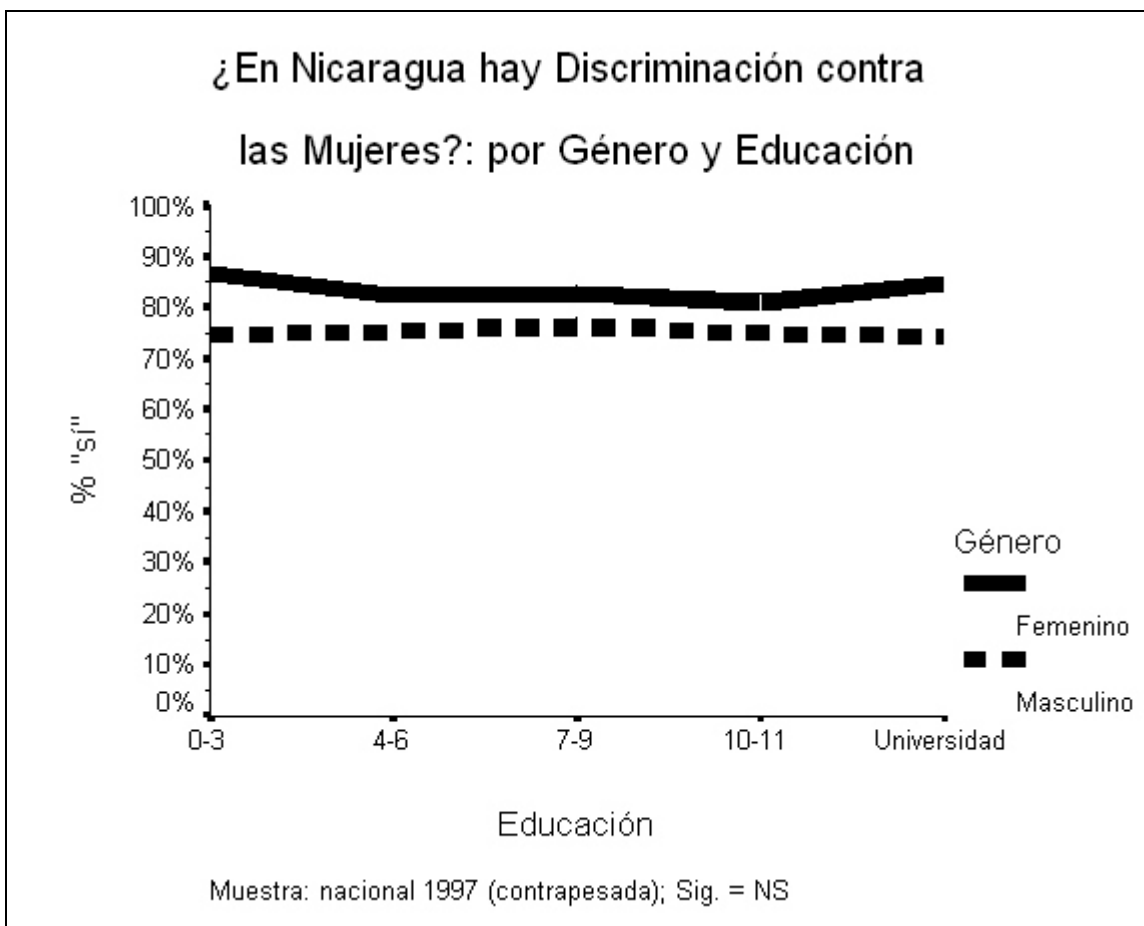


Figura V.3

La edad tiene un impacto predecible y significativo sobre la percepción de la discriminación contra las mujeres. La Figura V.4 otra vez muestra la diferencia, aunque pequeña, entre hombres y mujeres de todas las edades, pero también muestra que los nicaragüenses de más edad en ambos sexos tienden un poco menos a pensar que hay discriminación, pero esta tendencia no es lineal para las mujeres. Entre las mujeres de mayor edad en la muestra, la discriminación se siente tal como entre las mujeres jóvenes, mientras que para los hombres, la relación con edad es lineal.

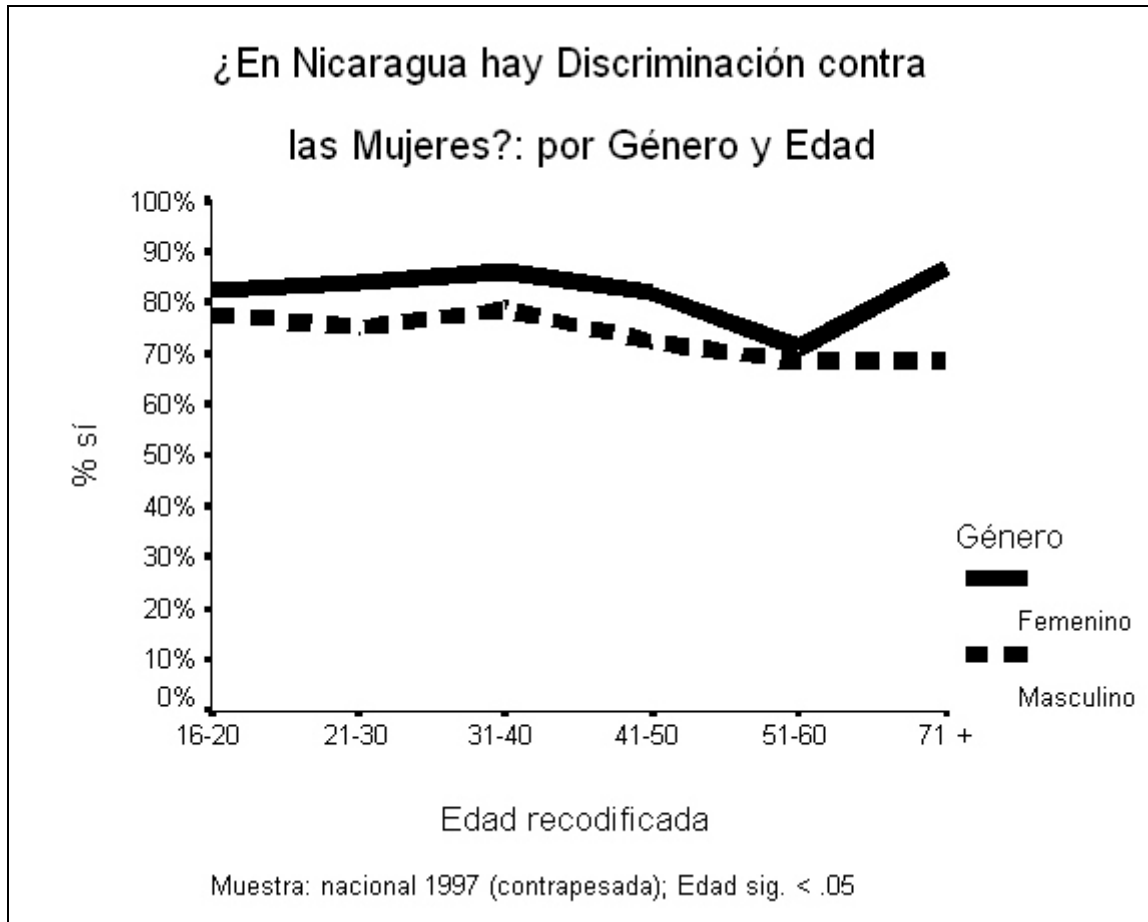


Figura V.4

La ideología, medida por identificación partidaria, también tiene una influencia sobre la percepción de discriminación contra las mujeres. La Figura V.5 muestra que los seguidores del FSLN (Ortega) tendían significativamente más a creer que hay discriminación contra las mujeres que los seguidores de Alemán. En esta figura los votantes por el Partido Conservador también están incluidos para mostrar que los seguidores de este partido de derecha son, como se espera, aún menos propensos a creer que existe discriminación contra las mujeres. De cualquier forma, el punto general es más importante: más allá de la identificación partidaria, aún entre los que siguen a los partidos de derecha, los nicaragüenses abrumadoramente creen que existe discriminación contra las mujeres en su país.

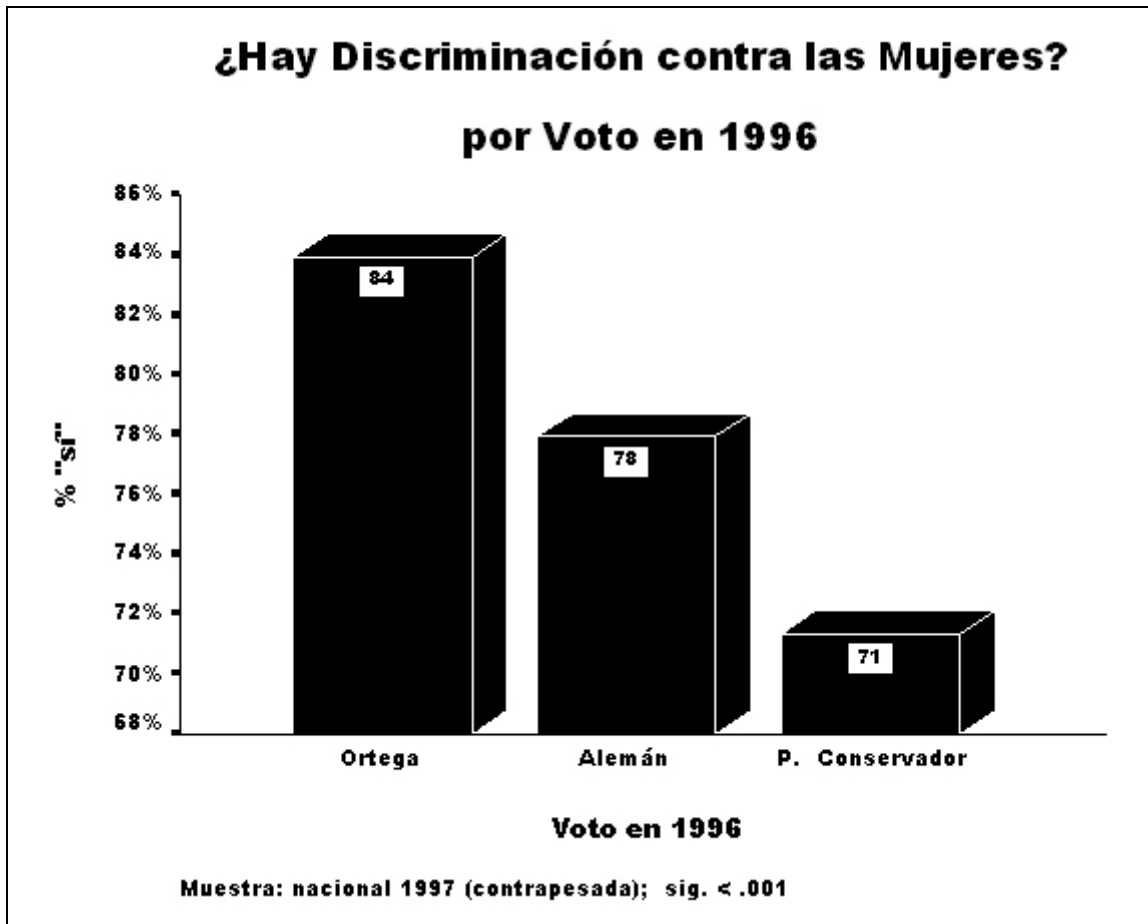


Figura V.5

El apoyo al sistema también está relacionado a la percepción de la discriminación contra las mujeres. La Figura V.6 muestra que hay una relación negativa, significativa entre estas dos variables. Cuando el apoyo al sistema es bajo, hay una mayor percepción de la discriminación contra las mujeres que cuando el apoyo al sistema es alto. Por supuesto, la dirección causal puede ir en la otra dirección; aquellos que sienten que las mujeres son discriminadas puede expresar menor apoyo al sistema político que es percibido como el que permite dicha discriminación.

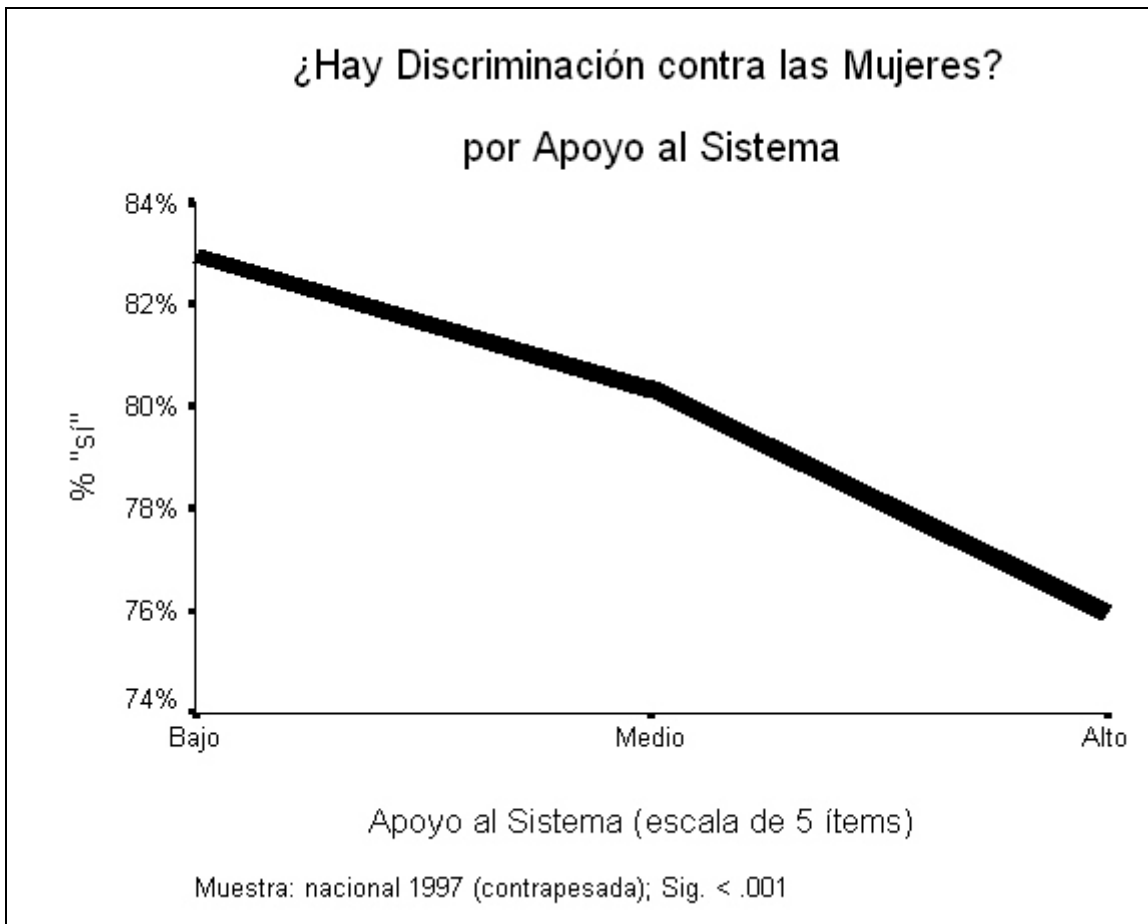


Figura V.6

La región del país hace muy poca diferencia, excepto en un área importante. La Figura V.7 muestra que los dos departamentos de la Zona Atlántica—RAAN y RAAS—son mucho menos proclives a percibir discriminación contra las mujeres. Sin embargo, las mujeres de cada departamento en el país, incluyendo a RAAN y RAAS, son más proclives a percibir la discriminación que los hombres.

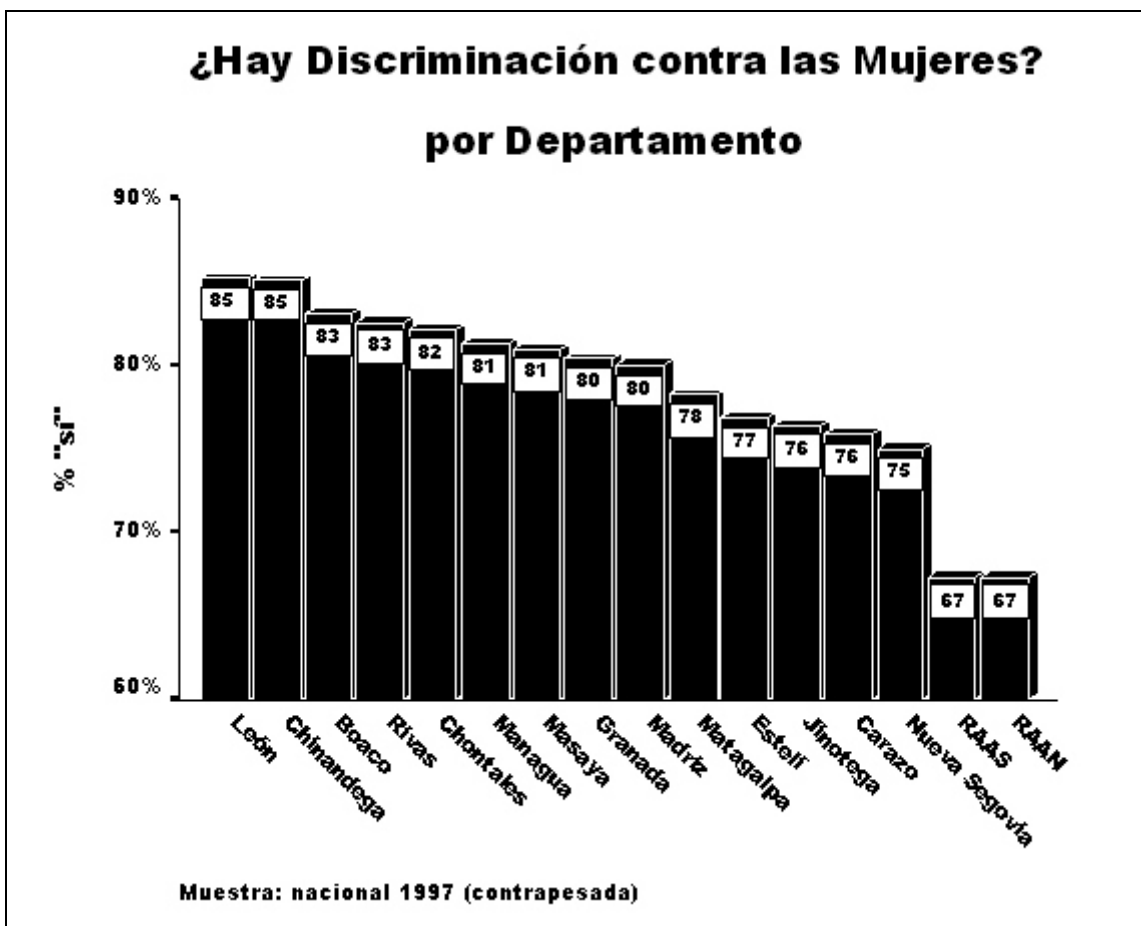


Figura V.7

Los datos para los grupos especiales nos permiten comparar cómo se sienten los miembros de esos grupos con respecto a la discriminación cuando se los compara con el público en general. En esta comparación, dividimos a cada grupo en sus componentes masculino y femenino. El hacer esto produce algunos problemas menores en el tamaño de la muestra ya que había sólo 3 mujeres en la muestra de la escuela de formación de Sargentos, y sólo ocho mujeres en el grupo de oficiales militares, y ninguna en el grupo de formación de oficiales. La Figura V.8 muestra los resultados. En su mayor parte, tanto los hombres como las mujeres en los grupos especiales en la encuestas de 1997 eran un tanto menos proclives que el público a decir que existe discriminación contra las mujeres en Nicaragua. Una excepción importante es el grupo CONCIENCIA.

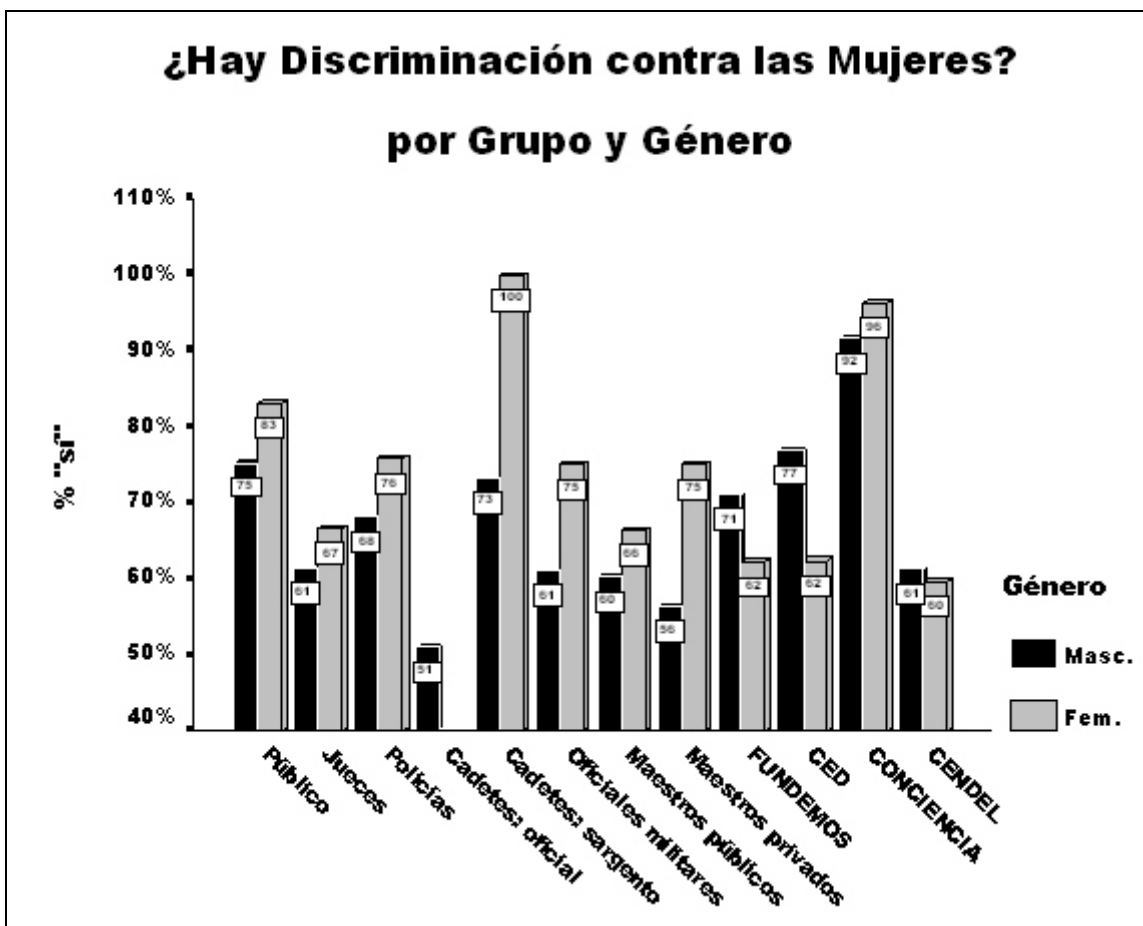


Figura V.8

Intensidad del Sentimiento

Mientras que es claro que la mayor parte de los nicaragüenses, hombres y mujeres, creen que hay discriminación contra las mujeres en su país, los resultados hasta el momento no nos permiten determinar la intensidad de esta creencia. Quizás los nicaragüenses creen que la discriminación es un problema, pero no muy serio. De manera de investigar esta posibilidad, se hizo una segunda pregunta a todos aquellos que dijeron que la discriminación contra las mujeres es un problema en Nicaragua.¹ Los resultados, para la nación en su totalidad, pero desagregados por género se muestran en la Figura V.9. Es claro que la mayoría de los nicaragüenses, tanto hombres como mujeres, creen que la discriminación es

¹Por supuesto, para el 22 por ciento de los entrevistados que dijeron que la discriminación por género no era un problema, esta pregunta no se hizo.

un problema serio o muy serio. Más aún, pese a que surge una diferencia de género, con las mujeres que ven el problema como más serio que los hombres, las diferencias son muy pequeñas.

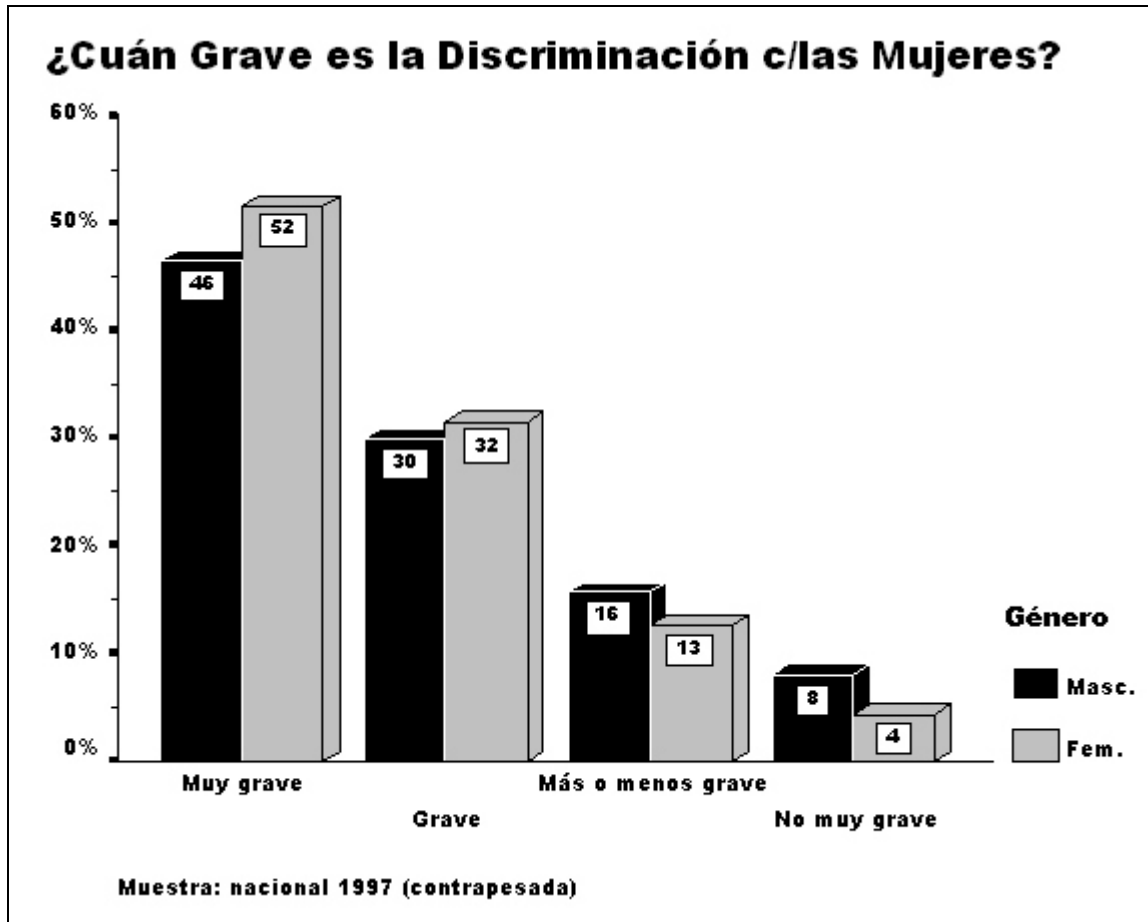


Figura V.9

Mientras que la educación no juega un papel en la percepción general de la existencia de discriminación de género, sí juega un rol en la percepción de su seriedad. La correlación entre educación y percepción de la seriedad de la discriminación es estadísticamente significativa (sig. < .001) pero negativa. Esto significa que cuanto más alta la educación, menor el nivel de seriedad con que se percibe el problema. Sin embargo, aún esta relación es más compleja que lo que aparece inicialmente, ya que entre mujeres con educación universitaria, el patrón se da vuelta. Es decir, entre dichas mujeres, la percepción de la discriminación contra las mujeres aumenta. La Figura V101 expresa claramente estas relaciones.

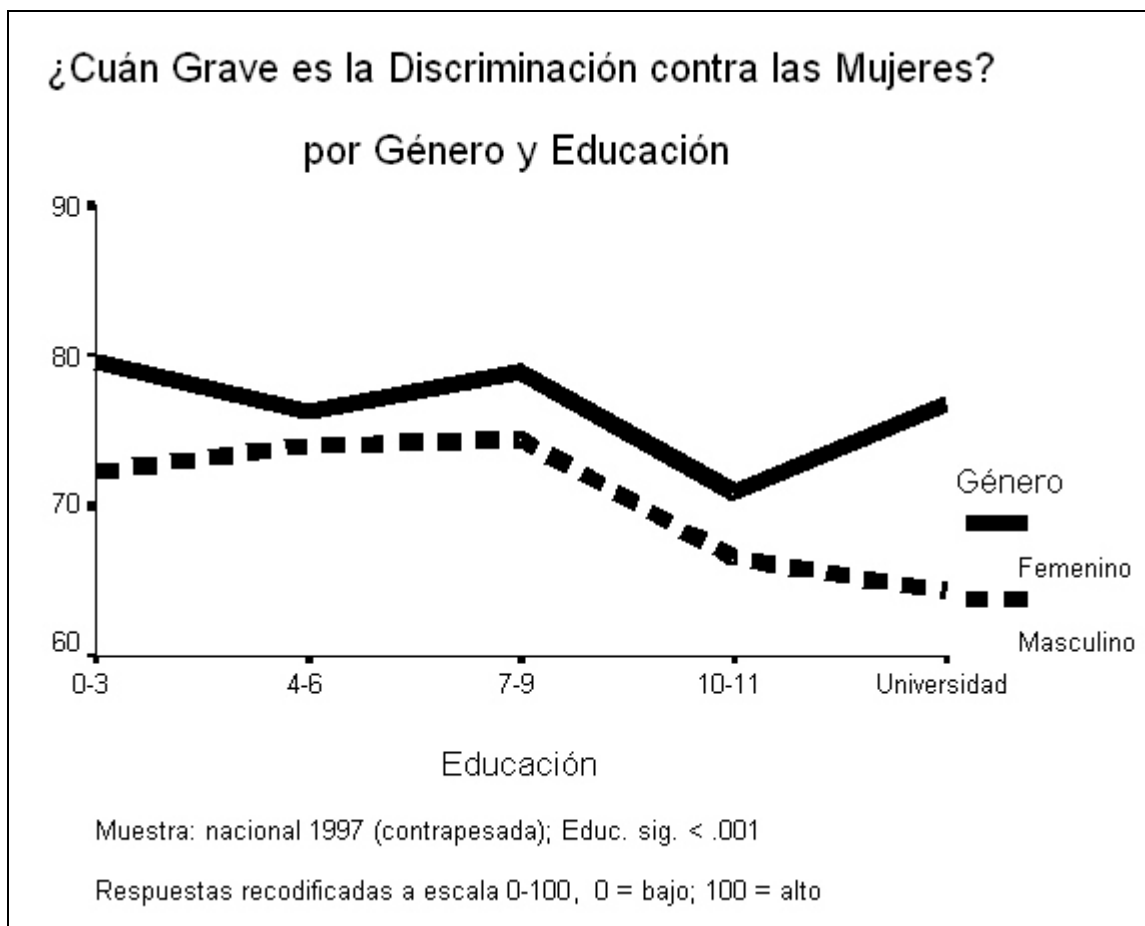


Figura V.10

La edad no tiene una asociación estadísticamente significativa con la percepción de la seriedad del tema de la discriminación de género. La identificación partidaria, definida por el voto presidencial de 1996, tampoco es relevante, excepto que otra vez los seguidores del Partido Conservador expresan menores niveles de preocupación por este tema. También existen diferencias regionales, pero ni cercanamente tan marcadas como lo eran para el ítem analizado antes. Es decir, RAAS y RAAN tienden a ser algo más bajos que los otros departamentos, pero la diferencia no es muy grande.

Igualdad de Oportunidades para Conseguir Empleo

El cuestionario también incluyó un ítem que decía: “¿Existe igualdad de oportunidades para conseguir empleo tanto para mujeres como para hombres?”. Este ítem está, por supuesto, fuertemente relacionado con la pregunta general sobre discriminación contra las mujeres, pero se enfoca en el lugar de trabajo. Los dos ítems están correlacionados (sig. < .001), pero la proporción de los que responden que las mujeres tienen igualdad de

oportunidades de empleo es mucho menor de lo que era para la pregunta general sobre discriminación. Además, no hay una diferencia estadísticamente significativa entre las respuestas de los hombres frente a los mujeres en esta pregunta. La Figura V.11 muestra los resultados.

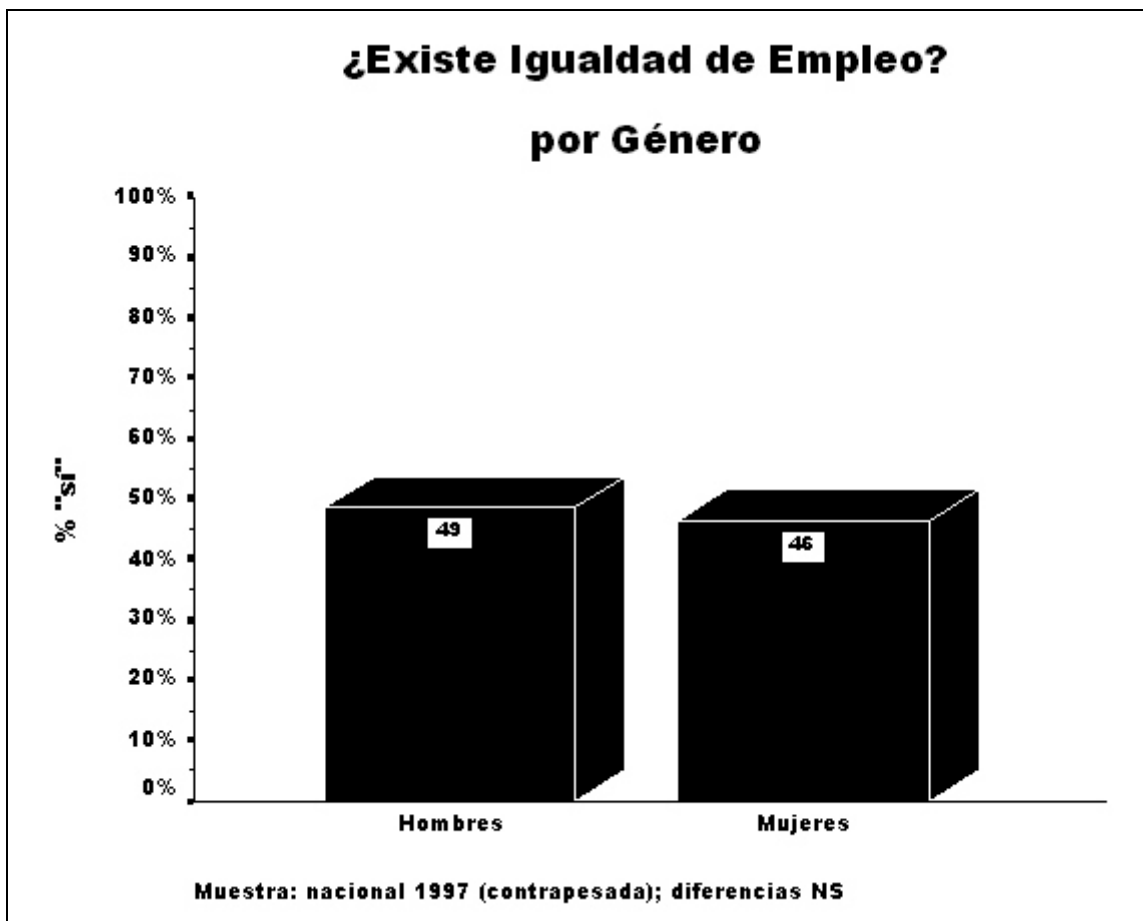


Figura V.11

Estos resultados sugieren que mientras que los nicaragüenses abrumadoramente creen que se discrimina a la mujeres en su país, un poco menos de la mitad de ellos cree que dicha discriminación afecta el lugar de trabajo. Esto sugiere que hay otras áreas en las que también se siente la discriminación contra las mujeres (por ejemplo, en el hogar, en la comunidad, en la atención médica, etc.). Desafortunadamente, el cuestionario no contenía ningún ítem que pudiera medir estas otras áreas.

La percepción de discriminación en el empleo no está relacionada con el estatus económico. También, hay muy poca variación sistemática por grupo especial. Sin embargo, está relacionada con la educación. La Figura V.12 muestra claramente que a medida que crece la educación, la proporción de nicaragüenses de ambos sexos que creen que hay

igualdad de oportunidades en el empleo declina. Por eso, cuanto más educados son los nicaragüenses, más son los hombres y mujeres que creen que las mujeres no tienen iguales oportunidades de conseguir empleo que los hombres.

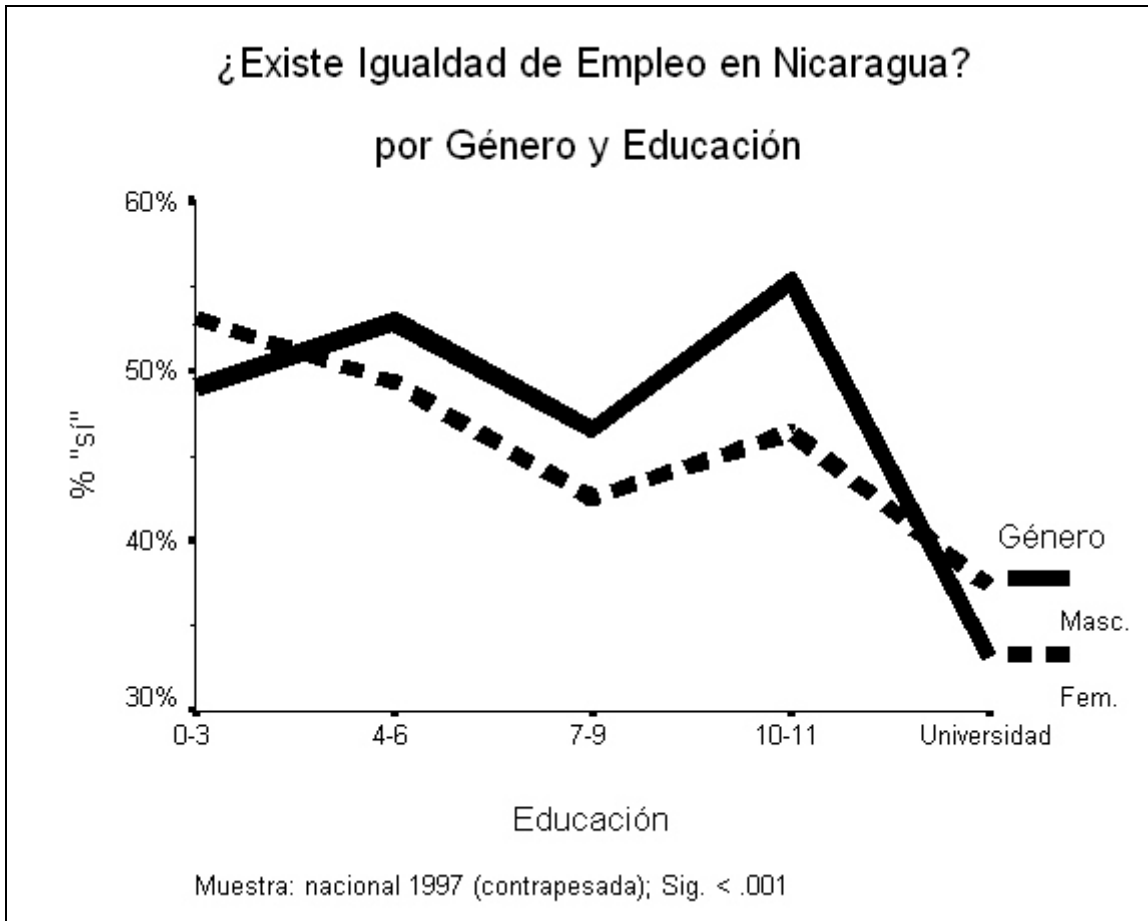


Figura V.12

La ideología también juega un papel, teniendo una relación significativa con las percepciones de igualdad de oportunidades para conseguir empleo. La Figura V.13 muestra que los votantes del FSLN en 1996 creían que había menos igualdad en el empleo que los que votaron por Alemán.

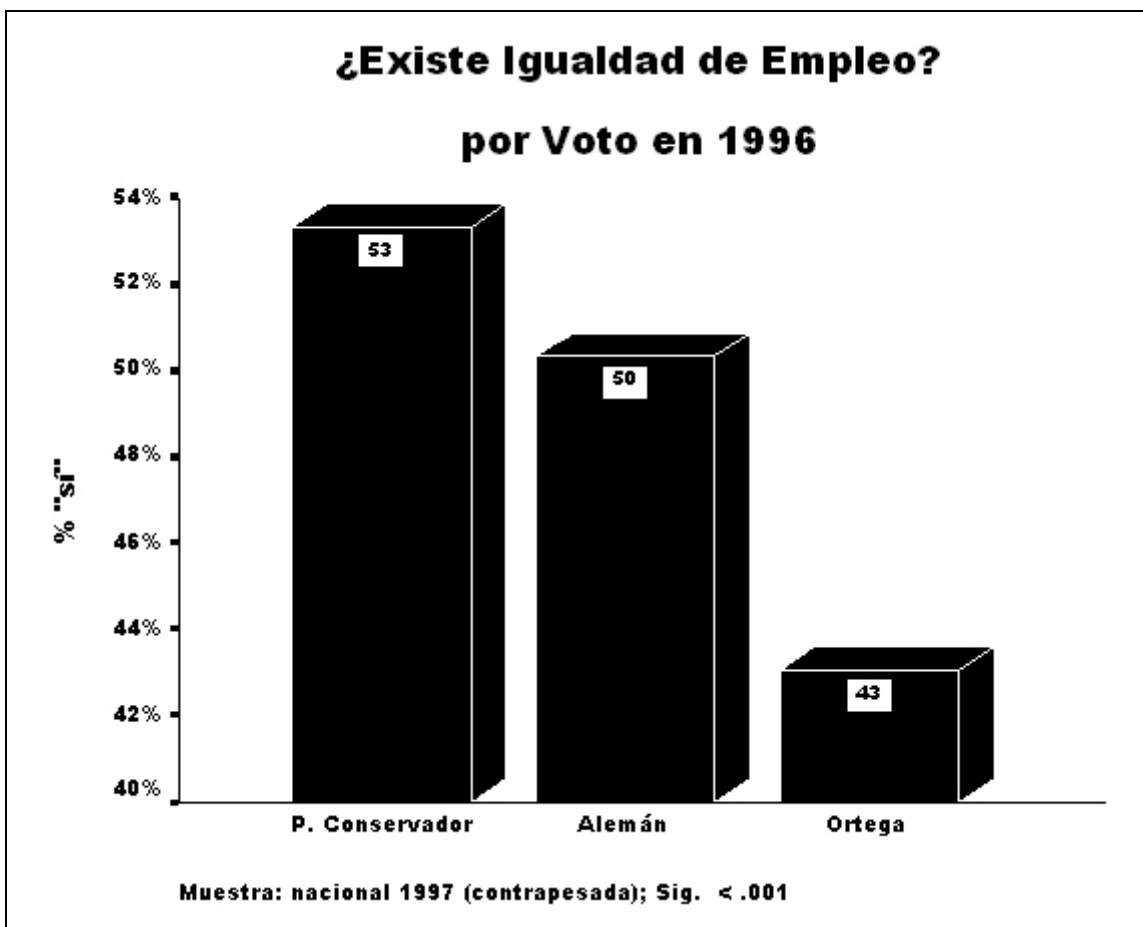


Figura V.13

Naturaleza de la Discriminación en el Empleo

El ítem final en esta serie sobre igualdad de oportunidades para las mujeres se enfocó en los tipos de problemas que las mujeres enfrentan en el trabajo. La Figura V.14 muestra los resultados. Tanto hombres como mujeres parecen estar de acuerdo que los problemas

más comunes que enfrentan las mujeres son la dificultad de encontrar trabajo si admiten estar embarazadas y el problema del acoso sexual. Es interesante notar que un porcentaje ligeramente mayor de hombres está preocupado con el tema del acoso sexual, quizás porque temen que su propia pareja sea acosada en el trabajo, pero la mayor parte de las diferencias no son significativas. Sólo un pequeño porcentaje de nicaragüenses dicen que las mujeres no enfrentan problemas en el lugar de empleo.

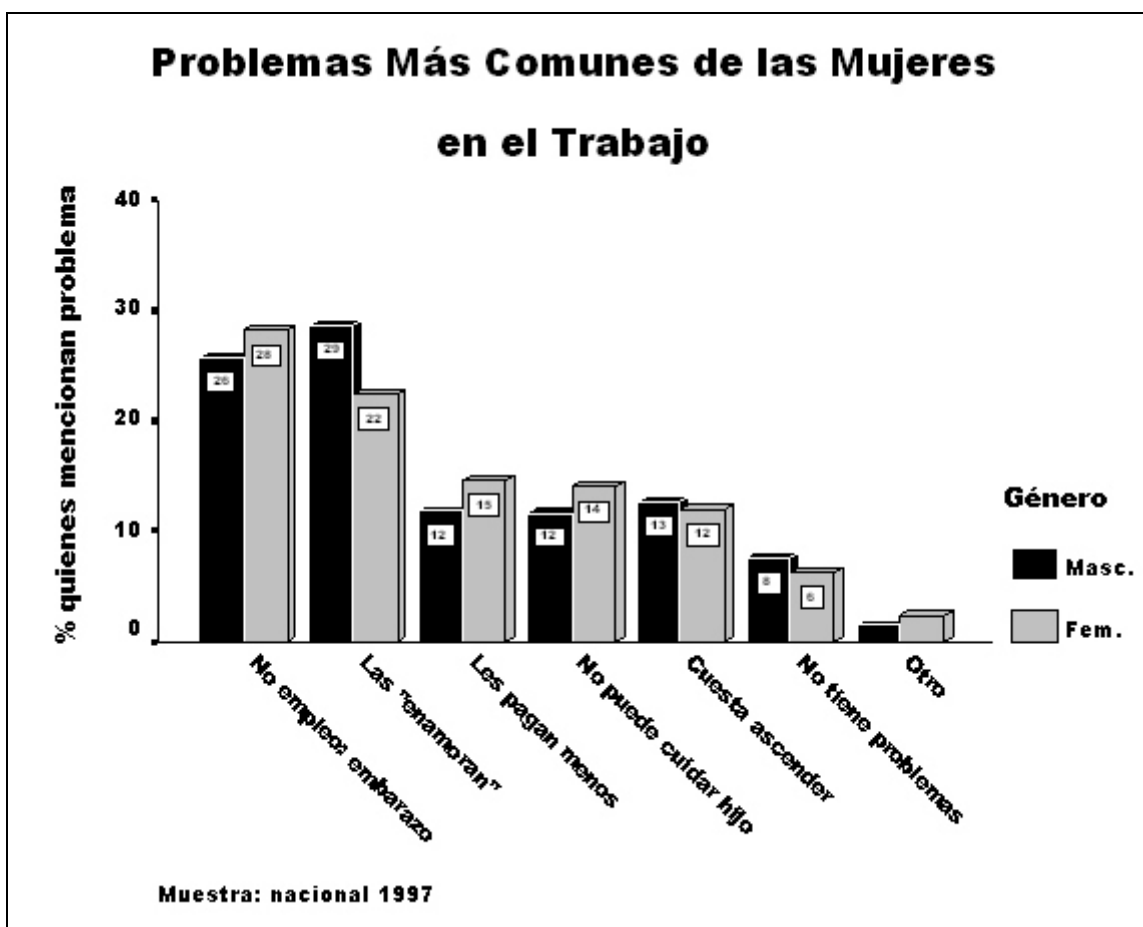


Figura V.14

Responsabilidades Democráticas

La segunda serie de ítems a cubrir en este capítulo son cinco ítems que empiezan con la siguiente introducción: "Hay diferentes opiniones en cuanto a las responsabilidades de los ciudadanos en una democracia. ¿Qué tan importante es:

1. Pagar impuestos?
2. Votar en elecciones nacionales?
3. Obedecer las leyes?
4. Poner atención a lo que pasa en la vida política?
5. Participar en la toma de las decisiones políticas que afectan a su comunidad?

Los entrevistados podían dar su opinión sobre el grado de importancia de estas responsabilidades en una escala de 3 puntos que iba de muy importante a algo importante a no importante.

En términos de la teoría democrática, estas preguntas presentan algunos problemas. En teoría, al menos, uno puede tener una democracia que funcione bien con ciudadanos que no adhieran a ninguno de estos principios, excepto tal vez, el tercero, el obedecer las leyes. La democracia es, por supuesto, un sistema de participación, pero dicha participación puede ser voluntaria y el sistema puede aún continuar trabajando bien. En algunas democracias formales, sin embargo, las cláusulas constitucionales requieren adhesión a algunos o todos los principios anteriores. Por ejemplo, un número de países latinoamericanos requieren que los ciudadanos voten y virtualmente todos los sistemas requieren que los ciudadanos obedezcan las leyes.

Con esa salvedad en mente, examinamos cómo reaccionó el público nicaragüense a estas preguntas en la encuesta de 1997 (no se incluyeron en las encuestas anteriores). Al analizar las respuestas a estos ítems, se encontró que a lo sumo, sólo 3 por ciento de los entrevistados creían que la responsabilidad no era importante. La única variación, entonces, ocurrió en la medida en que los entrevistados sentían que la responsabilidad era “muy importante” o “algo importante”. Para destacar estas diferencias, el análisis que se presenta aquí distingue entre los que respondieron “muy importante” y los otros entrevistados.

La edad, educación y los grupos especiales no tenían una relación general significativa con estas preguntas sobre responsabilidad, pero sí la tenía el género. La Figura V.15 compara las respuestas a los cinco ítems basadas en género. Obedecer las leyes es casi universalmente considerado una responsabilidad democrática muy importante en Nicaragua. Votar y pagar impuestos también se consideran abrumadoramente responsabilidades importantes. Menos fuertemente apoyada como responsabilidad importante es el estar informado poniendo atención a lo que pasa en la vida política, y la participación en decisiones que afectan a la comunidad. Pese a ello, aún en esta última área, tres de cada cuatro nicaragüenses creen que ésta es una responsabilidad democrática muy importante. En cuatro de las cinco variables presentadas en esta serie, los hombres eran significativamente más proclives a seleccionar la respuesta “muy importante” en comparación con las mujeres, pero en la pregunta sobre participación en la comunidad, la diferencia desaparece.

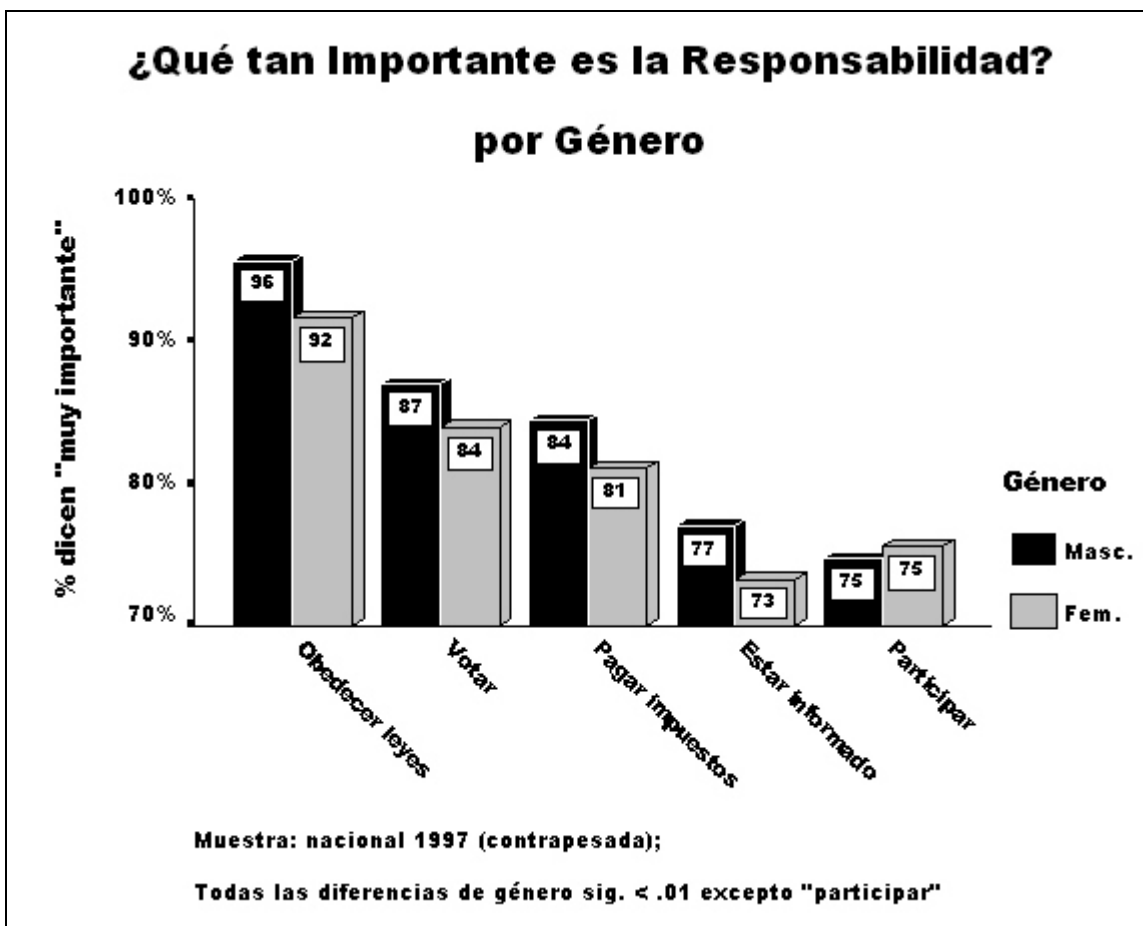


Figura V.15

Sólo pequeñas diferencias separan a los nicaragüenses en base a su voto por los partidos más importantes en las elecciones de 1996. Estas diferencias emergen algo más claramente, sin embargo, cuando usamos la ideología izquierda-derecha para diferenciar a los nicaragüenses. Aquellos en la derecha política, medidos por la escala izquierda-derecha de la encuesta, son significativamente más proclives a creer que estas responsabilidades son muy importantes, cuando se los compara con la izquierda. Estos resultados se muestran en la Figura V.16. Pese a que las diferencias son significativas, es importante enfatizar que el patrón general es de un gran acuerdo con la importancia de estas responsabilidades democráticas, y aún aquellos en la extrema izquierda las apoyan en promedio.



Figura V.16

Derechos Humanos

El cuestionario contenía un sólo ítem que mide la percepción del estado de los derechos humanos en Nicaragua. El ítem (GI10) dice: ¿Cree que la situación de los derechos humanos ha mejorado desde 1990? Para el país en su conjunto, 55 por ciento de la población dijo que la situación había mejorado, 30 por ciento dijo que había permanecido igual y 15 por ciento que había empeorado. La Figura V.17 muestra cómo ha variado esta percepción por departamento, centrándose en aquellos que dijeron que la situación había mejorado. La mayor parte de los departamentos no difiere dramáticamente uno del otro, pero Managua es el más bajo junto con León y Masaya. Pero los residentes en todos los restantes departamentos obtuvieron un valor del 50 por ciento o más en este ítem.

Chinandega, Boaco, Chontales y RAAN obtuvieron valores por encima del promedio, siendo RAAN muy diferente.



Figura V.17

APENDICE A: Versión: 23 de julio, 1997
 Universidad de Pittsburgh
 Encuesta de Opinión Pública

Número del Cuestionario: _____ ID

Estrato: Público = 1

GRUPOS ESPECIALES: Jueces = 3 Policía = 50 Soldados = 51
 Maestros/Público = 60 Maestros/Privado = 61
 EDUCACIÓN CÍVICA: FUNDEMOS = 101 Maestros (CED) = 102
 Mujeres Conciencia = 103 CENDEL = 104

Departamento: _____ DPT

Municipio: _____ MUNI

N° de Junta Receptora de Votos: _____ JRV

Tipo de Zona: Rural = 1 Urbana = 2 ZONA

Sr. (a): Estamos haciendo una encuesta por parte del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh para conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Usted ha sido seleccionado(a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros. La naturaleza confidencial de todas sus respuestas será respetada. Nos interesa su opinión como parte de la percepción global del público.

PREGUNTAS ESPECIALES SOLO PARA LOS GRUPOS DE EDUCACIÓN CÍVICA:	VAR.	CÓDIGO
EC1. ¿Es usted el Sr. (Sra.; Srta.) _____? (Llenar con nombre de la lista) (Si no es la persona de la lista, terminar la entrevista y buscar esa persona) ¿Participó usted en una actividad dirigida por _____? Elegir aquí el nombre de la organización que corresponde: FUNDEMOS = 101 Centro de Educación para la Democracia (CED) = 102; Mujeres Nicaragüenses "Conciencia" = 103; Centro Nicaragüense de Estudios Laborales (CENDEL) = 104	EC1	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
EC2. ¿Hace cuántos meses participó usted en esta actividad? _____ meses (menos de un mes = 1) (1 año = 12 meses).	EC2	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
EC3. ¿En cuántos talleres ha participado usted? _____ Ninguno = 00 NS/NR = 99 NO APLICA = 88	EC3	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
EC4. En los talleres que usted asistió, ¿a veces se dividieron los asistentes en grupos pequeños? 1. Si 2. No 8. NS/NR 9. NO APLICA	EC4	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
EC5. En los talleres que usted asistió, ¿hasta que punto le animaron para expresar su punto de vista? 1. Mucho 2. Algo 3. Poco 4. Nada 8. NS/NR 9. NA	EC5	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
EC6. ¿Qué tan satisfecho quedó usted con los talleres? 1. Mucho 2. Algo 3. Poco 4. Nada 8. NS/NR 9. NA	EC6	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

EC7. ¿Cree usted que los promotores que enseñaron los talleres presentaron la materia en una forma... 1. Excelente 2. Buena 3. Regular 4. Mala 8. NS/NR 9. NA	EC7	
--	-----	--

LAS PREGUNTAS A CONTINUACIÓN SON PARA TODOS LOS ENTREVISTADOS

Q1 1.Hombre 2. Mujer	Q1	
Q2: ¿Cuál es su edad en años cumplidos? __ __	Q2	
ED: ¿Cuál fue el último año de enseñanza que Ud. aprobó? [Ejemplos: Ninguna = 0; Primaria completa = 6; 3 de secundaria = 9; Secundaria completa = 12; 4 de universidad = 16] Ninguna 0 Escuela (primaria) 1 2 3 4 5 6 Colegio (secundaria) 7 8 9 10 11 Universidad 12 13 14 15 16 17 18 19	ED	
A1. Para empezar, ¿Escucha frecuentemente algún programa de noticias por radio? 0. No 1. Sí 8. NS/NR	A1	
A2. ¿Ve frecuentemente algún programa de noticias por televisión? 0. No 1. Sí 8. NS/NR	A2	
A3. ¿Acostumbra leer frecuentemente algún periódico? 0. No 1. Sí 8. NS/NR	A3	
A4. En su opinión ¿Cuál es el problema más grave que enfrenta el país? [No leer lista, sino usar código. Si menciona más de uno, pregunta por el más importante]: 1. Desempleo (Falta de trabajo); 2. Inflación, altos precios, costo de la vida 3. Pobreza; 4. Delincuencia; crimen; 5. Peligro de golpe de estado; 6. Falta de tierra para cultivar; 7. Falta de crédito; 11. Corrupción; 12. Problemas ecológicos; 13. La droga; 14. Grupos armados 15. La violencia doméstica 16. El problema de la Propiedad. 17. gobernabilidad y polarización 18. FSLN no deja gobernar 19. la conducta en el poder del Pdte. Alemán 20. incumplimiento de las leyes 50. NO HAY PROBLEMAS; 88. NS/NR Otro: _____	A4	

A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolverse por sí solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiéndole ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.		
CP1. ¿Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación del Presidente de la República? 1. Sí 2. No 8.NS	CP1	
CP2. ¿Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación de algún diputado de la Asamblea Nacional? 1. Sí 2. No 8.NS	CP2	
CP3. ¿Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación del Alcalde o del concejal? 1. Sí 2. No 8.NS	CP3	

CP4. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación de alguna oficina o agencia del gobierno nacional, como ministerios, delegados, policía u otros? 1. Sí 2. No 8.NS	CP4	
Ahora le voy a leer algunas preguntas sobre esta comunidad y los problemas que tiene.		
CP15a. ¿Cuánta influencia cree que Ud. tiene sobre las decisiones que toman los grupos de esta comunidad? ¿Diría que Ud. tiene mucha influencia, poca o nada de influencia? 1. Mucha 2. Poca 3. Nada 8. NS 9. No aplica (no participa)	CP15a	
CP5. ¿Alguna vez ha trabajado o tratado de resolver algún problema de la comunidad o de los vecinos de aquí? 1. Sí (seguir con CP5a) 2. No (Pase a CP6) 8.NS	CP5	
CP5a. ¿Ha donado dinero o materiales para ayudar con algún problema o con alguna mejora? 1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica	CP5a	
CP5b. ¿Ha dado su propio trabajo o mano de obra? 1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica	CP5b	
CP5c. ¿Ha asistido a reuniones sobre algún problema o sobre alguna mejora? 1. Sí 2. No 8.NS 9. No aplica	CP5c	
CP5d. ¿Ha tratado de ayudar Ud. a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema local, o para buscar alguna mejora? 1. Sí; 2. No: 8.NS 9. No aplica	CP5d	
Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si Ud. asiste a reuniones de ellos frecuentemente, de vez en cuando, casi nunca o nunca, de:		
CP6. ¿De algún comité o sociedad de la Iglesia o templo? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP6	
CP7. ¿De una asociación de padres de familia de la escuela? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP7	
CP8. ¿De un comité o junta de mejoras para la comunidad? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP8	
CP9. ¿De una asociación de profesionales, negociantes o productores? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP9	
CP10. ¿De un sindicato? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP10	
CP11. ¿De una cooperativa? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP11	
CP12. ¿De alguna asociación cívica (como grupo de mujeres, comisión de paz, etc.)? 1. Frecuentemente 2. De vez en cuando 3. Casi nunca 4. Nunca 8. NS	CP12	

<p>L1. En esta hoja hay una escala que va de izquierda a derecha. Cuando se habla de tendencias políticas, se dice que una persona es de izquierda o que es de derecha. Dígame, por favor, según el sentido que "la izquierda" y "la derecha," en política, tienen para Ud., ¿en que punto de la escala se colocaría Ud.? Ponga una X en la casilla que se aproxima más a su propia posición.</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 10px; margin: 20px 0;"> <p>Izquierda _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____</p> <p>Derecha</p> <p style="text-align: center;">1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</p> </div>	L1	
--	----	--

<p>LS3. Ahora, algunas opiniones: ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que se encuentra muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?</p> <p>1. Muy satisfecho 2. Algo satisfecho 3. Algo insatisfecho 4. Muy insatisfecho 8. NS</p>	LS3	
--	-----	--

<p>IT1. Hablando en general de la gente de aquí, ¿diría que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?</p> <p>1. Muy confi. 2. Algo confi. 3. poco confi. 4. Nada confi. 8. NS/NR</p>	IT1	
---	-----	--

<p>IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa solo por sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo?</p> <p>1. Preocupa por sí misma 2. Ayudarle al prójimo 8. NS/NR</p>	IT2	
--	-----	--

<p>IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían?</p> <p>1. Si se aprovecharían 2. No se aprovecharían 8. NS/NR</p>	IT3	
--	-----	--

<p>CCI2. En general, ¿cómo considera que le han tratado cuando ha tenido que tratar con una oficina del gobierno? Le han tratado muy bien, bien, mal, o muy mal?</p> <p>1. Muy Bien 2. Bien 3. Mal 4. Muy mal 8. NS/NR 9. No trataron con el gobierno</p>	CCI2	
--	------	--

<p>M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Alemán es: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?</p> <p>1. Muy Bueno 2. Bueno 3. Regular 4. Malo 5. Muy Malo 8. NS/NR</p>	M1	
---	----	--

<p>Ahora, vamos a hablar de las elecciones....</p>		
<p>SOLO PARA ENTREVISTAS EN RAAS Y RAAN:</p> <p>VBATL1. ¿Piensa votar en las elecciones de las regiones autónomas de RAAS y RAAN de 1998?</p> <p>1. Sí [Pasar a VBATL3] 2. No [Pasar a VBATL2]</p>	VBATL1	

<p>SOLO PARA ENTREVISTAS EN RAAS Y RAAN:</p> <p>VBATL2. ¿Porqué no piensa votar?</p> <p>1. Enfermedad; 2. Falta de transporte (vive lejos de JRV);. 3. Violencia/falta de seguridad;</p> <p>4. No inscrito, con edad; 5. Tener que trabajar; 6. No creer en las elecciones; 7. Perdió Cédula;</p> <p>14. No tener edad; 15. Afuera del país;</p> <p>16. Tenía documento supletorio o libreta cívica pero no cédula;</p> <p>88. NS 99. Inap (si votó). Otro (especificar)</p> <p>_____.</p>	VBATL2	
<p>SOLO PARA ENTREVISTAS EN RAAS Y RAAN:</p> <p>VBATL3. Tiene ahora una cédula?</p> <p>1. Sí 2. No</p>	VBATL3	
<p>VB1. ¿Estaba usted inscrito para votar en las pasadas elecciones?</p> <p>1. Sí 2. No [pasar a VB4] 8. NS</p>	VB1	
<p>VB2. ¿Votó usted en las elecciones pasadas (octubre de 1996) ?</p> <p>1. Sí 2. No [pasar a VB2b] 8. NR [pasar a VB2b]</p>		
<p>VB2a. [Si votó] ¿Por cuál partido votó por Presidente? [NO LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>1. Alemán (Alianza Liberal, PLC y Aliados)</p> <p>2. Ortega (FSLN)</p> <p>3. Camino Cristiano Nicaragüense (C.C.N.)</p> <p>4. Partido Conservador</p> <p>5. MRS</p> <p>6. Otro</p> <p>7. Votó en nulo (blanco)</p> <p>8. No responde o no quiere decir [pasar a VB4]</p> <p>9. No aplica</p>	VB3	
<p>VB2B. [Si no votó] ¿Por qué no votó?</p> <p>1. Enfermedad; 2. Falta de transporte (vive lejos de JRV);. 3. Violencia/falta de seguridad;</p> <p>4. No inscrito, con edad; 5. Tener que trabajar; 6. No creer en las elecciones; 7. Perdió Cédula;</p> <p>14. No tener edad; 15. Afuera del país;</p> <p>16. Tenía documento supletorio o libreta cívica pero no cédula;</p> <p>88. NS 99. Inap (si votó). Otro (especificar)</p> <p>_____.</p>	VB5	

VB4. ¿Por qué motivo piensa usted que algunas personas no pudieron votar en las pasadas elecciones presidenciales de octubre de 1996? 1. Enfermedad; 2. Falta de transporte (vive lejos de JRV); 3. Violencia/falta de seguridad; 4. No inscrito, con edad; 5. Tener que trabajar; 6. No creer en las elecciones; 7. Perdió Cédula; 14. No tener edad; 15. Afuera del país; 16. Tenía documento supletorio o libreta cívica pero no cédula; 17. Problemas de logística del C.S.E. (confusión de papeletas, juntas cerradas, etc.) 88. NS 99. N.A. (si votó). Otro (especificar) _____.	VB10	
VB6. ¿Es Ud. miembro de algún partido político? 1. Sí 2. No 8. NR	VB6	
VBM. ¿Que tan importante es votar en las elecciones municipales? ¿Diría que es 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante	VBM	
PP55. [PP2 en 1991]. Hay personas que trabajan por uno de los partidos o candidatos durante las campañas electorales. ¿Ha trabajado para algún candidato o partido en estas elecciones o en las pasadas? 1. Sí trabajó 2. No trabajo 8. NS/NR	PP55	
Ahora vamos a hablar de la Alcaldía de este municipio...		
NP1. ¿Ha tenido usted la oportunidad de asistir a un cabildo abierto, una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o concejo municipal durante los últimos 12 meses? 1. Sí 2. No. 8. No sabe/ no recuerda	NP1	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una petición a alguna oficina, funcionario o concejal de la Alcaldía durante los últimos 12 meses? 1. Sí (pasara a NP2A) 2. No. (Pasar a SGL1) 8. No sabe/ no recuerda (Pasar a SGL1)	NP2	
NP2A. ¿Quedó contento con la respuesta que le dieron? 1. Sí 2. No 8. No sabe/no respuesta 9. Inap	NP2A	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la Alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos? 1. Excelente 2. Bueno 3. Regular 4. Malo 5. Pésimo 8. No sabe	SGL1	
SGL2. ¿Como considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la Alcaldía para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, regular, mal o pésimo? 1. Muy bien 2. Bien 3. Regular 4. Mal 5. Muy Mal 8. No sabe	SGL2	
LGL1. En su opinión, ¿quien ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? Sería ¿El gobierno central? ¿La Asamblea? o ¿La Alcaldía? 1. El gobierno central 2. La Asamblea 3. La Alcaldía 4. Ninguno 5. Todos igual 8. No sabe/ no contesta [No leer #4 o #5]	LGL1	
LGL2. En su opinión ¿se le debe de dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía, o debemos dejar que el gobierno central asuma más obligaciones y servicios municipales (agua, basura, etc.)? 1. Más a la Alcaldía 2. Más al gobierno central 3. No cambiar nada 4. Más a la Alcaldía si dan mejores servicios 8. No sabe [No leer # 3 o # 4]	LGL2	

LGL3. ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos a la Municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más? 1. Más impuestos 2. No vale la pena pagar más [NO LEER] 3. Si, si hubiera empleo/dinero 8. No sabe	LGL3	
---	------	--

Cree Ud. que el régimen del Presidente Alemán ha ayudado o perjudicado a la solución de los siguientes problemas:		
BC1. Ayudó o perjudicó el crecimiento económico. 1. Ayudó 2. Perjudicó. (No leer: 3. Ni lo uno ni lo otro) 4. Muy temprano para decir 8.NS	BC1	
BC2. Ayudó o perjudicó en reducir el alto desempleo. 1. Ayudó 2. Perjudicó. (No leer: 3 Ni lo uno ni lo otro) 4. Muy temprano para decir 8.NS	BC2	
BC5. Ayudó o perjudicó en reducir la delincuencia 1. Ayudó 2. Perjudicó. (No leer: 3 Ni lo uno ni lo otro) 4. Muy temprano para decir 8.NS	BC5	
BC7A. Ayudó o perjudicó a los pobres. 1. Ayudó 2. Perjudicó. (No leer: 3 Ni lo uno ni lo otro) 4. Muy temprano para decir 8.NS	BC7A	
BC7B. Ayudó a resolver los problemas de la propiedad. 1. Ayudó 2. Perjudicó. (No leer: 3 Ni lo uno ni lo otro) 4. Muy temprano para decir 8.NS	BC7B	

DÉLE LA TARJETA "A" AL ENTREVISTADO

Ahora vamos a usar esta tarjeta...Esta tarjeta contiene una escalera de 7 gradas; cada una indica un puntaje que va de 1-NADA hasta 7- que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a Ud. no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta **mucho** ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre **nada** y **mucho** Ud. elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a Ud. ver televisión? Léame el número. (ASEGÚRESE QUE EL ENTREVISTADO ENTIENDA CORRECTAMENTE).

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8

Ahora, usando la tarjeta "A," por favor conteste estas preguntas.

B1. ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de Nicaragua garantizan un juicio justo? [SONDEE: Si Ud. cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7.] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B1	
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Nicaragua? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B2	
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Nicaragüense? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B3	
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político nicaragüense? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B4	
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político nicaragüense? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B6	
B10. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B10	

B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Consejo Supremo Electoral? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B11	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el ejército? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B12	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en La Asamblea Nacional ? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B13	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el gobierno central? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B14	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Contraloría General de la República? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B15	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Policía? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B18	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B20	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los periodistas? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B21	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Presidente? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B21A	
B22. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el gobierno municipal? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B22	
B23. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el los sindicatos? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B23	
B23A. ¿Hasta qué punto tiene confianza la Procuraduría General? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B23A	
B24. ¿Hasta qué punto cree Ud. que las últimas elecciones fueron libres, o sea que la gente pudo votar por el candidato que prefería? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B24	
B25. ¿Hasta qué punto cree Ud. que las ultimas elecciones fueron limpias, o sea sin fraude? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B25	
B26. ¿Hasta qué punto cree Ud. que el Gobierno Central responde a las necesidades de la gente? NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO NS = 8	B26	
RECOGER LA TARJETA "A"		

ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO TARJETA "B"

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera de 10 gradas, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que Ud. desaprueba firmemente y el 10 indicando que Ud. aprueba firmemente. Estas preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Nicaragua. Favor de usar la escalera "B" de 10 gradas para contestar.

DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS

FIRMEMENTE

FIRMEMENTE

<p>D1. Hay personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno Nicaragüense. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número:(SONDEE: ¿Hasta que punto?)</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS</p> <p>MUCHO MUCHO</p>	D1	
<p>D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno Nicaragüense, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS</p> <p>MUCHO MUCHO</p>	D2	
<p>D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que a las personas que sólo hablan mal de la forma de gobierno Nicaragüense, les permitan postularse para cargos públicos?</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS</p> <p>MUCHO MUCHO</p>	D3	
<p>D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno Nicaragüense, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS</p> <p>MUCHO MUCHO</p> <p>N o R e c o j a T a r j e t a " B "</p>	D4	

Ahora le voy a leer una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera hasta que punto aprobaría o desaprobaría que las personas hagan estas acciones. Use siempre la escalera de 10 gradas

Usar la tarjeta "B"

DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS

MUCHO

MUCHO

<p>E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS</p>	E5	<input type="text"/>
--	----	----------------------

<p>E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver problemas de las comunidades.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E8	_ _ _ _
<p>E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E11	_ _ _ _
<p>E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E15	_ _ _ _
<p>E14. Que las personas invadan propiedades privadas.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E14	_ _ _ _
<p>E2. Que las personas se apoderen de fábricas, oficinas y otros edificios.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E2	_ _ _ _
<p>E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	E3	_ _ _ _
<p>C3. ¿Si se pasara una ley que prohibiera las manifestaciones públicas, con qué firmeza la aprobaría o desaprobaría?</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	C3	_ _ _ _
<p>C5. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político Nicaragüense?</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	C5	_ _ _ _
<p>C6. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que en la radio, en la televisión y en los periódicos se censure la propaganda que critique al sistema político Nicaragüense?</p> <p>DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO</p>	C6	_ _ _ _

C7. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que las mayorías deben gobernar? DESAPRUEBA 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 APRUEBA 88= NS MUCHO MUCHO Recoja la Tarjeta "B"	C7	
---	----	--

ACR1. Ahora le voy a leer tres frases. Por favor dígame cual de las tres describe mejor su opinión: 1. La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios. 2. Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas. 3. Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios. 8. NS	ACR1	
---	------	--

Hay diferentes opiniones en cuanto a las responsabilidades de los ciudadanos en una democracia. ¿Que tan importante es:		
RC1. Pagar impuestos es: 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante 8. NS	RC1	
RC2. Votar en elecciones nacionales es: 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante 8. NS	RC2	
RC3. Obedecer las leyes es: 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante 8. NS	RC3	
RC4. Poner atención a lo que pasa en la vida política es: 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante 8. NS	RC4	
RC5. Participar en la toma de las decisiones políticas que afectan a su comunidad es: 1. Muy importante 2. Algo importante 3. No importante 8. NS	RC5	

G11. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de los Estados Unidos ? (Clinton) 0. No correcto (o no sabe) 1. Correcto	G11	
G12. ¿Recuerda cómo se llama el jefe de gobierno de Rusia? (Yeltsin) 0. No correcto (o no sabe) 1. Correcto	G12	
G13. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de Costa Rica? (Figueres) 0. No correcto (o no sabe) 1. Correcto	G13	
G14. ¿Cuántos diputados hay en la Asamblea Nacional? (93) 0. Incorrecto (o no sabe) 1. Correcto	G14	
G15. ¿Recuerda como se llama el Presidente de la Asamblea Nacional? (Ivan Escobar Fornos) 0. No correcto (o no sabe) 1. Correcto	G15	
G16. ¿Recuerda el año de las próximas elecciones presidenciales? (2001) 0. Incorrecto (o no sabe) 1. Correcto	G16	
G17. ¿Recuerda cual partido político tiene más diputados ahora en la Asamblea Nacional? (Alianza Liberal) 0. Incorrecto (o no sabe) 1. Correcto	G17	

GI8. ¿Recuerda como se llama el alcalde de su municipio? 0. Incorrecto (o no sabe) 1. Correcto	GI8	
GI9. ¿Recuerda como se llama uno de los diputados de este Departamento? 0. Incorrecto (o no sabe) 1. Correcto	GI9	
GI10. ¿Cree que la situación de los derechos humanos ha mejorado desde 1990? 1. Sí 2. Lo Mismo 3. No 8. NS	GI10	
GI11. ¿Ud. se siente mejor informado hoy sobre la situación de derechos humanos que en 1990? 1. Sí, mejor 2. Lo mismo 3. No mejor 8. NS	GI11	
GI12. ¿Cree que el ejercito debe estar bajo el control de: 1. El presidente 2. El ministro de Defensa 3. El Ministro de Gobernación 4. Los generales 8. NS	GI12	
GI13. ¿Cree que el presupuesto militar debe ser: 1. Aumentado 2. Reducido 3. No cambiado 8. NS	GI13	
(SRC Pol Eff, 1978=V44-V46; CR87) KK1. Alguna gente dice que a los funcionarios públicos les importa mucho lo que piensen las personas como Ud. ¿Está Ud. de <u>acuerdo</u> o en <u>desacuerdo</u> con esa opinión? 1. Acuerdo 2. Desacuerdo 8. NS	KK1	
URG21B7. ¿Ud. piensa que vale la pena votar, o que no vale porque a final de cuentas siempre es lo mismo? 1. Sí vale la pena 2. No vale la pena 8. NS	URG 21B7	
KK5. Algunas dicen que es peligroso llegar a un arreglo con los adversarios políticos, mientras otros dicen que esto es bueno. ¿Que piensa Ud.? 1. Peligroso 2. Bueno 8. NS	KK5	
KK6. Algunos dicen que es más importante vivir en una sociedad ordenada que tener mucha libertad. En su opinión, ¿qué es más importante: el orden o la libertad? 1. Orden 2. Libertad 8. NS	KK6	
DM1. Considera Ud. que ¿En Nicaragua hay discriminación contra las mujeres? 1. Si 2. No (Pasar a DM3) 8. NS/NR		
DM2. Considera Ud. que ¿La discriminación contra las mujeres es: 1. Muy Grave 2. Grave 3. Más o Menos Grave 4. No muy Grave 8. NS/NR 9. N.A.		
DM3. ¿Existe igualdad de oportunidades para conseguir empleo tanto para mujeres como para hombres? 1. Sí Existe 2. No Existe		

DM4. Según su experiencia el problema más común de las mujeres en el trabajo es... [No leer las alternativas] 1. No les dan empleo si dicen que están embarazadas 2. Las "enamoran" los jefes (patrones) o compañeros 3. Es mal vista por pedir permiso para atender a sus hijos 4. Les pagan menos que a los hombres 5. Les cuesta mucho ascender a un mejor puesto 6. No tiene ningún problema 7. Otro _____		
---	--	--

Q3. ¿Cual es su religión? 1. Católica (practicante) 2. Católica (no practicante) 3. Evangélica 4. Otra. 5. Ninguna	Q3	
Q4. ¿Cuántas veces ha asistido a la iglesia (culto o templo) durante el mes pasado? ____ (0=cero veces, 1= una vez, etc.,7 o más = 7; 8=NS/NR)	Q4	
Q5. Qué tan frecuentemente reza u ora Ud.? Lo hace diariamente, una vez a la semana, de vez en cuando o casi nunca. 1. diariamente 2. semanalmente 3. de vez en cuando 4. casi nunca 8. NS/NR	Q5	
RF6. La religión es un aspecto importante de su vida. ¿Está 1. Muy de acuerdo 2. Algo de acuerdo 3. Algo en contra 4. Muy en contra 8. NS/NR	RF6	

¿Podría decirme si en su casa (o en su finca) tienen: [LEER TODOS]		
R1. Televisor a color? 0. No. 1. Uno 2. Dos o más 8. NS/NR	R1	
R2. Televisor en blanco y negro? 0. No. 1. Uno 2. Dos o más 8. NS/NR	R2	
R3. Refrigerador(Mantenedora)? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R3	
R4. Teléfono? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R4	
R5. Automóvil o camión? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R5	
R6. Lavadora? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R6	
R7. Horno de Microondas? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R7	
R8. Motocicleta (Moto)? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R8	
R9. Tractor? 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R9	
R10. Energía eléctrica 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R10	
R11. Agua potable 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R11	
R12. Piso de la habitación : 1. Tierra 2. Madera 3. Cemento, ladrillo, terrazo, embaldozado	R12	
R13. Bicicleta 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R13	
R14. Alcantarillado 0. No. 1. Sí 8. NS/NR	R14	
R15. Recolección de Basura 0. No 1. Sí 8. NS/NR	R15	

<p>OCUP1. ¿En que trabaja Ud.? (sondear para poder codificar entre las categorías abajo): Si desocupado(a), anotar ocupación normal.</p> <p>1. Profesional (ingeniero, médico, enfermera, abogado, Profesor/maestro, contador, etc.) 2. Oficinista (sector público como secretaria)</p> <p>3. Oficinista (sector privado, como secretaria)</p> <p>4. Obrero de fabrica, otro trabajo físico urbano, transportista, vendedor ambulante</p> <p>5. Obrero rural (trabajador agrícola) o pesquero</p> <p>6. Dueño de finca (o trabaja en finca familiar)</p> <p>10. Alquila tierra rural para cultivar</p> <p>11. Dueño de negocio (tienda, restaurante, fabrica)</p> <p>12. Estudiante 13. Ama de casa 14. Jubilado 15. Soldado o Policía</p> <p>16. Empleado(a) doméstico(a) 17. Vive de rentas, rentista</p>		
<p>DESOC1 ¿Ha estado desocupado durante el último año?</p> <p>0. No [Pasara a Q10] 1. Sí [Seguir con DEOC2] 9. Estudiante, ama de casa, jubilado</p>	DESOC1	
<p>DESOC2. [Para los que dicen Sí] ¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo? _____ [01 = 1; 00= no fue desocupado]</p>	DESOC2	_ _ _ _
<p>Q10. En cual de los siguientes rangos ubicaría Ud. el ingreso total mensual de las personas de su hogar? [MOSTRAR TARJETA D]</p> <p>0. Nada (ama de casa, desocupado) 5. De 1,001 a 1.500</p> <p>1. Menos de 250 Córdoba 6. De 1,501 a 2,000</p> <p>2. De 251 a 500 7. De 2,001 a 4,000</p> <p>3. De 501 a 750 10. 4,001 y más</p> <p>4. De 751 a 1,000 88. NS/NR (RECOGER TARJETA D)</p> <p>5. De 1,001 a 1,500</p>	Q10	_ _ _ _
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? (no leer alternativas) 1. Soltero(a) 2. Casado(a) 3. Unión libre (unido(a); acompañado(a) 4. Divorciado(a) 5. Separado(a) 6. Viudo(a) 8. NS/NR</p>	Q11	
<p>Q12. ¿Cuántos hijos tiene Ud.? _____</p>	Q12	_ _ _ _
<p>Q13. [Solo para los que tiene niños en la escuela] Los niños suyos asisten una:</p> <p>1. escuela pública 2. escuela privada 3. pública autónoma 4. varios tipos 8. NS 9. Inap (no tiene hijos en la escuela).</p>	Q13	
<p>Q14. ¿Hasta que punto esta satisfecho con la calidad de educación que esta recibiendo sus hijos? Esta:</p> <p>1. Muy satisfecho 2. Algo satisfecho 3. Algo insatisfecho 4. Muy insatisfecho 8. NS 9. Inap (no tiene hijos en la escuela).</p>	Q14	
<p>Hora terminada: HORA _____: _____</p>	<p>Tiempo de entrevista: _____ MINUTOS</p>	<p>TI _ _ _ _ </p>

Yo juro que esta entrevista fue llevada acabo con la persona seleccionada. Firma del Supervisor _____

Fecha _____ Revisión del supervisor de campo _____